

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Plantel 019

EL NARCISISMO DE LA VIDA COTIDIANA

Registro 104/2003

Tesis que para obtener el título de

Licenciado en Psicología

Presenta

VÍCTOR HUGO GONZÁLEZ CORONA

Directora: Dra. Georgina Martínez Montes de Oca

Revisor: Lic. Juan Carlos Muñoz Bojalil

Jurado: Mtra. Berenice Mejía Iturriaga

Lic. Rosario Muñoz Cebada

Lic. Asunción Valenzuela Cota

Ciudad Universitaria

ENERO de 2005

m341121



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizado a la Dirección General de Investigación y Seguridad de la UNAM a efectuar en los libros de matrícula y asistencia el contenido de este contrato profesional.

NOMBRE: González Carona Víctor Hugo

FECHA: 17 de febrero de 2005



***Dedicado a Miguel Ángel González Ramírez
y María Corona López, mis padres.***

Quiero hacer un especial reconocimiento a los doctores Norberto Bleichmar y Ana María Wiener cuyos comentarios y trabajos sobre el narcisismo inspiraron, indirectamente y sin saberlo, el tema de esta investigación en su primera etapa, y cuyos pensamientos espero no haber traicionado en aquello en lo que los he retomado. En todo caso, sus aportaciones y las mías se han ido separando paulatinamente, haciéndome desde este momento responsable de todas las anotaciones que en este trabajo se consignan y que en nada se relacionan con lo verdaderamente dicho por los mismos.

Asimismo, dejo constancia que los doctores Elena Ortiz Jiménez, Celia Leiberman y Jorge Salazar, entre otros, ayudaron a nutrir mis aún muy limitados conocimientos sobre psicoanálisis y sobre el tema del narcisismo, favoreciendo así, sin habérsele propuesto, el desarrollo de una parte importante de los marcos conceptuales que aquí se presentan.

Un agradecimiento también para los profesores Georgina Martínez Montes de Oca y Juan Carlos Muñoz Bojalil por el apoyo y la confianza brindados durante la elaboración de este ensayo; y en general a quienes creyeron en mí en todo momento.

Índice general

Introducción	7
1. Metodología	14
2. El narcisismo en el mito y la investigación	
2. 1. El mito de Narciso	18
2. 2. El narcisismo en el cuento y la novela	20
2. 3. Investigaciones inspiradas en el narcisismo	21
3. Sigmund Freud y su introducción al narcisismo	
3. 1. Semblanza y exposición sobre el psicoanálisis	23
3. 2. Desarrollo teórico	
3. 2. 1. Sobre Introducción al narcisismo	26
3. 3. Otras aproximaciones de Freud al narcisismo	
3. 3. 1. Melancolía y narcisismo	32
3. 3. 2. Homosexualidad y narcisismo	34
3. 3. 3. Psicosis paranoica y narcisismo	35
3. 3. 4. Egoísmo y narcisismo	36
3. 3. 5. Carácter y narcisismo	37
3. 3. 6. Narcisismo, identificación e ideal	38
3. 3. 7. Otros empleos del narcisismo	41
4. Escuelas norteamericanas	
4. 1. Heinz Hartmann y la psicología del yo	
4. 1. 1. Presentación	45
4. 1. 2. Desarrollo	46
4. 1. 3. Otros aportes a la psicología del yo	
4. 1. 3. 1. Anna Freud y el narcisismo	48
4. 1. 3. 2. Margaret Mahler, autismo y narcisismo	49
4. 2. Heinz Kohut	
4. 2. 1. Presentación	50
4. 2. 2. Desarrollo	51

4. 2. 3. Diferencia entre Kohut y Otto Kernberg	57
5. Escuela kleiniana y el grupo británico	
5. 1. Melanie Klein	
5. 1. 1. Presentación	59
5. 1. 2. Desarrollo	59
5. 1. 3. Klein y Herbert Rosenfeld	65
5. 2. Wilfred Bion	
5. 2. 1. Presentación	66
5. 2. 2. Desarrollo	66
6. Escuelas francesas: Lacan y franceses contemporáneos	
6. 1. Jaques Lacan	
6. 1. 1. Presentación	69
6. 1. 2. Desarrollo	
6. 1. 2. 1. El estadio del espejo	72
6. 1. 2. 2. La agresividad como correlativa al narcisismo	78
6. 1. 2. 3. Sinopsis de la tesis lacaniana del enamoramiento	79
6. 1. 3. La influencia lacaniana en la teoría del narcisismo de	
Francoise Dolto	80
6. 2. André Green	
6. 2. 1. Presentación	82
6. 2. 2. Desarrollo	
6. 2. 2. 1. Diferencias con Lacan	82
6. 2. 2. 2. Del narcisismo primario al narcisismo moral	84
7. El narcisismo en la vida cotidiana	
7. 1. Las motivaciones narcisistas de la vida cotidiana.	
7. 1. 1. Motivaciones narcisistas en la elección de los objetos de amor	
7. 1. 1. 1. Presentación	88
7. 1. 1. 2. Amar de manera narcisista a lo que uno mismo es	89
7. 1. 1. 3. Amor narcisista conforme a lo que uno fue	90
7. 1. 1. 4. Amor narcisista a lo que uno querría llegar a ser	91

7. 1. 1. 5. Amor narcisista hacia lo que formó parte de uno	92
7. 1. 2. Diferencia entre el amor narcisista y el amor por apuntalamiento	92
7. 1. 3. Las trampas narcisistas de la cotidianidad	96
7. 2. Motivaciones narcisistas: El ideal del yo y el narcisismo	
7. 2. 1. Amor narcisista al ideal del yo	98
7. 2. 2. El yo ideal narcisista y el ideal del yo	102
7. 3. Motivaciones narcisistas: Las múltiples vías del narcisismo	
7. 3. 1. Principio de realidad, principio de placer y narcisismo	104
7. 3. 2. El narcisismo en la base de la intolerancia	105
7. 3. 3. La herida narcisista de la vida ordinaria	108
7. 3. 4. Envidia y su relación con el narcisismo	110
7. 3. 5. Los celos narcisistas cotidianos	110
7. 3. 6. Narcisismo y el problema de la omnipotencia	112
7. 3. 7. El enamoramiento erótico y el narcisismo	116
7. 4. Otros problemas narcisistas	
7. 4. 1. El narcisismo y su concurrencia con otras causas de la conducta	117
7. 4. 2. Cultura del narcisismo, destrucción y muerte	120
7. 4. 3. El narcisismo general	123
8. El narcisismo cotidiano en psicoanálisis	
8. 1. El amor narcisista a Freud y a los grandes analistas	
8. 1. 1. Exposición crítica sobre las grandes figuras del movimiento	126
8. 1. 2. Discusión sobre el respaldo de Freud a las escuelas...	131
8. 2. El amor narcisista a Freud y al psicoanálisis	140
8. 3. El narcisismo y su relación con el futuro del psicoanálisis	145
Conclusiones y propuesta teórica	150
Referencias	162
Apéndice 1	
Glosario de términos sobre narcisismo	177
Apéndice 2	
Anexo al capítulo 4. Erich Fromm	186
Anexo al capítulo 5. Donald Winnicott	192
Anexo al capítulo 6. Jean Bergeret	195

INTRODUCCIÓN

El problema del narcisismo es un tema monumental. Meltzer (1965) hace notar cómo las observaciones de la disposición de la libido en la hipocondría favorecieron el desarrollo del concepto de narcisismo el cual fue móvil de otras observaciones que a su vez posibilitaron varias más. Así, el narcisismo permitió observar de otra manera más novedosa el duelo y la melancolía y, a partir de estos, pudieron observarse la homosexualidad y las perversi  nes. El narcisismo permitió observar desde el amor y la paternidad hasta el fetichismo (pp. 78, 9). *Introducción al narcisismo* de Freud (1914b) es un libro de mayor trascendencia de lo que a menudo se piensa. La obra de Freud es el punto de partida del saber psicoanalítico general y sobre el narcisismo en particular.

Hacia mediados de los años treinta se gestió una ramificación tripartita de lo que había sido el psicoanálisis. De un lado Klein consolidó su teoría, del otro Hartmann dio inició a la psicología del yo en los Estados Unidos, y Lacan dio a conocer su trabajo sobre el estadio del espejo.

Geográficamente, Klein desarrolló la mayor parte de su obra en la Sociedad Británica de Psicoanálisis, y aunque terminó por ser dominante su corriente no fue la única, pues en el otro extremo se encontraba el partido de Anna Freud. Ésta daba mayor importancia al yo dentro de la técnica y la teoría psicoanalíticas, logrando gran difusión y apoyo en los Estados Unidos. La escuela norteamericana en realidad estaba formada por analistas provenientes de Europa central que huyeron de sus países de origen ante la presión del nacionalsocialismo. La Asociación Psicoanalítica Americana tuvo entre sus principales cabecillas a Hartmann, Loewenstein y Kris.

De la corriente kleiniana surgió la de Winnicott, aunque más tarde se separaría formando el grupo independiente dentro de la Sociedad Británica. Otros kleinianos y poskleinianos serían Bion, Meltzer, Heimann, Segal, Isaacs, y Joseph, entre muchos otros.

De la Psicología del yo surgirían, verbigracia, la teoría de Mahler, la de Kohut y la de Kernberg; en los años ochenta, ya muy alejada del psicoanálisis que Hartmann había trabajado apareció la escuela de los inter-personalistas.

Del lacanismo se derivarían algunos desarrollos contemporáneos de autores franceses que inicialmente fueron discípulos de Lacan y que posteriormente acabaron por separarse de él, como Green, Aulagnier, Laplanche o Anzieu; muchos otros autores, sin embargo, continuarían con gran fidelidad la obra de su profesor.

A diferencia de los analistas de formación kleiniana o norteamericana, los lacanianos, en su mayor parte, no han vuelto a afiliarse a la Asociación Psicoanalítica Internacional desde la expulsión definitiva de Lacan en 1963. En vez de eso las mayores escuelas han creado la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Cuando aquí se habla de escuelas, cabe aclarar, se lo hace tanto por el aspecto geográfico en que se desarrollaron los pensamientos más originales que permitieron la expansión del psicoanálisis como por el hecho de que, al mismo tiempo, esas corrientes de pensamiento propugnaron por la creación de modelos más específicos de ellos derivados, ya en su teoría ya en su clínica. No se trata tanto, sin embargo, de la nacionalidad de los autores cuanto del país donde produjeron sus obras más importantes, obras que además de estar separadas por la distancia lo están también por las ideas. No se pone, empero, todo el énfasis en el objeto de estudio particular de los analistas porque dentro de un grupo hay quienes se han enfocado a una materia y quienes lo han hecho en otra, además no está muy claro cuáles o cuántas son estas temáticas; por ejemplo, Pine (1988; p. 571) considera que éstas son cuatro: la psicología de las pulsiones, la del yo, la de las relaciones de objeto y la del sí-mismo. Aunque bien pudieran ser los temas en torno a los cuales giran las más numerosas y trascendentales obras de los analistas, resulta más complicado hacer una separación sólo desde ese enfoque. Aun cuando kleinianos y poskleinianos trabajan con las relaciones de objeto, no son los únicos, amén de que para Klein las pulsiones –la de vida y la de muerte– son esenciales para su teoría; aunque la escuela norteamericana es conocida como la de la psicología del yo no es la única que presta atención al ego, ni siquiera fue su creador Hartmann, sino Freud, además de que también él trabaja con relaciones objetales (Blanck y Blanck, 1988, p. 965). La psicología del sí-mismo es el nombre que Kohut da a su teoría, derivada de la del yo, pero no es el único autor que hablaba del sí-mismo, pues Hartmann lo hizo antes que él y Winnicott, aunque sin

hacer de ese tema el centro de su tesis, también empleaba el concepto con frecuencia. Más bien debe suponerse que son cuatro psicologías en el sentido de que son cuatro líneas de investigación que suelen abordar los teóricos de los diferentes grupos o escuelas.

No se separan en ese sentido las escuelas en, por ejemplo, la de las relaciones objetales y las otras –las que no lo son– porque de alguna manera todas las escuelas tocan el tema de los objetos. Freud, desde que introdujo el tema del narcisismo, dio el primer paso para el desarrollo de las teorías de las relaciones de objeto; sin embargo, por una parte no se sabría a quiénes excluir de estas teorías, pues Klein en gran medida teoriza sobre los objetos, aunque tal vez no tanto como los analistas del grupo británico independiente, a saber: Balint, Guntrip, Fairbairn y, por supuesto, Winnicott; mas, a diferencia de éstos, también acentúa la importancia de las pulsiones, en particular la de muerte. Debido a eso, se ha preferido no hacer de los teóricos de las relaciones objetales una categoría pues son varias las escuelas y aproximaciones que pueden considerarse como objetales.

El plan original, de hecho, había sido el de exponer a los teóricos que, en opinión de quien escribe, eran los más importantes y representativos de cada escuela, así, por ejemplo, se había pensado en la escuela inglesa encabezada por Klein y después seguida por tres autores que reuniesen los requisitos de importancia y representatividad como Winnicott, Bion y Meltzer, los dos últimos como figuras poskleinianas; se pensó en elaborar un apartado sobre la escuela francesa proponiendo como el autor de mayor peso a Lacan, seguido por F. Dolto, Green y Aulagnier en el entendido de que sus líneas de pensamiento se adecuaban a los propósitos originales; respecto de la escuela norteamericana se colocó como cabeza de serie a Hartmann quien sería seguido por Mahler, Kohut y Kernberg. Sin embargo, aunque todavía se considera que habría sido la mejor manera de exponer a los principales autores de cada una de las mayores corrientes dentro del psicoanálisis posfreudiano, se presentaron algunas dificultades que llevaron a modificar este plan: en primer lugar, no todos ellos han trabajado el tema del narcisismo con la misma dedicación, de manera tal que algunos ofrecen un más rico cuerpo doctrinal que otros; en segundo lugar, el estudio de cada uno de ellos suponía un estudio exhaustivo que superaba con mucho no las ambiciones aunque sí la finalidad de la tesis y la capacidad de su autor para exponer de manera más o menos clara la forma que tuvieron de trabajar con el tema del narcisismo todos

ellos. Ante tales inconvenientes se hizo un recorte en el número de autores, de cuatro quedó en dos el número de ellos (y uno más en el apéndice 2); por otro lado, se buscó una línea de pensamiento que fuese la más distintiva posible en cada una de las llamadas escuelas aunque no fuera tan famosa ni actual pero que, no obstante, permitiese expandir esta investigación en términos de calidad y no de cantidad.

Si el tema elegido hubiese sido el yo o la infancia o la neurosis o el inconsciente o la sexualidad femenina; sin duda, la renuncia al proyecto original habría sido innecesaria y hasta imprudente porque todos esos autores ofrecen mucho y muy variado material conceptual y clínico al respecto. Por lo que al narcisismo hace, se aclara, no es que no se encuentre este tema en todos esos autores, sino que no todos ofrecen la misma originalidad ni la misma abundancia de información. Los pensamientos de Kohut y Kernberg en cuanto al narcisismo son semejantes, siendo el de Kohut el primero en el tiempo; Dolto tiene una concepción paralela a la de Lacan en general, original en cuanto al narcisismo aunque relativamente escasa en comparación con la Green; Meltzer tiene aportaciones importantes dentro de la técnica como su innovador concepto de pecho-inodoro y quizá tan fértil en el terreno del narcisismo como Bion, pero más complejo.

Se prescinde en mucho de Aulagnier porque se considera que Green de momento bastará para representar a los franceses contemporáneos; se hace lo mismo con Kernberg porque sus aportes principales se refieren a los trastornos fronterizos y no al narcisismo puesto que Kohut es quien de alguna manera mejor representa a los autores de la escuela norteamericana posteriores a la tradicional psicología del yo. Además, los estudios sobre narcisismo de Kernberg pueden ser mejor entendidos con la debida formación en clínica psicoanalítica de la cual aún se adolece, amén de que su tesis no se explica con la metodología aquí empleada. No siendo el de Kernberg un narcisismo fácil de exponer con relación a la vida cotidiana sino más bien un narcisismo que trata sobre la vida psicopatológica.

La inclusión, aunque sea en un anexo, de una aportación adicional y diversa dentro de cada escuela, importante al mismo tiempo para el examen del narcisismo aunque quizás poco recurrida en la actualidad psicoanalítica -por ejemplo, la discusión sobre Fromm- se debe a que durante la investigación se encontraron desarrollos sobre el narcisismo que no se hallaban en los otros autores o que, si bien partían de éstos acababan por tomar un rumbo distinto

Hay una aclaración más que hacer a propósito de la inclusión de Fromm. Curioseando, se encontraron algunos párrafos en los que la opinión de Fromm se asemejaba o podía asemejarse a ciertos comentarios aquí incluidos sobre narcisismo; comentarios cuya ocurrencia había tenido lugar desde antes de tener a la vista algún texto frommiano, pero que una vez descubierto despertó la idea de omitir su mención pues le restaba todo mérito a la ejemplificación mostrada en este ensayo. Las ideas aquí esbozadas y que coinciden con las de Fromm no son tan exclusivas, alguien más bien pudo haberlas señalado anteriormente con un poco esfuerzo; por otro lado las coincidencias en cuanto a una línea de pensamiento son relativamente frecuentes en la historia del conocimiento humano. Wallace y Darwin, Leibniz y Newton, son los ejemplos más famosos y en los que el factor tiempo fue decisivo para darle el mérito a uno y restárselo al otro. Habría sido narcisista, empero, omitir la cita de Fromm en aras de querer aparecer como un innovador. Si no se hubiese tenido conocimiento de que éste o aquél autor hubiera escrito lo mismo que uno su omisión habría estado justificada, pero hacerlo a sabiendas de que existía y de que ponía en peligro el supuesto descubrimiento o invención del autor de esta tesis; de que mencionarlo le restaría mérito, estaría motivado su actuar por narcisismo.

A decir verdad se descubrieron muchas publicaciones cuya lectura se llevó a cabo hasta después de haber escrito muchas de estas líneas pensando que podrían coincidir con la reflexión que se acababa de hacer. Y a menudo era así: lo que se le había ocurrido al que escribe era igual o muy parecido a lo que los autores escribían, lo cual no se sabe si ha sido benéfico o perjudicial. En resumidas cuentas, se incluye a Fromm porque pone en juego el propio narcisismo. Al incluir a Fromm, empero, se tuvo que dejar de lado parcialmente teorías como la de Mahler.

Otro ejemplo de este tipo es el de Bergeret, quien aborda el tema desde un enfoque metapsicológico y clínico que los otros autores apenas toman en cuenta (sobretudo, en lo que se refiere a los caracteres narcisistas o tipos de carácter narcisista), aun cuando en su consideración se haya tenido que abreviar las aportaciones de Dolto. Su desarrollo, no obstante, no puede ser ignorado aun cuando no forme parte del cuerpo teórico principal del presente trabajo.

Los autores denominados británicos, vale decir, simplifican enormemente la selección porque la postura doctrinaria de Winnicott se diferencia claramente de la de los autores poskleinianos y, desde luego, de la misma Klein, constituyendo un

tercer modelo teórico independiente el cual, sin embargo, tampoco se retoma en la exposición principal sobre el narcisismo de la vida cotidiana, pero por la trascendencia del autor se ha querido dedicarle un espacio en el apéndice, junto a Fromm y a Bergeret.

En la presente investigación, huelga decir, se da una exposición sobre el narcisismo conforme a la teoría de Freud y a las escuelas psicoanalíticas posfreudianas, porque en la discusión que aquí tiene lugar todas ocupan un lugar importante y se hacen necesarias. Al haber tantos conceptos sobre narcisismo se considera ésa la mejor decisión. Una sola postura no resulta suficientemente útil.

Cuando se es estudioso o analista de una sola escuela a veces se ignoran aportaciones interesantes que otras escuelas están trabajando y esa costumbre, lejos de ampliar el criterio del estudiante o del analista, lo empobrece.

Sin embargo, desde el año 2000 son cada vez más los analistas que lejos de formarse en el dogmatismo de alguna de estas tres escuelas y sus respectivos derivados, han intentado estudiar a fondo a cada una y utilizarlas en la medida de la riqueza que puedan aportar, es decir, no retoman tan solo las enseñanzas primitivas de Freud, ni la lectura lacaniana ni la kleiniana, sino que estudian separadamente cada una de ellas y las retoman cuando sus respectivas hipótesis permiten explicar los hallazgos de la investigación analítica o el desarrollo de la técnica y la experiencia en el diván.

Procuran esas nuevas tendencias no criticar una teoría desde el enfoque particular de la otra, sino desde los defectos que en sí tiene la misma. No niegan que una tradición explica quizás mejor un aspecto del psicoanálisis que otra, pero a la larga esta última bien podría dar cuenta de mejor manera otro aspecto del acaecer psíquico de lo que lo había hecho la primera.

En lo que se separa este trabajo del de los diversos autores, no obstante, es en el hecho de que su explicación no sería tan sólo mono-causal. Así, el narcisismo, aunque efectivamente estaría en el mercado de la fama o de las personalidades, también se cree que estaría involucrado en ciertos libretos ocultos detrás de esa explotación y detrás de la pornografía, además de lo sociológico aparente. Por ejemplo, la venta de revistas, películas y toda clase de artículos publicitarios podrían estar explotando las fantasías voyeuristas, o quizás los libretos sexuales infantiles. Algunos programas de televisión en los que hay dos tipos tratando de conquistar a una chica, o dos señoritas peleando por un muchacho podrían resultar tan atractivos

debido a que están muy posiblemente enlazados a un recuerdo o simplemente a una fantasía primordial: la escena primaria,

Pero hacerlo no ha sido fácil. Se ha tenido que desechar muchas y muy variadas fuentes. Entre más se investigaba más claro era que nada nuevo se aportaba con este trabajo. En estos días es más difícil ser siquiera un poco original. "Trimestralmente se editan unas quince revistas internacionales en inglés, además de que cada asociación psicoanalítica cuenta con su propia revista en el idioma nativo. Si a la vasta cantidad de artículos y libros publicados en inglés se suman las ediciones en español, alemán, francés, portugués, japonés, la montaña fascina e intimida al alpinista" (Leiberman y Bleichmar, 2001; p.15).

Con todo, cuando los comentarios que se vierten en este escrito se aproximan a un concepto freudiano, lacaniano o kleiniano no se pretende que se lo considere como perfectamente bien entendido. No es preocupante para su redactor que se diga que no se ha estado haciendo un uso del todo correcto del mismo a lo largo de las páginas de esta tesis. En todo caso, se lo emplea en este documento porque también le sirve a su redactor como punto de apoyo para elaborar sus propios desarrollos teóricos, como le ocurrió a Lacan con la obra de Freud.

En adelante, se revisará junto con una explicación metodológica (cap. 1) algunos de los trabajos que el origen mítico del narcisismo ha inspirado en psicoanálisis, como ocurre por ejemplo, con la novela (Cap. 2). Después (Cap. 3) Se revisará el narcisismo en la obra de Freud. En tercer lugar (Cap. 4) se presentará el narcisismo de acuerdo con algunas de las más importantes escuelas norteamericanas. Posteriormente (cap. 5) el narcisismo conforme a la escuela británica. El capítulo 6 está dedicado a Lacan y a otros autores franceses. Por último (Cap. 7) se intenta exponer el problema del narcisismo en la vida cotidiana, como motivaciones de la vida diaria entre los seres humanos y como el germen de los mayores debates entre los psicoanalistas (Cap. 8), entendiendo el debate, no en tanto su divergencia teórica cuanto en su narcisismo propio.

La explicación de los últimos capítulos no lleva un orden estricto de presentación por dos razones: la primera, porque no está pensado de esa manera – quizás sea ésta la única forma de garantizar algo de originalidad-; la segunda, porque no se pretende proponer un criterio rígido en el que se pueda encontrar una tipología del narcisismo cotidiano, sino tan sólo proponer explicaciones las cuales siempre habrán de ser tentativas.

1. METODOLOGÍA

1. 1. Objetivos

El objetivo general del estudio desarrollado consiste en presentar algunas de las diferentes concepciones, en capítulos separados, que sobre el narcisismo han elaborado autores como Klein, Lacan, los teóricos de la Psicología del yo y, por supuesto, de manera privilegiada Freud, a fin de comprender los problemas que conlleva en la vida cotidiana.

Los objetivos específicos son los siguientes:

1. Contribuir a la exposición teórica en un solo trabajo de un concepto tan equívoco como es el narcisismo.
2. Dar a conocer una forma particular de entender cómo el narcisismo en los términos freudianos, y en los de las otras escuelas pos-freudianas, se manifiesta en casos de la vida ordinaria sin dejar de recurrir, ocasionalmente, a casos clínicos que ayuden a nutrir el material que aquí se intenta desarrollar.

1. 2. Conceptos más importantes a definir.

1. Narcisismo.
2. Narcisismo primario.
3. Narcisismo secundario.
4. Elección narcisista de objeto.
5. Neurosis narcisista.
6. Herida narcisista (Véase Glosario en Apéndice 1).

1. 3. Planteamiento

1. En primer lugar, se intenta exponer cómo es comprendido el narcisismo en el mito y en la obra de Freud
2. En segundo lugar, se busca definir el narcisismo desde la concepción kleiniana y poskleiniana.
3. El narcisismo, en tercer término, explicado desde las escuelas norteamericanas como la de la Psicología del yo.

4. El narcisismo entendido según la escuela de Lacan y de otros autores poslacanianos o franceses contemporáneos no lacanianos, es el siguiente tema a tratar.

5. Por último, el narcisismo considerado como la fuente de muchas de las motivaciones de los actos humanos, no sólo psicopatológicos, no en tanto que puedan constituir una entidad clínica; sino, más bien, como un problema que está detrás de gran parte de los conflictos de la vida cotidiana, incluyendo la cotidianidad de los propios analistas.

1. 4. Hipótesis

El narcisismo es un concepto multi-explicativo de diversas conductas y problemas psicológicos tanto en la clínica analítica como en la vida cotidiana, susceptible de ser abordado a partir de las diferentes escuelas psicoanalíticas

1. 5. Justificación

Los autores en Psicoanálisis, desde Freud hasta fechas recientes, no han dejado de escribir y estudiar el tema del narcisismo. Si bien no existe una manera única de comprender el multi-citado concepto, sino casi tantas como autores hay, es importante tener presentes algunos de los enfoques psicodinámicos más importantes, los cuales han tratado de compilar autores de las nuevas generaciones como Wiener (2000), antes de centrar la atención en: 1. Las conceptualizaciones que Freud manejaba sobre el narcisismo, y 2. De qué manera, con base en dichas hipótesis, puede entenderse el problema del narcisismo –tanto el de las motivaciones narcisistas como el de las no-narcisistas- en diversas circunstancias de la cotidianidad.

1. 6. Importancia y limitaciones

La importancia radica en el hecho de que el narcisismo, como ya se ha dicho, no encuentra sino en muy contados trabajos una recopilación comentada y relacionada de las tantas y diferentes, aunque ciertamente algo semejantes, acepciones que el narcisismo tiene; pero sobretudo en que, lejos de hacer una

contribución considerable al respecto, se da mayor énfasis a los aspectos narcisistas que de manera general se pueden presentar en la vida diaria.

El ensayo se ve limitado en parte por el hecho de que cuenta sólo con un reducido número de casos clínicos referidos, pues no es el título *El narcisismo en la clínica psicoanalítica*; amén de no profundizar en las teorías de Freud, Klein, Lacan o Hartmann (la del yo), sino que únicamente retoma los pasajes y la terminología de las obras de éstos, y de las de algunos otros autores, que han sido estrictamente necesarios para llevar a cabo esta investigación; y limitado en cuanto a la relatividad de sus apreciaciones, difícilmente generalizables y con frecuencia riesgosas.

1. 7. Procedimiento

Para la realización de este trabajo, se ha pensado recurrir a uno de los métodos de la lógica formal, a saber: el deductivo que, en oposición al inductivo, deriva particularidades a partir de premisas generales. Esto es, dadas las teorías específicas que sobre el narcisismo existen se proponen ejemplos, casos hipotéticos y hechos comunes y corrientes que pueden ser entendidos a la luz del problema del narcisismo.

Freud (1914b), en *Introducción al narcisismo*, planteaba que la elección narcisista de objeto podía hacerse según que uno amase lo que uno es, según que uno amase lo que uno fue, según que uno amara lo que uno quería ser. En ese sentido, el narcisismo bien entendido puede ayudar a dar cuenta de numerosas motivaciones de la vida diaria, como por ejemplo, por qué la gente se enamora, entre muchos otros, en cuya raíz bien podría estar precisamente el narcisismo.

Conforme a lo aquí mencionado, la línea que la investigación ha pretendido seguir es la de ofrecer ejemplos verídicos cuando no verificables, del narcisismo en Freud, y en algunos de los autores más representativos dentro del movimiento psicoanalítico para evitar la mayor cantidad de confusiones y ofrecer la mayor cantidad de propuestas teóricas posibles.

Tras el estudio de la bibliografía pertinente, un mínimo pero valioso entrenamiento clínico, la experiencia de un tratamiento psicoanalítico propio y de la asistencia a seminarios sobre la materia, se ha tratado con reflexión el problema del narcisismo y su relación con la vida cotidiana, de forma similar -en el título al menos- de como Freud lo hizo en *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901-5).

"Juana, flanqueada por el almirante y María Manuel, contempla con asombro su nuevo país, descubre a sus súbditos de faz redonda y risueña, con hermosas ropas de paño, que la saludan alegremente. Nunca había visto vacas tan gordas, gallinas tan bien cebadas. El menor flamenco le parece más rico que muchos señores de Castilla, los niños están bien alimentados, van bien peinados y calzados con buenos zapatos de cuero. ¿Acaso son pobres en España? Por primera vez le asalta el temor de que su séquito no produzca el efecto deseado por su madre. Orgullosa, se yergue en su mula, levanta mucho la cabeza. Los flamencos verán cómo sabe comportarse la infanta de Castilla."

Catherine Hermaty-Vielle

(1991): *Loca de amor* (tr. M. Serrat Crespo), Ediciones Martínez Roca S.A., 1997.

DEL MITO DE NARCISO A LA CONCEPCIÓN DEL NARCISISMO SEGÚN LAS ESCUELAS PSICOANALÍTICAS

"Así, los hombres muy varoniles desprecian a los enamorados melancólicos y las mujeres muy racionales, que no tienen paciencia con sus hombres, se sienten indignadas ante Griselda".

Isak Dinesen (1937):

Memorias de África (tr. B. McShane y J. Alfaya), Ediciones Alfaguara S. A., p. 20

2. EL NARCISISMO EN EL MITO Y LA INVESTIGACIÓN

2. 1. El mito de Narciso

El narcisismo es el enamoramiento de uno mismo con exclusión de los demás. Así puede ser definido al menos de momento, ya que existen muchas otras connotaciones del mismo vocablo (Vid. Apéndice uno). Para su mejor comprensión se repasará el origen mítico del mismo.

Los mitos no son del todo falsos, generalmente esconden un trasfondo de realidad. El mito del laberinto diseñado por Dédalo y construido por orden de Minos, monarca cretense, dejó de ser considerado como una fábula cuando efectivamente fue hallada esa construcción. No se sabe si realmente hubo un minotauro, lo más seguro es que no pero, independientemente de eso, está claro que el mito reviste un valor mayúsculo no solo para la historia o la religión sino también para entender otro tipo de problemas tan complejos como lo es el de la conducta o el del funcionamiento de la mente humana.

Ejemplo claro de lo anterior es el mito de Edipo o el de Narciso, del cual se habrá de derivar otro de los temas de mayor envergadura dentro de la teoría psicoanalítica: El narcisismo.

El término deriva del mito griego *narkissos*. Padilla (2002) asegura que la palabra narciso proviene del griego *narke*, que significa 'narcosis', y que era conocido en la antigua Grecia por su capacidad de producir sueño, incluso en las deidades, así le ocurrió a Perséfone: quedó adormecida por su perfume y Hades, aprovechando esa circunstancia la raptó fácilmente y se la llevó al inframundo.

En la antigüedad, dice el mismo investigador, en Tespia había una fuente llamada narciso que brotaba de una roca con la que formaba eco. En primavera, por otro lado, florece el narciso cerca de las fuentes en donde se refleja para luego, con la llegada del invierno, marchitarse. De ahí la importancia del mito en psicoanálisis, literatura y filosofía (ibídem, página 32). En efecto, Narciso, hijo del río Cefiso y de la ninfa Liriope, se enamoró de su guapura y, tras rehusarse a corresponder al amor de la ninfa Eco, los dioses le condenaron a muerte debido a su extremo afecto hacia sí (Yarza, 2000; pág. 159).

He aquí dos versiones del mito de Narciso, inspiradas en *La metamorfosis* de Ovidio, la versión más reconocida (Lurker, 1989; p. 208); mito que está, dicho sea de paso, en íntima relación con la de una ninfa de nombre Eco:

"Narciso era una personificación de las consecuencias del autoengaño en la forma de aspecto personal; su vanidad era tal que solía estar ocioso junto a los bordes de las fuentes claras, mirando el reflejo de su propia cara hasta que al final languideció en su amor no correspondido. Otras historias afirman que fue castigado por esta conducta por los dioses que lo convirtieron en una flor que todavía lleva su nombre" (Murray, 2000; p. 166).

"Esta es la [otra] leyenda de Narciso, un joven de belleza arrebatadora, y de una graciosa ninfa llamada Eco. [...]. Cuando la madre acudió al adivino Tiresias, éste le previno: 'Narciso vivirá mientras no se conozca a sí mismo'." "La belleza de Narciso era tal que enamoraba a todo aquel que tuviera la desgracia de contemplarlo, pero él se mostraba siempre indiferente ante las muestras de admiración y despectivo con las continuas insinuaciones de las numerosas doncellas que le perseguían cautivadas por su belleza". "Un día, una ninfa llamada Eco acertó a pasear por una pradera por donde yacía Narciso, inmerso en un plácido sueño. Una vez hubo contemplado su belleza, Eco se enamoró de él perdidamente. Se escondió y observó su hermosura hasta que se despertó. Viendo que el objeto de su deseo se escaparía de su vista sin que ella pudiera hacer nada, dio un paso adelante pisando una rama que produjo un ruido seco. Alertado, Narciso preguntó: -¿Quién está ahí? -¿Ahí? -Respondió Eco". "Y es que Eco, cuando estaba al servicio de la diosa Hera, solía entretenerla con continuas charlas para que mientras huyeran las amantes de Zeus. Cuando Hera se dio cuenta de la treta, castigó a Eco condenándola con las siguientes palabras: 'Siempre dirás la última palabra, pero nunca la primera'." "-¿Quién eres? ¿Por qué no vienes? - Insistió Narciso." "-¿Vienes? Repitió Eco". "-Pero, ¿dónde estás? No puedo verte." "- Puedo verte." "-Bueno, pues yo a ti no. ¿por qué no sales?" "-¿No sales?" "-Ya estoy harto de este juego. Me voy." "Pero Narciso, cansado de su estúpida conversación no encontró en la ninfa ningún aliciente para estar con ella, y de una forma despectiva se alejó de ella". "Eco vagó entonces hasta un acantilado donde languideció de amor y humillación, hasta que sólo quedó su voz. De esta forma, incluso muerta, en algunos lugares de la Tierra todavía se puede oír la voz de Eco repitiendo lo último de lo que oye". "Las hermanas de Eco pidieron justicia a

Némesis, la diosa de la venganza e hija de la Noche. La diosa escuchó la petición de las indignadas ninfas y decidió vengar a Eco y a las demás enamoradas desechadas. Así, cumpliendo la profecía de Tiresias, impulsó al bello narciso a saciar su sed en una fuente mientras participaba en una cacería". "Cuando Narciso se inclinó para beber, vio su imagen en las aguas cristalinas de la fuente. Le pareció que nunca en su vida había contemplado un rostro más bello, un cabello más hermoso, unos rasgos más dulces. Y siguió contemplando la imagen reflejada ignorando que se trataba de la suya propia hasta que se decidió a estirar su brazo para tocar a aquel ser tan hermoso. Pero cuando su mano tocó el agua la imagen desapareció y Narciso sintió la punzada del dolor del amor no correspondido". "Al cabo del tiempo la imagen volvió pero tan pronto la rozó, volvió a desaparecer. Y así una y otra vez, hasta que el dolido enamorado decidió que si no podía poseer aquella bella criatura, por lo menos la miraría hasta saciarse de su beldad. Y así pasaron los días seguidos de la noche, y Narciso permaneció allí, inmóvil, tan obsesionado con su propia imagen que se olvidó de beber o comer. Poco a poco su cuerpo fue languideciendo esperando a ser correspondido por ese amor tan inalcanzable; sus piernas se convirtieron en raíz, su tronco y brazos en tallo y hojas, y su bella cabeza en una hermosa flor que desde entonces llevó su nombre". "De esta forma, Eco fue vengada. Narciso languideció hasta la muerte por un amor no correspondido, aunque sin sospechar que se trataba de sí mismo".

Carlier (1981) escribe que "el espejo es el instrumento privilegiado del narcisismo, pero en el espejo nadie se toma por otra persona. Narciso se toma a sí mismo por otro y esta [...] locura] constituye su castigo [...] Narciso dirá:] la posesión me ha dejado desposeído, puesto que me poseo, no puedo poseerme" (pp. 413, 4).

2. 2. El narcisismo en el cuento y la novela

Sin pretender encontrar una adecuación del mito de Narciso en otros personajes fabulosos o novelescos, pueden mencionarse dos obras literarias que, por ser de todos conocidas, facilitarán la labor: el cuento de *Blanca Nieves y los siete enanos* –o Blancanieves, simplemente– y *El retrato de Dorian Gray*, de los hermanos Grimm (s. f.) y O. Wilde (1891), respectivamente.

Dorian Gray se enamoró de su imagen, de la imagen de sí en el retrato, por la perfección que de su propio ser pudo ver en él. En un principio dijo que odiaba el

cuadro porque nunca envejecería, siempre conservaría la juventud y la grata apariencia que se supone tenía quien sirvió de modelo (el propio Dorian). Dorian Gray pediría un deseo en casa de Basil (el pintor) según el cual el cuadro envejecería y recibiría toda la maldad que Dorian albergaba, en tanto que él se mantendría joven y apuesto. Un deseo cumplido, de un lado, que se toma en un horror que acabará con la vida del propio Dorian Gray; y el lado oscuro, del otro, de la perfección que se quiere poseer.

Solis-Garza (2000) estudió el denominado "duelo corporal" en los sujetos a quienes llama narcisos; pero también dedicó un estudio a la persona de Óscar Wilde, a quien considera uno de ellos.

La madrastra de Blanca Nieves –la reina– es un claro ejemplo de la fascinación que tiene una mujer de su propia belleza, pero también de la envidia y el narcisismo. No puede aceptar que Blanca Nieves haya cometido el terrible crimen de ser más hermosa que ella y estará dispuesta a matarla con tal de conservar su lugar privilegiado. Narcisismo y pulsión de muerte en una sola historia. El espejo no miente, al tiempo que le complace devolviéndole su bella imagen le dice lo que más le desagrada escuchar.

2. 3. Investigaciones inspiradas en el narcisismo

El narcisismo ha inspirado muchos ensayos y artículos. Algunos autores hablan del narcisismo neurótico y sobre el narcisismo del terapeuta (Rubio, 1993; pp. 193 y ss).

Karp (s. f.) supone que muchas disciplinas, muchas ciencias, se han nutrido de los hallazgos de la investigación psicoanalítica, pero lamenta que no haya sido recíproco ese aprovechamiento; en ese sentido, ha hecho un estudio sobre la relación que guarda el narcisismo con el sistema inmunológico en un intento por corresponder a esas aportaciones.

Ponce (s. f.), por su parte, no sólo revisa propiamente los estudios derivados del mito de Narciso, sino que además hace o reproduce el estudio sobre este mismo mito a la manera del psicoanálisis aplicado.

Otros autores (Avigo et al, 1995) se interesan por encontrar el narcisismo en los problemas sociales posmodernos. Así, la característica psicológica más representativa de la sociedad actual es para Marcos (s. f.) el narcisismo.

Teicher (s. f.) intenta crear espacios para la vejez que se dice afectada por el narcisismo. Otros investigadores suponen que hay diferencias entre el narcisismo femenino y el del varón; o que también es distinto el narcisismo en la juventud que en la madurez. De hecho, El Mundo (2003) cita investigaciones que aseguran que el varón es más narcisista que las mujeres, y que los jóvenes más que los adultos.

Autores como Himiob (2000) han derivado tipos narcisistas de toda la doctrina existente, como el narcisista dependiente, el amante especial, el poderoso, el de cuerpo narcisista, el furioso, el estafador, el fantasioso, el mártir, y el salvador (páginas 3 y 4).

Bollas (1987) cree en la existencia de un ser trisexual, es decir, alguien que seduce tanto a varones como a hembras para que ambos amen su sí mismo, el cual él, por supuesto, ama. Busca adueñarse de la sexualidad de ambos para dirigirla hacia sí y sentirse triunfador. Se diferencia del bisexual en que se considera inconscientemente desexualizado, carente de género, susceptible de recibir toda la catexia libidinal, para ser objeto de deseo. No conoce la sexualidad, sólo a su cuerpo. Cuando seduce a una chica, lentamente va abandonando su papel de novio y a su mujer la deja en medio de un ambiente social en el que él es admirado por ellos y ellas. No es igual a un narcisista, porque éste busca que se le encuentre maravilloso en ella, en tanto aquél que en él se la encuentre a ella maravillosa. Busca ser la memoria de lo que ella desea, de su deseo; el deseo de su memoria. Mientras el narcisista es poderoso en tanto controla; el trisexual lo es en tanto no ejerce autoridad directamente, sólo resigna; aviva la pérdida de algo que ella sabe; la experiencia con él se la brinda para que ésta le recuerde (pp. 107-120).

Marbleu (2000) ha estudiado el narcisismo llamado fálico en el cual los futbolistas profesionales muestran despliegues de homosexualidad en una actividad arquetípica de la masculinidad y la virilidad en la que proyectan esa tendencia.

En la red se hallan, en al menos cinco idiomas (inglés, castellano, portugués, alemán, e italiano), más de trescientos artículos dedicados al tema del narcisismo. Sin embargo, muchos de ellos no son sino resúmenes del artículo introductorio de Freud o de los de Kohut o simplemente no están relacionados con el psicoanálisis. Aún así son indicadores del provecho que se puede obtener a partir del estudio del tema del narcisismo.

3. SIGMUND FREUD

3. 1. Semblanza y exposición sobre el psicoanálisis

Freud nace en 1856 y muere en 1939. Entre sus biografías se encuentra desde una escrita por Freud (1925a), hasta verdaderos tratados como el de Jones - la biografía oficial-, pasando por algunos trabajos de menor extensión como el de Gay (1988) y estudios menores como el Sandler (1997). Siguiendo ora a este último ora al mismo Freud, puede dividirse la obra freudiana en tres épocas: la primera, de 1885 a 1897; la segunda, de 1897 a 1923; y la tercera, de 1923 a 1939.

Es en el año de 1885, cuando Freud, de casi treinta años, realiza un viaje a Francia, a la Salpêtrière, donde conoce a Charcot, reconocido psiquiatra que con la hipnosis y la sugestión estudiaba a sus pacientes histéricas. A Charcot le guardará gran admiración al grado de dedicar un artículo no poco extenso en su memoria (Freud, 1893) el mismo año de su fallecimiento. No obstante que Charcot -y poco después Berheim y Janet- consideraba que había una problemática sexual involucrada en los trastornos de esas mujeres y de haber hablado de una disociación mental en las mismas, creía por otro lado que esas afectaciones se debían a fallas en el sistema nervioso. Lo que Freud tomó de Charcot fue la idea de que los disturbios mentales podrían tener un origen psíquico y, por otro lado, la idea de la disociación de diversos aspectos del aparato mental.

Freud, una vez en Viena, trabajó en colaboración con Breuer, intentando comprender la histeria. Así, publican en 1895 *Estudios sobre la Histeria*. Breuer previamente había atendido a Ana O., una paciente histérica que al encontrarse en un estado mental hipnoide, podía evocar eventos pasados de su vida, aparentemente muy relacionados con el origen de sus síntomas. Ana O., se refirió a esto como "la cura por el habla". Freud consideró que la disociación entre aspectos conscientes e inconscientes de la mente tenían un carácter defensivo y no el de una falla en la integración neurológica.

Freud y Breuer se distanciaron, quizás porque éste no estuvo de acuerdo en la importancia que aquél le dio a la sexualidad en la génesis de la neurosis. Freud va atribuir, de hecho, el distanciamiento de Breuer a la incomodidad que le causó a éste el erotismo despertado en Ana O. hacia su persona, o sea, la transferencia que, más tarde, en *El caso Dora*, acabará por descubrir.

Por otro lado, Freud quedó desencantado con el empleo de la técnica hipnótica, en parte porque descubrió que no todos sus pacientes eran hipnotizables y en parte porque él mismo no se consideraba buen hipnotizador. Freud intentó la técnica de la presión, colocando su mano contra la frente del sujeto; pero optó, finalmente, por la técnica de la asociación libre, en la cual le pedía al paciente que dijera todo cuanto se le ocurría sin importar cuán absurdo o trivial le pareciese.

Los hallazgos y planteamientos hipotéticos más importantes de esta primera fase fueron los siguientes: la importancia del desarrollo sexual en la etiología de la neurosis; la relación entre el trauma psíquico y la psicopatología, principalmente por las experiencias de seducción infantil sufridas en la niñez; así como también la frustración sexual y la vida sexual anormal, provocadas por el coito interrumpido, la masturbación o la abstinencia sexual. A éstas últimas causas las considerará como gérmenes de las neurosis actuales, a saber: neurastenia, neurosis de ansiedad y la hipocondría; en tanto que las otras lo serán de las psiconeurosis (histerias —la de angustia y la de conversión— y neurosis obsesiva).

En aquella época, Freud le dio gran importancia al modelo energético según el cual el displacer era causado por el exceso de energía en el aparato mental, mientras que su descarga era placentera. Para entonces Freud ya utilizaba el concepto de mente inconsciente.

La Asociación Psicoanalítica Internacional fundada por Freud albergó sociedades diversas (la suiza de Jung y Bleuler, la vienesa de Adler, la berlinese de Abraham, la de Budapest de Ferenczi, la británica de Jones, etc.) y llevó a cabo congresos que demostraban la popularidad que el psicoanálisis y su creador estaban alcanzando.

La segunda fase comienza en la época en que Freud está escribiendo *La Interpretación de los Sueños*, y finaliza con *El Yo y el Ello*, de 1923. Uno de los cambios más significativos quizás sea el abandono de la teoría de la seducción infantil. En efecto, Freud descubrió que muchos de los relatos de sus pacientes no correspondían a recuerdos de hechos reales sino que habían sido más bien contruidos en la niñez, es decir, eran tales recuerdos meras fantasías que revelaban el deseo sexual inconsciente que se albergaba en la mente de cada uno, y así se lo cuenta a Fliess en su correspondencia del verano de 1897. De esta manera, Freud considerará la importancia de la realidad psíquica y ya no tan solo la realidad objetiva, acuñando conceptos tales como represión, conflicto, compulsión a

la repetición y proyección. Las interpretaciones se convertirán en adelante en la técnica por excelencia para conocer la actividad inconsciente de la mente, y en consecuencia, será en este momento en que surgirá el llamado modelo topográfico, en virtud del cual, el aparato mental estará compuesto por tres instancias: Inconsciente, preconsciente y consciente.

En el inconsciente se hallan pulsiones y deseos que, de emerger a la conciencia, causarían daño o sentimientos no placenteros. Su funcionamiento era primitivo, sin reglas, de libre flujo de energía psíquica (proceso primario) de acuerdo al llamado principio de placer. En oposición a esto, existe un proceso secundario (por ejemplo, la lógica, la razón y el reconocimiento de una realidad externa) que tanto el preconsciente como el consciente intentan seguir, conforme al principio de realidad, lo cual trae como consecuencia un conflicto entre los deseos sexuales y los estándares éticos del sujeto.

De gran importancia será la publicación de *Tres ensayos para una teoría sexual* en 1905 porque Freud describirá en ese libro las fases (oral, anal, fálica, de latencia, y genital) del desarrollo psicosexual. La sexualidad infantil quedará más que nunca subrayada y asimismo el complejo edípico como núcleo de las neurosis.

Es en 1914, sin embargo, cuando escribe *Introducción del narcisismo*, como un intento por aclarar las relaciones del sujeto con sus objetos amorosos y consigo mismo; así también, la formación de ideales en cuya base estaban los modelos de los padres, acuñando de esa forma el concepto de yo ideal y/o ideal del yo, considerado como el precursor del superyó.

Poco antes de concluir esta segunda fase, Freud dedicó mucho tiempo al estudio de la agresión y del masoquismo, impactado seguramente por lo acaecido durante la Primera Guerra. La obra más destacada al respecto es, tal vez, *Más allá del principio de placer* (1920) donde introduce el concepto de pulsión de muerte.

La tercera fase, reputada como la de la teoría estructural, es inaugurada en 1923 con *El yo y el ello*. De esta época es también *Inhibición, síntoma y angustia*. Freud crea la segunda tópica en donde ahora existen tres nuevas estructuras, a saber: el *ello*, el *yo* y el *superyó*. Estas agencias no coinciden necesariamente con el inconsciente, el preconsciente y el consciente sino que, por el contrario, precisamente debido a la inadecuación de ciertos constructos freudianos, fue que éste tuvo a bien teorizar sobre su existencia dentro de la mente. Por ejemplo, la palabra inconsciente podía referirse tanto a lo que está fuera de la conciencia,

siendo un adjetivo que incluye a lo preconscious, como a la instancia propiamente llamada así distinta del preconscious y del consciente, o sea, como un sustantivo. Huelga decir que, aunque el ello comparte muchas de las más definitorias características del inconsciente (o de lo inconsciente), hay, sin embargo, aspectos de la mente, también inconscientes, que corresponden al yo (la resistencia y la represión, son dos ejemplos) y al superyó.

Freud se verá forzado a abandonar Viena en 1938 tras la anexión forzada de Austria a Alemania; viajará a Londres donde morirá a los 83 años, víctima del cáncer, en 1939, en la víspera del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

3. 2. Desarrollo teórico

3. 2. 1. Sobre *Introducción al narcisismo*

Freud no inventó el concepto de narcisismo. Según él mismo confiesa fue Nacke en 1899, aunque más tarde dirá que un año antes lo había ya empleado Ellis.

Freud consideraba que en el narcisismo se demostraban todas las conductas perversas que él había ya descrito en *Tres Ensayos*; pero de alguna manera era posible descubrirlo en otras perturbaciones más graves. En efecto, Freud veía que el narcisismo no era simplemente una perversión sino una limitación a la labor analítica. Freud reconoce entonces que la existencia del narcisismo se mantuvo oculta a su investigación porque ésta se abocó en sus inicios a la comprensión de las neurosis.

Freud, aunque no estaba conforme con las acepciones que Kraepelin y Bleuler dieron a las psicosis, encontró que en los sujetos afectados con demencia precoz o esquizofrenia (parafrenias, según Freud) era perfectamente aplicable la idea del narcisismo, pues los parafrénicos mostraban delirios de grandeza y se apartaban del resto del mundo, no pudiendo ser influenciados consecuentemente por el análisis. Aunque sabía que los neuróticos tampoco conservaban íntegramente su relación con la realidad, no habían empero roto sus relaciones con sus semejantes ni con las cosas (es decir, con sus objetos), sobretudo las eróticas, pues las conservaban al menos en sus fantasías, lo cual no hacía el parafrénico. Éste era megalómano porque al apartar su libido de los objetos y volcarla a su yo engrandecía la suya.

Abandonó la idea de un narcisismo único cuando se percató de que la megalomanía era una intensificación de la libido, porque todo lo que se acrecienta debe partir de algo de menor envergadura; es decir, la libido así engrandecida debía existir de alguna manera desde antes: en pocas palabras debía haber dos narcisismos, uno primario y otro secundario, y la esquizofrenia era ejemplo de este último.

Freud construye una metáfora para explicar el mecanismo con que funciona el narcisismo. Imagina que así como un protozoo tiene varias ramificaciones o pseudópodos que parten de él y se retrotraen al mismo, así también el yo carga o catectiza con energía de la libido a los objetos o la retira de los mismos. Esto supone, pues, una carga primitiva que puede ser sustraída posteriormente.

El narcisismo primario, sin embargo, no existe desde el nacimiento, como tampoco el yo. Lo único primordial –filogenético acaso– es el autoerotismo, porque éste está dado por las pulsiones y éstas lo son. De aquí deriva Freud la existencia de una libido yoica y de otra objetal. Aún no desarrolla su teoría de las pulsiones, aunque reconoce que la anterior división es producto de la separación de las pulsiones en sexuales y del yo.

Considera Freud en este momento que la mejor aproximación al estudio del narcisismo sigue siendo, pese a todo, la observación de las parafrenias y, junto a éstas, la hipocondría, el dolor, el sueño y la vida erótica.

En lo referente a las parafrenias relaciona éstas con las neurosis ya conocidas, aduciendo que en las parafrenias con frecuencia sólo se desliga parcialmente la libido de los objetos dando por resultado, o un estado de normalidad o uno de neurosis; una regresión, hipocondría o megalomanía; o bien, una nueva ligazón de la libido con los objetos como si fuese una histeria (esquizofrenia) o una obsesión (paranoia), pero en otro nivel y bajo diversas condiciones. No resulta muy claro este discurrir de Freud.

En el dolor experimentado, por otra parte, el quejoso no se interesa por el mundo circundante mientras está siendo acosado por esa dolencia. El hipocondríaco retira su libido y su interés –pulsión yoica– de los objetos e igualmente los concentra en el órgano motivo de su preocupación. El sueño implica que la libido se retrotraiga a la persona del durmiente. En cuanto a la vida erótica de los sexos, Freud hace un recorrido más amplio, teniendo que argumentar cómo la conservación de las funciones vitales es la primera satisfacción del autoerotismo,

siendo entonces, las pulsiones sexuales dependientes al inicio de las pulsiones del yo. Quien se encarga de proporcionar tales satisfacciones suele ser la madre o quien haga las veces de ésta, constituyéndose en el objeto anadítico o de apoyo; pero, por el contrario, existirá otro tipo de elección de objeto, una elección de tipo narcisista. Es precisamente la observación de sujetos que eligen su objeto no por apuntalamiento sino como si estuviesen buscándose a ellos mismos como objeto erótico, que Freud tuvo que valerse de la hipótesis del narcisismo.

Para Freud no era igual la elección de objeto en los varones que en las féminas, lo cual no significaba que esas diferencias fuesen regulares. En el sexo masculino, verbigracia, era más frecuente la elección de objeto anadítica, pues vierte su narcisismo sobre el objeto del que se enamora, empobreciendo su yo a costa de sobrevalorar al objeto. En la hembra humana con frecuencia, no siempre, al alcanzar ésta la edad de mayor madurez sexual y saberse hermosa, se presenta una sobre-estimación sexual de sí, intensificando el narcisismo primigenio; es decir, se complace la mujer consigo, con su belleza, en compensación de las restricciones sociales que tiene que tolerar. Según Freud, las mujeres así descritas se aman a sí mismas y sólo esperan que el varón las ame en esa misma medida: más que amar quieren ser amadas. Curiosamente son éstas chicas las que más atraen a los varones precisamente porque el narcisismo de alguien ejerce poderosa atracción sobre quienes han renunciado al suyo y están en la búsqueda de un objeto, y no tan solo por ser bellas. El sexo femenino puede pasar a la elección de objeto cuando las jóvenes conciben un bebé, porque en tal caso amarán a un objeto que nace de ellas sin dejar de lado su narcisismo. Del narcisismo secundario a la relación de objeto, cuando la edad les impone la feminidad, pasan algunas féminas que vivieron su niñez masculinamente, esperanzadas en conseguir un ideal masculino que les permita seguir viviendo como los seres varoniles que fueron desde niñas.

Si en un principio no había objetos, al existir éstos, el sujeto tendrá la opción de elegir uno conforme al narcisismo o conforme al tipo de apuntalamiento (de apoyo o anadítico). De acuerdo, pues, con la elección de objeto, de apoyo o narcisista, Freud distinguirá varias posibilidades: conforme al tipo anadítico se puede amar a la mujer nutricia o al padre protector; en cambio, conforme al tipo narcisista se amará lo que uno es, lo que se fue, lo que se quisiera ser (o llegar a

ser), o a quien fue parte de uno. Este es un aspecto muy importante dentro de la teoría freudiana del narcisismo.

Los niños, por ejemplo, son también narcisistas y por ello logran atraerse la atención, los mimos y las caricias de los adultos. Incluso, dirá Freud, algunos animales como los gatos llaman la atención del hombre precisamente porque no les interesa lo que le pase él. Freud creía que era debido a que, para el observador, el narcisista despertaba la envidia; envidia por parecer estar más cerca de aquel estado de grandiosidad al que alguna vez todo humano perteneció.

Los padres cariñosos, dice Freud, reviven de forma narcisista lo que hace tiempo hubieron vivido. El niño puede ser considerado como perfecto, y no está sujeto a las mismas restricciones culturales a que se somete el adulto. El bebé es el centro de atención: Su majestad. La naturaleza misma no le preocupa, antes bien, los padres querrán realizar sus antiguos deseos a través de él. El amor paterno-materno de ordinario es narcisismo transformado en amor de objeto.

La tercera parte de *Introducción al narcisismo* trata principalmente de la relación entre el yo ideal y la sublimación, y del ideal del yo como una de las mayores aproximaciones al concepto de superyó.

Freud sabía que las tendencias de la libido sucumbían a una represión patológica cuando chocaban con ciertas exigencias culturales a las que el individuo sano normalmente se sometía. Esa represión partía del yo, o mejor dicho de la autoestima propia del yo. (Es, a partir de aquí, cuando los autores no se ponen de acuerdo sobre si Freud distinguía al yo *ideal* del *ideal del yo* o los utilizaba indistintamente).

Mientras que algunos hombres podían tolerar ciertas impresiones, otros las rechazaban antes de llegar a la conciencia. Éstos han construido un ideal que compararán con su yo actual; aquellos, carecerán del mismo. La represión se deberá, pues, a la construcción que el yo hace de ese ideal.

En la niñez, el hombre se amaba a sí con egolatría; ese amor que daba a su yo verdadero, dice Freud, será consagrado al yo ideal. El yo ideal estará investido de cuanta perfección poseía el yo infantil, es decir, se producirá un desplazamiento del narcisismo de ese yo al yo ideal. El hombre se niega a renunciar del todo a la perfección que alguna vez vivió; como ya no le es posible mantener ese estado grandioso porque la ética y la cultura se lo impiden, entonces se lo procura construyendo el yo ideal, a quien se lo consagra. Su ideal es la proyección del

narcisismo infantil de que gozaba, cuando su propio ideal era él mismo. (En este momento parece que Freud se refiere exclusivamente al yo ideal).

Habiendo dicho esto, Freud, en otro orden de ideas, comenzará a disipar las confusiones a que se prestaban la sublimación y la génesis del yo ideal. Si la sublimación es el encauzamiento de la libido en un fin distinto de la sexualidad, el yo ideal es el engrandecimiento del objeto, sin alterarlo en esencia. La idealización puede abarcar tanto al objeto como al yo. Una idealización objetual será precisamente esa sobre-estimación sexual que se hace cuando se está enamorado.

No es correcto, asegura Freud, que sublimar la pulsión equivalga a constituir un yo ideal, aun cuando en esto último haya el sujeto trastocado su narcisismo, en favor del objeto. Lamentablemente para el lector, Freud vuelve a referirse al yo ideal como si fuese ideal del yo, cuando escribe que en tanto la sublimación favorece de alguna manera el cumplimiento de las presiones pulsionales sin tener que reprimir, la formación del ideal incrementa las exigencias yoicas haciendo posible la represión.

Supone entonces Freud la existencia de una instancia mental que se encarga de vigilar al yo actual, de compararlo con el yo ideal, y que, asimismo, se satisfaga el narcisismo en ese yo ideal. Finalmente, será posible diferenciar al yo ideal del ideal del yo a semejanza de como lo hará Lacan porque, de acuerdo con Freud, en esa instancia se halla la conciencia moral, una de las funciones del futuro superyó. Esa función permitirá explicar el porqué los paranoicos se sienten acosados, vigilados, como si leyese alguien sus pensamientos, aunque también será posible encontrar pruebas de su existencia en la vida anímica del individuo normal, a través de las críticas que contra sus intenciones éste recibe. Luego, la conciencia moral es vigilante y la causante de la formación del yo ideal, pero no es ese yo ideal.

La ensoñación, prosigue Freud, emerge como consecuencia de una represión de las ideas latentes que devienen deformadas en el sueño, censura que también se observa en la conciencia moral y en el yo ideal.

La autoestima —otro de los temas que explica Freud en este artículo— es expresión de la magnitud del yo, y cualquier evento de la experiencia que acrecienta el sentimiento de omnipotencia infantil, la incrementa. La autoestima se halla estrechamente vinculada con la libido narcisista, y ello por dos motivos: para Freud, en primer lugar, es mayor la estimación propia en las psicosis de lo que lo es en las

neurosis; y, en segundo lugar, aumenta la estima propia cuando se es amado y disminuye cuando no se es correspondido, o mejor dicho, cuando no se es amado porque ser amado es el fin de toda elección narcisista de objeto.

El enamorado se percibe con humildad porque depende del ser amado, porque disminuye su autoestima; pierde parte de su narcisismo y tan solo podrá recobrarla recibiendo amor. El amar disminuye la autoestima porque somete al sujeto a privaciones; el ser amado la aumenta porque la carga de libido se vuelve hacia él. Al poseer al objeto amado su autoestima se intensifica; al cargar de libido al objeto se experimenta vacuidad, máxime si ha sido reprimida una parte de la misma, pudiendo enriquecer de nuevo al yo, únicamente despojándole de la carga de energía libidinal que lo catectizaba.

Por otra parte, la autoestima también se ve disminuida por la discapacidad orgánica o sensorial porque el sujeto se puede creer impotente para amar, puede sentirse inferior, pero en mayor medida, será la carga excesiva que haga a los objetos la que le deje en ese estado de empobrecimiento libidinal, causándole la sensación de desvalimiento, de ser inferior. Por eso no acepta Freud que las histéricas se sientan inferiores a causa de su supuesta fealdad.

El yo evoluciona, dice Freud, porque se da un distanciamiento del narcisismo primario y luego un intento por recrearlo o asirlo. La mejor manera de distanciarse será desplazando la libido hacia el yo ideal, y la consiguiente satisfacción que esto lleva aparejada se da en el cumplimiento del ideal. La reconquista se presenta, a su vez, cuando cargándose los objetos y el yo ideal de libido se satisface el individuo en los éxitos de aquellos y en el cumplimiento de éste. O sea, la autoestima tiene tres aspectos: uno primario, derivado del narcisismo primitivo; otro que procede de la omnipotencia que la experiencia confirma, es decir, cumpliendo el ideal; y uno más, que se obtiene de satisfacer la libido de objeto.

Cuando el ideal no alcanza un grado de desarrollo dado, piensa Freud, la tendencia sexual se convierte en perversión, puesto que el hombre tan solo podrá sentirse feliz siendo como lo era cuando niño, como cuando él era su propio ideal.

Como un penúltimo punto, en este trabajo se halla el ideal sexual. En el enamoramiento el objeto sexual adquiere esta categoría. Si la satisfacción narcisista no puede ser alcanzada libremente, entonces el ideal sexual podría emplearse como satisfacción sustitutiva y así se constituiría la elección narcisista de objeto, amando solamente a lo que tiene aquello de que carece el yo para llegar al ideal. El

neurótico, en particular, como ha catectizado en exceso a los objetos intentará recobrar el narcisismo eligiendo a quien posea las perfecciones que él no tiene, que para él no son asequibles. El neurótico preferirá salir de la neurosis por medio del amor y no del análisis.

Finalmente, Freud considera que el ideal del yo comprende aspectos individuales y sociales. De esta clase son los ideales de la familia o de un pueblo. El incumplimiento del ideal del yo acarrea sentimiento de culpabilidad.

3. 3. Otras aproximaciones de Freud al narcisismo

3. 3. 1. Melancolía y narcisismo

La más profunda tristeza, la melancolía, también tiene aspectos narcisistas. Freud (1917) teorizó que el yo tenía dos vertientes: uno, que es el yo propiamente dicho y otro que censura al primero. Aún no terminaba por acuñar el concepto de *superyó*, por eso lo denomina simplemente *conciencia moral*. El yo en la melancolía, retiraba la energía de libido del objeto y la retrotraía a sí, tal como en el narcisismo. El melancólico, a diferencia de quien está en duelo, no responde tan sólo a la pérdida del objeto, sino que lo conserva y a él dirige los reproches que se hace a sí mismo. Quien está en duelo no se reprocha como lo hace el melancólico porque éste dirige al objeto amoroso los reproches que en apariencia se dirige a su ser, mas como la energía libidinal ha dejado al objeto y se ha vuelto de manera narcisista hacia el yo; como el objeto amoroso es el propio yo del sujeto, es él quien resiente los reproches que se hace en el inconsciente. Freud lo expone de esta forma: "El melancólico muestra, además, otro carácter que no hallamos en el duelo: una extraordinaria disminución de su amor propio, o sea un considerable empobrecimiento de su yo. En el duelo, el mundo aparece desierto y empobrecido ante los ojos del sujeto. En la melancolía es el yo lo que ofrece estos rasgos a la consideración del paciente. Éste nos describe su yo como indigno de toda estimación, incapaz de rendimiento valioso alguno y moralmente condenable [...]. No abriga idea ninguna de que haya tenido efecto en él una modificación, sino que extiende su crítica al pasado y afirma no haber sido nunca mejor. [...]. Cuando en su autocritica se describe como un hombre pequeño, egoísta, deshonesto y carente de ideas propias, preocupado siempre de ocultar sus debilidades, puede en realidad

aproximarse al conocimiento de sí mismo, y en este caso nos preguntamos por qué ha tenido que enfermar para descubrir tales verdades, pues es indudable que quien llega a tal valoración de sí propio [...] y la manifiesta públicamente está enfermo, ya diga la verdad, ya se calumnie más o menos. [...]. Así, pues, carece de importancia que el paciente tenga o no razón en su autocritica (p. 2093) [...]. Lo esencial es que describe su situación psicológica. [...]. Conforme a la analogía de esta enfermedad con el duelo, habríamos de deducir que el paciente ha sufrido la pérdida del objeto; pero de las manifestaciones inferimos que la pérdida ha tenido efecto en su propio yo. [...]. Si oímos pacientemente las múltiples acusaciones del melancólico, acabamos por experimentar la impresión de que las más violentas resultan con frecuencia muy poco adecuadas a la personalidad del sujeto y, en cambio, pueden adaptarse, con pequeñas modificaciones, a otra persona, a la que el enfermo ama, ha amado o debía amar" (página 2094).

Freud reconstruye de esta manera la melancolía: "Al principio existía una elección de objeto, o sea enlace de la libido a persona determinada. Por la influencia de una *ofensa real* o de un *desengaño*, inferido por la persona amada, surgió una conmoción de esta relación objetal, cuyo resultado no fue el normal, o sea la sustracción de la libido de este objeto y su desplazamiento hacia uno nuevo, sino otro muy distinto [...] la libido libre no fue desplazada sobre otro objeto, sino retraída al yo, y encontró en éste una aplicación determinada, sirviendo para establecer una *identificación* del yo con el objeto abandonado. La sombra del objeto cayó así sobre el yo; este último, a partir de este momento, pudo ser juzgado por una instancia especial, como un objeto, y en realidad como el objeto abandonado. De esta forma se transformó la pérdida del objeto en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una disociación entre la actividad crítica del yo y el yo modificado por la identificación" (pp. 2094, 5). Tal identificación con el objeto abandonado es la identificación narcisista. "La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en un sustitutivo de la carga erótica, a consecuencia de la cual no puede ser abandonada la relación erótica, a pesar del conflicto con la persona amada. Esta sustitución del amor al objeto por una identificación es un importante mecanismo en las afecciones narcisistas". "Así, pues, la melancolía toma una parte de sus caracteres del duelo y otra, del proceso de la elección de objeto narcisista al narcisismo. Por un lado es, como el duelo, una reacción a la pérdida real del objeto erótico; pero además se halla ligada a una condición, que falta en el

duelo normal, o la convierte en duelo patológico cuando se agrega a ella. [...]. Las situaciones que dan lugar a la enfermedad en la melancolía van más allá del caso transparente de pérdida por muerte del objeto amado, y comprenden todas aquellas situaciones de ofensa, postergación y desengaño [...] Cuando el amor al objeto, amor que ha de ser conservado, no obstante el abandono del objeto, llega a refugiarse en la identificación narcisista, recae el odio sobre este objeto sustitutivo, calumniándolo, humillándolo, haciéndole sufrir y encontrando en este sufrimiento una satisfacción sádica. [... Sin embargo,] El análisis de la melancolía nos muestra que el yo no puede darse muerte sino cuando el retorno de la carga de objeto le hace posible tratarse a sí mismo como un objeto; esto es cuando puede dirigir contra sí mismo la hostilidad que tiene hacia un objeto; hostilidad que representa la reacción primitiva del yo contra los objetos del mundo exterior [...]. Así, pues, en la regresión de la elección narcisista de objeto queda el objeto abandonado; mas, a pesar de eso, ha demostrado ser más poderoso que el yo. En el suicidio y en el enamoramiento extremo —situaciones opuestas— queda el yo igualmente dominado por el objeto, si bien en forma muy distinta" (pp. 2096, 7).

Freud explica también en *Duelo y Melancolía* que el estado maníaco, harto frecuente en las psicosis melancólicas, sería como el de ser invadido por la euforia característica de los grandes logros, y que en el caso del melancólico es tanto como decir que está sumamente contento por haber vejado al objeto que ambivalentemente amó, pero al que inconscientemente sustituyó.

3. 3. 2. Homosexualidad y narcisismo

Freud (1910b) consideraba que en la homosexualidad había narcisismo pues el homosexual elegía a su objeto amoroso con base en lo que él mismo era, es decir, elegía a otro como él, del mismo género; cuidando de él como su madre hubo cuidado (o habría cuidado) de él. Esto lo ejemplifica con Leonardo Da Vinci: "En todos los homosexuales sometidos al análisis se descubre un intensísimo enlace infantil, de carácter erótico y olvidado después por el individuo, a un sujeto femenino, generalmente a la madre; enlace provocado o favorecido por la excesiva ternura de la misma y apoyado después por un alejamiento del padre de la vida infantil del hijo [...]. El amor a la madre no puede seguir ya el desarrollo ulterior y sucumbe a la represión. El niño reprime el amor a su madre, sustituyéndose a ella;

esto es, identificándose con ella y tomando como modelo su propia persona, a cuya semejanza escoge sus nuevos objetos eróticos. De este modo se transforma en homosexual o, mejor dicho, pasa al autoerotismo, dado que los niños objeto de su amor no son sino personas sustitutivas y reproducciones de su propia persona infantil, a las que ama como su madre le amó a él en sus primeros años. Decimos entonces que encuentra sus objetos eróticos por el camino del narcisismo, refiriéndose a la leyenda griega de aquel adolescente llamado Narciso [...]" (páginas, 1598 y 1599).

Semejante tratamiento, quizás menos generalizado, dará a este tema en su discurrimiento intitulado *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la homosexualidad y la paranoia* (1922). En este artículo resume lo expuesto sobre Da Vinci: "La historia de algunos homosexuales nos revela que su transformación se inició después de una ocasión en que la madre hubo de alabar a otro niño, presentándolo como modelo. Este hecho estimuló la tendencia a la elección narcisista de objeto, y después de una breve fase de intensos celos, quedó elegido el rival como objeto erótico" (pág. 2617).

3. 3. 3. Psicosis paranoica y narcisismo

En Schreber Freud (1911) considera que existe una retracción de la libido en toda la psicopatología, y aun en estados que no lo son; es decir, retraer la libido no es propiamente narcisismo. Dice que la libido es retraída en la vida anímica normal, además de en el estado melancólico. Ejemplifica aduciendo que cuando Fausto maldijo al mundo y se apartó de él no había sido por enfermedad sino por un estado especial de la mente. Tanto en las neurosis de transferencia como en las neurosis narcisistas hay un retraimiento libidinal, pero no por eso hay narcisismo en ambas categorías. "En la histeria, el montante de libido retraída se transforma en inversiones somáticas [o histeria conversiva] o en angustia [o fobia]" (pág. 1523). No conforme con esa aclaración, se pregunta qué ocurre con la paranoia: "Deduciremos, pues, que en la paranoia la libido libertada es acumulada al yo, siendo utilizada para engrandecerlo. Con ello queda alcanzado nuevamente el estadio del narcisismo [...] en el cual era el propio yo el único objeto sexual, basándonos en este dato clínico, supusimos que los paranoicos integraban una fijación al narcisismo, y concluimos que el retroceso desde la homosexualidad

sublimada hasta el narcisismo revela el alcance de la regresión característica de la paranoia" (idem).

La homosexualidad, la paranoia y el narcisismo muestran una vez más su conexión en este caso. Delirio persecutorio, erotomanía, celos delirantes, son las tres maneras en que se manifiesta la contradicción del núcleo paranoico: "No le amo, le odio". "No le amo le odio, porque me persigue", en el primer caso; "Yo no le amo a él, amo a ella", en el segundo; "No soy yo quien ama al varón, es ella", en el tercero.

Freud reconoce la existencia de una cuarta modalidad, que contradice, rechazando toda aproximación libidinal a alguien: "No amo en absoluto, a nadie amo", que es tanto como afirmar "Sólo me amo a mí". lo cual es posible, pues la libido hacia alguna parte tiene que ser dirigida, dando lugar a una "Supervaloración sexual del propio yo", es decir, al narcisismo (ib., pp. 1518, 9).

3. 3. 4. Egoísmo y narcisismo

Diferencia Freud (1915-7) altruismo, egoísmo y narcisismo en sus conferencias o *Lecciones introductorias al Psicoanálisis*. Escribe que el narcisismo es el complemento libidinal del egoísmo; éste, a su vez, debe pensarse como aquello que es útil al individuo, que lo conserva. El egoísmo será narcisismo cuando incluya satisfacción libidinosa. Lo opuesto al egoísmo es el altruismo porque en éste no hay deseo de satisfacerse sexualmente. El egoísmo es querer conservarse, buscar la autoconservación. Su complemento libidinal es el narcisismo. Freud (ibidem) dedica muchas páginas a la idea del narcisismo durante el dormir. "El deseo de dormir intenta retraer todas las cargas emanadas del yo y constituir un narcisismo absoluto" (p. 2085). Se expresa en términos muy económicos. No es necesario detenerse en esos aspectos sobre el dormir, el reposo y el soñar; hay que considerar, en cambio, que Freud hace una nueva distinción entre el narcisismo y el egoísmo: "El narcisismo y el egoísmo son la misma cosa. La única diferencia está en que con el término de 'narcisismo' acentuamos que el egoísmo es también un fenómeno libidinoso. O dicho de otro modo: el narcisismo puede ser considerado como el complemento libidinoso del egoísmo" (pp. 2083, 4). De donde se infiere que el egoísmo puro sería aquel que no estuviese investido con libido. Aunque también se puede entender, contradictoriamente, que son lo mismo y que la palabra

narcisismo únicamente resalta la idea de que el egoísmo también está cargado con energía libidinal.

3. 3. 5. Carácter y narcisismo

Al estudiar en *Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica* los tipos caracterológicos que presentaban algunos de sus pacientes –los que se creían la excepción, los que fracasan al triunfar y los delincuentes por sentimiento de culpabilidad– Freud (1916) consideró que existía un componente narcisista en aquellos que se creían excepcionales. Estos sujetos razonaban más o menos así su proceder: “La Naturaleza ha cometido conmigo una grave injusticia negándome una figura agradable que conquiste el amor de los demás. Así, pues, me debe una compensación que yo me procuraré [...]. Puedo cometer injusticias pues se han cometido conmigo” (p. 2415). Freud, sin embargo, aclara: “Todos creemos tener motivo para estar descontentos de la Naturaleza por desventajas infantiles o congénitas; y todos exigimos compensación de tempranas ofensas inferidas a nuestro narcisismo” (págs. 2415, 6). “También a nosotros nos gustaría ser bellos y distinguidos como aquellos a los que tales gracias envidiamos” (ídem).

En *Sobre los tipos libidinales* (1931) Freud expone una caracterología a la que llama de los tres tipos libidinales básicos, que son puros o mixtos: los primeros, a su vez, pueden ser eróticos, obsesivos y narcisistas; los segundos, eróticos-obsesivos, eróticos narcisistas y narcisistas-obsesivos. En general considera que la gente normal se comprende en alguno de los tipos mixto según la predominancia de uno de los tipos puros que, dice, son más hipotéticos que deducibles de la experiencia analítica. El sujeto del tipo erótico se centra en la búsqueda del amor, de ser amado; el del tipo obsesivo, se centra en la angustia que le trae la conciencia moral, es conservador; el tercero, el del tipo narcisista, lejos de buscar el amor fuera o de tener conflicto interno superyoico, se centra en el egoísmo, o sea, en la autoconservación, la independencia, la autonomía, prefiriendo amar que ser amado. Los tipos mixtos son una combinación de los puros: el erótico-obsesivo toma como ejemplos a los objetos presentes como también a los padres; el erótico-narcisista es agresivo y activo, y atenúa su búsqueda de alguien que le ame con el de amar a alguien; el narcisista-obsesivo combina la dependencia de los valores pasados con la independencia. Un posible tipo erótico-obsesivo-narcisista es ideal, de perfecto

equilibrio. Ninguno de ellos deviene patológico forzosamente, aunque Freud cree que el tipo erótico podría facilitar la neurosis, el obsesivo la neurosis obsesiva y el tipo narcisista, una psicosis o una psicopatía, aunque no lo nombra así, pero está a un paso de hacerlo (pp. 3074-6).

3. 3. 6. Narcisismo, identificación e ideal

Freud sostiene en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921) lo dicho en otros escritos sobre el ideal del yo: "Ya en otras ocasiones (con motivo del narcisismo, del duelo y de la melancolía) hemos tenido que construir la hipótesis de que en nuestro yo se desarrolla tal instancia que puede separarse del otro yo y entrar en conflicto con él. A esta instancia le dimos el nombre de ideal del yo (*Ichideal*) y le adscribimos como funciones la autoobservación, la conciencia moral, la censura onírica y la influencia principal en la represión. Dijimos también que era la heredera del narcisismo primitivo, en el cual el yo infantil se bastaba a sí mismo y que poco a poco iba tomando, de las influencias del medio, las exigencias que éste planteaba al yo y que el mismo no siempre podía satisfacer, de manera que cuando el hombre llegaba a hallarse descontento de sí mismo podía encontrar su satisfacción en el ideal del yo, diferenciado del yo" (p. 2588). Se refiere Freud, más adelante, exclusivamente al ideal del yo y lo define de esta guisa: "El ideal del yo engloba la suma de todas las restricciones a las que el yo debe plegarse, y de este modo el retorno de [el] ideal al yo tiene que constituir para éste [...] una magnífica fiesta." "La coincidencia del yo con el ideal del yo produce siempre una sensación de triunfo. El sentimiento de culpabilidad (o de inferioridad) puede ser considerado como la expresión de un estado de tensión entre el yo y el ideal" (p. 2601).

Freud habla sobre varios tipos de identificación. La identificación es la primera ligazón afectiva. La identificación no cruza por la razón como la imitación. En el complejo de Edipo la elección de objeto en alguna medida también es narcisista porque de otra manera el padre castra al niño; por ello sigue adelante y busca a otras mujeres. A la niña se le dice "tú tendrás hijos". Mientras el uno se introduce en el camino de la sexualidad, la otra lo hace en el de la maternidad.

El ideal del yo como identificación con la masa. La identificación del grupo con el líder ya había sido tratada en *Tótem y Tabú* (1914a). Ese ideal no es alcanzado porque los ideales están hechos para no ser alcanzados o dejarían de

ser ideales. En esa identificación uno es como un él aunque sea él quien tenga el poder. En la identificación canibalesca se tiene al objeto adentro y al mismo tiempo destruido (el niño que se quiere comer a la madre). En la identificación histérica, una monja se desmaya y las demás también. La identificación en la homosexualidad estudiada en obras como *Origen de la homosexualidad femenina* (1920b) y *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, paranoia y homosexualidad* (1922), donde el objeto que debió ser de amor se volvió objeto de identificación o bien se identificó con el mismo objeto que eligió. Identificación con el objeto perdido, como en el melancólico que pierde a su objeto y lo incorpora, adquiere sus cualidades pero lo destruye. La madre le dice al niño que quisiera comérselo (a besos), tanto lo adora que lo mata: pulsión de vida y pulsión de muerte, como un doble juego (amores que matan). La sombra del objeto ha caído sobre el yo, se introyecta el objeto para no perderlo, no se resuelve con el duelo porque no se ha perdido al objeto: no se hace un duelo porque al objeto se lo lleva dentro.

La identificación por culpa es otra hipótesis en esta obra, donde la niña quiere ser como la madre para sustituirla ante el padre. El origen de la culpa también se halla en el asesinato del padre originario. Si alguien se traga, devora, a otro al mismo tiempo lo mata, pero se apropia de las cualidades que a él pertenecieron; si la madre se come al animal que tiene ciertas características, éstas serán transmitidas al hijo que lleva en el vientre. Hay una identificación con el animal totémico, con el padre, su antepasado. Al comer al animal se adquieren características del padre totémico. No matarán al tótem y no usarán sexualmente a ninguna hembra que haya pertenecido a él, como en el Complejo de Edipo, que no se lleva acabo por la represión cultural. El cuerpo y la sangre de Cristo, simbolizan el acto canibal. Los hermanos –hijos del padre muerto– pactan no destruirse y renuncian a poseer a las hembras de la tribu: la ley de la exogamia ha comenzado, y la culpabilidad en tanto sentimiento, también. La sociedad y la religión descansan en ese sentir, en el arrepentimiento de él derivado.

En ese trabajo Freud equipara por completo al ideal del yo con lo que será el superyó, diciendo que este ideal tiene como funciones la autoobservación, la conciencia moral, la censura psíquica y la represión. Al ideal se lo quiere alcanzar, y está allí para decir qué es lo valioso, o que uno está equivocado; un ideal que critica, y que en la melancolía ataca con furia. Se quiere identificar con el ideal, porque éste dice qué es lo que es bueno. Ayuda a la reflexión. Se puede uno

satisfacer con el ideal conforme va alcanzando metas, mas cuando éste es severo nunca se está tranquilo, se puede pecar de pensamiento, palabra, obra y omisión. Ya como superyó tendrá en la teoría, un par de años después (1923), una función buena, el ideal propiamente dicho, el cual dirá lo que se ha hecho bien.

La identificación también puede ser por reconocimiento de lo común, propio de las masas. Hay depositado un afecto hacia alguien: él es el que sabe, por eso se le cuida, se le protege, es el ideal a seguir.

En *El yo y el ello* se transforma el superyó: es acuñado definitivamente, dejando de ser una parte del yo y de ser confundido con el ideal del yo. El superyó es el heredero del complejo de Edipo, se crea por la identificación con el modelo paterno, como una fase especial del yo, que no sólo advierte sino también prohíbe. El ideal del yo "Contiene, en calidad de sustitución de la aspiración hacia el padre, el nódulo del que han partido todas las religiones. La convicción de la comparación del yo con su ideal da origen a la religiosa humildad de los creyentes" (Freud, 1923b; pág. 254). Si ha de pensarse en la restricción de las pulsiones, "el *Ello*, es totalmente amoral; el yo se esfuerza por ser moral y el *super-yo* puede ser 'hipermoral' y hacerse entonces tan cruel como el *Ello*. Es singular que cuanto más se limita el hombre su agresión hacia el exterior, más severo y agresivo se hace en su ideal del yo [...]. La moral general y normal tiene ya un carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo, del cual procede la concepción de un ser superior que castiga implacablemente" (ib., p. 266).

Auto-observación, conciencia moral y el ideal, son las tres funciones del superyó. La diferenciación que parecía vislumbrarse en *Introducción al Narcisismo* y que más tarde Lacan y otros distinguirían muy bien entre el ideal del yo y el yo ideal, se diluye, finalmente —tal como lo aseguraban algunos autores, entre ellos Laplanche y Pontalis (1968)—, en *Nuevas Conferencias* cuando Freud habla del ideal del yo como lo había hecho previamente del yo-ideal y acaba por confundirlos: "Hemos de citar aún una importantísima función que adscribimos a este *super-yo*. Es también al sustrato del ideal del yo, con el cual se compara el yo, al cual aspira y cuya demanda de perfección siempre creciente se esfuerza en satisfacer. No cabe duda de que ese ideal del yo es el residuo de la antigua representación de los padres, la expresión de la admiración ante aquella perfección que el niño les atribuía por entonces" (op. cit, pág. 3137).

3. 3. 7. Otros empleos freudianos del narcisismo

Narcisismo en el sueño. Freud (1900, y 1918) creía que en el sueño efectivamente había una regresión de tres clases: la tópica, la temporal y la formal. Tenía la impresión de que al soñar se regresaba uno a las circunstancias más tempranas de su vida, de su infancia, resucitada con todas sus pulsiones y formas de expresión (p. 679), como un regreso al narcisismo primigenio. Así lo dice en el capítulo VII de *La Interpretación de los sueños*.

La herida narcisista. Por herida narcisista Freud entendía —como lo afirma en el caso *Hombre de los lobos*— aquella ofensa que puede provocar un 'derrumbamiento', un reconocimiento de la vulnerabilidad y por consiguiente el abandono de la confianza que se tenía alguien cuando se creía especialmente afortunado, y que nada malo podía pasarle (1914-8; pág. 1996).

La omnipotencia. En el caso *Hombre de las ratas* Freud (1909), cuando Paul piensa que algunos hechos tuvieron lugar porque él así lo había querido, supone que hay omnipotencia de las ideas, a manera de los niños y los primitivos. La sobreestimación del poder de sus deseos y la omnipotencia de sus ideas, características del niño y del primitivo lo repetirá en *Tótem y tabú*. En *Lo ominoso* (1919), considerará a la omnipotencia de las ideas como una de las fuentes de lo ominosos junto con el retorno de los muertos y la realización inmediata de todos los deseos, que en conjunto son ideas primitivas superadas que se vuelven siniestras u ominosas cuando hallan nueva confirmación (pp. 2502, 3).

La introversión. Para Freud (1915-7), en sus *Conferencias*, introversión es la sustitución que alguien hace de objetos reales por los de la imaginación y la posterior renuncia a los actos que le permitirían conseguir sus fines en dichos objetos (p. 2018). Es la orientación de la libido hacia objetos irreales (p. 2024).

El narcisismo general. Asegura Freud que narcisismo general es el amor propio de la humanidad. Es en *Una dificultad del psicoanálisis* donde Freud (1916b) coloca la invención del Psicoanálisis, la ciencia que descubrió lo inconsciente, a la altura de las dos grandes revoluciones científicas hasta entonces conocidas: la teoría copernicana heliocéntrica y la del evolucionismo darvinista. Freud describe la herida, esta vez psicológica, infligida al narcisismo humano como aquella en que la vida pulsional de la sexualidad no puede llegar a ser controlada del todo, como tampoco los procesos anímicos, inconscientes, logran ser aprehendidos por el yo ni

mucho menos sometidos por él: En pocas palabras el yo, dice, no es el amo de su propio hogar. A eso se debe que el sujeto (el yo del sujeto) no acepte de buenas a primeras las hipótesis del psicoanálisis, y las mire con incredulidad (pp. 2434-6). En este artículo reconoce Freud que el narcisismo subsistirá de alguna manera a lo largo de la vida del individuo: "Nos hemos visto forzados a admitir que al principio de la evolución libidinal, toda la libido (todas las aspiraciones eróticas y toda la capacidad de amar) está ligada a la propia persona [...]. Sólo más tarde [...] fluye la libido desde el yo a los objetos exteriores [...]. Al estado en que el yo conserva en sí la libido le damos el nombre de 'narcisismo' [...]. Así pues, atribuimos al individuo un progreso desde el narcisismo al amor objetivado. Pero no creemos que la libido del yo pase nunca, en su totalidad, a los objetos. Cierta montante de libido permanece siempre ligado al yo, perdurando así, no obstante, un máximo desarrollo del amor objetivado, una cierta medida del narcisismo" (p. 2433).

El poderío infantil. Freud consideraba en *Más allá del principio del placer* (1920a) que en el caso descrito por él de un niño que repetía en su juego una impresión desagradable estaba, no obstante, enlazada a una consecución placentera más directa y de distinto género. "Se ve que los niños repiten en sus juegos todo aquello que en la vida les ha causado una intensa impresión y que de ese modo procuran un exorcismo a la energía de la misma, haciéndose, por decirlo así, dueños de la situación. Pero, por otro lado, vemos con suficiente claridad que todo juego infantil se halla bajo la influencia dominante en esta edad: el de ser grandes y poder hacer lo que los mayores" (p. 12). Puede pensarse que hay al menos dos mecanismos aquí implicados: por un lado puede hablarse de la posibilidad de ser el poseedor único de la madre al estar ausente el padre, por el otro, empero, cabe presumir que el niño, al no estar su padre, es el amo y señor de la situación, el más poderoso, el más importante, su alteza real.

En otro pasaje de ese mismo escrito Freud retoma el problema de la división de la libido en: del yo y de objeto: "Las células germinativas mismas se conducirían de un modo 'narcisista', calificación que usamos en nuestra teoría de la neurosis para designar el hecho de que un individuo conserve su libido el yo y no destine ninguna parte de ella al revestimiento de objetos" (p. 37). "Un prudente y reflexivo progreso demostró a la observación psicoanalítica cuán regularmente es retirada la libido del objeto y vuelta hacia el yo (introversión). Estudiando el desarrollo de la libido del niño en su fase más temprana, llegamos al conocimiento de que el yo es el

verdadero y primitivo depósito de la libido, la cual parte de él para llegar hasta el objeto. El yo pasó, por tanto, a ocupar un puesto entre los objetos sexuales y fue reconocido en el acto como el más significativo de ellos. Cuando la libido permanecía así en el yo, se la denominó *narcisista*. Esta libido narcisista era también, naturalmente, la exteriorización de la energía de [las pulsiones] sexuales en el sentido analítico..." (p. 38).

En *Inhibición, síntoma y angustia* (1926a) se refiere a otra manera en que el narcisismo puede ser apreciado dentro de las neurosis obsesivas y la paranoia: "Otras formas que adquieren los síntomas en la neurosis obsesiva y la paranoia, adquieren un alto valor para el yo, no por suponer ventaja alguna, sino por aportarle una satisfacción narcisista inaccesible de otro modo. Las formaciones de sistemas de los enfermos de neurosis obsesiva halagan su amor propio, la ilusión de que son hombres mejores que los demás, por ser más puros o de más estricta moral; y los delirios de paranoia abren a la agudeza y fantasía del paciente un amplio campo de acción, difícilmente sustituible" (pp. 2840, 1). De todo ello se desprende la llamada ganancia secundaria.

En *El porvenir de una ilusión* (1927a) Freud supone que la civilización se mantiene porque proporciona gratificaciones para el ideal que se adora de forma narcisista: "Así, pues, la satisfacción que el ideal procura a los partícipes de una civilización es de naturaleza narcisista y reposa en el orgullo del rendimiento obtenido [...]. La satisfacción narcisista, extraída del ideal cultural, es uno de los poderes que con mayor éxito actúan en contra de la hostilidad adversa a la civilización, dentro de cada sector civilizado" (p. 2966). Sin embargo, la infelicidad está acechando constantemente al hombre y su integridad, su completud como ser está amenazada de continuo. En este momento parece que Freud también reputa al narcisismo, un narcisismo que él denomina natural, como la mismidad del ser humano, que supone que está completo y que la civilización y la naturaleza se encargan de recordarle lo vulnerable que es. "Como para la Humanidad en conjunto, también para el individuo la vida es difícil de soportar. La civilización de la que participa le impone determinadas privaciones, y los demás hombres le infligen cierta medida de sufrimiento, bien a pesar de los preceptos de la civilización, bien a consecuencia de la imperfección de la misma, agregándose a todo esto los daños que recibe de la Naturaleza indómita, a la que él llama el destino. Esta situación ha

de provocar en el hombre un continuo temor angustiado y una grave lesión a su narcisismo natural" (p. 2968).

Otros estudios freudianos de gran interés en los que se trata el tema del narcisismo, sobre los cuales no se ahondará en este ensayo pero que bien merecen la pena ser mencionados, son los siguientes:

En el artículo *Esquema del psicoanálisis* (1924a) equipara la libido narcisista a la libido yoica (p. 2737).

En *La disolución del complejo de Edipo* (1924b) apunta Freud que hay un interés narcisista por conservar el pene y eso entra en conflicto con la tendencia amorosa hacia la madre (p. 270). En *Fetichismo* (1927b) Freud considera al pene como un órgano provisto naturalmente de una porción de narcisismo. La castración impide que el niño se una con el sustituto de la madre cuando crezca. Ya lo había dicho antes en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (op. cit.).

Narcisismo de las diferencias menores. En *El Malestar en la cultura* (1930) Freud plantea la supuesta superioridad que unos pueblos dicen tener sobre otros: "En cierta ocasión me ocupé en el fenómeno de que las comunidades vecinas, y aún emparentadas, son precisamente las que más se combaten y desdeñan entre sí, como, por ejemplo, españoles y portugueses, alemanes del Norte y del Sur, ingleses y escoceses, etc. Denominé a éste fenómeno narcisismo de las pequeñas diferencias..." (p. 3048). Años tras, en *El tabú de la virginidad* (1918) ya había empleado este conjunto conceptual, achacando "la hostilidad que en todas las relaciones humanas vemos sobreponerse a los sentimientos de confraternidad" que, además, deja de lado el mandamiento de amar a prójimo como a uno mismo.

Por último están las ofensas narcisistas que son, dice Freud, en la obra citada en el párrafo anterior, aquellas que se sufren por la destrucción de un órgano (el clitoris, v.g.) y más adelante en *Moisés y la religión monoteísta* (1934-9), daños que sufre de manera precoz el yo, como parte de los traumas que causan las neurosis (p. 2385).

4. LAS ESCUELAS NORTEAMERICANAS

4. 1. HEINZ HARTMANN Y LA PSICOLOGÍA DEL YO

4. 1. 1. Presentación

En los Estados Unidos de Norteamérica aparecieron varias corrientes, todas ellas derivadas de la *Psicología del yo*. Así, por ejemplo, se tiene al Grupo de Nueva York (psicología del yo, propiamente dicha), al de Chicago (psicología del sí-mismo), la División 39, los Interpersonalistas —entre los que estaban los culturalistas encabezados por Horney (n.1885-m.1952), Thompson, Sullivan (n.1892-m.1949) y Fromm- y los intersubjetivistas de más reciente formación con autores de la talla de S. Mitchell. Otros psicoanalistas importantes de las escuelas norteamericanas fueron Brill, Alexander, Deutsch, Fenichel y Greenson (DesGroseillers, 2003).

La psicología del yo, como escuela, tiene por precursor a Hartmann (1894-1970), aun cuando no fue él su creador sino Freud y su hija Anna. Este autor, empero, junto con Kris (n.1894-m.1978) y Loewenstein (n.1898-m.1976), supuso que durante años el psicoanálisis se había dedicado a investigar el desarrollo de las pulsiones; pero, dado que la meta de Freud era establecer una psicología general, esto sólo sería posible estudiando el yo y sus funciones. "El siguiente paso consistió en ampliar el enfoque analítico a las múltiples actividades del yo, que pueden quedar resumidas bajo el concepto de 'esfera libre de conflictos'. No obstante, las funciones del yo así descritas pueden, en determinadas circunstancias, resultar secundariamente implicadas en conflictos de diversos géneros" (Hartmann, 1939; pág. 9). La idea posterior será que el yo es fortalecido en su área libre de conflictos.

La psicología del yo no suponía que el análisis fuese exitoso siempre, como tampoco que la adaptación tuviese que darse con respecto al medio social sino más bien con la realidad. La adaptación a la realidad y la síntesis u organización eran en ese momento la base de la salud, especialmente, la salud mental. El individuo debería aprender a controlar sus metas, si su yo ha sido fortalecido utilizando los medios racionales que sirven para movilizar lo irracional; se hace posible una síntesis de las tareas que conciernen al yo, al ello, al superyó y al mundo externo. Agrega Hartmann (1947, p. 70): "Esto ciertamente no significa que las funciones racionales o los intereses del yo y demás, puedan o deban reemplazar totalmente

las funciones de los otros sistemas. Él [es, decir, Freud] pensó principalmente en la guía por el yo, en la supremacía de su función organizadora [...]. No obstante, no hay duda de que el fortalecimiento del yo, una consecuencia del análisis si éste ha sido afortunado, puede dar también como resultado que el yo se haga cargo en su propia organización de ciertas funciones que previamente han sido cumplidas por las otras sub-estructuras de la personalidad". En suma, "A través del desarrollo del yo, se hace posible que el principio del placer, que domina la región de los impulsos instintivos, pueda ser modificado hasta esta consideración de la realidad, en el pensamiento y la acción, que vuelve posible la adaptación y que se denominó [...] el principio de realidad" (Hartmann, 1959, p. 288).

Frecuentemente se encuentra el concepto de autonomía en el discursus hartmanniano. Cuando Hartmann habla de autonomía a lo que se refiere es a la independencia relativa del yo de las pulsiones (Blanck y Blank, 1988; p. 965).

4. 1. 2. Desarrollo

La concepción de Hartmann sobre el narcisismo puede ser resumida de la siguiente manera: la catexia libidinal que se suponía dirigida al yo en realidad se dirige hacia el sí-mismo. O en sus propios términos:

"Muchas de las actividades del yo están dirigidas al objeto. Una distinción aún más esclarecedora es la existente entre las catexias de las funciones y las catexias de los contenidos. Y el concepto de catexia del yo (en oposición a la catexia del ello o del superyó) no coincide con la catexia del 'sí mismo'. Como opuesta a la catexia del objeto. He propuesto, por lo tanto, que diferenciamos la catexia libidinal del 'sí mismo', o de la imagen de sí mismo' (la autorrepresentación), de la catexia de las funciones del yo, y reservemos el término narcisismo para la primera". "Muchos analistas no encuentran fácil del todo definir el lugar que el concepto del narcisismo ocupa en la teoría analítica actual. Esto, creo, se debe principalmente al hecho de que este concepto no ha sido definido de nuevo explícitamente en términos de la última psicología estructural de Freud." (Hartmann, 1939, op. cit., p. 11).

Según Hartmann (1950) el autoerotismo era primordial en tanto que el narcisismo no: "Freud pone totalmente en claro que no era al yo, sino al ello, a lo que se refería al hablar de este 'depósito original'; y a la libido, añadida al yo por

identificación, la denominó 'narcisismo secundario'. Esta equivalencia del narcisismo y las catexias libidinales fue y aún es utilizada ampliamente en la literatura psicoanalítica, pero en algunos pasajes Freud también se refiere a esto como una catexia de nuestra propia persona, del cuerpo o del sí mismo. En psicoanálisis no siempre se ha hecho una clara distinción entre los términos yo, sí-mismo y personalidad. Pero es esencial diferenciar dichos conceptos si tratamos de mirar de modo consecuente los problemas implicados a la luz de la psicología estructural de Freud. Mas en realidad, al usar el término narcisismo, dos diferentes series de opuestos aparecen a menudo estar fundidas en uno. Una se refiere al sí-mismo (a nuestra propia persona) en contraste con el objeto; la segunda al yo (como sistema psíquico) contraponiéndolo a otras subestructuras de la personalidad. No obstante lo opuesto a la catexia de objeto no es la catexia del yo, sino la catexia de la propia persona, es decir, la catexia del sí-mismo: al hablar de la catexia del sí-mismo no damos a entender si esa catexia está situada en el ello, el yo o el superyó. Esta formulación toma en cuenta que en realidad encontramos 'narcisismo' en los tres sistemas psíquicos; pero en todos estos casos hay oposición a la catexia objetual (y reciprocidad con ella). Por eso debe ponerse en claro si definimos el narcisismo como la catexia libidinal no del yo, sino del sí-mismo. (Puede ser también aplicado el término representación del sí-mismo como opuesto al de representación de objeto). Muchas veces al hablar de la libido del yo, lo que queremos decir no es que esa forma de energía catectice al yo, sino que catectiza a nuestra propia persona más bien que a una representación de objeto. También en muchos casos donde estamos acostumbrados a decir 'la libido se ha retirado al yo' [...] lo que queríamos expresar en realidad es que 'se retiró al sí mismo' [... Por eso] Si queremos señalar el importante papel teórico y práctico de la catexia del sí-mismo, localizada en el sistema del yo, preferiría no hablar simplemente de narcisismo, sino de catexia del yo narcisista" (pág. 119).

Por otra parte Hartmann (1953) no tenía una consideración del narcisismo secundario sino, más bien, de uno patológico, al que consideraba crucial en las perturbaciones de las relaciones de objeto, e importante en la regresión que llevaba a la esquizofrenia.

La escuela norteamericana, al margen de los muchos grupos a que dio lugar, en un principio participaba de una única psicología del yo, para más tarde dividirse en Psicología del yo, propiamente dicha y psicología del self, o del sí-mismo. Kohut

pertenece a esta última vertiente. Para él el yo también es una estructura de la psique en tanto que el sí-mismo es una parte de esa estructura.

4. 1. 3. Otros aportes a la psicología del yo

4. 1. 3. 1. Anna Freud y el narcisismo

En este apartado se presentan dos autoras que se relacionan con la escuela de la psicología del yo, la primera de ellas, Anna Freud, como pionera de la misma en Europa y la segunda, Mahler, como una de las primeras ramas que se desprenden y separan de la misma y que supone un después dentro del psicoanálisis norteamericano que giraba en torno al yo. Ambas autoras principalmente trabajaron con niños.

Antes de establecerse en Norteamérica los psicoanalistas de la psicología del yo estaban concentrados en Europa central; pero el primer asentamiento fuera de la Europa continental no llegó al Nuevo Mundo sino a las islas británicas. En Gran Bretaña, A. Freud y el mismo doctor Sigmund –su padre- vivirían a fines de los treinta cuando la situación en Austria se había vuelto imposible de sobrellevar. Anna Freud se puso a la vanguardia de la psicología del yo dentro de la Sociedad Británica y recibiría a la postre un apoyo muy fuerte de los analistas norteamericanos, nativos o emigrados, principalmente durante su pugna con el grupo kleiniano que acabaría por prevalecer.

La sistematización de los mecanismos de defensa que Freud sólo había mencionado aisladamente en sus obras es una de las mayores aportaciones teóricas de A. Freud. En cuanto al tema que aquí se trata esta autora, en sus análisis infantiles, señalaba que el niño requiere de sus padres y es a través de la relación de éstos con aquél que puede el analista percatarse del nivel de desarrollo de este último, sobretudo con relación a su independencia. De sus padres requerirá el niño "para la unión narcisista con una figura matema a una edad en que no puede distinguirse a sí mismo del medio [...] y como figuras en el mundo externo a las que puede vincular su libido narcisista inicial y donde ésta puede convertirse en libido objetal" (pág. 42).

Por otra parte, consideraba que el narcisismo –la catexis libidinal del propio yo–, ya primario ya secundario, era favorecedor del desarrollo homosexual. Así

escribe: "En tanto la elección de objeto en las etapas posteriores de la infancia sigue esta pauta narcisista original, se escoge la pareja tan idéntica como sea posible, al propio yo, incluyendo la identidad del sexo. Estas relaciones homosexuales o, más estrictamente hablando, narcisistas son características del período de latencia y de ciertas fases de la preadolescencia y la adolescencia" (ib., p. 153).

4. 1. 3. 2. Margaret Mahler, el autismo y el narcisismo

Mahler sigue una línea diferente dentro de los analistas de la escuela norteamericana que se agrupó en torno a Hartmann, Kris y Loewenstein, porque dedicó su atención al análisis de niños con psicosis. Mahler supone, al igual que Freud, que hay una etapa en el desarrollo an-objetal, donde, dice, no hay diferencia entre sí mismo y el objeto hasta que son consolidadas las representaciones de éstos separadamente. Para Mahler una relación de objeto será, empero, aquella en que haya interacción entre el organismo y cualquier cosa que lo afecte ya sea en la vida intrauterina o fuera del útero (Gomberg et al., 1990; p. 251).

Mahler se formó como pediatra y analista. Al igual que Winnicott no cree en la existencia de un narcisismo primario. Su trabajo estaría muy relacionado con el narcisismo si se consideran, al igual que Freud, las psicosis como la vuelta al narcisismo. Mahler trató dos tipos de psicosis infantil: el síndrome autista y el simbiótico. Más adelante trazó una línea del desarrollo en la que consideraba que había una fase autista normal y una simbiótica también exenta de patología. En el primero, el niño ignora por completo a la madre y a cualquier otro ser: no existen los objetos; en el segundo, por el contrario, el niño no puede separarse del objeto – generalmente la madre– con quien sostiene una relación de simbiosis. En el síndrome autista los otros son extensiones del propio cuerpo del niño; en el simbiótico, cualquier evento que atenta con su separación de la madre es vivido con enorme ansiedad.

En cuanto a las fases del desarrollo normal éstas son: la de autismo y la de simbiosis, ya mencionadas, y la de separación-individuación que, a su vez, se divide en cuatro sub-fases, que llegan hasta aproximadamente el trigésimo sexto mes de vida en el que se consolida la individuación y se percibe a los objetos emocionalmente con constancia (Bleichmar y Leiberman, 1989).

4. 2. HEINZ KOHUT

4. 2. 1. Presentación

Kohut (n.1913-m.1981) fue uno de los muchos hombres de ciencia que tuvo que abandonar su natal Austria en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Como tantos otros médicos, se especializó en psicoanálisis en los Estados Unidos (Chicago) donde presidió, en algún momento, la Asociación Psicoanalítica Americana. A la postre, Kohut tendrá que enfrentar serias acusaciones por su tendencia a menospreciar el complejo de Edipo, fundamental en toda escuela psicoanalítica. Kohut, al igual que Hartmann, distingue entre el yo y el sí-mismo (*self*). El sí-mismo se encuentra tanto en el yo, como en el *ello* o el *superyó*. El sí-mismo es el desarrollo del narcisismo en tanto que el de la libido es el que resulta de las tres estructuras ya mencionadas de la mente. Los objetos del sí-mismo – objetos del *self*– son los objetos del ambiente con los que el sujeto o, mejor dicho, el narcisismo del sujeto establece relaciones. Kohut denominará a su práctica y teoría analíticas como psicología analítica del sí-mismo o simplemente psicología del sí-mismo, a partir de *La Restauración del sí-mismo* en 1977. Según él el psicoanálisis consuetudinario se había encargado de manifestar que, por ejemplo, “una baja autoestima, expresada en la forma de preocupaciones conscientes por uno mismo, constituyen una intensificación [sic] del narcisismo en lugar de ser una disminución de él-, la psicología del sí-mismo concentró inicialmente sus esfuerzos en este ámbito antes descuidado. Sólo ahora está comenzando a indagar en la relación entre el sí-mismo y sus perturbaciones, por un lado, y por otro en la experiencia del objeto. Está procurando demostrar, verbigracia, ora en deficiencias estructurales del sí-mismo, ora en distorsiones de éste, o en su debilidad. También está tratando de mostrar que todas estas fallas del sí-mismo proceden de trastornos en sus relaciones con el objeto/sí-mismo [objetos self] durante la infancia”. Para él el psicoanálisis sostenía que los conflictos que rodean al complejo de Edipo eran la causa primaria, en tanto que para la psicología del sí-mismo, eran su consecuencia (páginas 88 y 89).

Si para Freud la psicosis era una neurosis narcisista o bien era una psicopatología en la que había que encontrar una vuelta al narcisismo, para Kohut el narcisismo en tanto que trastorno de la personalidad no significa psicosis. El

paciente con ese trastorno narcisista es analizable, aprende que puede tener lugar una perturbación durante la transferencia como, por ejemplo, cuando sufre algún desprecio por parte del analista, además en ellos es posible identificar el hecho que dio lugar a la regresión, la cual aunque grave es sólo temporal. En palabras de Kohut, el sí-mismo es cohesivo como también sus objetos arcaicos idealizados, y no está tan amenazado por la desintegración como lo estaría el psicótico.

El paciente narcisista se halla menos grave que el psicótico y aún que el de personalidad fronteriza. Para el primero se da un abandono prolongado de las configuraciones narcisistas cohesivas las cuales sustituye con delirios; para el segundo, la fragmentación es menor, parcial y de un delirio fugaz. Para Kohut el narcisismo es uno de los dos temas más importantes en el estudio de la psique humana, el otro es el de las relaciones de objeto.

4. 2. 2. Desarrollo

Su teoría y contribución técnica versan principalmente sobre el denominado trastorno narcisista de la personalidad, afección psicopatológica que se halla también tipificada en el DSM-IV, y del cual se hará un esbozo en otro apartado. Kohut, empero, es pionero en el tratamiento de este trastorno, al grado de proponer que ese trastorno se diferencia, clínicamente, de las neurosis más reconocidas puesto que, según él, sí había transferencia en estos sujetos narcisistas. Eso le permitió concluir a Kohut que el narcisismo no era nada más un estadio en el desarrollo de la libido que terminaba por encauzarse hacia los objetos, sino que el narcisismo continuaba acompañando al sujeto a lo largo de todo su desarrollo, con o sin elección amorosa de objeto. Parte de sus deducciones se deben a que en sus pacientes encontraba que éstos le tomaban a él como si fuese una parte del cuerpo de aquellos cuando su imagen era reflejada en un espejo (Bleichmar y Leiberman, op. cit., pág. 390).

El sujeto con trastorno narcisista no puede disfrutar de lo que hace pese a que es un triunfador aparente, y es extremadamente vulnerable cuando ha sufrido un desengaño.

Para Kohut una deficiencia del narcisismo es la que provoca y sostiene la transferencia narcisista del paciente con el objeto sí-mismo, por lo que dicha transferencia ha de ser elaborada, a fin de restablecer las estructuras que puedan

salvar al sí-mismo deficiente, o sea, el tratamiento debe reactivar el potencial evolutivo que una infancia de frustración hubo dejado al sí-mismo. (Cf. *¿Cómo cura el análisis?*, s. f., p. 16.)

Kohut consideraba que no había que interpretar aquello que le fuese desagradable al analizando, porque había que rescatar aquella parte que no tenía un objeto/sí-mismo fuerte y que era posible fortalecerlo de alguna manera en el tratamiento, con la empatía. Ahora que empatía no era el equivalente a un apapacho. Esto es en cuanto a los pacientes con trastorno narcisista; pero, ¿cómo tenía lugar el desarrollo del narcisismo anterior al trastorno narcisista?

"En circunstancias favorables (esto es, cuando recibe de los padres respuestas adecuadas a sus pedidos de resonancia y participación en las manifestaciones narcisistas-exhibicionistas de sus fantasías grandiosas), el niño aprende a aceptar sus limitaciones reales, abandona las fantasías grandiosas y las crudas exigencias exhibicionistas y las reemplaza *pari pasu* por metas y propósitos egosintónicos, por el placer en sus funciones y actividades y por su autoestima real" (1971; p. 107). Kohut piensa que reconocer de manera paulatina las imperfecciones y limitaciones realistas del sí-mismo es requisito *sine qua non* para que pueda hablarse de un área narcisista de la personalidad saludable. Empero, puede ser que un yo promedio puede verse agravado por un sí-mismo grandioso que persista en hacer reclamaciones delirantes de grandeza y dominio; aunque un yo fuertemente dotado ante tales exigencias de un sí-mismo igualmente grandioso puede ser llevado a emplear al máximo sus capacidades y a comportarse de manera realista.

Para Kohut, las relaciones de objeto y el concepto de narcisismo no son antagónicos: antes bien, son complementarios. El narcisismo es, de hecho, importante para la salud mental. El narcisismo coexiste con la relación de objeto, el narcisismo también requiere desarrollarse; luego, no es del todo cierto, según Kohut, que la posición narcisista sea seguida por la relación con los objetos. El narcisismo primario, original, precede al amor de objeto, pero no desaparece necesariamente con éste, sino que puede sobrevivir tomando dos posibles direcciones más: la de la imago parental idealizada y la del sí-mismo grandioso. En este caso el sujeto puede, en el análisis, desarrollar una transferencia idealizadora o hasta una neurótica si los objetos primitivos son sexualizados; en aquel, en cambio, la transferencia será especular.

Sin embargo, Kohut reconoce que el narcisismo es el opuesto del amor de objeto. La relación de objeto se diferencia del amor objetal: éste no existe al nacer, aquél, sí. El narcisismo tiene que ser reemplazado por amor hacia el objeto, pero nunca abandonado del todo, pues es vital que el sí-mismo también sea amado. Para Kohut es como si hubiera un narcisismo bueno y uno malo o, mejor dicho, psicopatológico.

Aunque el narcisismo pudiera entenderse como enfermizo, para Kohut hay un narcisismo que no lo es. Para él, el solo hecho de quererse, de querer al sí-mismo, es narcisismo (y eso es necesario) a diferencia de otras teorías -la de Freud, en primer lugar- que consideraban al narcisismo como un amor extremo al yo, donde los objetos carecen de toda importancia.

El narcisismo primario no es negado por Kohut. Él piensa que, en realidad, es importante porque un "residuo" de él quedará para siempre en el sujeto, en su personalidad, y esa parte es su sí-mismo.

La enfermedad mental no devendrá si no ha habido fallas en el desarrollo del narcisismo tanto en los primeros años como en el resto de la vida del hombre. O sea, el narcisismo no es la enfermedad, sino que ésta es resultante de las desviaciones que haya podido tener aquél en su desarrollo.

Como otros autores, tampoco Kohut se muestra como unitario, sino que pareciera que hubiese dos pensadores en un mismo autor.

Dice Kohut (1971, op. cit.) que el niño, cuando la madre no tiene la suficiente empatía, cuando no proporciona la frustración óptima; el niño, repito, lleva a cabo una 'internalización trasmutativa'. Lo anterior se refiere a que el bebé construye nuevos sistemas de perfección para lidiar con las perturbaciones que sufre el equilibrio narcisista primario derivadas de los cuidados maternos inadecuados.

Si el niño, al nacer, posee una carga de narcisismo -narcisismo primario- que le permite desarrollar el sí-mismo y relacionarse con los objetos/sí-mismo; podemos afirmar que el pequeño se encontraba en un estado originario de perfección y omnipotencia. Si la madre -o el ambiente- no ha proporcionado el equilibrio narcisista, o sea las frustraciones óptimas a ese estado de perfección, sino que tales frustraciones han sido extremas y constantes, el niño asignará toda la perfección a su sí-mismo (*self* grandioso) y todo lo imperfecto al exterior; o bien, toda la perfección a su padre y madre, constituyendo la llamada *imago* parental idealizada.

Las condiciones óptimas de que tanto se ha hablado, permiten que la grandiosidad del sí-mismo arcaico sea integrada a la estructura y a la personalidad adulta, y que se valore, como un valor ideal, la idealización de la figura paterna, también integrada a la personalidad adulta. Textualmente, lo ha concebido así Kohut, junto con Wolf (1978): "Por duros que sean los golpes a los que la grandiosidad del niño está expuesta frente a las realidades de la vida, la sonrisa orgullosa de los padres mantiene vivo un resto de la omnipotencia original, que se conservará como núcleo de la autoconfianza y la seguridad interna con respecto a la propia valía que sustentan a la personalidad sana durante toda la vida".

Ya un año antes, Kohut había formulado la hipótesis sobre la existencia de un sí-mismo bipolar, cuyos polos estaban constituidos por, del lado izquierdo, los derivados del sí-mismo grandioso, y por el derecho, los de la imago parental idealizada. En medio de ambos, situaba los talentos individuales, sobre un arco tenso que unía a los dos extremos. Gracias a esos tres aspectos del sí-mismo sano, la internalización trasmutativa puede repetirse.

Cuando se habla de la suficiente empatía o de la provisión adecuada de necesidades de la madre o padre hacia el niño, indispensables en el pensamiento de Kohut para que el sí-mismo esté cohesionado y en armonía, se quiere decir que la madre admira al niño y que ésta o el padre permiten que se les admire o idealice. No permitirlo en sus momentos correspondientes, trae como consecuencia el llamado trastorno narcisista de la personalidad.

Kohut negará en todo momento la existencia de una pulsión de muerte, innata. Inferirá la agresión de las frustraciones y decepciones de los objetos/sí-mismo. La agresión es secundaria, producto de heridas narcisistas que provienen del exterior solamente.

En ese sentido, cuando trata del diagnóstico y tratamiento de los trastornos narcisistas de la personalidad, afirma que el no comprender las necesidades de tales pacientes —los narcisistas— puede provocar que la cólera narcisista irrumpa; pero la agresividad —como ya se ha dicho— violenta o no, será resultado de las frustraciones mas no de tánatos (Lagomarsino, 1998).

Los pacientes con personalidad narcisista —retomando este punto— pueden tener actuaciones perversas o psicopáticas, que no son para Kohut sino intentos por restaurar el equilibrio narcisista que alguna vez hubo, y que ha sido quebrantado por

la susceptibilidad desatada por la poca empatía, por el abandono, o el desconocimiento de las necesidades de los mismos (idem).

El analista debe, según Kohut, permitir que el paciente le coloque en el lugar del objeto/sí-mismo, y así transitar conjuntamente el no modificado narcisismo infantil en aras de su modificación.

Si el análisis se lleva a cabo con un analista con la suficiente empatía, el analizado con este trastorno podrá alcanzar la capacidad de establecer también empatía, será más creativo, tenderá más al disfrute de la vida: En fin, podrá lograr hacerse de los atributos de un sí-mismo sano; amén de hacer conscientes sus ambiciones e ideales grandiosos, y estar bajo las frustraciones necesarias que le faciliten el armonizarse con el yo-realidad (ib., pág. 7).

Su trabajo más famoso sobre técnica es quizás el caso *Señor Z*. Con él "Kohut cambia de técnica y le permite al paciente prolongar esta experiencia sin interrumpirle con interpretaciones que le generarían una rabia intensa [...]. Más tarde explica al paciente que el bienestar que el paciente sentía, se explicaba porque en el vínculo con el analista preservaba la experiencia de unión exclusiva con la madre" (Ortiz, 2004a, pág. 3).

La transferencia idealizada es la reactivación en el análisis de la imago parental idealizada. "Puesto que ahora toda felicidad y todo poder residen en el objeto idealizado, el niño se siente vacío e impotente cuando se separa de él, por lo cual procura que su unión con este no sufra ninguna interrupción" (Kohut, 1971, op. cit., p. 47) "Las idealizaciones del niño pequeño [...] pertenecen genética y dinámicamente a un contexto narcisista. Si bien las catectizaciones idealizadoras se ven cada vez más neutralizadas e inhibidas de finalidad (a medida que el niño se acerca al comienzo del período de latencia), siguen conservando su carácter narcisista" (ib., pág. 49).

Para Kohut –como ya se dijo– existen dos tipos de transferencia narcisista: la idealizadora y la especular. La primera ya ha quedado definida; la segunda, la transferencia especular, consiste en revivir durante el análisis una fase de la evolución del niño en la que éste intenta salvaguardar el omnipresente narcisismo originario, concentrando la perfección y el poder en el sí-mismo. Llamado *self* grandioso, atribuyendo todas las imperfecciones al mundo externo del que se aleja desdeñosamente.

Kohut ha sido criticado favorable y desfavorablemente en la clínica por su método interpretativo llamado de introspección empática o empatía introspectiva, que él suponía era el único y esencial para entender significados, al cual, sin embargo, consideran algunos como monista, intolerante, circular y reduccionista (Rubovits-Seitz, 1988; pp. 938-40). Así es como el propio autor sintetiza lo que se ha venido exponiendo:

Kohut (1971, op. cit), en efecto, resume así su tesis: "En general, el elemento precursor de la idealización de la imago parental arcaica, y de la grandiosidad del self arcaico, es que el niño haya sentido un equilibrio narcisista primario imperturbable, un estado psicológico cuya perfección antecede incluso a la diferenciación más rudimentaria en las categorías de perfección posteriores (p. ej., perfección en el ámbito del poder, del conocimiento, de la belleza y de la moral). La capacidad de respuesta de la madre a las necesidades del hijo evita demoras traumáticas entre la perturbación del equilibrio narcisista y su restablecimiento, y si la insuficiencia de las respuestas maternas es de proporciones tolerables, el niño gradualmente modificará la falta de límites y la confianza ciega, típicas de su expectativa de perfección absoluta. Expresado en términos metapsicológicos: con cada uno de los pequeños fracasos, incomprensiones y demoras de la madre en su actitud empática hacia él, el niño retira libido narcisista de la imago arcaica de perfección incondicional (narcisismo primario) y adquiere en su lugar una partícula de estructura psicológica interna que asume las funciones maternas para mantener el equilibrio narcisista; por ejemplo su capacidad de apaciguar y calmar, de proporcionar calidez física y emocional y otra clase de soporte narcisista. Así pues, el soporte más importante de la primerísima relación madre-hijo es, al igual que en ambiente análogo en que más adelante se desenvuelve el niño, el principio de la frustración óptima. Las decepciones tolerables en el equilibrio narcisista primario preexistente (y exteriormente sustentado) conducen a establecer estructuras internas que proporcionan la capacidad de autoapaciguarse y de adquirir una tolerancia básica a las tensiones en el terreno del narcisismo". "No obstante si las respuestas de la madre son demasiado carentes de empatía y poco confiables, el retiro gradual de la catexia de la imago de perfección incondicional arcaica se perturba; no se produce la internalización trasmutadora, y la psique continúa aferrada a una imago de perfección absoluta vagamente delimitada, no desarrolla las diversas funciones internas que más tarde reinstaurarán el equilibrio narcisista

[...] y permanece así relativamente indefensa frente a los efectos de las heridas narcisistas. Las manifestaciones de estos estados en la conducta varían ampliamente, por supuesto, y dependen, entre otros factores, de la extensión y gravedad de la respuesta defectuosa de la madre. Pero, en general, puede decirse que consisten en una hipersensibilidad frente a las perturbaciones del equilibrio narcisista, con tendencia a reaccionar ante las fuentes de trastorno narcisista mediante el retraimiento total y la cólera implacable, en forma combinada" (páginas 69-71).

4. 2. 3. Diferencias entre Kohut y Kernberg

La diferencia entre las teorías de Kohut y Kernberg ha sido estudiada experimentalmente en sus aspectos clínicos por Glassman (1988, p.). Los resultados no son evidentes, de hecho le dan la razón a ambas teorías. Lo que únicamente puede rescatarse es la consideración que hace el autor de la teoría de Kohut como una parte de la tesis, aún más amplia, de Kernberg. En cuanto a sus diferencias propiamente dichas dice que son las siguientes: mientras para Kohut las fallas en la empatía y en la idealización son la causa principal del narcisismo patológico, para Kernberg lo es, en definitiva, la intensa agresión y el inter-juego entre las pulsiones y las privaciones (pp. 602 y 603).

Las aportaciones más importantes de Kernberg son el estudio y tratamiento de los pacientes de personalidad fronteriza, sin embargo también ha hecho propuestas respecto de los pacientes con trastorno de la personalidad narcisista. Si Green tendió un puente entre la escuela británica y la francesa, Kernberg lo hace entre la norteamericana y la primera de aquéllas. Kernberg se formó en Chile donde aprendió de la teoría de las relaciones de objeto de acuerdo, sobretudo, a la teoría de Klein: más tarde viajó a los Estados Unidos donde se estableció entrando en profundo contacto con la psicología del yo. Dentro del grupo de autores de las escuelas norteamericanas, Kernberg representa un desarrollo particular porque por sus antecedentes, se separa aún más que Kohut de la propuesta de Hartmann. Su postura en cuanto al narcisismo es un tanto semejante a la de Kohut. Puede afirmarse que la mayor originalidad corresponde, en este terreno al primero, porque Kernberg se preocupa más aún por el aspecto clínico, psicopatológico del narcisismo y poco del metapsicológico, no siendo tan fructífero en la teoría como

Kohut pese a que éste también dedicóse mayoritariamente a la personalidad narcisista. Precisamente, influido por el autor Van der Waals, Kernberg (1975, págs. 207, 8) piensa que los investigadores confunden el aspecto clínico del tratamiento del narcisismo con la metapsicología que de el mismo tema se ha hecho lo cual ha impedido la comprensión del narcisismo patológico. Se diferencia este trastorno del fronterizo de la personalidad en que los pacientes narcisistas son más funcionales socialmente, manejan mejor sus impulsos y trabajan mejor algunas áreas de su mente lo que les permite hacer más asequibles su apetencia por la grandeza.

No se abundará demasiado en la propuesta de este autor, sólo se señalará cuáles son sus principales aportaciones: en primer lugar para Kernberg en el trastorno narcisista de la personalidad se da una fusión triple entre la imagen del sí-mismo ideal, el objeto ideal y el sí-mismo real, aunada a la devaluación y destrucción de los objetos y de sus imágenes internalizadas, o sea, la fusión se da entre la imagen que se tiene de un ser ideal, ese ser ideal y la propia persona que se vuelven uno solo, y en consecuencia no necesitan de alguien más. Esa es una manera un tanto primitiva de no destruir del todo a los objetos, de conservarlos en una escasa proporción porque el paciente narcisista necesita que se le ame y admire y la destrucción total de los objetos o de sus imágenes lo haría imposible. El origen de esa fusión es, por un lado, constitucional, y se debe a una poderosa pulsión agresiva y a la intolerancia a la ansiedad que produce dicha agresión; y por el otro, producto de una temprana frustración. En segundo lugar para Kernberg el trabajo de Kohut al no interpretar la agresividad de esos pacientes parece más una psicoterapia de apoyo que un verdadero psicoanálisis.

El narcisismo maligno (o psicopatía) de que habla Kernberg (1995) es la fusión del sí-mismo grandioso con el objeto sádico, de modo que el sujeto no teme la muerte, menos al dolor puesto que ya se ha hecho uno con el torturador. Esa es su manera de protegerse de la ira y el miedo que siente en la soledad en que se encuentra. Ahora que se inflige dolor a sí o a otros ya ha superado a los que le infligían ese dolor o ese miedo. Ahora es él quien lastima y no ellos (pp. 221 y 222).

5. LA ESCUELA KLEINIANA Y EL GRUPO BRITÁNICO

5. 1. MELANIE KLEIN

5. 1. 1. Presentación

Cuando en Europa los psiquiatras especializados en el naciente psicoanálisis consolidaban la ciencia creada por Freud, una vienesa (n.1882-m.1960) perteneciente a la familia Reizes, de origen húngaro, intentaba contribuir al desarrollo de la teoría y práctica analíticas. Esta joven contrajo matrimonio en 1903 con un médico, de quien tomó el apellido Klein que le acompañaría el resto de su vida. Se divorcia de él en 1921. Quiso estudiar medicina sin lograrlo; no obstante, ello no le impidió estudiar de cerca la teoría psicodinámica ni trabajar con dos de los discípulos más cercanos de Freud: Ferenczi y Abraham, con quienes se analizaría en 1914 y 1924, respectivamente. La obra de Klein complementó en gran medida las aportaciones que Abraham (1924) hizo con las ideas freudianas sobre los estadios del desarrollo psicosexual. Empero, como ya se verá, rechazó algunas de las hipótesis tanto de Abraham como de Freud, por ejemplo, la de la existencia de narcisismo primario y la de etapas sin objetos.

La importancia del trabajo kleiniano es que, por vez primera, el psicoanálisis se ocupa de la infancia más temprana. Innovaciones suyas son la concepción de un yo y un superyó primitivos, de un mundo interno, un pecho bueno y otro malo, o la idea de ansiedades persecutorias y depresivas.

Hacia mediados de los años 40, Klein diferenció los estados narcisistas de las relaciones objetales narcisistas y de la estructura narcisista (Segal, 1983). Señaló que la identificación proyectiva era consecuencia de la envidia hacia finales de los cincuenta (Klein, 1957).

5. 1. 2. Desarrollo

Para Klein (1936) la evolución del infante está gobernada por la proyección y la introyección: "Desde el comienzo el yo introyecta objetos 'buenos' y 'malos', siendo el pecho de la madre el prototipo de ambos: de los objetos buenos cuando el niño lo consigue, y de los malos cuando le es negado. Esto se debe a que el bebé

proyecta su propia agresión sobre estos objetos que siente que son malos, y no sólo porque frustran sus deseos: el niño los concibe como realmente peligrosos, como perseguidores que teme le devoren, vacíen el interior de su cuerpo, lo corten en pedazos, lo envenenen, que, en resumen, maquinen su destrucción por todos los medios que el sadismo pueda imaginar” (p. 267).

Estos son los conceptos más importantes y generales del pensamiento kleiniano relacionados con el narcisismo:

Por objeto interno ha de entenderse un personaje que vive en el interior de la mente del sujeto, que actúa conforme a un libreto fantasmático. El mundo interno está constituido por muchos objetos internos. El bebé construye sus objetos internos con la introyección y la proyección, a semejanza del mundo externo.

Tanto los objetos como el mundo internos, así como los mecanismos tempranos se expresan a través de la fantasía. Ésta, cuando es inconsciente, supone que hay en el mundo interno representaciones psíquicas concretas. Los sueños son para Klein, una prolongación de esas fantasías cuando se está dormido.

La mente vive en dos mundos: el externo y el interno, y oscila entre el narcisismo y las relaciones de objeto.

La envidia es una sensación de ira, destinada a lanzar ataques contra lo bueno que otros poseen y de que uno carece; puede ser una envidia primaria, oral. A diferencia de los celos, en la envidia no se reconoce una relación triádica sino una dual.

La posición esquizo-paranoide es la organización psíquica en la que los objetos están escindidos en buenos y malos, donde la angustia es, como consecuencia de eso, persecutoria y sus defensas son la identificación proyectiva, la idealización, la devaluación, la negación y la proyección. Las fantasías son, en este momento, omnipotentes y la envidia es la manifestación de la pulsión de muerte.

En la depresiva, las fantasías son un tanto realistas; las defensas son la reparación y las llamadas defensas maniacas, como el triunfo, el desprecio, el control y la negación. Operan los celos y la rivalidad como manifestaciones de Tánatos, además de ser menos narcisistas las relaciones objetales y más diferenciadas (Wiener, 2003, pp. 6-10). Klein (1924) en *El caso Ema* ilustra la posición depresiva describiendo como ésta imaginaba en su juego que Klein era un niño que se chupaba el dedo pulgar y se ensuciaba la ropa; ella –Ema– era su

madre que la reprendía y golpeaba por su mal proceder, sintiéndose más tarde culpable y haciendo intentos por reparar su severidad para con su 'hijo'.

Para esta autora el hombre establece vínculos desde el nacimiento mismo de lo cual se desprende que aquellos se hallan muy cercanos en el tiempo al autoerotismo y, por supuesto, al narcisismo. Sin embargo, como ya se ha dicho, para Klein (1946) no hay tal cosa como una relación sin objetos: "Las relaciones de objeto existen desde el comienzo de la vida, siendo el primer objeto el pecho de la madre, el que es escindido en un pecho bueno (gratificador) y un pecho malo (frustrante), conduciendo esta escisión a una separación entre amor y odio". Tales objetos existen tanto en el interior como en el exterior, pues como en efecto dice: "la relación con el primer objeto implica su introyección y su proyección, y de esta manera, desde un comienzo, las relaciones de objeto son modeladas por la interacción entre introyección y proyección, entre objetos y situaciones internas y externas". Para ella, el yo, el superyó y el complejo de Edipo son construidos en la mente a partir de estos mecanismos, sólo que en un momento más temprano que el descrito por Freud, es decir, en la segunda mitad del primer año de vida del niño.

No ignoró Klein los conceptos freudianos de pulsión de vida y pulsión de muerte. Eros y Tánatos, amor y odio, los cuales de manera innata están en conflicto, variando solamente en cuanto a la intensidad, mas sin dejar por ello de inter-actuar con el mundo exterior desde un principio.

El pecho bueno y el malo —primeros objetos con que se relaciona el bebé— son extensiones cercanas del Eros y del Tánatos de Freud, como lo serán de un modo lejano, metafórico, el cielo y el infierno.

Según Klein las relaciones objetales han existido desde siempre, o sea, desde el comienzo mismo de la vida, y por lo tanto no hay tal cosa como un narcisismo primario, pues la *conditio sine qua non* de éste es la ausencia de objetos en el momento de nacer. Sí, el objeto es parcial, pero no deja de ser objetal. Klein va a considerar que las relaciones objetales, como lo son todas, sí pueden ser narcisistas pero solamente en la medida de su parcialidad o su totalidad: dicho de otra manera, el narcisismo estará dado por las relaciones parciales o por las totales, mas nunca por la inexistencia de las mismas.

El bebé, dirá Klein, se relaciona con objetos debido a que posee un yo, uno primitivo, arcaico, rancio, meramente indiciario si se quiere, pero un yo al fin y al cabo. Este yo funciona más o menos así: Se disocia para salvaguardarse de la

ansiedad, porque al disociarse activamente también disocia sus objetos, dispersando de esa manera los que contienen elementos destructivos. Tomando en cuenta la edad del crío, su yo está escaso de coherencia y se disgrega pasivamente mas, a poco, comenzará de forma activa a disociarse para defender al organismo de la ansiedad primordial derivada de la pulsión de muerte.

El objeto, el pecho, al haberse dividido en bueno y malo, da como resultado que se haya proyectado la pulsión destructiva, y también, la pulsión vital, pero tales cualidades son introyectadas, siendo entonces cuando aparecen en la mente del sujeto tanto objetos externos como internos (externos introyectados). Es en este momento en el que surgen dos mecanismos defensivos: la identificación proyectiva y la introyectiva. Pero a estos se suma el de la idealización, la cual "responde a la necesidad de engrandecer al pecho bueno, proveedor y contenedor de todo lo bueno en contra del ataque al que se vio sujeto por la furia del individuo frustrado por no sentirse amado ni atendido" (Wiener, 2000, p. 33). La idealización es empleada por el yo para no ser abrumado por la angustia de persecución, disociando precisamente los objetos en idealizados y persecutorios y siendo asimismo el germen del futuro ideal del yo.

Hay que recordar que para Klein existe un yo desde el nacimiento, por tanto existen ciertos mecanismos de defensa. por lo que el narcisismo es en realidad el resultado de un vínculo entre un objeto interno idealizado y el sujeto mismo, toda vez que éste considera que aquél es el poseedor de cuanta bondad hay en el mundo. El pequeño sujeto creará que es él el objeto idealizado, tomará su lugar y se confundirá con él por medio de la identificación proyectiva. El conflicto entre el amor y el odio continúa en marcha resultando entonces que la ansiedad no cesa de estar presente, pero como el sujeto ha proyectado al exterior lo malo, aquello que le persigue, está en la creencia de que él es el poseedor de todo lo bueno. Esta parte del yo, la que no es separada ni proyectada al exterior por ser malvada y estar cargada de odio; esta parte del yo, identificada con el objeto bueno idealizado es central en el narcisismo. Es el narcisismo en sí. El mecanismo básico será el de identificación proyectiva porque en él al proyectar una parte mala que era parte de uno ya hay una escisión, así como también una idealización al identificarse con lo bueno no proyectado y una negación de la naturaleza del objeto al que se le proyecta. El concepto mismo de proyección freudiano pasará a un segundo plano, pero esto habrá de ser precisado por los autores poskleinianos.

El sujeto se ha confundido con el objeto interno idealizado y ha depositado en el objeto externo lo disociado mediante la identificación proyectiva. Eso es el estado narcisista. Empero no debe confundirse el narcisismo con el ideal del yo. La diferencia puede encontrarse de acuerdo a las posiciones (Freud y Abraham, las llamaron fases) por las que atraviesa el individuo, a saber: la esquizo-paranoide y la depresiva. La primera abarca aproximadamente los tres primeros meses de vida: en ella el bebé se siente muy amenazado debido a la pulsión de muerte; el bebé, para no sentirse tan angustiado tiene que expelerla, que arrojarla fuera de sí, eligiendo por lo regular el pecho materno para depositarlo. Al mismo tiempo, por virtud de la pulsión de vida el niño experimenta amor el cual habrá de depositarlo en el pecho materno también, dando lugar al pecho bueno: el pecho es un objeto escindido (de ahí el término *esquizo*), es un pecho bueno y un pecho malo. En cuanto a lo *paranoide*, esto está dado por la agresión intrínseca que tiene el niño y que le hace fantasear con devorar el pecho, mas poco después habrá de sentir que así como él quiso atacar al pecho, el pecho le querrá atacar a él también, es decir, se siente perseguido.

A partir de aquí y hasta el medio año de vida, el bebé se sentirá culpable por el ataque que según su mente le ha hecho al objeto que, por cierto, ya no es percibido como parcial, sino como total. El yo buscará en esta posición depresiva reparar el posible daño ocasionado al objeto. El yo más formado, más capaz, intenta detener la agresividad. Klein (1940, p. 351) lo resumió de esta manera: "[...] la persecución (por los objetos malos) y las defensas características contra ella, por una parte, y el penar por los objetos amados (buenos), por la otra, constituye la posición depresiva".

El yo tiene ahora la capacidad para preocuparse y ayudar a sus objetos. La realidad está cambiando para él, por tanto, el narcisismo deja de ser tan poderoso como lo fuera antaño pues el bebé está vez se interesa también por cuidar de y por amar a sus objetos totales.

El ideal del yo, pues, quiere decir que el yo —una parte de él— se identificó con un objeto parcial idealizado introyectándolo, pero en la posición depresiva. El narcisismo, o mejor dicho, la relación narcisista, en cambio, es producto de una identificación con un objeto interno parcial idealizado, en la posición esquizo-paranoide. Como en ésta el sujeto considera que él posee todo lo bueno, no requiere del objeto externo, niega cualquier dependencia con él; en la depresiva, por

el contrario, el ideal del yo está dado por el reconocimiento que hace del objeto como portador de aspectos gratificantes. El objeto, ya se ha dicho, queda denigrado porque todo lo bueno es reputado por el sujeto como propio. El narcisista, luego, no puede apreciar en su justa medida, ni mucho menos, a los objetos pues los ha idealizado y denigrado.

Hay agresividad por parte del sujeto para con el objeto en el narcisismo. Es una forma de no distinguir al sujeto del objeto. El narcisismo, como el autoerotismo, incluye amor hacia el objeto bueno internalizado que en la fantasía del infante es el propio ser infantil, su propio cuerpo: "A causa de las tendencias destructivas que en una época dirigió contra el cuerpo de la madre o ciertos órganos del mismo, y contra los niños en el vientre, la niña espera la retribución en forma de destrucción de su propia capacidad de maternidad o de los órganos relacionados en su función y de sus propios hijos. Esto es también una de las raíces de la constante preocupación de las mujeres (a menudo tan excesiva) por su belleza personal, pues temen que ésta también sea destruida por la madre. En el fondo del impulso a embellecerse y a adornarse existe siempre la idea de reparar la belleza dañada y esto origina el sentimiento de culpa" (Klein, 1928, pág. 201).

Por eso, Klein consideraba que si el sujeto enviaba fuera la agresión el sentimiento de bondad de éste aumentaba, pero a través del miedo a la amenaza proveniente del exterior. Por el contrario, la introyección de objetos buenos también puede generar sentido de bondad interna; pero si alguno de estos primitivos mecanismos llegare a distorsionar en gran medida la persona real, entonces se estaría frente al narcisismo, porque sólo existe el yo y ningún objeto significativo. Aunado a ello, las relaciones de objeto llamadas esquizoides son típicamente de "naturaleza narcisista, [naturaleza ésta] que deriva de los procesos infantiles de introyección y proyección. Porque [...] cuando el ideal del yo se proyecta en otra persona pasa a ser predominantemente amada y admirada porque contiene las partes buenas del yo. De la misma manera, la relación con otra persona basada en la proyección en ella de partes malas del yo, es de naturaleza narcisista, porque también en este caso el objeto representa una parte del yo" (Klein, 1946, p. 22).

No hay, pues, en resumen, un narcisismo por carencia de objeto, sino que éste emerge como resultado del intercambio fantaseado con un objeto, de manera que en el interior del yo se hallan cuantas características buenas o malas tenga el objeto (Hinselwood and Robinson, 1997, pp. 127-9).

5. 1. 3. Klein y Herbert Rosenfeld

Hinschelwood (1989), ha elaborado un vocabulario de terminología derivada de la teoría y práctica de Klein. Aunque sería más correcto decir que ese diccionario no es tan sólo del pensamiento kleiniano sino también poskleiniano porque en él se incluyen conceptos que fueron acuñados por otros autores que sucedieron a Klein en el ejercicio del psicoanálisis, con aportaciones interesantes que por propio derecho valen la pena estudiarse. En él se dice que Rosenfeld (n.1909-m.1986) - otro de los emigrantes alemanes que llegaron al Reino Unido tras la persecución nacionalsocialista- se analizó con Klein (al igual que Meltzer) y trabajó en el terreno de la esquizofrenia y de los pacientes fronterizos lo que le hizo abordar el problema del narcisismo de manera paralela a como lo hacía en los Estados Unidos Kernberg.

Rosenfeld supone que para Klein el narcisismo puede estudiarse en su coexistencia con las relaciones de objeto, en tanto estados y no sólo como etapas, en su relación con la envidia, en su aspecto negativo, y como estructura de carácter. Los dos últimos temas de estudio pertenecen a Rosenfeld y no a Klein. En cuanto a los primeros tres puntos, aquel en que coexiste con la relación objetual es el que niega la existencia del narcisismo primario, en tanto el segundo, se explica señalando que la proyección de una parte buena o mala de uno mismo puesta en el objeto era narcisista porque no se hacía de hecho una identificación con un objeto sino con uno mismo; son estados porque las fantasías de identificación son omnipotentes y más permanentes que en las etapas de que hablaba Freud. El tercer aspecto, lo encuentra Segal en Klein para exponer cómo el sujeto se defiende de la envidia primaria por medio del narcisismo, porque éste no supone que haya otro, en tanto la envidia necesariamente requiere reconocer la existencia de un segundo que, además, es la fuente de gratificación y no uno mismo. La envidia es devastadora por eso el narcisismo es hasta cierto punto protector en la medida que ayuda a lidiar con la pulsión de muerte que se manifiesta con la envidia.

Apoyado en las ideas de Meltzer de un sí-mismo dividido en dos: uno de los cuales es malo y omnipotente y el otro bueno pero enciaustrado, Rosenfeld supone un narcisismo negativo que se basa en la envidia kleiniana y está cargado de pulsión de muerte a diferencia del narcisismo que es positivo con carga de libido o Eros. Rosenfeld (1971) acabó por considerar que tal narcisismo y sí-mismo se hallaban más o menos estables en los pacientes fronterizos.

5. 2. WILFRED BION

5. 2. 1. Presentación

El grupo de los kleinianos comprende autores como Heimann, Isaacs, Rosenfeld, en un principio a Winnicott, a Segal, Riviere y varios más. Autores como Meltzer, Bion, Grinberg, y Etchegoyen –el más ecléctico de todos los anteriores- son más bien de la corriente de los poskleinianos. Los primeros dos formaron parte de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, y el resto de la escuela argentina. En este apartado solamente se expondrá la aportación de Bion al tema del narcisismo.

Bion nació en 1897 y murió en 1979. Había servido en el ejército británico durante la Primera Guerra Mundial en su juventud. Médico de profesión, decidió dedicarse a la práctica y estudio del Psicoanálisis a fines de los cuarenta, siendo director de la Clínica Psicoanalítica de Londres (1956 a 1962) y, posteriormente, de la Sociedad Británica de Psicoanálisis entre 1962 y 1965 (Ortiz, 2004a, p. 13).

5. 2. 2. Desarrollo

Bion, un propulsor de la fórmula *dolor mental*, mucho trabajó con psicóticos, lo cual le sería muy útil en el conocimiento del tema del narcisismo. Este autor supuso que había una parte psicótica en la psique de cada uno.

Para Bion había que ser continente de los problemas de los pacientes, los cuales hacían el papel de contenidos, de manera análoga a como se suscitaban los vínculos de la relación madre e hijo. Para que las relaciones madre e hijo fuesen favorables y no diesen la pauta a un problema mental grave tenía la madre que servir como continente de los contenidos mentales del bebé.

Bion creía que existía una relación objetal temprana, de la misma manera que Klein. Bion, sin embargo, consideraba que las necesidades psíquicas y las fisiológicas tienen una importancia similar, o quizás las primeras una mayor. Ejemplifica lo anterior aduciendo que para el bebé, en el momento de su nacimiento, existe una pre-concepción de los pechos, los cuales por saciar tanto las necesidades fisiológicas como de las psicológicas, son buscados por el infante, precisamente por su carácter de imprescindibles, aun a sabiendas de que no son

parte de su ser. Es por ello que busca establecer un vínculo con éstos puesto que su desarrollo habrá de depender de los mismos.

De entre las necesidades psíquicas que pretende saciar con el objeto —el pecho— está la de la ansiedad (constituida por lo que va a llamar elementos beta); cuando el pecho —el objeto— las ha recibido las elabora y las regresa al bebé (esta vez las ansiedades mismas serán denominadas elementos beta). En otras palabras, cuando la madre ayuda a disminuir las ansiedades o elementos beta lleva a cabo la función alfa, que está definida por la comprensión, por la capacidad de la madre de aminorar la angustia y los temores del bebé, necesaria para que el bebé tenga una vida mental sana.

Para Bion el narcisismo primario es dejado de lado, desde el momento mismo en que se establece este vínculo madre-hijo.

A partir de este momento cobran mayor importancia los conceptos anteriormente citados de continente y contenido, e identificación proyectiva, pues de ellos dependerá en gran medida, aunque no en exclusiva, la salud mental del niño. En efecto, si la madre sirve como continente de los contenidos del bebé, es decir, si la madre contiene las emociones angustiadoras del bebé, éste por identificación adquirirá paulatinamente la capacidad de pensar sobre los contenidos de su mente, logrando iniciar la construcción del juicio de realidad.

Volviendo por un momento a la pre-concepción del pecho en el niño, de acuerdo con Bion, la pre-concepción devendrá en concepción o en cognición (pensamiento). Para que ocurra una de las dos posibilidades se requiere que el niño se halle en una situación de satisfacción o en otra de frustración, pero con la condición de que la tolerancia a ésta, o sea a la frustración, sea idónea porque así el bebé procurará pensar para reducir la frustración, y en caso contrario se olvidará de ella, recurrirá a la identificación proyectiva para sacar de sí los sentimientos angustiadores.

En este punto se aproxima Bion (1962, p. 156.7) al concepto del narcisismo. Afirma que "si la intolerancia de la frustración no es tan grande como para poner en actividad los mecanismos de evasión, pero es lo suficientemente intensa como para predominar sobre el Principio de Realidad, la personalidad desarrolla omnipotencia como sustituto de la conjunción de la pre-concepción, o de la concepción, con la realización negativa de un hecho. Esto implica que se asume la omnisciencia como sustituto del aprendizaje a través de la experiencia con la ayuda del pensamiento y

del pensar". O sea, como escribe Wiener (2000, p. 40): "En vez de aprender, la persona cree que lo sabe todo, aunque en realidad no puede distinguir entre lo verdadero y lo falso ya que no cuenta con la actividad psíquica que realiza esta función de la parte no psicótica de la personalidad...". (Nótese aquí, nuevamente, la hipótesis según la cual en cada hombre hay una parte con psicosis y otra sin ella).

El pensar ha sido hecho a un lado por la omnisciencia, por el narcisismo, pues al saberlo todo el sujeto ya no piensa, y por tanto, como esto no es posible —no es posible que lo sepa todo— está negando la realidad y cayendo en su parte de personalidad psicótica.

Para Wiener (op. cit., pág. 41) es una aportación, la de Bion, epistemológica a la comprensión del problema del narcisismo: epistemológica porque está entendido en función del pensar, el saber, el conocer y el aprender.

Según Bion la parte no psicótica de la personalidad se define por que la introyección y la proyección son balanceadas; la identificación proyectiva es flexible, o sea, la proyección de los objetos es seguida por una recuperación de uno mismo por medio de la introyección de eso que se depositó en el objeto. Esta identificación proyectiva flexible es necesaria para desarrollar la capacidad de pensamiento. Sin embargo lo que la distingue de la parte psicótica de la personalidad es que no se centra en la preocupación que le genera la reparación del yo sino en los problemas neuróticos concernientes a la resolución del conflicto entre ideas y emociones. Además la parte psicótica se diferencia por la intensidad de los impulsos destructores y el grado de fragmentación y persecución. Sin embargo, ambas partes forman la mente de cualquier individuo (Steiner, 1991; p.202, 3). Lo psicótico, propiamente, es entendido a partir de la propuesta de Bion como un no pensamiento, un pensamiento que no es procesado, o como un recurso de que se echa mano para no pensar.

La idea de una parte psicótica en la personalidad ha influido en el trabajo de otros analistas, por ejemplo, Coderech (1991, p. 393), quien atendió a un paciente que según él refiere era narcisista, y su narcisismo se valía de la parte psicótica de su si-mismo para negar la realidad -la necesidad, dependencia y la existencia misma que tenía de un objeto- para así mantener su papel de ser omnipotente.

A partir de Bion, la identificación proyectiva dará la pauta para considerar el paso de la posición esquizoparanoide a la depresiva como el paso del narcisismo a las relaciones verdaderamente intersubjetivas (Salazar-González, 2004).

6. ESCUELAS FRANCESAS: LACAN Y FRANCESES CONTEMPORÁNEOS

6. 1. JAKES LACAN

6. 1. 1. Presentación

Lacan nació en 1901, en París, Francia. Murió 80 años después. La suya fue una familia de vinagreros. Estudió medicina y más tarde se especializó en psiquiatría. El inicio de la era lacaniana comienza quizás con la pronunciación de *El Discurso de Roma* en septiembre de 1953. Lacan se había unido a los disidentes de la Sociedad Psicoanalítica de París, de la que era presidente, para conformar luego la Sociedad Psicoanalítica Francesa. Más tarde, en los años sesenta Lacan va a ser expulsado de la Asociación Psicoanalítica Internacional, aparentemente por no acatar las disposiciones de la IPA en cuanto a la duración de las sesiones analíticas. Pronto se advierte que algunos discípulos se distanciarán de él (Laplanche, Anzieu, Green, Aulagnier), en tanto otros (Mannoni, Dor, Leclaire, Allouch, Miller) continuarán por el camino de su mentor o por uno paralelo (Dolto). Considerada quizás como la más importante después de la de Freud la teoría lacaniana ha sobrevivido con fuerza en América del Sur: Argentina, Uruguay, Venezuela y Brasil.

Lacan ha construido su teoría a partir de una vuelta a la obra de Freud. Empero, como ha dicho Forrester (1990) "[...] a cada paso, las teorías propias de Lacan se iban entrelazando con los textos de Freud, mostrando como Lacan le añadía algo nuevo a problemas que ya se encontraban en Freud y cómo desandaba el camino que Freud había recorrido antes que él" (p. 136). Lacan va a reconocer la enorme importancia de Freud, pero los descubrimientos de éste sólo van a ser el punto de apoyo para desarrollar los propios, de ninguna manera serán como los de él, sino más bien una rectificación, una re-elaboración. "Con el 'estadio del espejo', Lacan inventa un concepto que condensa y cristaliza el conjunto de los desplazamientos efectuados hasta entonces, unificándolos en una teoría del sujeto en la que ya no cesará de profundizar. Queda así planteada una problemática a partir de la cual podrá retomar poco a poco la obra de Freud, desplazándola. El 'estadio del espejo' es el punto fijo, el punto de Arquímedes que Lacan necesitaba para introducirse en una senda que consiste en descubrir todo lo que la obra de

Freud, sin que él lo sepa, significa" (Oglivie, 1987; p. 95). La invención del psicoanálisis puede constatare en este párrafo: "Toda palabra tiene siempre un más allá, tiene varias funciones. Envuelve varios sentidos. Tras lo que dice un discurso está lo que él quiere decir, y tras lo que él quiere decir está otro querer decir, y esto nunca terminará a menos que lleguemos a sostener que la palabra tiene una función creadora [...]" (Lacan, 1975; p. 351). Su retorno a Freud es, pues, una relectura al mismo –una reinención–, no así, un estudio nuevo sobre él o un apego absoluto a lo escrito y descubierto por Sigmund, toda vez que Freud no hizo mención de algunos de los conceptos que Lacan maneja. Retorno a Freud significa que Lacan ha hallado un apoyo en la obra de éste para inventar el paradigma Real, Simbólico e Imaginario (Allouch, 1987; p. 15). "El hecho de que Lacan encontrara en la obra de Freud un terreno fértil para el trabajo de RSI no quiere decir que el temario lacaniano como tal estuviera presente en Freud" (Sosa, s. f.; p. 50). En cambio sí quiere decir que el objeto de estudio siempre fue el inconsciente y no el yo. Según Safouan (2001) "[...] de las tres instancias que introdujo Freud en el Yo y el ello, a saber, el yo, el ello y el superyó, la primera, el ego [sic], adquirió para los analistas la mayor importancia" (p. 18).

Lacan defiende el hecho de que haya analistas que no tengan formación médica, tal como Freud (1926b) alguna vez también lo hizo en su estudio intitulado *Análisis profano*. La teoría de Lacan por momentos podría considerarse como construida a partir de la técnica analítica freudiana. Eso es el psicoanálisis –análisis– en estricto sentido, la experiencia del analizado –analizante– en el diván con el psicoanalista –analista–. Por ello la transferencia será uno de los conceptos fundamentales, junto con el inconsciente, la pulsión y la repetición (Lacan, 1973).

De acuerdo con Ortiz (2003) pueden distinguirse tres ideas de la cura en Lacan: 1) La cura es un equivalente a la anamnesis de la historia del sujeto, donde hay que llenar los huecos y hallar los faltantes en la cadena de significantes, o sea, el significante es representativo del sujeto a quien determina. Los significantes inconscientes son asociados y repetidos fuera del control consciente; el universo es modificado por la inclusión de nuevos significantes, los cuales no se han de dar en el análisis sino que es el sujeto quien los tiene que producir, la palabra del analizando o analizante es el único medio del análisis, porque éste no se trata de una historia de hecho sino de otra que es construida a partir de los significantes; el síntoma, los sueños, actos fallidos, olvidos, deslizamientos lingüísticos –*lapsus*

linguae- revelan el inconsciente en tanto que son huecos del discurso, el cual puede estar conformado hasta por lo no dicho; el síntoma está estructurado a la manera del lenguaje; la escucha que se haga a lo que dice el paciente es importante en la medida de que los errores de su discurso darán el acceso a la conciencia a lo inconsciente; el analista intenta que el paciente juegue con los significantes pues éstos dan sentido y la irrupción de uno nuevo cambia el sentido previo, de ahí que la puntuación o los señalamientos –herramientas técnicas- se dirijan a efectuar cortes en la cadena signifiante a fin de que puedan aparecer nuevos significantes y por ende nuevos sentidos. 2) En este momento, Lacan no parece estar de acuerdo con la idea freudiana de hacer consciente lo inconsciente, porque los huecos de la cadena signifiante no pueden ser llenados sino que más bien el sujeto debe ser capaz de aprender a leer los mecanismos de la cura; que descubra maneras de hacer metáforas y construya metonimias, que, en pocas palabras, se vuelva un lector de su propio discurso. 3) El análisis llega a su fin en el momento en que el analizante acepta que es responsable; cuando reconoce su síntoma; cuando se convierte en sujeto de la enunciación y no del enunciado; en cuanto se reconozca en el deseo aun cuando no sepa cuál es éste que lo habita, que se le presenta en las formaciones inconscientes o en los síntomas; cuando la postura del sujeto ante los significantes que lo habitan es novedosa porque se crea un universo nuevo; cuando se asume que el análisis produce un incurable.

"El sujeto no es anterior a este mundo de formas que lo fascinan: se constituye ante todo por ellas y en ellas. El exterior no está afuera sino en el interior del sujeto, el otro está en él o, incluso: no hay una exterioridad, sino porque primero el sujeto recibe en sí mismo esta dimensión que gobierna después su relación con cualquier exterioridad real" (Ogilvie, op. cit. p. 101).

Son premisas fundamentales de su teoría las siguientes: el deseo del sujeto es el deseo del Otro (A) y el inconsciente es el discurso del Otro: el sujeto es hablado por el Otro. El otro (a) es el objeto causa de deseo; y se desea, a menudo, la demanda del otro: lo que uno quiere es ser el deseo del otro, que el otro le desee.

Lacan dará un lugar privilegiado a la palabra: "La palabra es la que instauro la mentira en la realidad. Precisamente porque puede introducir lo que no es, puede también introducir lo que es. Antes de la palabra, nada es ni no es. Sin duda, todo está siempre allí, pero sólo con la palabra hay cosas que son [...] y cosas que no son. [...]. Antes de la palabra no hay verdadero ni falso" (Lacan, op. cit., p. 333).

Retomó la lingüística estructural desarrollada por Saussure pero, a diferencia de éste, les da más importancia a los significantes que a los significados, toda vez que aquellos son los que dan lugar a éstos. Asimismo sustituye, como Jakobson, los conceptos freudianos de condensación y desplazamiento por metáfora y metonimia. Propone, en resumen, que el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

El inconsciente será aquello que no puede verse de la imagen real en la imagen virtual: "En el juego intra-analítico, ciertas fases o faces [...] de la imagen real nunca podrán darse en la imagen virtual. Por el contrario, todo lo accesible por simple movilidad del espejo en la imagen virtual, lo que pueden ver de la imagen real en la imagen virtual, debe situarse más bien en el preconscious. Mientras que las partes de la imagen real que nunca se verán, los lugares donde el aparato se agarrota, se bloquea [...] eso es el inconsciente" (Ibidem, p. 238, 9).

Lacan decía que había tres registros en la mente: uno simbólico, otro real y uno más imaginario. El registro simbólico es el lenguaje y el hombre es humano en tanto que está atravesado por aquél: "Si debemos definir en que momento el hombre deviene humano, digamos que es cuando, así sea, minimamente, entra en la relación simbólica" (Ibidem; p. 235).

Lo real es diferente de la realidad. Ésta es la interrelación de lo simbólico y lo imaginario; aquello es eso que no cae dentro de lo simbólico, y por tanto queda fuera también de la realidad. Lo real es eso en lo que retorna el elemento de la mente del psicótico; es decir, a diferencia del neurótico en el que lo reprimido puede regresar en el habla (en lo simbólico), el loco nunca estuvo en lo simbólico porque esto nunca existió por haber estado bajo la *forclusion* –palabra francesa que en castellano quiere decir 'preclusión'- o sea, por haber quedado fuera del registro simbólico.

El registro imaginario es el que más se relaciona con el tema del narcisismo y sobre ello se discurrirá a continuación.

6. 1. 2. Desarrollo

6. 1. 2. 1. El estadio del espejo

En 1938 Lacan no aceptaba la existencia del narcisismo primario freudiano. El narcisismo necesariamente estaba ligado a una imagen. El bebé atravesaba por

un complejo de destete (en que la madre es mortalmente seductora) del que salía gracias al complejo de intrusión (donde el hermano desata sus celos y su sadismo) el cual hacía volver al niño hacia la madre, librándose de quedar atrapado en ella por intervención del padre en el complejo de Edipo considerado a la sazón relativo al grupo social pero de ninguna manera universal (Zafiroopoulos, 2001). Lacan no abandonará la importancia de la imagen, pero dejará un tanto de lado esta primera oposición a Freud aceptando la universalidad edípica. El narcisismo será entendido por Lacan como la imagen de grandiosidad que el bebé descubre cuando se mira en un espejo: en esa imagen él se mira con mayores dotes de los que en realidad posee, es un aviso de lo que le espera, de lo superior que puede llegar a ser.

Para Lacan "el estadio del espejo está estrechamente relacionado con el concepto freudiano del narcisismo y de la noción de que tanto el yo como el amor tienen, fundamentalmente, un carácter narcisista [...]. De igual manera, la explicación de Freud sobre el origen de la sociedad y la ley en *Tótem y tabú* se lee como un mito que destaca la función esencial del padre en la constitución del ser humano. En contraste con otras teorías psicoanalíticas recientes, que subrayan la preeminencia de la relación de madre-hijo (preedípica, pregenital), Lacan afirma la importancia central que tiene en la historia del sujeto el complejo triádico edípico, en el que la función del padre es, a la vez esencial y mítica. Esencial, porque el padre es el representante de la ley; en última instancia la ley (insensible) del lenguaje, y porque proporciona el tercer término o función mediadora que permite que el niño encuentre su lugar en el orden simbólico (el lenguaje) y pueda escapar del callejón sin salida de su fascinación con la imagen (el otro) del estadio del espejo, que se experimenta en la fantasía como la fascinación con la madre. Mítica, porque la función del padre es estrictamente metafórica; no funciona como padre real (de carne y hueso) ni como padre imaginario (aunque este último figure como una entidad ideal y punitiva), sino como el Nombre del Padre, cuyo nombre le asigna al niño su lugar en el mundo social y le permite convertirse en un ser sexual a través de la función fálica (es decir, el signo de la diferencia sexual) a la que refiere el Nombre del Padre" (Forrester, op. cit., p. 136). Lacan explicaría de esta guisa el ingreso del niño en el mundo de lo simbólico.

En cuanto al yo, éste "es sustancialmente excéntrico, es una alteridad: el niño adquiere la primera noción de su yo al verse reflejado en la madre, es decir en el otro, porque la [mirada de la] madre es el otro, y éste otro es otro con minúscula;

después va a aparecer el Otro con mayúscula, que es el padre de la situación triangular" (Etchegoyen, 2002; p. 145). El gran Otro es el orden simbólico (lugar de los significantes), el lugar del lenguaje (y del deseo); la función del analista (que sabe de verdad, pero no lo sabe todo), la función paterna (que castra pero está ya asumida en falta); aunque a veces será también el omnipotente objeto de identificación del lactante, la madre primordial y hasta Dios.

Como ya se dijo, Freud no distinguió entre ideal del yo y yo ideal, pero Lacan sí, y a partir de él otros autores más. "No existe en el origen una unidad comparable al yo, y el *Ich* tiene que desarrollarse. La distinción entre la libido sexual y las funciones de conservación subsiste, pero el yo no se define ahora, explica Lacan, por las funciones de la conservación del individuo, sino como una entidad nueva que aparece en el desarrollo y cuya función es dar forma al narcisismo." "Este narcisismo es, por otra parte, doble [...] el del yo y el del yo ideal, del que se vale Freud a lo largo de su artículo 'Introducción al narcisismo'. Basta la aparición de otro en el lugar de este yo ideal o del yo tal como quiere ser para que surja el estado amoroso [...]. El ideal del yo se sitúa, en efecto, en este registro simbólico, y en este se distingue del yo ideal, que pertenece al registro de lo imaginario. Lacan llegará a decir que el ideal del yo es el otro en tanto que habla, mientras que el yo ideal se define por la imagen del semejante, que, hacia los dieciocho meses, toma el relevo de la imagen del cuerpo propio como matriz en la cual se organiza la unidad del sujeto" (Safuoa op. cit, pp. 25, 6). "El otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante." "El otro, el alter ego, se confunde en mayor o menor grado, según las etapas de la vida, con el *Ich-Ideal*, ese ideal del yo [...]. La identificación narcisista [...] la del segundo narcisismo es la identificación al otro que, en el caso normal, permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general. Esto le permite ver su lugar, y estructurar su ser en función de ese lugar y de su mundo. [...]. El sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro, es decir en relación al *Ich-Ideal*" (ib. p. 193).

Luego: "Sabemos hasta qué punto las personas y las cosas del entorno del neurótico cambian totalmente de valor, y lo hacen en relación a una función que nada nos impide llamar imaginaria [...]. *Imaginaria* se refiere aquí, primero, a la relación del sujeto con sus identificaciones formadoras, éste es el pleno sentido del

término imagen en análisis; segundo, a la relación del sujeto con lo real, cuya característica es la de ser ilusoria..." (Lacan, 1975, op. cit., pp. 173, 80).

Antaño Lacan (1949) lo había explicado así: "El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio infans, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto" "Esta forma por lo demás debería más bien designarse como yo-ideal..." (p.87). "Es que la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no le es dada sino como una *Gestalt*, es decir en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida [...]. Así esta *Gestalt* [...] simboliza la permanencia mental del yo (je) al mismo tiempo que prefigura su destinación enajenadora; está preñada todavía de las correspondencias que unen el yo (je) a la estatua en que el hombre se proyecta como a los fantasmas que le dominan, al autómatas, en fin, en el cual, en una relación ambigua, tiende a redondearse el mundo su fabricación" (ibid., pp. 87, 8). "Lo que he llamado estadio del espejo tiene el interés de manifestar el dinamismo afectivo por el que el sujeto se identifica primordialmente con la *Gestalt* visual de su propio cuerpo: es, con relación a la incoordinación todavía más profunda de su propia motricidad, unidad ideal, imago salvadora..." (ib., pág. 105).

Según Fages (s. f.), para Lacan, tres etapas delinean el estadio del espejo: "1. En un principio el niño reacciona como si la imagen presentada por un espejo fuese una realidad o al menos la imagen de otro" "2. Más tarde, el niño cesará de tratar esa imagen como un objeto real, ya no intentará apoderarse de aquel otro que se escondería detrás del espejo [...]" "3. Mas he aquí que en una tercera etapa el niño llega a reconocer en ese otro su propia imagen. Trátase de un proceso de identificación, de una conquista progresiva de la identidad del sujeto" (p. 14). Es esa identificación el origen de las demás identificaciones. Para Freud sería narcisista; Lacan, sin desmentir a Freud, la califica como imaginaria toda vez que el bebé se identifica con su imagen, como si fuera su doble, y aunque no es él esa imagen de sí le permite reconocerse: "Simultáneamente se pone al niño frente a sus pares en edad. Él los arremete o los imita, intentando dominarlos. Juega a que los decapita,

los descuartiza o los despanzurra, y a falta de pequeños seres humanos, se ejercita con muñecos. Pega y dice que le han pegado, ve caer a otro y llora. Ahora bien, esta relación agresiva es homóloga a la del cuerpo frente a la imagen del espejo. Es 'dual', se caracteriza por la indistinción, la confusión entre sí mismo y el otro. En definitiva es alienante, porque el sujeto niño no tiene ninguna distancia frente a su doble (imagen del espejo o niño-otro), y confunde su cuerpo y el de su semejante; este último es tratado como un doble" (Ibidem p. 15). Hay semejanzas entre esta relación especular y agresiva frente a otros niños y la que sostiene con su madre. En efecto, en un principio el niño desea ser el todo para su madre y no tan solo que ésta le acaricie o le amamante. Desea ser eso que la completa, es decir, su falo, deseo de lo que su madre desea. La relación es dual e inmediata, sin distinción, de identificación narcisista y alienación. Rasgos éstos del orden imaginario.

Pronto vendrá la tercera etapa del estadio del espejo en la que el niño "al identificarse con una imagen que no es él, termina por reconocerse, por captar la forma global (la guesalt) de su cuerpo propio, en el estado de una imagen exterior de su cuerpo. De este modo el sujeto se anticipa a su propia maduración" (ib., página 16).

El niño no se ha introducido, empero, en el orden simbólico. Para ello deberá superar con éxito la etapa del estadio del espejo y pasar por el complejo de Edipo. "Esta tercera etapa del estadio del espejo es asimismo el primer tiempo del Edipo. Interviene el padre con sus prohibiciones (segundo tiempo del Edipo): El padre impide la fusión del niño y la madre; priva a una y otro del falo, castra al niño de su deseo. El niño ingresa entonces normalmente en el tercer tiempo del Edipo: renuncia a ser la totalidad del deseo de la madre, renuncia a ser omnipotente; acepta la ley paterna que lo castra y lo limita y termina por nombrar al Padre; al nombrar al Padre nombra al objeto de su deseo, el falo, pero nombra metafóricamente a ese objeto confinado en el inconsciente. El Nombre-del-Padre es un sustituto metafórico, un símbolo. Por lo tanto, al término del Edipo el niño tiene acceso al orden simbólico" (ibid, p. 20 y 21). En el análisis, la transferencia surge como una fascinación imaginaria en la que el analista se deja llevar por su contratransferencia y no trabaja un proceso dialéctico. El analizante supone entonces que el analista es el que sabe (sujeto supuesto saber). El analista debe romper esa relación narcisista, y adentrar al analizante en el orden simbólico y constituirse en el gran Otro, pero un Otro tachado.

No obstante, no todo el narcisismo es imaginario puro, puesto que hay una dimensión simbólica incluida en él. Se trata de una identificación que supera la mera identificación con la imagen y que se da con un elemento signifiante. Es la identificación simbólica con el ideal, lo cual "evita que el sujeto quede totalmente a merced de las imágenes imaginarias que lo han capturado" (Leader, 1995; p. 46). Porque "la relación con la imagen será estructurada por el lenguaje". "Las imágenes están atrapadas en una compleja red simbólica que maniobra con ellas, las combina y organiza sus relaciones" (Ib., p. 47). El "yo ideal es la imagen que se asume y el ideal del yo es el elemento simbólico que otorga a cada cual su sitio y le indica el punto desde el cual es mirado por los demás" (ib., p. 48).

Identificaciones imaginarias constituyen al yo para Lacan. El interés por el yo es una pasión "que aporta a toda relación con esta imagen, constantemente representada por mi semejante, una significación que me interesa tanto, es decir que me hace estar en una tal dependencia de esa imagen, que acaba por ligar al deseo del otro todos los objetos de mis deseos, más estrechamente que al deseo que suscita en mí" (Lacan, 1956, p. 409).

Benvenuto (1989; pp. 45-47) remonta al nacimiento este desear y que será el motor de la vida misma, la asunción de seres castrados, incompletos, con falta o barrados. "El nacimiento supone un trauma [...]. Pero el bebé no ha sido separado de otro, sino de sí mismo. Aún no ha perdido a la madre ni al pecho (ni con la madre ni con el pecho se ha encontrado antes) [...]. Para Lacan, el primer encuentro no se produce [...] sino con la falta de objeto; esto equivale a decir que el primer encuentro se produce con una falta de uno mismo, pues el infante no ha iniciado aún el proceso de separarse del otro". "La falta de objeto no implica ningún objeto determinado, pues el bebé no sabe qué es lo que está faltando como parte de su mundo. El nacimiento fragmenta el mundo y lo fragmenta a él mismo [...]. Al perder su envoltura y fuente de vida hasta ese momento, la criatura pierde una parte de sí misma, y demanda esta parte faltante para volver a ser un todo, pero se ve enfrentado con un objeto externo que no es él mismo. Desde ese momento el ser humano se pierde como entidad total, y nunca dejará de desear esa totalidad y de luchar por ella. Esto es lo que Lacan llama el deseo como deseo puro de algo inalcanzable".

El deseo es lo que queda insatisfecho cuando se satisface la demanda. La necesidad se satisface con el estímulo adecuado. La demanda también pero con

algo de otra naturaleza, aun cuando quedará una parte que no podrá ser satisfecha: eso que hay entre la satisfacción de la necesidad y la demanda es el deseo. Pero el deseo permanece insatisfecho. El deseo se desliza entre la necesidad y la satisfacción.

6. 1. 2. 2. La agresividad como correlativa al narcisismo

Otra gran aportación de Lacan al problema del narcisismo, derivada, desde luego, de la concepción ya antes mencionada, es la del papel que tiene el narcisismo en la agresividad humana. Una de las tesis – la IV- que Lacan defiende es, en efecto, aquella según la cual la agresividad “es la tendencia correlativa de un modo de identificación narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característicos de su mundo” (Lacan, 1948: pág.102). Masotta (1992) señala que para Lacan la relación del narcisismo con la agresividad es completa, debiendo rechazarse la génesis de ésta en la frustración, o sea, en no recibir lo que se pide, puesto que “el sujeto agrede porque hay una relación de identificación a otro que es igual que él”, o sea que la “agresividad, entonces, es función de la identificación narcisista con el semejante” (pp. 70 y 71).

Lacan supone que un niño cree que otro crío es su imagen especular que se ha salido del espejo y se ha colocado en lo real. En otro nivel el individuo se encuentra con otro que, aun cuando tiene las propiedades de la imagen en tanto unidad, ya no pertenece al campo imaginario, sino al real y la sostiene –o contiene- el otro que, dicho sea de paso, está unificado; es como una estatua, algo externo y acabado, con todas las ventajas de la imagen especular aunque sea otro real. Sin embargo, esa imagen –que es el otro- no tiene los defectos que uno y por eso esa información propioceptiva significa que esos defectos son míos y no de otro; por eso, cuesta tanto entender que el otro sufra. Como se alimenta el individuo de la imagen escultural de los demás para defenderse de esos defectos (y lo hace identificándose) se cree que es lo que los demás son para él; debe, para lograrlo, reprimir esa información propioceptiva, enviar los defectos a algún sitio que, generalmente, es el otro. De ahí que emerja la agresividad cuando alguien igual a uno ocupa la imagen en el espejo (Ibidem, pp. 66-9).

Otros autores han encontrado en ese sentido una línea teórica interesante en Lacan: La del narcisismo cuestionado y la agresividad. El cuestionamiento del

narcisismo da lugar a la agresividad porque "todo cuestionamiento de nuestras fascinaciones especulares da una visión paranoica del mundo. Basta decirle a alguien que no tiene razón, que no es quien cree, mostrarle un punto donde se limita la aseveración de sí, para que surja la agresividad. [...] Si una persona siente como agresiva la afirmación 'creo que te resultará muy difícil' es, diría Lacan, porque esta afirmación está cuestionando la imago omnipotente, poderosa, íntegra, con la que se ha identificado en el estadio del espejo. Pero a la vez, si el cuestionamiento resulta posible es porque en alguna parte de su mente el individuo percibe la posibilidad de ser fragmentado, criticado o desintegrado" (Bleichmar y Leiberman, op. cit, p. 173).

6. 1. 2. 3. Sinopsis de la tesis lacaniana del enamoramiento

De acuerdo con autores como Chemama (1996), Evans (1996), y Wiener (2000) Lacan suponía que el bebé no era aún un verdadero sujeto (lo será al final del análisis); pero la identificación producida en el estadio del espejo devendrá como estructurante de su mente. El deseo del sujeto como deseo del Otro, más del lado de lo simbólico, sirve como fórmula cuando se vive en el registro imaginario donde el deseo es el del otro. La alienación es doble.

El estadio del espejo es importante porque no se limita, dice Lacan, a un acontecimiento propio del desarrollo infantil, sino que es también ilustrativo de los conflictos que hay en una relación de dos. Porque el sujeto alimenta su narcisismo valiéndose del otro —el objeto— que es imaginario y que, no es otra cosa sino el yo. Ese otro, ese alter ego, puede ser confundido con el ideal del yo. El narcisismo secundario de hecho se establece con la identificación con el otro, o sea, con aquél de la imagen que no es él.

Cuando el sujeto se reconoce en el otro, se puede obtener una imagen unificada de sí; aunado a ello, la percepción desorganizada, fragmentada, de su propio ser, que conlleva el reconocimiento de una herida narcisista, la cual provoca angustia. Es decir, uno arremete porque está identificado con otro que lo conecta con una herida narcisista intolerable. El amor es, por lo tanto, agresivo, mortífero, mortificante: el enamoramiento narcisista —el enamoramiento de la imagen especular— no es real y puede ser destructivo, toda vez que la fragmentación

absoluta está latente, cuando se contrasta con esa imagen; cuando se apasiona por alguien sin haberse percatado que se trata de él.

6. 1. 3. La influencia lacaniana en la teoría del narcisismo de Francoise Dolto

Dolto, nacida en 1908, era analista, médica y educadora. Se analizó con Laforegue. Realizó trabajos sobre la feminidad y el psicoanálisis; y sobre psicosis infantil, también. Su caso más famoso es *Dominique*. De Dolto es la idea, muy extendida en psicoanálisis, de que para generar una psicosis hacen falta tres generaciones. Expulsada junto con Lacan de la SPP y de la IPA continuó el mismo derrotero institucional que éste, ya que, decía, estaba interesada en lo que el psicoanálisis podía aportar más allá de la clínica. Su teoría se elaboró de manera paralela a la de Lacan y no a posteriori.

Dolto, como Lacan, también diferencia el yo ideal del ideal del yo. El primero es más antiguo, pre-edípico; es representante de un hombre, de un ser humano, en tanto el segundo es posterior a la resolución del complejo de Edipo (Dolto, 1971). El yo ideal es la grandiosidad del niño vista en el otro adulto que hace las veces de su anticipación. El ideal del yo da al yo el estímulo para seguir los caminos productivos que pueden alcanzarse lejos del incesto y el canibalismo, valiosos en la sociedad y en la familia. Para Dolto hay tres tipos de narcisismo, a saber: el primordial, el primario y el secundario. Helos aquí: 1) El narcisismo primordial o fundamental es el que anima a vivir, lo que sostiene al sujeto en el deseo, y preexiste al nacimiento, que se manifestaba precisamente con el emerger a la vida, con el llegar a ser. 2) El narcisismo primario resulta de la experiencia especular que revela al niño su rostro y que es concomitante al conocimiento del cuerpo como sexuado. 3) El tercero de los narcisismos en comento, el secundario, es el emanado de la prohibición incestuosa y de la socialización de las pulsiones sexuales. Es decir, aparece en el tiempo edípico (Ledoux, 1990). Para Dolto el narcisismo es la mismidad, el sujeto en tanto que ser que se conoce y reconoce.

Dolto trabajó con otros conceptos como el de imagen inconsciente del cuerpo, considerado como una memoria inconsciente de lo vivido o de representaciones precoces. Las imágenes que estructuran la imagen inconsciente del cuerpo son: la imagen de base, que puede entenderse como el sentimiento de

existir de Winnicott, o como la mismidad de ser en una continuidad narcisista (primordial), como cohesión narcisista; la imagen del cuerpo en reposo, que la liga al ser con la vida; la imagen erógena, donde se enfocan el pacer y el displacer; la imagen estética, que se orienta en la realización del deseo. Las tres imágenes asumen la imagen del cuerpo vivo y el narcisismo del sujeto en cada etapa. La imagen inconsciente del cuerpo no es el esquema corporal ni el cuerpo fantaseado, es el lugar inconsciente donde se emiten y reciben las emociones que en un principio se situaron en las zonas erógenas de placer. Es la síntesis viviente de las experiencias que se ha tenido, la huella estructural de la historia emocional del sujeto.

Dolto supone que pueden presentarse patologías alrededor de las imágenes, principalmente, cuando se da la disyunción de éstas o una regresión a una imagen basal más arcaica. Si se vivencia una pérdida a una edad muy temprana, dicha pérdida puede ser equivalente a la pérdida de la boca relacional, a la de un vínculo con el cuerpo. O sea, la imagen corporal sería amputada de una zona erógena, la cual se ha marchado junto con el objeto perdido, junto con la madre perdida. Los niños autistas pueden estar aferrados a una imagen arcaica del cuerpo a la que no les es posible renunciar. Los celos ante el hermano menor y su consiguiente regresión en el desarrollo se deben en parte a que "El niño se siente fascinado, captado, raptado por una imagen involucionada de sí que lo devora y disocia de su imagen del cuerpo, haciéndole perder sus adquisiciones y aún su sentir [...]; 'se olvida' 'se extraña', y esos primeros síntomas son el signo de esa defensa vital narcisista, de un compromiso dolorosamente soportado entre las pulsiones de vida activas, cuyas percepciones sensoriales cargadas por ellas se cierran todas al peligro, y las pulsiones de muerte que acuden en auxilio de las pulsiones de vida pasivas, para fortalecer la imagen inconsciente del cuerpo" (Dolto, 1947: pp. 121, 2); pero ese nacimiento que le perturba por un tiempo hará posible que no caiga en una patología mayor siempre que los adultos no se angustien por sus celos ni los censuren o rechacen, pues de ellos depende para adquirir la estructura necesaria.

Dolto también mostró preocupación por el narcisismo del analista, principalmente respecto de la contratransferencia, que suscita "el problema de transmitir con veracidad nuestras experiencias de trabajo" (Dolto, 1971; p. 8). Reconoce, por tanto, que los analistas en sus reportes resumen o re-elaboran con cierta ocultación de la contratransferencia, precisamente por motivos narcisistas.

6. 2. ANDRÉ GREEN

6. 2. 1. Presentación

Este autor pertenece a la Sociedad Psicoanalítica de París. Aunque es independiente no ha dejado de tener influencia lacaniana, sin por ello renunciar a alimentarse de las obras de los británicos. Nace en el Cairo, pero arriba a París en la adolescencia. Estudia Psiquiatría. En 1951 ingresa al seminario de Lacan. En 1953 se formó en psiquiatría y en 1956 como psicoanalista. En 1957 conoce a Bion y a Winnicott, cuyas teorías también recogerá en cierta medida. Green asistió a seminarios de Lacan. Luego se interesó por el psicoanálisis británico. Su controversia con Lacan se deberá a sus consideraciones sobre el afecto. En 1967, un par de años de haber roto Lacan y Lagache, Lacan dijo que Green, según éste (1986), no retomó suficientemente sus ideas cuando elaboró un trabajo sobre narcisismo primario (Ib., pp. 11-29), lo cual acabó por producir un distanciamiento.

6. 2. 2. Desarrollo

6. 2. 2. 1. Diferencias con Lacan

Para Lacan, según Green, el afecto es significativo y nada más. Lacan dice que el afecto estará determinado por los significantes: no habiendo significativo no hay afecto (tristeza, ira, son significantes que permiten sentir esos afectos). Green dice en cambio que el afecto no puede ser excluido. A veces el afecto se moverá de la misma manera que las representaciones de la cadena de significantes, o sea, a veces van como de la mano, aunque en ocasiones el afecto estará desligado de los significantes, presentándose en bruto aunque siendo susceptible de tomar una representación simbólica. En la psicósomática, por ejemplo, hay elementos emocionales que no pueden coger una representación simbólica. Es decir que no pueden ser "metabolizados" desde el orden de lo simbólico.

A un paciente le puede dar urticaria, una neuro-dermatitis, sin tocar el síntoma con la interpretación. Hay patologías en las que el problema es la desvinculación con la representación. Un episodio de bulimia de una chica que saquea por la noche el frigorífico, habría sido interpretado preguntándose qué come,

qué simboliza eso que se devora, al estilo kleiniano; pero Green supondría bajo este otro esquema que podría haber una ausencia de representación, que ese acto nada tiene que ver con los significantes concretos, sino con algo que escapa al vacío. El acto bulímico en este caso no sería neurótico sino menos un problema menos armado, donde el paciente tal vez no elabora fantasías. Los ataques no tendrían un sentido en el inconsciente fantasioso, que solo tapan el hueco simbólico, como si se cambiase los canales del televisor por horas enteras sin ver un solo programa, es la luz estelar sin una estrella que la emane. Green estaría pensando en fallas estructurales, en huecos, en un no-procesamiento del pensamiento: Psicosis blanca.

Green se preocupa por la actitud de Freud de no vincular la pulsión de muerte con el narcisismo. Green explica cómo hay fracasos en la estructura psíquica. Alucinación negativa es la ausencia de representación de representación, para Green. La representación de la ausencia sería el caso de la madre que no está y el bebé siente perdido o alejado al objeto y construye una representación de éste, o sea, poder construir un símbolo o un significante del objeto cuando éste no está. Cuando hay ausencia de la representación de la ausencia implica que no puede ser llevado a cabo lo anteriormente descrito: cuando esto sucede quedan vacíos, blancos, los objetos no se pueden sostener en la mente. Dice que si uno quiere pensar esta experiencia hay que pensar en la luz de una estrella que uno puede ver pese a que ésta haya muerto ya. Una vez que está el vacío, se inventará un *constructo* que nada representa. Lo que surge nada significa. El silencio, defensivo, de resistencia, podría ser pensado como una suspensión del pensamiento donde nada hay. Las interpretaciones no hacen mella alguna en el psicósomático, porque no ha habido un registro simbólico. Es la misma idea de lo que ocurre con los fronterizos. Entre el cuerpo y la mente se da una compulsión a la repetición sin un libreto inconsciente. Para Lacan la falta es estructural y hecha a andar el proceso metonímico, alude a la castración: es un hueco, un vacío; pero alude a lo que hace que el individuo se pueda asumir como sujeto deseante, es la puesta en marcha del pensamiento. No asumir la falta es el problema principal, como en la psicosis. La idea de Green es distinta. No hay una frase detrás: habría una psicosis blanca que exige la construcción del pensamiento en la técnica, la elaboración imaginativa del analista y no tan solo su capacidad interpretativa. Es un ejercicio muy activo, donde se pone juego la capacidad simbólica del analista.

El proceso terciario sería la principal aportación técnica de Green definida como el que une a los procesos primario y secundario. El proceso secundario se instauraba en el primario en los pacientes más saludables de acuerdo a la terapia freudiana; pero para Green no estarían armonizados esos procesos, no estarían ligados, no habría proceso terciario en esos pacientes. No son psicóticos porque si hay un proceso secundario, mas está desligado del primario. El analista debe poner el proceso terciario: hacer la ligazón, armando, proponiendo. El silencio del analista no sería recomendable. Acaso sería preferible inventar una historia, para llenar con palabras ese vacío, contando un cuento se intentaría llenar de sentido. No sería terapia de apoyo porque cambia la técnica con esos pacientes de mayor gravedad.

6. 2. 2. 2. Del narcisismo primario al narcisismo moral

De acuerdo con Green (1983): "El narcisismo fue en cierto modo un paréntesis en el pensamiento de Freud. La sexualidad es la constante indestronable [...]. Antes del narcisismo fueron las pulsiones de autoconservación; después, las pulsiones de muerte. [...] Con el descubrimiento del narcisismo, creyó [Freud] haber descubierto la causa de la inaccesibilidad al psicoanálisis que ciertos pacientes mostraban" (pp. 11 y 12). Para otros autores como Assoun, (2000, pp. 75-78) el narcisismo es, en ese sentido, lo más original que puede encontrarse dentro de la metapsicología freudiana, sobretodo porque antes de su introducción hablar de libido de objeto era una redundancia.

Green considera que el narcisismo primario sí existe y que tiene dos aspectos: uno positivo y otro negativo. El primero es un factor unificador, porque tiende a la procuración de la unidad o cohesión del yo; el segundo, emanado de las pulsiones destructivas, tiende hacia el cero. Tanto uno como otro atacan la libido de objeto e interrumpen la catectización del mismo, porque el narcisismo positivo tiende a la catectización del yo en tanto que el negativo descatectiza la libido del yo pero sin reenviarla a los objetos, o sea promueve que el yo se desinterese tanto del objeto como de su propio núcleo (Ortiz, 2004b).

Green lleva más lejos su estudio del narcisismo encontrando aspectos de éste en entidades clínicas que no son formaciones propiamente narcisistas, como lo sería, por ejemplo, el narcisismo moral. Así, habla de un género neutro y de la madre muerta. El primero de éstos se refiere a una tendencia a la a-sexualidad, es

decir, al rechazo de pertenencia a uno u otro género, ya el masculino ya el femenino, que no es sino un fantasma de la fantasía matema de que su hijo no sea un ser sexuado ni un ser vivo, de manera que el sujeto se siente que si no puede ser todopoderoso, entonces tampoco será nada. El segundo —la madre muerta— supone no que la madre haya muerto sino que la depresión de ésta deja una imago en la mente del niño de lejanía, sin animación o de vacío.

Green (1983, op. cit.) examina también el narcisismo desde una teoría aritmética-gramatical; y luego, expone clínicamente sobre lo que él denomina narcisismo moral, al que ya hemos hecho alusión, distinto de los narcisismos corporal e intelectual sobre los que hablaremos en un momento.

Se revisará ahora, brevemente, la primera teoría de las arriba mencionadas: el narcisismo es el deseo de lo Uno. Lo Uno es una de las dos entidades en las que se escinde la unidad unitaria en el narcisismo primario; la otra entidad es lo Único. Lo Uno puede multiplicarse o desdoblarse y es el objeto de operaciones de suma y resta (a la postre, productos o divisiones) al ingresar en una cadena. Uno se liga o se desliga de Otro.

Así: $1+1=2$. Pero uno, en el comienzo, no es, psicoanalíticamente. Porque 1 sólo deviene por la separación de la [...] unidad dua". "Comprendemos entonces que la relación narcisista sólo puede concebir al Otro según el modelo de lo Uno (pág. 55). "El desarrollo psíquico parte de ese 'Dos en Uno', que después de la separación y de la pérdida del objeto da nacimiento a lo Uno, lo Uno del Otro que precede al Uno Mismo" (pp. 54, 5). Lo doble es, en cambio, asimétrico. El tema de los gemelos es un mito. La diferencia no llega a cero (elección de objeto). En el narcisismo secundario lo Uno reingresa en sí. Narcisismo primario absoluto es el que tiende a cero: es narcisismo negativo, el punto de la anulación, a diferencia del opuesto al polo positivo.

He aquí las funciones gramaticales elementales de los enunciados narcisistas, según Green:

Sujeto es igual al sistema auto-referente: "Yo creo" "Yo deseo..." "En lo que a mí concierne...". En cuanto a mí...". Auxiliares serían: Tengo-soy el pecho o haber-deber, pasado-futuro; el verbo está dado en la reflexividad: "Yo me... ": Amor sin objeto, se funde con él en la fusión imaginaria, a diferencia de "Soy amado" "Soy dueño de mí, así como del Universo" igual a yo me domino así como domino al universo. Hay desdoblamiento, expansión y retracción del yo (ibidem, pp. 54-61).

A continuación se verán los llamados aspectos clínicos del narcisismo (corporal, intelectual y moral), según Green.

El narcisismo corporal es la apreciación o sentimiento del propio cuerpo, sobre la conciencia del mismo como objeto de la mirada o escrutinio del Otro.

El narcisismo intelectual se basa en una fuerte catexia del dominio intelectual que, con frecuencia, no corresponden a los hechos de la vida real, dándole un sentimiento de omnipotencia del pensamiento.

El narcisismo moral hace que quien lo padece se preste a la renuncia de la satisfacción. El narcisista moral intenta ser puro, estar solo, alejado del mundo tanto en cuanto a sus placeres como en lo que a displacer se refiere. Para Green, su proyecto es distinto del del masoquista pues en tanto éste pretende ser un niño pequeño aquél ya lo es y busca, simplemente, parecerse a sus padres en virtud de que éstos para él no tienen dificultad en el dominio de sus pulsiones. En pocas palabras, quiere ser grande. Mientras el masoquista disfraza con su masoquismo una falta no expiada el narcisista moral se ha quedado fijado a su megalomanía infantil y está en deuda con su ideal del yo, dando como resultado una ausencia de culpabilidad en su sentir pero, en cambio, un sentimiento de vergüenza en ser lo que es, o bien, pretende ser más de lo que es. Para el narcisista moral esa vergüenza se consume reforzando insaciablemente su orgullo, o lo que es igual, trata de poner siempre su honor a salvo: un honor que está manchado y cuyo único salvamento posible estará dado en el empobrecimiento de las relaciones de objeto. Pero las pulsiones exigen una descarga sobre un objeto distinto del sujeto, por eso, el narcisista moral investirá de forma narcisista a sus objetos los cuales, al ausentarse, decepcionarse o perderse, no harán otra cosa que producirle al sujeto una depresión. El narcisista moral aspirará en suma, pues, a que se le reconozcan sus renunciaciones, ya que el orgullo del hombre se basa en el sentimiento de ser mejor cuando se renuncia a algo. En la clínica esto se manifiesta en los pacientes cuya fidelidad es irreproachable, y que van en busca de ser estimados por el analista, sin lo cual no podrían vivir bien (pp. 172-174).

Green (1993) hace más tarde sólo una exposición sobre el narcisismo en Freud sin proponer otras maneras de abordar el narcisismo, como las que se han revisado y que corresponden a una primera parte de su pensamiento analítico.

"-No —respondió Vespasia (a Charlotte) casi sin pensar-. [...] Los hombres matan por miedo a perder algo sin lo que no pueden vivir, sea amor, prestigio o dinero. O matan para conseguir esas mismas cosas si no las tienen. [...] A veces es por vengar un agravio que les parece intolerable o por envidia de otra persona que posee lo que creen merecer ellos. En ocasiones es por odio, basado normalmente en el sentimiento de que los han despojado del amor o el honor... o el dinero. [...] Por una idea, pelean, pero sólo matan si se ve amenazada su posición social, su percepción de sí mismos en el mundo, en cierto modo su vida... o lo que la hace valiosa para ellos, su concepción de su propia importancia."

Anne Perry (1998):

El misterio de Brunswick Gardens (tr. C. Milla Soler) Plaza & Janés Editores S.A., Barcelona, página 188.

DEL NARCISISMO DE LA VIDA COTIDIANA AL NARCISISMO COTIDIANO EN EL INTERIOR DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO

7. EL NARCISISMO Y LA VIDA COTIDIANA

7. 1. MOTIVACIONES NARCISISTAS DE LA VIDA COTIDIANA

7. 1. 1. Motivaciones narcisistas en la elección de los objetos de amor

7. 1. 1. 1. Presentación

El narcisismo es uno de los problemas más grandes por los que la gente se pelea. Siempre se está batallando con este problema, en la mente, en los vínculos, etcétera. No está detrás de todos los problemas pero sí de muchos de ellos. Por eso ha dado lugar a gran cantidad de artículos, historias, y libros. Es quizás uno de los temas más mencionados hoy en día en psicoanálisis. El narcisismo interviene en la motivación de muchos actos humanos. Todo el tiempo se tiene un pie en el narcisismo y el otro fuera de él, o sea, en el no-narcisismo: esto es, todo el tiempo las motivaciones son narcisistas y no narcisistas.

El narcisismo sorprende por el provecho que desde el punto de vista científico puede brindar pero al mismo tiempo puede entristecer o suscitar molestia saber que está involucrado donde antes no se sospechaba siquiera. En la clínica psicoanalítica no puede decirse que las neurosis estén determinadas por el narcisismo, mas sería tomar a la ligera este tema si no se le diera alguna participación al mismo en muchos de los actos humanos. El análisis podría apuntar a intentar vivir la mayor parte del tiempo en un territorio, en el del no-narcisismo. Por lo menos a tratar de hacerlo.

En la neurosis hay aspectos tanto constitucionales y de la infancia como actuales y, quizás, una "porción" de narcisismo, a eso se refería Freud con la sobredeterminación del síntoma. El narcisismo está presente no sólo en la histeria o en la neurosis obsesiva o en la psicosis sino también en la vida cotidiana. Las motivaciones narcisistas mucho tienen que ver con la elección que se hace de los objetos, si son elegidos por apuntalamiento o por narcisismo conforme a lo que uno es, a lo que uno fue, a lo que uno quería ser o conforme a lo que fue parte de uno. No hay por qué considerar al narcisismo y al no-narcisismo como lo bueno y lo malo, simplemente puede ser patológica la elección de objeto o puede no serlo. Si es narcisista es, siguiendo a Freud, más o menos patológica.

Falla de origen
Falta la página
89

En toda conducta hay una parte narcisista y otra que no lo es. A veces predomina una sobre la otra. Buena parte de la salud mental –por lo menos en psicoanálisis- depende de este problema. No es tan solo un problema de vínculo o de pareja, sino que las relaciones narcisistas son complicadas, conflictivas, producen mucha angustia, desconfianza, cinismo, descrédito y son artificiales. La relación narcisista en la cual se ama a quien es igual a uno trae como consecuencia que basta con que haya una diferencia mínima entre ambos para que el vínculo se rompa. Quizás, por eso, en el análisis debiera haber libertad de que tanto analista como analizando digan lo que se les ocurra, sin olvidar que se trata ante todo del análisis del paciente y que es su dicho el más importante.

7. 1. 1. 3. Amor narcisista conforme a lo que uno fue

¿Qué sería amar de manera narcisista lo que es como uno fue? La siguiente es una serie de posibles explicaciones:

Si alguien está muy preocupado porque el otro sea como él, está amando lo que él mismo fue: él fue un bebé o un niño, si ama mucho a un infante sólo porque amó su niñez es ése un amor narcisista conforme a esta elección.

El que no admite nunca una derrota, el que busca ganar siempre a como dé lugar, es narcisista. Recuerda al niño que se sabe omnipotente porque se aferra a esa grandeza pretérita.

La gente puede mentir por narcisismo, es decir, puede inventar logros que no ha alcanzado, metas que no se ha propuesto, lugares que no ha visitado, etc. Mantener una imagen que le hace aparecer a uno como mejor de lo que es. Puede pensarse como un amor a lo que se fue, al niño que se percibió como grandioso en el espejo, o, más probablemente, como un amor a lo que se quería ser, porque se cree alguien que no es, algo que ha querido ser, y a eso es a lo que ama. En los niños y en los adolescentes es muy frecuente.

Sin llegar a los extremos descritos por Kohut, puede suponerse que detrás de estas mentiras hay un afán por acrecentar lo que uno es, de ser por narcisismo lo que uno quisiera llegar a ser. La diferencia de esto con lo que Kohut cita es que éste los considera como parte del trastorno narcisista de la personalidad, y es más agravado; por ejemplo, Kohut hablaba de un sujeto que podía preferir caminar kilómetros enteros antes que detenerse a preguntar por un camino más corto; o de

quien intentaría leer un libro rápidamente tras haber contestado que sí lo había leído sin haberlo hecho, y sin siquiera haber oído hablar antes de él. Se refería a gente adulta, que hacía eso de manera reiterada y exagerada.

El analista puede pensar de muchas formas el problema. Es decir, en cierto sentido, el que miente diciendo que es un conocedor puede desear que otros le deseen por sus conocimientos, puede querer que se le ame de manera narcisista, como la madre amó a uno y como uno amó a la madre: es como amar lo que uno fue. O puede ser pensado como la presión que el sí-mismo grandioso ejerce de atribuirse logros mayores de los que se ha obtenido. Mentir por necesidad de idealizar un objeto sería, pensando coloquialmente, proferir las mentiras sobre lo que han hecho los padres de uno: decir que son licenciados cuando nunca se titularon o se quedaron a la mitad de la carrera, o sea, sería mentir para enaltecer a una figura parental. Apreciado de esta otra manera, el primer caso también podría entenderse como un amor a lo que uno quisiera ser; el segundo –este último– sería amar como a uno se le amó, amar lo que se fue en el pasado.

7. 1. 1. 4. Amor narcisista a lo que uno querría llegar a ser

Para precisar este tipo de elección de objeto, conforme a lo que a uno le gustaría llegar a ser, ha de pensarse en problemas diversos.

Miles de adolescentes gritando cuando aparece su cantante favorito, o todo ese encanto que uno tiene para con los héroes del cine, todo eso, tiene mucho que ver con amar lo que uno querría ser: rico, famoso, invencible. Schwarzeneger, ¿por qué ha ganado las elecciones de California? Es, posiblemente, lo que uno querría ser, un actor al que no pueden matar sus enemigos en las películas.

A la mujer se le adora por su belleza, por su manera de vestir como al varón por su cuenta bancaria o su musculatura. Son muy valorados por esos aspectos, diferentes sin duda; pero el narcisismo suele funcionar en ambos casos.

Una muchacha que se casa porque el novio es rico ha hecho una elección narcisista de objeto, no se ha casado porque el novio le dé algo que no tiene, sino porque ella probablemente se sienta completa con su fortuna; porque él es alguien que ella querría ser. No se está casando con él sino con su dinero. Una chica que se casa solamente para no ser considerada una "quedada" no quiere al marido, y es también narcisista su elección de objeto.

7. 1. 1. 5. Amor narcisista hacia lo que formó parte de uno

A un bebé se lo ama como parte de uno. Cuando se ama, por ejemplo, a todos los egresados de la UNAM, o de la "Ibero", o del IPN, porque uno ahora imparte clases en ese mismo centro de enseñanza, eso es amar lo que fue parte de uno. No es amar lo que uno fue si uno no fue egresado de allí. En este caso se está amando a quien uno ha formado, no a quien otro formó como a uno mismo.

En opinión de quien escribe no hay mucha diferencia entre amar lo que uno fue y lo que fue parte de uno, siendo el primero el género y el segundo una de las especies. El amor de los padres hacia sus hijos que siempre importa aspectos narcisistas sería el mejor ejemplo de un amor hacia lo que fue parte de uno. El padre o la madre cuando ven las notas escolares de sus hijos buscan de inmediato las calificaciones más elevadas. Una madre de familia, cuando su hijo fue rechazado de la escuela secundaria a la que había intentado ingresar, decía que su hijo no había reprobado el examen, simplemente, obtuvo una baja calificación aprobatoria, porque según ella, si no hubiese sido acreditado se habría quedado sin escuela. Lo cierto era que a todos los alumnos se les enviaba a un colegio dado y en un horario determinado dependiendo de sus notas: la razón del examen era que en ese plantel, cuya demanda era alta, había que hacer forzosamente un examen de selección y si el alumno no obtenía una calificación mínima necesaria era enviado a otra escuela, y los que acreditaban la prueba con baja calificación generalmente eran colocados en el turno vespertino y en los últimos grupos: E o F, en vez de A o B. Dicha justificación podría ser por narcisismo.

7. 1. 2. Diferencia entre el amor narcisista y el amor por apuntalamiento

Amar de una manera no-narcisista sería amar a alguien que da algo que no se tiene, sintiéndose agradecido por eso. Si se quiere a los alumnos porque piensan como uno o porque son jóvenes –y uno quiere ser joven– o porque uno los formó, eso sería narcisista; no-narcisista, en cambio, si uno puede querer a los alumnos porque le hacen estudiar, le dan la oportunidad de enseñar, porque le ayudan a ganarse la vida; si uno puede agradecer por eso –aún sin decirlo– se está amando de manera no-narcisista. Querer a una mujer porque, por ejemplo, da algo que no se tiene, alguna cosa que se necesita, no una que complete, sino sólo en la medida

de que eso que ella da es algo que suple una carencia de quien recibe, como las hay tantas; de manera que uno pueda sentirse agradecido porque ésta está representando la madre nutricia, se está amando de manera no narcisista.

Sería elección narcisista, verbigracia, hacerse militante del PAN porque éste ha ganado las elecciones, o si al ver el triunfo del PRI o del PRD uno se afilia a alguno de esos partidos. No interesa la ideología política, sino como sacar provecho de esa situación. Cuando alguien está interesado en el activismo político, ¿por qué está interesado: para salir en la portada de los diarios o para ayudar al pueblo? Lo primero sería narcisista, lo segundo elección por apuntalamiento.

Organizar excursiones y ofrecer la transportación del grupo sólo para que éstos miren la camioneta último modelo en que uno les conducirá al bosque o al campo es narcisista. No-narcisista sería ofrecer ese vehículo porque se sabe que uno puede ayudar, porque interesa más convivir con los compañeros y el medio de transporte facilita esa convivencia.

¿Para qué se quiere que los hijos vayan a una buena universidad: para poder contarlo en las bodas o para que les vaya bien en la vida? ¿Para qué participan tanto en clase quienes lo hacen: para ilustrar, para comentar, para trabajar en el grupo o para destacarse? ¿Para qué uno habla? ¿Para qué uno se queda callado: porque tiene miedo de equivocarse acaso o porque se expone a ser humillado públicamente? Todo ser humano tiene un pie aquí y otro allá. Lo más que se puede de ordinario es saber en dónde se pisa. Todo podría tener una porción de ambas motivaciones.

Amar a otro ser porque con él se pueden compartir necesidades, compañía, afecto, hijos, amistad, la sexualidad o si se le ama en función de algo, como sentirse completo, superior o importante: ésa es la gran diferencia entre amar de manera no narcisista —de manera anaclítica— y amar de forma narcisista.

Los niños pueden admirar más a un gran jugador de fútbol que a su padre que se levantó muy temprano y trabajó todo el día para que toda la familia pueda comer. Este no es un ejemplo de amor por apuntalamiento, más bien sería el de uno un poco narcisista. Admiran a *Rambo* o al *superhéroe* del momento más que a su padre; al primero nunca lo matan, aun cuando corra mucha sangre. No es fácil hallar un juicio ecuaníme de gratitud. Hacer de uno dos, retomando a Green (1983), lleva mucho tiempo incluso en terapia o análisis.

Muchos pacientes, por ejemplo, quieren que el analista piense como ellos, quieren amor narcisista; el analista, sin embargo, puede también amar de modo narcisista al analizado si quiere que éste sea lo que él es, que tenga sus valores o que sea tan culto como él.

El paciente, por su parte, puede suponer que gracias a que él está en el diván el analista tiene para comer, que es un privilegio para el analista tenerlo de paciente; que él es el que hace el trabajo, que si ha habido cambios favorables es porque todo lo ha hecho él.

Es diferente si el paciente quiere que el analista o el terapeuta le escuche o le enseñe: cuando habla puede querer una retro-alimentación narcisista de parte del analista, que se le diga: "Sí, eso que has hecho está muy bien, el culpable es tu cónyuge o tu jefe... "; es más difícil que llegue a la sesión con el ánimo de que el analista le señale algo que no sabe. Las primeras sesiones están quizás impregnadas de elección narcisista, llevando tiempo que el analizando conozca la verdad aunque moleste a su amor propio. Cuando el paciente se pone contento porque le agrada que se le tome en cuenta y no por aprender sobre sí, es decir, por adquirir conocimiento de sus problemas, hay narcisismo. El paciente, cuando dice estar contento de tomar la sesión, puede estar contento porque prefiere que el analista esté con él y no con su mujer e hijos; o porque sabe que hay problemas que le dan vuelta en la cabeza, que no alcanza a resolver o aclarar y necesita del analista para poder entenderlo. Hay diferencia entre ambas relaciones, una de ellas -la primera- es narcisista, la otra, es anadítica (no-narcisista).

Por otro lado, ¿para qué quiere el psicoanalista a los analizantes: para sentirse que es un analista con muchos pacientes o porque trata de ayudarles a vivir mejor su propia vida? Si uno lee a un famoso analista —Freud, Lacan, Klein, Winnicott, quién sea— vale preguntarse ¿por qué escribió tal o cual artículo: para sentirse el mejor, el más importante de los psicoanalistas o para entender el funcionamiento de su mente y la de sus semejantes con todos sus problemas?

¿Qué orilla a un estudiante de universidad a estudiar psicoanálisis? ¿Por qué lo hace: porque verdaderamente está convencido que es la mejor opción para conocer el funcionamiento profundo de la mente o porque no quiere tener que estudiar más álgebra ni procedimientos estadísticos? ¿Por qué le gusta más: porque le hace sentirse menos como una máquina o como un animal a diferencia de otras áreas psicológicas, psicoterapéuticas o psiquiátricas; o porque está seguro de que

es una disciplina que puede aportar mucho a la comprensión de los problemas de la existencia humana y en la que él puede ser de utilidad?

¿Por qué se le dice a alguien que se le quiere: Porque se le está agradeciendo ese amor o para así poder sentirse un buen seductor? Si la respuesta a un "Te quiero" es: "Yo también te quiero", tal vez el último receptor le diga al último emisor que él le quiere aún más. Podría ser un juego narcisista. La sola respuesta con ese "yo también te quiero" podría ser muy esperada, casi provocada por quien habló en primer lugar.

Cuando se le obsequia algo a quien cumple años, puede hacerse para sentirse uno bueno e importante, porque quiere demostrar que ése es el regalo más original o costoso que ese alguien haya recibido; o puede hacerse porque se le agradece su amistad o su invitación a la reunión en que se le festeja, o porque también se ha recibido de él algo en otros momentos.

Un varón puede atender sexualmente muy bien a las mujeres, pero quizás no tanto porque le interese hacerlas sentir bien —que sería no narcisista— sino porque quiere sentirse que es un gran amante. Eso último es narcisista.

Una cosa es que una mujer vaya a ser madre porque quiere serlo, porque ama al ser que está gestando en su vientre y otra es que lo haga para exhibirse en una muestra con sus amigas (en el *baby shower*). Es igualmente distinto apreciar al paciente porque el analista cree que le ayuda, porque le permite aprender o mejorar como psicoanalista, a apreciarle porque le ha dado material muy interesante con el cual podrá escribir un artículo con el que, a su vez, se lucirá en los congresos.

No se aguanta a la gente o ésta no aguanta a uno, porque el narcisismo la (o le) hace egoísta. Cuando uno está en el narcisismo sólo tolerará a profesores que piensen como uno, o alumnos que piensen como uno.

Cuántas veces no se ve que los futbolistas profesionales abandonan el campo sin dirigirse al banquillo, sino que van directamente al vestidor, enfadados, mirando con recelo al entrenador o ignorándole por completo al tiempo que menean la cabeza en señal de desaprobación o caminan cabizbajos, con extrema lentitud o con gran rapidez. O que, mientras contemplan el desempeño de sus compañeros en el terreno de juego desde el banco de suplentes, se quitan la camiseta y se la amarran al cuello. Hay una motivación no-narcisista si se quiere beneficiar al equipo, pero si lo que uno busca es engrandecerse con otra anotación que, debió corresponderle a un compañero de juego; si uno busca anotar no por el bien del

equipo sino por llevarse todo el crédito; si lo que interesa es la gloria personal y no la propia junto con la del equipo, debe sospecharse de una motivación narcisista.

Hasta la caridad aparentemente más generosa podría diferenciarse si se hace para sentirse el donante más bondadoso que los demás, para que su nombre sea grabado en una placa por haber hecho tal o cual donativo, o por amor al prójimo. En la realización de actos caritativos puede haber ocultas motivaciones narcisistas. La caridad y la generosidad no-narcisistas son espontáneas y sinceras, casi anónimas. No aquellas en que el donante se jacta de su filantropía o hace publicar sus donativos; o en las que no deja de colocar cualquier cantidad de pistas para que se descubra que es él el que fue caritativo.

Un odontólogo que ha hecho un puente dental puede decirle a su paciente: "¿Ya ves?, ¡qué bien que te ha quedado!". También está mostrando narcisismo.

Alguien puede estar contento porque acaba de escribir un ensayo como éste pero, por narcisismo, quizás se sienta también muy insatisfecho porque no ha escrito un libro como *La interpretación de los sueños*.

"¿Te gustó la comida que hice? ¿Te gustó cómo manejé la situación? ¿Te gustó la película que elegí? ¿Te gustó el suéter que te compré?". En todo ello también podría haber narcisismo. El hecho de acudir con un psicoanalista o con un psicoterapeuta puede, en cambio, hablar de una necesidad de ayuda, de una manera de hacer saber que se necesita algo, de aceptar que hay una falta, que uno no se cree completo, que no hay un narcisismo puro o total.

Cualquier acción humana -casarse, estudiar, comprarse ropa, atender pacientes, tener hijos- es susceptible de ser estudiada metapsicológicamente, con profundidad, en la mayor cantidad de niveles, y responder a la interrogante: ¿por qué (o para qué) se está haciendo?

7. 1. 3. Las trampas narcisistas de la cotidianidad

Una chica podría estar pensando que a su novio le gusta lo que ella hace si son las cosas que le gustan a él. Están ambos en una trampa narcisista de ser así, porque se está forzando a que el otro esté contento con uno, a que aquella haga lo que a éste le gusta, no dejando libertad a las diferencias. Quiere hacer lo que supone que él quiere que ella haga: desea ser su deseo, desea que él la desee.

Si el analista está contento con el analizante porque éste es puntual, paga a tiempo, no protesta con lo que le interpreta o le dice que es correcta su opinión y no deja de asistir a las sesiones, podría estar atrapado en una trampa narcisista. Un análisis con discrepancias, con cierta tensión puede ser más creativo que otro en el que haya sólo tranquilidad, a menudo buscado por el narcisismo del analista. Distinto sería si el paciente le dice que no le agrada su vestimenta, que lo que dice es erróneo, etcétera. El psicoterapeuta o el analista podría echar al paciente si éste le cuestiona su narcisismo: "Si no te gusta, ¿para qué vienes?". El paciente tiene derecho a decir eso que piensa y el analista a decir que no comparte esa opinión si así lo cree, pero esperar tener un paciente siempre contento sería narcisista. Una trampa narcisista podría ser esperar que el paciente piense como el psicoanalista.

Los padres de un adolescente le envían con un psicoanalista o con un psicoterapeuta porque creen que éste o aquél les puede moldear un hijo a la medida. Que haga más su tarea, que no sea respondón, que haga sus deberes, etc. El narcisismo en buena parte en estos casos es del padre y de la madre.

Si en un colegio –casi da lo mismo si es de nivel básico como si es una universidad de la que se trata– se ha establecido provisionalmente un horario que dentro de algunos meses se habrá de modificar, por ejemplo de las 6:30 horas a las 6:00 horas, quizás haya inconformidad de algunos alumnos porque les será más complicado arribar al plantel, porque ellos o sus padres trabajan y no les resulta tan sencillo llevarles o llegar por sí mismos a clases. El colegio y sus directores tendrán que tomar una decisión, no pueden vivir esperando que se les complazca (se les ame) como tampoco los alumnos pueden llevar su vida en función de que se les dé gusto (se les ame). Sería caer en trampas narcisistas; pero es mucho más fácil decirlo que llevarlo a cabo.

A veces la gente, los vendedores sobretodo, le 'tocan' el narcisismo a uno, diciéndole: "¿No se anima a tomarse una copa?: ¿No se anima a comprar uno de éstos?" Que es tanto como decirle a uno que es cobarde. Los desafíos en la calle: "Y tú. ¿que te traes? Vayamos afuera", también. Aunque uno a veces sepa que es una imprudencia suele contestar, si no con golpes, con alguna palabra o algún gesto, porque podría suponersele cobarde. Un psicoanalista famoso, contaba él mismo, buscaba un nuevo inmueble que sirviese de plantel para un centro de enseñanza que él y su esposa dirigían. Halló uno a muy buen precio, suficientemente amplio, pero que estaba a un costado de la residencia del personal

de la embajada norteamericana. Cuando se enteró de esto le dijo al vendedor de bienes raíces que ese trato no le convenía porque alguien podría colocar una bomba. El vendedor le preguntó si tenía miedo. Narcisista habría sido decir: "No, no lo tengo, tiene razón, qué podría pasarnos". No-narcisista, en cambio, habría sido responder: "Sí que lo tengo, si usted no lo tiene ¡qué bueno!; pero yo debo pensar en los alumnos y no exponerles al peligro". En otras circunstancias alguien puede escuchar que se le dice, "¿Te marchas tan pronto?, ¿a poco te golpea o te reprende tu esposa?". Son todas esas trampas narcisistas.

7. 2. Motivaciones narcisistas: El ideal del yo y el narcisismo

7. 2. 1. Amor narcisista al Ideal del yo

Hay un sistema de valores dentro de la mente, valores de todo tipo, que se deben cumplir o traerán problemas narcisistas: El ideal del yo es un sistema de valores al que por lo general se ama con amor narcisista. Se explica a continuación: Si alguien se acerca a un joven que sabe que es judío porque requiere a otro varón para cierto ceremonial y éste se rehusa porque no está interesado, se crea una problema narcisista, porque no está acorde con el ideal del grupo judío al que supuestamente pertenece este muchacho. Se puede amar al ideal del yo como se hubo sentido uno amado por la madre o como uno hubo amado a esa madre. Si uno es mahometano puede sentir que ser mahometano es lo máximo; lo mismo si se fuera católico o cristiano no católico. Hay judíos ortodoxos que tienen el ideal de ser judíos recalcitrantes y piensan que hay que eliminar a los que no comparten ese ideal. Si, como resultado de las identificaciones y las estructuras imaginarias del yo, el ideal del yo de uno fuese ser fotógrafo uno amaría la fotografía o el ser fotógrafo con amor narcisista. Un padre puede estar disgustado con su hijo que es pintor porque no es banquero como él, dado que su ideal era el de ser un banquero, en tanto que el del hijo era el de ser pintor.

Culpa o tristeza sobreviene a menudo si no se cumple con el ideal del yo. Un millonario puede tener diez millones de dólares, pero se siente triste porque quería tener trescientos millones: Su ideal es ser multimillonario, y no cumplirlo le acarrea tristeza. Si un analista cualquiera -o un profesionista cualquiera- tiene el ideal del yo

de ser un afamado psicoanalista su trabajo le podría producir tristeza si no es un psicoanalista famoso, y quizás debiera volver a analizarse.

La autoestima también depende mucho de cuanto se acerca alguien al ideal del yo. Si una chica está enjuta como las modelos de las revistas su autoestima crece si ése era el ideal: el ser tan delgada como ellas. Si a una señorita le gusta comer pero tiene ese mismo ideal de ser flaca quizás coma y después vomite. Si el ideal del yo de alguien es obtener un diez en todos los exámenes la obtención de un nueve o nueve punto cinco puede ponerle a llorar, aunque también podría pensarse como una exigencia del superyó que le ha ordenado gozar (sufrir). Quien obtiene 9.4 y por eso llora seguramente ha sufrido una herida narcisista. Pero si el ideal era obtener ocho, conseguir un nueve le pondría muy contento. Si se tiene el ideal de ser un as del volante rozar la defensa del automóvil con alguna cosa cuando se lo está aparcando, puede ser algo que le angustie a uno más de la cuenta.

El ideal del yo es inconsciente y censura. No besa en la boca uno a su hermana porque lo prohíbe ese ideal. Reprime lo que parece malo. Puede existir el vocablo superyó junto con el de ideal del yo.

Un padre de familia puede querer tener un descendiente más a pesar de ya tener un par de ellos, sólo porque ninguno es varón. No está pensando en las rivalidades que el niño sin duda tendrá con sus hermanas, con la molestia que les ocasionará a éstas cuando se enteren que su padre el único nacimiento que quiso fue el de su hermano, pues ellas nacieron sin haberlo planeado. No estará pensando en qué trabajarán todos sus hijos cuando crezcan, en si podrá costear los estudios de cada uno —en caso de que todos quieran estudiar—, o en si vivirá lo suficiente para convivir con todos un buen número de años. ¿Para qué se quiere tener hijos? Un padre como éste posiblemente sólo ama lo que él fue, o vive torturado por el ideal del yo. En la novela *Las vírgenes del paraíso* (1993) Wood narra como Ibrahim Rashid estaba atormentado porque nadie de su progenie era varón. Se sentía fracasado ante su padre ya muerto por no poder hacer eso que, pese a su importante posición social, hasta un campesino cualquiera sí había conseguido. La última vez, su mujer había muerto al dar a luz a su hija Yasmín; pero él se sentía muy infeliz: “¡No es la muerte de mi esposa lo que me empuja a la locura sino el hecho de no haber podido demostrarle a mi padre lo que valgo!” (página 38) “O sea que ahora tengo una hijita [...]. Mi padre lo consideraría un fracaso. Él creía que las hijas son un insulto a la virilidad de un hombre.” (p. 40).

Aunque él apreciaba a sus hermanas y consideraba valiosas a las hijas, no podía dejar de sufrir. Un sociólogo tal vez suponga que es un problema de machismo típico de algunos pueblos musulmanes, lo cual es cierto; pero para el psicoanalista habrá otros elementos que se juegan allí. ¿Cuáles? Tal vez el ideal de tener al menos un hijo varón, preferentemente el primogénito; tal vez el sentirse castrado por el padre o constantemente amenazado por él por no haber cumplido con el ideal. Su deseo parece que es el deseo de su padre. Quiere un hijo varón al que pueda amar como su padre lo pudo haber amado a él.

El ideal que uno tenga dependerá en gran medida de la familia: si alguien pertenece a una familia de carteristas es muy probable que su ideal sea ser un gran carterista; si pertenece a una familia de músicos su ideal podría ser el de dar grandes conciertos. Otro tanto depende de los deseos de los padres, de la cultura y de las fantasías sexuales infantiles que uno tenga. Por ejemplo, todo niño tiene fantasías de derrotar al padre, siendo quizás el ideal del yo ser el campeón en todo deporte que se practica. Si alguien tiene el ideal del yo de que en la vida hay venturas y desventuras, de que hay experiencias bellas y otras que no lo son no se deprime tanto si no se alcanza un ideal o un anhelo.

Los ideales del yo son más diversos a veces conforme las culturas son también distintas y a menudo coinciden con las costumbres. El resultado es una convivencia difícil. En Buenos Aires mucha gente tutea a un cliente que no conoce, incluso si es de edad madura, y no hay conflicto entre ellos, porque se tiene ese ideal (y esa costumbre). En Méjico, para muchos el ideal del yo es el de ser respetuosos, evitar decir algo que pueda molestar al prójimo. Gran cantidad de mejicanos hablan mucho en diminutivo, se sienten agredidos cuando se les habla sin tanta sutileza. Dirán, cuando hablen de donde viven, que ésa es "tu pobre casa", aunque quizás nunca le permitan a uno pasar más allá de la puerta; pero lo importante fue haberle hecho saber que ellos son "educados". No se les puede responder a muchos mejicanos cuando preguntan algo "¿qué?", porque entonces pensarán que quien lo dice es un grosero; habrá que responderles a quienes hayan requerido algo: "mande". Si se les dice que da igual una cosa u otra creerán que se les desprecia, aun cuando el "me da igual" bien quiere decir en otros contextos: "está bien eso o aquello; no hay problema, como gustes". Muchos mejicanos han sido criados para no decir algo que ofenda a sus compatriotas. Si se les dice: "Adelante", dirán probablemente "¿por qué es tan agresivo? ¿Por qué no me dice:

pase usted, por favor?”. En Méjico es difícil poder llamar “mesero” a un mesero, o “camarera” a una camarera: debería uno decirles, respectivamente, “joven” o “señorita”, o de otra manera se les estaría agrediendo. No es aconsejable decir que alguien que sea robusto —o que al menos lo parezca— es gordo, sino gordito. El adjetivo gordo es despectivo. Cuando alguien es anciano o simplemente de edad avanzada, hay que decirle viejito (ni siquiera viejecito) y no viejo, porque viejo es insultante. Muchos mejicanos se sentirán agraviados cuando un extranjero habla mal de los pueblos indios, aun cuando ellos mismos no quieran parecérselos o teman que se les tome por tales. Es frecuente que un hermano o un amigo no puede decirle a otro, cuando habla con un tercero: “no hagas caso a éste, es un exagerado”, porque el otro le dirá con cierto enfado, muy probablemente, “éste tiene su nombre”. Los muchos mejicanos que así suelen ser verán esa manera de ser tan suya como llena de amabilidad; otros, que sean diferentes, o que no sean mejicanos podrían considerarla, sin embargo, como de sumisión, considerando quizás que la del mejicano es la cultura del perdón. El ideal de unos y otros es distinto.

Muchos se burlan de los gallegos, los hacen sujetos de sus chistes y bromas. Algunos mejicanos se mofan de los argentinos y de los españoles: de los primeros piensan que son sangrones, pedantes, creídos, vanidosos, y les causa hilaridad su acento. A los segundos, les imitarán de modo burlesco en su manera de hablar —a menudo mal— suponiendo que se expresan de manera rara. Muchos mejicanos creen que el ciudadano español es tosco, grosero, y que habla “golpeado”; pero ésa es la manera habitual que tiene éste de expresarse. Todo eso tiene que ver con el ideal del yo narcisista. Algunos habitantes de esta ciudad se burlan de los que no lo son, muchos regiomontanos de los que son de esta ciudad. Son generalmente pleitos narcisistas.

Un economista argentino especulaba con la idea de que el reciente fracaso del modelo económico en la Argentina era un “golpe mortal” al neoliberalismo como la caída del Muro de Berlín lo fue para el socialismo. Argentina fue uno de los estados más ricos de América más de una vez, pero de ahí a suponer que la crisis en un país de cuarenta millones de habitantes es comparable a la caída del sistema socialista y que ha desbaratado todo el modelo neoliberal, por más que haya puesto en evidencia los innumerables excesos y carencias del mismo, tal vez tenga más que ver con el amor al ideal de ser argentino que con la verdadera causa crítica.

Es narcisista la relación con el ideal del yo, no el ideal en sí; no lo es tampoco que el ideal de uno sea más perfeccionista o ambicioso en sus aspiraciones respecto al ideal del yo de otros. El ideal del yo puede ser en apariencia pequeño: tal vez el de no trabajar, o el de no tener que cuidar a los hijos, o el de no tener que levantarse temprano. Tener que madrugar puede ser muy molesto o deprimente en tal caso. El ideal no tiene que ser o parecer grande en la realidad sino en la mente. Estar apaciblemente en casa no es desde luego competir por el oro olímpico ni mucho menos ganarlo, pero es tan ideal para algunos como lo sería esto último para muchos otros. Narcisista es el amor a ese ideal no el ideal por se.

7. 2. 2. El yo ideal narcisista y el ideal del yo

En la mente se tienen valores e imágenes grandiosas a las que uno aspira alcanzar y a las que ama de manera narcisista, esa es una manera de entender al ideal del yo y al yo ideal. Reglas culturales e imágenes perfectas, respectivamente: ideal del yo y yo ideal (los héroes, los dioses, diría Lacan). El yo ideal es lo que todavía uno no es. Ser como *James Bond* es yo ideal, no acostarse con la hermana propia es cumplir con el ideal del yo. Amar al ideal como la madre amó a uno es narcisista. El ideal en sí no es patológico, lo es su adoración. El narcisismo puede inundar el ideal del yo y uno sufrir por cometer un error. Puede disgustarse o ser indiferente ante algo si no tiene ese ideal del yo. El yo ideal es severo. El ideal del yo puede serlo también, si uno no lo cumpliere tendría una herida narcisista. No cumplir el ideal del yo puede acarrear además culpabilidad, tristeza, persecución. Si el ideal de alguien es titularse antes de determinada fecha y no lo consigue eso podría ponerle muy triste.

El ideal del yo y el yo ideal pocas veces están al alcance de uno, generalmente no son realistas, se hallan delante uno, encarnados o representados en o con algo o alguien espectacular. No tienen que ver con la sensatez sino con fantasmas que hay en la mente y con ciertas identificaciones.

El yo ideal puede entenderse como la imagen grandiosa de uno mismo. El yo ideal sería don Benito Juárez, o Villa, o Zapata, o *Supermán*, o incluso Adolf Hitler: lo perfecto de un ser a lo cual uno aspira, y a quien uno trata de alcanzar con un afán narcisista.

El ideal del yo y el yo ideal pueden onírra a alguien a querer saber de modo narcisista acerca de todo, y ese alguien podría meterse en dificultades por no atreverse a decir que no sabe algo que ignora. Se crea tensión al tener que aceptar las limitaciones.

El paciente puede suponer que el analista lo sabe todo, que le podrá explicar cualquier problema o que le ayudará a conseguir lo que quiera, porque ocupa el lugar de su yo ideal. Un conflicto con ese yo ideal tendría por consecuencia el generar un sentimiento culposos y también traería quizás una depresión narcisista. Puede incluso hacerle sentir a uno paranoide porque si, por ejemplo, el yo ideal era Pavarotti o Caruso, o el ideal del yo cantar ópera como ellos, y si uno canta bien pero no tanto como éstos, puede creer que es debido a que sus padres no le enviaron a una buena escuela de canto a una edad temprana. Culposos sería pensar que habría podido llegar a cantar tan bien como ellos si no hubiera fumado cuando era adolescente. O bien sería depresivo, que ese alguien piense que si se hubiese educado en la Viena de 1900 sería más famoso que Freud, pero como nació en esta época es un don nadie.

El yo ideal de alguien podría ser Freud y por eso no darse cuenta de que tenía adicción al tabaco, que su vida juvenil fue muy dura o que tuvo muchos enemigos. El ideal del yo, en cambio, el ser como Freud porque no hay otra verdad como la suya, porque es su obra la más completa.

Cuando uno no puede sostener al ideal del yo tiene regularmente una herida narcisista, porque no le salen las cosas como las quiere, conforme a su ideal. La interrupción de los pacientes en el análisis puede golpear duramente al analista, porque hay diferencia entre cómo uno se ve y quién es uno, entre el yo y el yo ideal, como en el estadio del espejo lacaniano. Produce la herida narcisista de no poder ser un analista que ayude al analizado o la de no poder dirigir la cura de éste, o la de ser un analista incapaz de llegar al final del análisis con todos los pacientes. Además puede el analista creer que hay colegas suyos que sí lo logran: "Si lo hubiese analizado fulano no habría pasado lo que pasó". En realidad, hay pacientes a quienes nadie puede ayudar, o muy poco; hay otros en los que analistas jóvenes logran buenos resultados y con los que fracasan analistas más experimentados.

Supervisarse o asesorarse cuando se está preparando o formando uno como psicoanalista cuesta mucho, en gran medida porque hay que exhibir la ignorancia propia, hinándose el narcisismo de uno.

7. 3. Motivaciones narcisistas: las múltiples vías del narcisismo

7. 3. 1. Principio de realidad, principio de placer y narcisismo

Las pulsiones de auto-conservación y el principio de realidad impiden que uno se meta en muchos líos o pase más tiempo en el narcisismo.

Un varón adulto de más de cincuenta años puede dedicarse a la práctica de deportes rudos porque los practica desde hace años; otro puede comer carne roja, tartas, y demás platillos grasos en cantidad considerable como cuando era un adolescente. Alguien que estudió medicina puede suponer que él cuida muy bien de su salud, a pesar de que no se ha actualizado desde hace veinte años. Un señor de sesenta y cinco años puede cargar a su nieta que pesa más de cuarenta kilogramos, levantándola metro y medio del suelo. Un psicoterapeuta novato puede querer atender a un adicto a la heroína o a un golpeador a sueldo con tendencias al alcoholismo; dirá quizás que es un ser humano también, que necesita ayuda y que él puede ayudarlo a cambiar. Una mujer puede haberse comprado un automóvil deportivo europeo y pasearse en las madrugadas con él por la ciudad, como si fuese un barrio residencial de Toronto o como si en este país se viviese como en Montecarlo. Un grupo de estudiantes de psicoanálisis puede creer que podrá entender perfectamente a Freud en un año. Un adulto de treinta años puede gustar hacer viajes a Cuernavaca en tan solo una hora conduciendo su coche. No quiere decir precisamente que él sea un suicida, puede simplemente creer que él sabe cómo hacerlo sin tener problemas. Eso es realidad psíquica. Es vivir conforme al principio de placer. Es creer que uno puede hacer lo que sea, que nada malo podría pasar. No se puede dejar de preguntar qué tanto se halla implicado el narcisismo en el principio de placer. Aceptar que uno a cierta edad debe practicar deportes menos violentos; que con la edad no se quema la grasa corporal como antes y los riesgos de un infarto al miocardio son mayores; que uno se podría lesionar seriamente la columna o dolerse hasta por una hora la espalda si levanta de una sola vez un peso considerable; que le pueden robar el auto o quitar la vida si se pasea en la madrugada a bordo de un vehículo lujoso en plena Ciudad de México; que hasta los médicos requieren revisión de otros médicos de vez en cuando; que quizás no se pueda rehabilitar a un toxicómano sin la suficiente experiencia, equipo o personal o con cualquier tratamiento psicológico; que a Freud habrá que estudiarlo durante dos

o tres años para luego repasarlo cuando se requiera y así irlo entendiendo poquito a poco; que el riesgo de estrellarse es grande cuando se viaja a tan alta velocidad independientemente de la destreza del conductor. Todo eso -realidad externa, principio de realidad- cuesta trabajo aceptarlo. Vivir conforme al principio de realidad trae dolor psíquico porque el narcisismo de uno es herido.

¿Por qué alguien baladrona tanto de sus viajes en primera clase por avión? Quizás sirvan champaña, pero para quien no es bebedor no tiene mayor importancia. Viajar en primera clase es recibir mayor atención de una aeromoza, las cuales estarán pendientes de las necesidades del pasajero: le proveerán comida, quizás una frazada, en fin, todo lo que le haga sentirse satisfecho. Para quienes sólo viajan en primera clase, no pueden hacer excepciones, y miran con desdén a quienes no lo hacen o no pueden hacerlo, hacer esos viajes de primera equivale presumiblemente a vivir en un mundo maravilloso, en el que disfrutan de lo mejor, es como si estuvieran en el interior del vientre de mamá disfrutando de las delicias alimenticias, la protección y la calidez de ese ambiente. Los demás, los que viajan en segunda o tercera clase están, para ellos, en clase recto, es decir, como si estuviesen -en términos kleinianos o poskleinianos, que no necesariamente freudianos- en el ano de mamá. Si no es así, al menos sugiere o recuerda esa idea.

Imagínese a un señor que sale con una prostituta o una bailarina exótica: la invita a salir, la quiere reformar, casarse con ella, formar una familia, tener hijos, etc. La prostituta se acuesta con él, le roba el automóvil, la chequera y le hace apalear. El señor termina en el hospital, triste o deprimido. No eligió tal vez un objeto acorde con el yo. Quizás tenga reprimida una fantasía de redención mesiánica, como Jesucristo llegando a la Tierra para quitar el pecado. Está reprimido el tipo de investidura amorosa. No es acorde con el yo porque eso significa poder distinguir las realidades, y en este caso no lo estaría haciendo. No se acepta, por narcisismo, el dolor psíquico del principio de realidad. Aceptar este principio es más difícil que correr la prueba de maratón y resultar campeón.

7. 3. 2. El narcisismo en la base de la intolerancia

Es un problema el narcisismo porque es muy difícil aceptar que el otro tiene derecho a que le guste algo que a uno no le agrada. Es problemático porque es

difícil no criticar a o burlarse de alguien que gusta frecuentar tal o cual sitio mientras otro prefiere quedarse en casa. Es un trabajo brutal entenderlo o aceptarlo.

Decirle al autor de un artículo: "¡Oye, que bien que escribes!" no trae tantas dificultades como decirle que no está uno de acuerdo con esto, con aquello o con lo otro de su escrito.

Alguien podría no querer estar en un museo, porque tal vez le disgusta admirar una obra de arte hecha por otro a pesar de ser muy estudioso o culto. No soporta en tal caso que alguien haga algo más importante que él.

Las peleas callejeras son muchas de ellas por narcisismo: quién pasa primero con el automóvil, quién es más importante, etcétera. Las peleas entre los psicoanalistas, los celos, las rivalidades en los congresos y convenciones, en parte son por narcisismo. Los pleitos políticos y sobre fútbol, también lo son en gran medida. Muchos de los analistas que pertenecen a la IPA desprecian a los que no los son; muchos de éstos -los que no son miembros de la IPA- a aquellos que sí lo son. En la Facultad de Psicología de la UNAM, muchos alumnos que están en SUA -el sistema de universidad abierta- a los que están en el escolarizado tradicional; éstos a los que están estudiando en el PAEA (Programa de Alta Exigencia Académica o de Atención a Estudiantes Avanzados). Muchos psicólogos sociales aborrecen a los psicofisiólogos; muchos de éstos a los experimentales; algunos de estos últimos a los clínicos; casi todos los anteriores a los psiquiatras. Eso es también lo que Freud llamó narcisismo de las pequeñas diferencias.

Mucha gente que ha congraciado su vida en la UNAM, considera que todo estudiante tiene el deber de idolatrar los emblemas de la misma. El equipo de fútbol, "Pumas de la Universidad", es un ejemplo de ello. Decir -y creerse- que los pumas de la UNAM es el bueno, el mejor, el único equipo importante, con los jugadores más famosos, y que el Club América es el malo, el peor equipo, el más odioso, puede suponerse que es tanto como escindir -dividir en dos- en algo totalmente bueno y algo totalmente malo: es no aceptar la ambivalencia, no aceptar que un objeto tiene partes buenas y malas. También eso es narcisista.

Muchos humanos se crean espejismos, fantasean que sólo a lo que pertenecen es lo mejor a lo que se puede aspirar. Aman de modo narcisista lo que son o lo que fueron. Es narcisista odiar a los norteamericanos porque se cree que todos son como George W. Bush: si se les odia es porque uno se supone bueno, bondadoso. También es narcisista, por el contrario, suponer que la historia de la

humanidad comienza con la colonización de California y el salvaje Oeste, como hacen muchos habitantes de la Unión Americana, o suponerse, como los israelitas, que pertenecen al pueblo elegido por Yahvé. Eso es casi tanto como pensar que el mundo gira en torno a ellos, como cuando eran bebés y recibían todas las atenciones de los padres.

El narcisismo, como ya se ha dicho, está en la base de la intolerancia. A principios de 2004 se supo que había habido una entrevista entre el vicepresidente de la *Generalitat de Catalunya* y los dirigentes del grupo terrorista vasco ETA. El escándalo orilló a Carod Rovira a dimitir. En las conversaciones se había pedido que no se dañase, que ni se tocase a los catalanes, y por los demás no se pidió nada: se los consideró como ciudadanos de segunda. Hay intolerancia de por medio en el nacionalismo extremo y, por tanto, narcisismo también.

Ser tolerantes no significa estar de acuerdo siempre con lo demás. No se tiene por qué estar de acuerdo ni hay por qué consentirle todo, mucho menos lo que no agrada a uno; pero no es lo mismo rechazar firmemente aunque con discreción algo o a alguien que preferir su total destrucción.

Decir todo esto no es ser moralistas, porque no se está diciendo que sea malo o bueno, simplemente se está asentando que existe intolerancia y narcisismo en el fondo de muchas motivaciones. Es difícil ser tolerantes. Puede incluso reconocerse que no se lo es y que se debería serlo, pero eso no significa que uno lo sea ni que quiera serlo.

Un homosexual puede sentirse el falo, el que tiene tanto al pene como a la madre, como alguien omnipotente. Podría estar identificado con mamá, para tenerla dentro de sí, para apropiarse de ella. Para Freud, según se ha visto, la homosexualidad es en sí narcisista; pero no lo es menos su rechazo extremo. No es cierto que haya heterosexualidad pura, hasta donde se sabe. No es verdad que los varones desprecien toda relación homosexual; lo harán generalmente sólo con la masculina. Ser tolerantes no quiere decir, compartir sus preferencias, ni siquiera tener que contemplarlas, mucho menos aplaudirlas. Puede estarse en contra de la misma, mas no por eso se tendrá que matar a quien parezca afeminado o se sepa practica la sodomía. Si el homosexual no quiere cambiar o no tiene problema con su preferencia ésta no debe tocarse en el análisis. En *Sobre la psicogenésis de un caso de homosexualidad femenina* (1920b) Freud limitó la función del análisis a

descubrir los mecanismos psíquicos por los que funciona la homosexualidad y hasta ahí (página 2561).

Por narcisismo, pues, a menudo no se aceptan diferencias. En una pareja, la chica podría decidir terminar su relación con el muchacho porque no tienen algo en común. Él no la complementa, no gusta exactamente de la misma música que ella, ni lee con tanto entusiasmo los libros que a ella le fascinan; emplea palabras que a ella le desagradan y practica deportes que ella tanto desprecia. Prefiere a otro con el que no tenga estas diferencias; a alguien que se le parezca más. Hay elementos narcisistas detrás de esta preferencia por alguien con quien se tiene tanto en común, porque no se acepta la diferencia, porque se ama lo que uno mismo es.

Podría haber narcisismo desde el polo opuesto, esto es, que sería también narcisista querer ser único, que el otro integrante de la pareja sea forzosamente diferente. Un par de amigos puede mantener muy buenas relaciones hasta que descubre uno de ellos que el otro ha elegido una línea de estudio igual a la suya. Los espacios son importantes, deben ser mantenidos hasta cierto punto. No todo puede ser compartido. Hay aspectos que uno considera propios o exclusivos y nadie debe perturbarlos.

7. 3. 3. La herida narcisista de la vida ordinaria

La herida narcisista es fundamental para entender la problemática que conlleva el narcisismo y puede explicarse de manera coloquial, sin que ello implique que sea forzosamente así como ha de entenderse con quien está en el diván:

El ex novio, verbigracia, podría estar molesto porque ha visto a su antigua novia acompañada, y se ha dado cuenta que el nuevo acompañante de su anterior enamorada no es más fortachón ni más apuesto, ni siquiera tiene más dinero. Puede enfadarse porque su ex novia ha elegido como nueva pareja a otro que considera no es mejor que él. No le molesta tanto que ya no sean novios como que ella no le haya puesto tantos obstáculos a éste como se los puso a él en su momento; o que el nuevo enamorado en realidad no le ofrezca más de lo que en apariencia él le ofrecía. Podría estar celoso porque aún la ama. No se sabe. Quizás está enfadado porque cree ser mejor que el otro y sin embargo no es preferido. Probablemente esa comparación duele porque provoca una herida narcisista, o porque desata la antigua ansiedad de castración.

Semejante sería la herida narcisista en una chica que no está dispuesta a tolerar que su novio la engañe como no sea con otra más bonita que ella.

Algunos futbolistas le imputan a la supuestamente imperfecta esfericidad del balón su mal desempeño en el partido. Otros, cuando han desaprovechado una diáfana oportunidad de gol, se duelen una pierna, simulando que un dolor o una lesión son los verdaderos causantes de su falla, no ellos. El dolor está en el orgullo.

Los abogados son con frecuencia los que redactan los dramáticos escritos que supuestamente se atribuye a las partes contendientes. Los abogados deberían estar atentos a cualquier negociación que no alargue y haga más pesado el litigio; pero con frecuencia, llevan a sus clientes a pleitos más prolongados de lo necesario, y no tanto porque les vayan a retribuir mejor económicamente, sino porque se olvidan que el conflicto no es de ellos, y se enfrascan en luchas personales con los otros abogados. Lo más importante es no perder el caso, no quedar mal con sus clientes y demostrar que son mejores que su adversario. Un abogado patrono que busca por todos los medios derrotar a su adversario y cerrarse a cualquier convenio porque, cuando recién se ha iniciado el juicio, se ha enterado que a sus espaldas le llamaron los contrarios abogado de quinta tiene una herida narcisista, y podría estar cayendo en una trampa igualmente narcisista

Qué tanto algunos muchachos no se atreven a pedirle a una chica que sea su novia sólo por vergüenza. Se dirá que carecen de habilidades sociales, que no son asertivos; pero estos muchachos quizás no se atreven a pedírselo ni a esa ni a ninguna otra señorita. Quizás haya un poco de falta de *asertividad*, mas no puede ignorarse que también, al no pedirles que sean sus novias, no se exponen tampoco al rechazo manteniéndose, por consiguiente, a salvo de la humillación, de la herida narcisista que podrían sufrir.

La herida narcisista se organiza a veces en un rasgo de carácter: "¿Por qué yo? ¿Por qué a mí?" No le duele a alguien tanto lo que le ha pasado en sí, lo que le molesta es el solo hecho de que le haya ocurrido; cree que es él la excepción y, por ende, no tiene por qué ocurrirle a él si es un ser especial o diferente. El sentimiento de excepción oculta, presumiblemente, el sentirse un paria (por formación reactiva). Pensar que a uno no tendría por qué pasarle algo es suponerse especial; es pensar que uno no es como cualquier otro y por lo tanto se está exento de las calamidades que, normalmente, le ocurren a cualquiera en un momento dado.

7. 3. 4. Envidia y su relación con el narcisismo

¿Por qué molesta tanto el éxito ajeno? Cuántas veces los hermanos o los amigos al enterarse de los logros de uno; o cuántas veces uno al enterarse de las hazañas de algún amigo o hermano no lo devalúa: "Sí, no está mal, pero en realidad...". La envidia es también narcisista porque significa querer lo que falta. Si no se está completo ni se lo tiene todo, la envidia lo dirá. Molesta saber que no se posee todo, que se está castrado, y esa molestia es por narcisismo.

La envidia no sólo se siente, también puede provocarse por narcisismo. ¿Por qué duele tanto a alguien que la ex novia se ponga hermosa ahora que ya no está al lado suyo, y se haya descuidado tanto cuando salía aún con él? ¿Por qué le desespera que la gente que conoce ya no pueda verles juntos, ahora que han roto su compromiso? ¿Por qué es tan molesto que los conocidos de ese ser no hayan tenido la oportunidad de deleitarse posando sus miradas sobre la ex amante? Si ese alguien quería la relación para ser admirado por su conquista hay una motivación narcisista. Uno puede despreciar a una mujer que le gusta mucho pero que no es tan hermosa como otra con la que también puede estar, porque aquélla no desata la envidia de los demás como lo hace ésta, ni hace que el novio sea más adulado por sus logros. La pareja es en este caso un trofeo: algo que sirve para que uno esté bien con su propio narcisismo.

Las amigas, las cuñadas o las vecinas cuando tienen hijos que se han criado a la par, a menudo están muy preocupadas en saber quién tuvo mejores notas si su hijo o el de la de junto; en averiguar quién luce mejor con el vestido de quince años, si su hija o la de la vecina; o en si su hijo hará antes la primera comunión que el de los vecinos: "Invita a la hija de fulanita a comer para que vea dónde tendrá lugar tu fiesta". Ocupan mucho tiempo en competir con sus conocidas. Son problemas donde hay envidias, ansiedad de castración, y por supuesto, narcisismo.

7. 3. 5. Los celos narcisistas cotidianos

¿Qué sería tener ansiedades de grandiosidad infantil? Que uno pueda sentirse abandonado al ser invitado a algún sitio o evento y no ser lo suficientemente bien atendido. Desagrada porque tal vez recuerda el día en que

mamá dejó de amamantar a uno o le dedicó menos tiempo porque nació su hermano menor. Pero es sólo un supuesto.

Detrás de un encarnizado pleito por los bienes de la herencia está desde luego el aspecto económico. Dinero es dinero; pero también puede encontrarse que el pleito esta motivado por el afán de quedarse con el objeto de amor. Los bienes fueron, generalmente, de los padres. Quedarse con todo o con la mayor parte de la masa hereditaria podría significar querer quedarse con papá o con mamá, con el objeto de amor. Es querer ser el único amado para ellos. Eso es narcisismo.

Es infantil odiar por no ser preferidos como cuando papá y mamá prefirieron a los hermanos de uno. Los futbolistas en ocasiones disfrutan que a sus equipos les anoten un gol y hasta que sean derrotados si ellos ya no están participando del juego; pueden desde la banca contemplar con cierta satisfacción que las cosas no marchan tan bien ahora que han sido sustituidos o que, ya muy avanzado el cronometro, parece que no serán incluidos en el encuentro. Es cierto que a cualquiera le molesta que no se le tome en cuenta, o que no se lo haya hecho suficientemente, mas es muy posible que se esté jugando, además de tres puntos en la tabla general del campeonato, el narcisismo: una parte de quien juega se alegra por el triunfo del equipo, pero otra prefiere el bien propio, el triunfo personal a costa del colectivo, en una tarea que ante todo es de naturaleza grupal; una parte se contenta con la venganza que el otro equipo le hace derrotando al suyo, al que le ha marginado. Eso es infantil y narcisista.

Mirar a una pareja y quererla ver separada podría ocasionar envidia, según una descripción superficial, pero en la mente inconsciente podría tratarse de celos. Un psicoterapeuta tal vez diría que sí, que envidian a otras parejas porque a ellos sus respectivas novias les han abandonado o porque no han encontrado pareja. El psicoanalista supondría algo diferente, tal vez lo siguiente: se trata de celos, y los celos, no se derivarían de su infortunio actual forzosamente; es cierto que hay problemas de pareja o que no los hay si no hay pareja; pero los celos estarían más bien relacionados con la escena primaria o con el Edipo, podrían ser celos hacia la relación entre papá y mamá y por tanto, lo que se estaría buscando sería separar al padre de la madre, como si se tratara de un niño. Sería narcisista en la medida que uno quiere ser el único para el ser amado, porque ese aspecto infantil de la mente quiere ser amado con exclusión de cualquier otro.

7. 3. 6. Narcisismo y el problema de la omnipotencia

El narcisismo también puede llevar a uno a sentirse tan poderoso como para transgredir las reglas o para desafiarlas. Colocarse un metal en la lengua, podría deberse a que está en boga o porque se quiere desafiar y fastidiar a los padres. Los éxitos son personales, los fracasos son por causa de los padres de uno. Decir que los padres sólo tienen defectos es narcisista porque se coloca uno en un papel de gran superioridad respecto de ellos. Hay adolescentes judíos, musulmanes o cristianos, que se vuelven fundamentalistas pese a que los padres son muy liberales. Esa es una rebeldía frente a la instancia censuradora. Hay una gran lucha entre cumplir las reglas o rebelarse contra ellas. Porqué los alumnos copian y hacen trampa en los exámenes, aun cuando sean muy capaces, no está claro; tal vez les guste el desafío hacia el mentor. No pagar los impuestos, tal vez no sea siempre un problema económico. Tomar cosas ajenas sin permiso o entrar a las aulas con alimentos estando proscrito, podría ser otro ejemplo de esto.

El poderoso sin un otro igual puede suponer que el cielo está rojizo: el subordinado le dirá que un poco enrojecido sí que está. Uno de sus iguales sería el único que podría contravenirlo y decirle que es azulado y si acaso hasta el crepúsculo tomará anaranjado el firmamento; pero un empleado totalmente dependiente de él, no le haría ver su error. El poderoso puede llegar a creer su error si alguien no le ayuda a regresar al mundo real. Se trata de una relación entre omnipotencia y realidad psíquica. Entre el narcisismo y lo imaginario.

Si el narcisismo está relacionado con la indefensión y la vulnerabilidad, también lo está con tener sentimientos de omnipotencia, de poderlo todo, de ser uno quién hace las cosas sin ayuda de otros. Alguien puede suponer que es bueno para aprender porque regularmente obtiene buenos resultados. Tarde o temprano habrá un momento de bajo rendimiento académico casi para cualquier alumno. El estudiante podría de pronto no responder correctamente, no cumplir con sus deberes para con la clase, dar la impresión que no está comprendiendo los temas, en fin. Puede ser que en ese momento haya estado como cegado, atrapado en el principio de placer y en el narcisismo. A veces se puede olvidar uno que por bueno que se haya sido en alguna actividad, no se puede pretender que el conocimiento estará siempre fresco, que nunca habrá necesidad de repasar. Actuar así es tanto como creerse que con la sola presencia basta para tener el curso acreditado, sin

mayor esfuerzo, porque todo es fácil, porque se es tan grandioso que no hay necesidad de actualización. Así como el hombre maduro debería actualizarse con la información del presente, el joven debe hacerlo indagando en el pasado. El que sea joven, a diferencia del que es adulto, le facilita la extracción de las novedades de la vida diaria, pero se verá muy limitado cultural y hasta académicamente si cree que saber parte de lo acaecido en el mundo antes de, por ejemplo, el año 2000, es innecesario. Se vive en el mundo real pero siempre se está dando pasos en el mundo imaginario. Se olvida uno que no se es tan fantástico, ni tan importante como para no tener que esforzarse más. Tal vez todo el tiempo pase.

Alguien puede, para sentir omnipotencia, simular que lee obras de grandes literatos (Shakespeare, Cervantes, en fin) para que se le admire su afición por las magnas novelas. Cuando alguien aplaude de manera narcisista puede pretender que se le admire por su buen gusto, es decir, alabará los grandes conciertos de música barroca, clásica o romántica para que se piense que es un gran conocedor; se allegará de material importante de algunas bandas de rock (quizás hasta acuda a sus presentaciones) para que en ciertos grupos de gente se le considere sabedor de los últimos gritos de la moda musical. En otras palabras, para que se sepa lo importante que es en ese campo.

Algunos adolescentes masculinos suponen que cuando una chica les habla con mucha sutileza está coqueteando con ellos. Una psicoanalista comentaba que también puede haber pacientes que cuando la analista –mujer- les habla suavemente, con parsimonia, ellos suponen que la analista les está tratando de seducir. Hay aquí también ciertos aspectos de narcisismo porque estos jóvenes creen que todas quieren algo con ellos, que son tan arrolladores que hablares con cierta delicadeza es un intento por conquistarlos.

Se puede elegir a alguien determinado como psicoterapeuta sólo porque es muy famoso, como puede quererse por director de tesis nada más a quien tenga doctorado o renombrada reputación. Eso le hace sentir a uno importante.

Se fragmenta la imagen de perfección cuando el narcisismo es cuestionado. Una psicoanalista comentaba a un grupo de alumnos que una amiga suya le habló de una experiencia terapéutica que tuvo no hacía mucho. Le dijo que esa terapia –no psicoterapia, precisamente- condensaba elementos de la cultura china, la hebrea y algunas otras; que había incluidos algunos masajes, y otros procedimientos que la propia psicoanalista no pudo recordar. Por una parte, la psicoanalista aseguró que

había una fe casi omnipotente a ese tratamiento por parte de quienes lo tomaban pues, supuestamente, servía para curar o mejorar casi todo; pero por otro lado reconoció que ella misma no podía casi contenerse para callarla a su amiga porque de alguna manera era una afrenta hacia el trabajo que ella —la analista— realizaba. Se contuvo, mas no pudo dejar de admitir que su propia intolerancia estaba jugándole una mala pasada. Otros discursos de pronto pueden crear la sensación de que se fragmente la imagen. Es ésta una muy valiosa aportación de Lacan.

No obstante, son muchos estudiantes de éste los que demuestran un alto gradiente de intolerancia. A un estudiante de psicología se le vio despreciar en el acto un libro cuando no encontró el nombre de Lacan en las páginas de las referencias bibliográficas. Idéntico gesto hizo, en diferente ocasión, cuando se le dijo que cierta profesora había tomado cursos en un centro de formación de psicoterapeutas junguianos; y fue más despectivo al saber que alguien recibió como obsequio un libro de literatura frommiana. Hay un claro desprecio, intolerancia, un rechazo hacia aquello que no tiene que ver con lo que se admira, con lo que se adora de forma narcisista, porque se pudo haber leído una parte o la totalidad del libro y rechazarlo posteriormente. O bien decir, que se conoce algo al respecto, pero que no es suficientemente convincente.

El objeto sexual es a veces elevado a ideal sexual, este sería un amor narcisista. Tener pasión, amar profundamente no es precisamente estar loco. Estar loco es tener un enamoramiento narcisista y una pasión también narcisista. Se puede, bajo esta acepción, estar enamorado del método y la técnica analíticos pero reconocer sus limitaciones, no amándolos con amor narcisista creyendo que son lo máximo, algo idealizado. No es muy frecuente, verbigracia, encontrar a un lacaniano o a un kleiniano que digan en esto Lacan o Klein se equivocó pero no en esto otro. Muchos de sus discípulos viven fascinados con esos autores. En los setenta, comentaba un analista, todavía se enseñaba a Freud con un enamoramiento narcisista: decir que alguna de sus teorías era absurda en un caso benigno podía traer como consecuencia cierta mirada de indiferencia o desprecio y el comentario de que uno no entendía a Freud.

Narcisista sería creer que el psicoanalista conoce de todo. Creerse el psicoanalista mejor que todos los psiquiatras o mejor que otros analistas que no siguen su doctrina, también lo es. Como millones de adolescentes están fascinados con el cantante en boga muchísimos analistas lo están con la teoría de moda.

Se puede enviar tanta libido al objeto que uno queda disminuido. Al lado de Freud, o de Lacan o de Klein o de Hartmann, que son tan grandiosos, ¿quién es uno? Alguien que nada vale. (Más adelante se volverá a tratar sobre este tópico).

Quien se auto-define como maravilloso y que los demás nada valen, está, entendido según el modelo energético freudiano, volcando toda la libido en su yo. Podría, si es profesor, gustarle tener alumnos que no le contradigan, que le admiren, que le idealicen, que no busquen a otro mentor o que no lo escuchen. Los alumnos deberían pensar que algunos de ellos al cabo de varios años quizás sepan más que su profesor, y éste debiera hacerse a la idea de que probablemente ahora sabe más que sus preceptores, pero que algunos de sus alumnos algún día le superarán. Acaso sea ésta una manera de romper el narcisismo.

El que cree, por otro lado, que todo lo malo ha ocurrido por culpa suya – como ocurre con el melancólico – puede suponer inconscientemente que, entre otras cosas, es tan importante que sus errores pueden destruir el mundo. Para el melancólico el mundo se puede morir de hambre por su culpa. Su persona es tan grande que actuar con negligencia podría acarrear las mayores catástrofes y por eso se siente tan mal. Por contra, alguien puede asumir que los demás siempre le critican por todo y que quieren fastidiarle en su trabajo, en lo que hace para mejorar su casa, en su desempeño en el juego de fútbol, etc.: “Soy tan grande, estoy tan por encima de los demás que todos me quieren ver caer”. Podría haber ansiedades persecutorias también, mas ahora eso no importa tanto. Lo que se quiere esclarecer es que a menudo la gente puede asumir que se le quiere poner el pie para derribarla; que todos están pendientes de su vida, le creen –se cree– tan importante que su mayor problema es impedir que siga ‘creciendo’. Eso también es narcisismo.

Un profesor encargado de las ceremonias cívicas decía: “Mis grupos tienen que hacer las mejores ceremonias”. No está pensando, presumiblemente, en que cada grupo lo haga bien por él, por la escuela y por los alumnos mismos, está pensando que lo hagan bien sólo para él. Puede creer que todos sus alumnos tienen que aprender las lecciones a la perfección, porque su enseñanza es tan buena, tan eficiente que no podría por menos ser de otra manera. Otro educador puede decir que los alumnos no le entienden porque es demasiado para ellos lo que les enseña, es tan importante que están sus discípulos lejos de poder alcanzar ese conocimiento que intenta transmitirles.

7. 3. 7. El enamoramiento erótico y el narcisismo

Freud toma muy en cuenta el aspecto psicopatológico del enamoramiento, como una idealización que cancela represiones y restablece perversiones porque reaparece lo infantil. En esa fascinación narcisista la represión se cancela y lo reprimido emerge. Un niño puede imaginar, por ejemplo, que sus padres cuando cohabitan intercambian leche y semen, que el padre le da una semilla a la madre y ésta se la traga. Un joven puede llevar a su novia a un hotel de lujo, comprar champaña, rociar el cuerpo de ella con esa bebida y acto seguido lamerlo todo. O bien ella le pone una venda en los ojos y le practica actos sexuales: Se canceló una represión, reviviendo todo lo que en la infancia uno no pudo ver.

En la expresión: "Está bien. Pero que conste que lo hago por ti", recalca quien la dice, que es generoso y condescendiente. El novio que, así accede ante una petición de su amada, no deja del todo el amor a su propia persona.

El enamoramiento puede entenderse al menos de dos maneras en psicoanálisis. En la primera, el enamorado proyecta todo lo bueno que en él hay hacia su amada, pudiendo pensarse que no es a ella, entonces, a quien ama sino a las partes buenas de él mismo proyectadas en ella: su novia no es sino el receptáculo de lo bueno que de él ha salido y es ese amor, un amor a su propia persona. La segunda explicación es que tal vez sí que la ama, sólo que la idealiza. MacKinnon et al. (1973) decían que el enamoramiento de la histérica no era verdadero; un analista que retomaba esa lectura disintió diciendo que él habría actualizado el texto, sustituyendo el calificativo "verdadero" por el de "adulto"; o sea que el amor de la histérica era tan veraz como cualquier otro, sólo que era un enamoramiento infantil. Infantil porque la histérica cree, ilusoriamente, que está con papá o con mamá, por lo tanto no es realista, pero sí que es verdadero.

Existe, por lo tanto, una tercera manera de entender el enamoramiento: sería suponer que el enamoramiento en sí es siempre auténtico aunque lo que en él se dé nada tenga de verdadero, sino que más bien sea imaginario o ilusorio. Parafraseando los conceptos de Bion: que el enamoramiento en tanto continente sea verdadero, pero sus contenidos sean de otra naturaleza, la que sea, menos ésta. El enamoramiento, el que no es propio de una histérica, en cierta forma, también responde a la imagen en que uno está reflejado (proyectado). Los atributos más

grandes de uno y la imagen real del ser amado se deforman y se queda tan solo otra imagen, la del cuerpo propio que el infante vislumbró y de la que quedó cautivo.

Desbordar la libido yoica sobre el objeto sería el caso de un profesor se enamora de sus alumnos diciendo que ese grupo es maravilloso; o el de los alumnos que sienten que ese mentor lo es también. Podría armarse una ruta donde unos y otros gustan idealizar y ser idealizados. Podrían unos y otros estar atrapados en el narcisismo. Ahora que, si piensan que la clase es un trabajo interesante, divertido, enriquecedor, pero no entran en un clima de fascinación narcisista podría ser la relación por apuntalamiento. Quizás profesor y alumnado amen a cierto autor –cualquiera- pero sin estar fascinados, no están en tal caso deformando al objeto. Para algunos analistas estarán enamorados sin estar fascinados, lo cual no podría ser patológico; para otros, amarán sin estar enamorados porque es esto último –el estar enamorados- lo patológico, aunque sólo sea transitorio.

En el solo caso de los alumnos, puede haber un aspecto de credulidad narcisista. Los discípulos pueden estar encantados con el saber del profesor como los niños lo estaban con el adulto al que suponían sabedor de todo. “[...] todo hombre atraviesa, durante su infancia, el estadio de la credulidad, durante el cual se muestra completamente atrapado en los significantes del adulto...” (Rey-Flaud, 1996; página 39).

7. 4. Otros problemas narcisistas

7. 4. 1. El narcisismo y su concurrencia con otras causas de la conducta

Uno por amor propio, por sentirse amado, puede esforzarse en aparentar lo que le habría gustado llegar a ser o sencillamente eso que fue. ¿Para qué ocultar la verdadera edad? Acaso porque ser mayor le hace a uno menos deseable sexualmente o menos amado, y porque hiere el narcisismo recordando que ya no se es como se era antaño.

Hay narcisismo por sentirse superiores ante otras personas que no son tan exigentes; por ejemplo, si uno es profesor, hacia quienes suelen faltar a clase. Éste podría ser de los que siempre arriba puntualmente. Incluso antes: es su estilo quizás, como lo es el de otros llegar cinco minutos después o a veces a tiempo y

otras tantas un poco antes. En esto no hay narcisismo. Narcisismo habría en sentirse superior a los demás porque siempre se es más puntual que ellos o simplemente porque se considera que el estilo de uno es a toda costa superior al de otros, sin ser necesariamente mejor.

El ideal del yo de un analista podría ser el de ser madrugador y siempre ser puntual, y querer llegar temprano, a las seis de la mañana cada día a donde se tenga que ir. Ese estilo proviene tal vez de las identificaciones. Un psicoanalista debería ser cuidadoso y no interpretar la impuntualidad de su paciente desde su propio ideal; no decirle, por ejemplo, que llega tarde porque su narcisismo le impide levantarse más temprano, es decir, porque se siente como un criado que desde el comienzo del día debe estar trabajando y no puede darse el lujo de permanecer en cama por más tiempo. Sería mejor en tal caso buscar explicarle o ayudarle a explicar de otra manera de dónde proviene esa conducta que está teniendo.

Que un paciente cuente eufóricamente que ha tenido tantos orgasmos o tal número de coitos, quizás no sea considerado como conflictivo por un psicólogo clínico o por un psiquiatra porque no están trabajando con la categoría del inconsciente: pero para un psicoanalista bien podría serlo: podría haber narcisismo y otros aspectos más; narcisismo porque quizás relate el número de sus cópulas con mucha arrogancia, como diciéndole al analista: "Mira, tú no haces eso. No puedes y yo sí". A menudo hay dificultad en distinguir un enfoque de otro, es decir, el de la psiquiatría o el de la psicología clínica del que es propio del psicoanálisis.

El narcisismo no se entiende de una manera única. Alguien podría ir a revisión médica, querer mantener varias citas —más de las programadas. Puede ser que, de un lado, quiera en efecto que se trabaje más por parte del médico y de él, pero por el otro, sólo quiere ser más atendido y así aliviarse pronto.

Un coleccionista que siente un gran alivio cuando consigue el ejemplar que le faltaba, se siente muy feliz quizás porque una parte narcisista de él se sentía amenazada, y quizá al hallar una de las obras faltantes pudo fortalecer esa imagen suya. Existe, en casos extremos de ansiedad, un posible miedo narcisista a fragmentarse. En el análisis no habría mucha diferencia si sólo se lo imaginó o si en verdad ocurrió: la ansiedad por un problema así aunque haya sido fantaseado puede pensarse e interpretarse desde el narcisismo.

Piénsese en una persona que tartamudea un poco pero no quiere tartamudear más. En realidad sólo lo hace un poco, mas dice que le humilla no

poder hablar fluidamente en público. Puede, por un lado, intentar tratarse para no tartamudear, pero puede, igualmente, trabajarse también con él el porqué le angustia tanto tartamudear o el que no pueda hablar sin tartamudeos. Porque esto último podría ser narcisista y no tan solo sintomático.

Alguien, cuando niño, pudo haber pegado en la pared de su habitación las fotografías de las actrices de la época, de las que se sentía enamorado, y con las que se masturbaba cuando pensaba en ellas. Esto puede plantear un problema narcisista si se piensa que ese alguien estaba satisfaciendo a través del onanismo la posesión de un objeto imposible, pero también que pudo haber una represión de un acto sexual más complejo si al día siguiente va de mal humor al colegio.

No hay por qué asustarse al suponer, como en los casos anteriores, varias explicaciones de distintos modelos, aunados todos ellos al narcisismo.

Mucha gente tiende a elaborar explicaciones mono-causales que, por lo demás, suelen ser simplistas. Por ejemplo, un catedrático pudo no haber faltado a una de sus clases recién llegado de un viaje de trabajo por el extranjero, o sea, sin tomarse un descanso ir del aeropuerto a la universidad. En cierto modo éste ha sido un acto generoso o de bondad, por no dejar plantados a los alumnos; desde otra perspectiva, tiene un propósito educativo y de creatividad; pero desde una tercera, también implica un aspecto narcisista: negar que ya no es un joven, y así tras haber hecho un viaje de dieciocho horas, se ducha, se cambia de ropa y se va de inmediato a dar clase. Hay un elemento narcisista en no querer aceptar la edad que se tiene, en aceptar que no se tiene la misma capacidad que cuando joven. Pero quizás también se ha identificado con un profesor suyo que también tuvo una experiencia semejante en el pasado.

Un buen entrenamiento psicoanalítico no tiene por qué hacer que el estudioso interprete un solo aspecto de la personalidad. No puede hacerse interpretando tan solo el narcisismo. En un amor al modelo teórico que se convierte en ideal del yo toda explicación mono-causal corre ese riesgo, siendo que a la par intervienen otros factores: normales, neuróticos, psicóticos, etc. También hay cierta negación de realidad, puesto que no se la mide, ni se la acepta. Hay elementos adultos, maduros, razonables, creativos, y elementos infantiles, psicopatológicos e inmaduros. Una adherencia muy grande a una escuela psicoanalítica puede ser narcisista porque se ama idealmente a una escuela que además, por lo regular, tiende a ser mono-causal en sus explicaciones.

7. 4. 2. Cultura del narcisismo, destrucción y muerte

Hay gente que consume revistas o mira programas televisivos que versan sobre chismes sobre actores o cantantes famosos. Se puede decir que lo hace porque los admira, porque son su yo ideal; pero es también muy frecuente que lo que más le interese sea enterarse de que alguno de ellos fue arrestado por conducir ebrio o que fue descubierto consumiendo cocaína, o sorprendido en antro para homosexuales en una orgia, o que era golpeador con su esposa e hijos; es decir, el mayor interés a menudo está en la satisfacción que se obtiene de saber que los poderosos son tan vulnerables o peores que uno; o que uno sigue siendo fuerte después de todo. Como un niño que descubre que papá no es mucho más fuerte que él. Como un niño que siente que le ha ganado a su padre. El narcisismo se oculta en muchos y muy variados libretos.

El anterior libreto tiene dimensiones culturales, pero los hay de mayor envergadura. Cuando, verbigracia, se reflexiona sobre los atentados terroristas y otros fenómenos (bombardeos bélicos a civiles, genocidio, brutalidad policiaca, tortura, crueldad excesiva a los animales), no se hace sino reforzar la creencia o confirmar la hipótesis de la pulsión de muerte. Si quedaba alguna duda, tras observar lo ocurrido en Iraq o en Nueva York en septiembre de 2001 o en Madrid en marzo de 2004, debiera disiparse. Este problema puede enlazarse al del narcisismo, en especial al de la llamada cultura del narcisismo. La pulsión de muerte busca la descarga total, el placer último, el goce. Cuando se ha alcanzado la muerte no se puede morir y, al igual que los planetas que, como dice Lacan (1978) son inmortales, se es también inmortal. El inmortal no puede ser dañado, tiene la vida eterna, nada le puede faltar, está completo. Eso es narcisismo. Freud (1920a) hablaba en *Más allá del principio del placer* del principio de nirvana como ese estado de equilibrio perfecto, imperturbable, que es como el de estar muerto. Ese estado es ideal, maravilloso. Estar en el nirvana es estar en un lugar tan grandioso que sólo se equipara al enamoramiento cautivador de alguien ante su reflejo en el agua, como en el mito de Narciso. Eso, desde luego, es también narcisismo. Narcisismo es pulsión de muerte. La cultura del narcisismo es también la cultura de Tánatos. La muerte fascina y aterra: La muerte, su santificación y su contemplación. El narcisismo también es fascinante porque se halla tanto en el principio del placer como más allá del principio del placer.

Cercanos a la idea de muerte se hallan la perversión y la psicosis. El perverso maltrata los objetos, los cosifica –los hace cosas–, no los considera como otros, no existen como sujetos ni como objetos. En la cosificación no hay otro, sólo una cosa. Sólo existe él, el perverso. El niño –el futuro perverso– quiere castrar al padre, se sigue creyendo el falo de la madre; sigue en su inconsciente siendo lo que a ésta le falta, lo que la puede completar. Es en tal sentido claramente narcisista.

El autismo infantil también es narcisista. Un niño que no habla, que no se comunica con nadie, que no tiene vida social, que pasa por una puerta, lame el picaporte, ignorando completamente a los presentes, tratándoles como si no existiesen, es narcisista. No ha salido del narcisismo primario.

Ese es un narcisismo más severo; pero no se requiere llegar a esos extremos para entender el narcisismo y su relación con un concepto que puede hallarse tanto en problemas individuales como en culturales y de masas (Freud, 1921): la identificación. Se dice que hay identificación narcisista en la que uno quisiera estar en el papel de otro y le sucede lo mismo que a él. La empatía nace de la identificación y no al revés.

Una analista contaba que, siendo niña, su abuelo trabajaba para una compañía automotriz en la sección de ensamblado, pero él le contaba a su hijo, padre de la analista, que era el gerente. Cuando creció este niño trabajó como gerente justamente para esa misma compañía, y le decía a su hija que ella tenía que ser doctora, nunca le dijo en qué mas ella se doctoró en clínica psicoanalítica. En las identificaciones uno termina siendo aquello que los ascendientes quisieron. El deseo del nieto –obtener un doctorado– era el deseo de su padre, como el de éste –ser gerente de la compañía automotriz– fue el del abuelo. El deseo de uno es el deseo del otro. ¿Qué hay detrás o al lado de esas identificaciones? Narcisismo. Se puede suponer que uno elige libremente, pero de alguna manera la imagen que se tiene influye en las elecciones que se hacen. Identificarse, entendido como hacerse idéntico o procurar hacerlo, o como amar lo que uno es o lo que uno quisiera ser. Aquí son válidas las dos posibilidades.

Aulagnier, aunque de influencia lacaniana en cuanto a la teoría –sobre todo en lo referente al tema de la identificación– discrepa en sus aspectos técnicos de Lacan. Aulagnier trabajó con conceptos como la violencia en la interpretación y la identificación mortuoria; trató, como Green, pacientes psicósomáticos o de mayor gravedad que los neuróticos, como los fronterizos. Por ejemplo, una paciente, nació

poco después de haber perdido sus padres un hijo. Los progenitores le contaban siendo niña que ella había ocupado el lugar de su hermanito muerto, consecuentemente ella se identificó con un muerto (como ocurrió en la vida de Vincent van Gogh). Estaba como muerta. Un padre, en otra analizada, quiso matar a su mujer y a su hija, mas no lo logró. A poco se suicidó. La niña creció escuchando que su madre se refería a su padre como un loco. Ella se casó con un tipo que resultó tener problemas mentales serios. La hija de ambos —paciente de Aulagnier— suponía que el espermatozoide sólo estimulaba al ovulo, pero éste se desarrollaba solo hasta formar un ser vivo. La expulsión de ese esperma meramente auxiliar, según ella, agotaba a los varones, por eso morían antes y perdían el cabello. La hija se identificó con ese desprecio por el sexo masculino (Ortiz, 2004b).

La identificación proyectiva intensa también tiende a ese narcisismo más del lado de la pulsión de muerte —negativo, diría Rosenfeld— porque borra las barreras entre el yo y el no-yo en virtud de que no se sabe ya qué tanto se ha proyectado y qué tanto no. No se sabe qué tanto es de uno y que tanto del otro.

Cuando dos personas coinciden en el color y la forma del vestuario —los zapatos de la misma marca, la camisa idéntica, etcétera— lejos de reírse se molestan; cuando se le dice a alguien que se le confundió con otra persona, es decir, que uno se encontraba en tal o cual sitio y que le pareció verle pero luego se descubrió que no era, sino tan solo que se le parecía mucho, es desagradable. Desagrádale que se le parezca tanto otro de sus congéneres y, en ocasiones, no importa si con quien se le compara es atractivo; por ejemplo, a una chica un amigo le comentó que había visto el día anterior a alguien que de espaldas se le parecía mucho, entonces ésta reclamó diciéndole que no le gustaba que la comparasen aunque estuviera muy bonita esa otra chica. Esa molestia proviene tal vez del inconsciente, porque nada de malo hay con ser comparado con alguien que sea guapo, antes bien es un halago. En general las comparaciones que hacen los amigos o que se hace uno mismo no son gratas, y menos aun si el parecido es certero. Mucha gente se enfurece cuando se le imita y hasta cuando se le retrata. Es como contemplar su propia imagen con todo y los defectos que le son propios. Esa molestia, ese desagrado suscita agresividad porque el narcisismo está detrás.

Aunque se diga que se entiende lo que les pasa a los demás, esto no siempre es cierto ni tan fácilmente se da: por ejemplo, hay enfermedades o accidentes que a pesar de todo uno cree que no le van a pasar y aunque se le diga

a quien los ha sufrido que es entendible eso que le pasa posiblemente no sea cierto, a menos que a quien se dice comprensivo le haya ocurrido lo mismo o algo similar. Esta idea está muy vinculada con las identificaciones narcisistas que se hacen con las partes perfectas de alguien, o porque ellos son la propia imagen de uno carente de defectos. No se acepta que el otro tenga defectos, pues es una imagen escultural. Porque ese otro es uno, se lo ama como se ama a uno mismo, se está amando por tanto lo que uno mismo es. También podría suponerse, aunque sea distinta la explicación, que no se entiende lo que le pasa al otro porque no se ha dejado de ser como un niño, porque se sigue amando lo que uno fue, cobrando la noción piagetiana de egocentrismo plena vigencia, aún cuando no sea analítica; vinculándose de cualquier modo con el egoísmo y con el narcisismo: no se entiende lo que les pasa a los demás porque uno no se puede "poner en sus zapatos", como se dice coloquialmente. No es extraño que cuando alguien le dice a otro que él en su lugar haría lo que hubiera que hacer de una manera tal no haya dejado de ser él en su mismo lugar, es decir, ese "yo en tu lugar" sigue siendo él en su mismo lugar. Sólo se comprende por narcisismo lo que le pasa a uno mismo, el resto del mundo es incomprendible o no digno de ser comprendido.

7. 4. 3. El narcisismo general

Ahora se revisará otro problema que atañe al narcisismo: el narcisismo general de que hablaba Freud, ese amor exacerbado que la humanidad tiene para sí misma y que se basa en criterios igualmente humanos. Es un tema cotidiano y también un tema del narcisismo, pero requiere explicaciones aparentemente no tan psicoanalíticas, pero que bien pueden llegar a serlo.

Mucho han contribuido la ciencia y la tecnología a engrandecer al hombre, pero en tiempos más recientes el hombre se ha vuelto a colocar en el centro del mundo: hay cada vez más disciplinas que reclaman su carácter de humanistas y acusan a la ciencia de la mayor parte de los males del mundo. Con o sin razón, no hay duda de que los nuevos humanistas sitúan, con la filosofía, el arte y la religión al hombre por sobre todas las criaturas.

Freud dedica páginas enteras en *Más allá del principio del placer* a resolver los aspectos teóricos de la búsqueda de la muerte por parte de los organismos unicelulares y los pluricelulares. Cuando Freud hace esto, surgen diversas

explicaciones: se dice que Freud estaba influenciado por el positivismo reinante en la época, en la que era necesario acudir a explicaciones biológicas para tener un poco de credibilidad; pero también las posturas humanísticas recientes exaltan la humanización como si se estuviese en la época de Erasmo, Miguel Ángel o Rafael, cuando sí se justificaba hacerlo con tanto ahínco, porque había que poner en el centro del universo al hombre para liberarse de mil años de teocracia institucionalizada y oscurantismo escolástico.

Es en realidad narcisista y antropocéntrico pensar que se es la única especie valiosa. Algunas formas de vida han estado en el mundo recientemente, pero muchas otras son tan viejas como la humana, si no es que más. Todas las noches, desde hace no se sabe cuánto tiempo, el hombre duerme junto a unos diminutos arácnidos conocidos como ácaros. En realidad, el lecho de cada hombre es como una selva microscópica. Hay organismos, insectos o simples parásitos que literalmente se comen vivos a los humanos. Se ha descubierto vida, aunque sólo sea bacteriana, casi en cualquier lugar en que haya agua o tan sólo un rastro de ella. Aparentemente, algunos virus, bacterias, hongos o incluso insectos pueden sobrevivir al hombre, si éste fuese destruido. El hombre es más complejo cerebralmente y en muchos otros aspectos, pero es superado en complejidad en varios más cuya naturaleza no está del todo definida.

El hombre es el mayor depredador que existe: es el animal que está en la cima de la pirámide alimenticia, el único que acaba con todos los demás (animales o plantas). Sin embargo, incluso en este terreno, no todas las formas vivientes han sucumbido ante el hombre: algunos sobreviven pese a que se hayan exterminado a muchos de sus congéneres; pero otros ni siquiera han logrado ser vulnerados, por ejemplo el virus de inmunodeficiencia humana (VIH).

La evolución de la especie humana es en gran medida producto de un accidente. De no haberse presenciado un evento astronómico muy probablemente no habría muerto gran parte de la clase de animales dominante, o sea, los dinosaurios. La caída de un enorme meteoro, según una teoría, aceleró la decadencia de los grandes reptiles y favoreció la ascensión en el árbol evolutivo de los mamíferos, y a la postre la del hombre. Por otro lado, en *Compendio* Freud acepta la posibilidad de la existencia de un funcionamiento psíquico semejante entre el hombre y algunos animales, arguyendo que "este esquema general de un aparato psíquico puede asimismo admitirse como válido para los animales superiores, psíquicamente

similares al hombre. Debemos suponer que existe un super-yo en todo ser que, como el hombre, haya tenido un período más bien prolongado de dependencia infantil. Cabe también aceptar inevitablemente la distinción entre un yo y un ello". "La psicología animal no ha abordado todavía el interesante problema que aquí se plantea" (p. 3381). Un terreno en el que mucho se podría hacer y nada se ha logrado, en gran medida, tal vez, por causa del narcisismo general.

Pensar, por último, que el universo se está destruyendo sólo porque el planeta Tierra está entrando en una fase crítica en términos ecológicos, es un tanto arrogante. Aunque hubiese una guerra atómica o nuclear a gran escala, el planeta seguiría existiendo, aunque eso sí, seguramente la vida habría desaparecido, aunque esto último tampoco es seguro. Como quiera que, si la Tierra fuese un lugar desolado el Sol permanecería incólume. Algún día, no obstante, el mismo Sol —el sol de los seres humanos, de los terrícolas— acabará de quemar todo el hidrógeno que posee y dejará de ser una estrella como la que es ahora; pero aun un fenómeno de esa magnitud no afectará al resto de la galaxia, la cual continuará en su mayor parte imperturbable, su posible destrucción se debería en todo caso a otros fenómenos, ajenos a la voluntad del hombre (Cf. Asimov, 1985).

8. EL NARCISISMO COTIDIANO EN PSICOANÁLISIS

8. 1. EL AMOR NARCISISTA A FREUD Y A LOS GRANDES ANALISTAS

8. 1. 1. Exposición crítica sobre las mayores figuras del movimiento

El analista puede estar como cegado por sus teorías y descubrimientos en el análisis al grado de suponer que no hay realidad alguna, que todo es ficticio; pero una cierta enfermedad, como el SIDA, no puede ser atribuida tan solo a la mente. Así como los reyes requerían que los bufones les ayudasen a volver a la realidad, los virus –depredadores por excelencia del ser humano– ayudan al hombre a poner los pies en el mundo de la realidad externa otra vez. Al situar de nuevo los virus en la realidad, están asumiendo funciones del yo, están actuando como su yo, como un otro, bajo el esquema lacaniano que cobra aquí mucho sentido. El yo era una porción del ello que en su contacto con el mundo externo devino lo que ahora es, aspirando a reemplazar el principio de placer por el de realidad, como escribió Freud. El SIDA, sin embargo, no puede ser ignorado. Sería muy osado pretender explicarlo por medio de la pulsión de muerte, siendo un problema que es más que simplemente psíquico; lo que sí podría hacerse por parte de un analista es pensar en que quizás el sujeto que ha enfermado de SIDA tuvo una vida sexual promiscua, que no reparó en compartir jeringas cuando se inyectaba, o simplemente que ignoró cualquier medida de precaución habiendo tenido conocimiento del riesgo al que estaba expuesto. Es decir, el analista podría preguntarse sobre el papel que juega la pulsión de muerte en la adquisición o contagio del virus y no tanto en la existencia de la enfermedad pues ésta existe y lo hace en la realidad externa. Tal vez haya otros elementos a ser tenidos en cuenta, por ejemplo, el ahora enfermo de SIDA qué tanto corrió el riesgo pensando que podría pasarle pero confiando que a él, pese a todo, no le ocurriría: o qué tanto creyó en su mente que era excepcional y que nada de eso podría siquiera hipotéticamente ocurrirle. Eso último es narcisismo.

El psicoanalista puede estudiar un problema de muchas maneras, valiéndose incluso del narcisismo; pero el narcisismo propio del analista no desaparece por más que el análisis lo haya menguado. El origen puede rastrearse desde la obediencia obstinada a la escuela y al autor que más le agrada.

Roustang (1980) expone, tras haber resaltado los pleitos de celos entre los discípulos de Freud —especialmente los de Abraham— y mientras discurre sobre el papel del analista y la consistencia misma del tratamiento, parte de esa adoración narcisista a que se ha hecho referencia: “Sí el analista va comprendiendo alguna cosa poco a poco no es tanto por sus conocimientos, que dependen de otra dialéctica, o que se dicen fórmulas demasiado generales para dar cuenta de este lenguaje particular, sino que es a base de escuchar que aprende esta dialéctica inventada por el inconsciente del analizado para no comunicar con sí mismo, para dormir tranquilo y no saber nada de los propios deseos. La lengua que habla el analizado se halla en el límite, está compuesta únicamente por idioteces, es una lengua inventada por y para una sola persona. Se trata de ir comprendiendo poco a poco esas idioteces, de dar a esa particularidad aislada una resonancia que permita que el analizado se despierte. Por esto Freud repite que el analista debe abandonar sus conocimientos para escuchar y que no debe tratar de sintetizar demasiado deprisa los elementos de que pueda disponer”. “No hay transmisibilidad de la teoría analítica fuera del ejercicio efectivo del psicoanálisis. Ello no sólo es válido para la práctica sino también para la teoría. Cada psicoanálisis es nuevo tanto en el plano teórico como en el práctico. La libre expresión del analizado no puede tener lugar si el psicoanalista, recubierto por una teoría preestablecida, espera que el analizado caiga como en una trampa. [...] La teoría previa, la seguridad del saber forman una armadura protectora que evita al analista la pérdida de su dominio en la relación analítica” (p. 79). “No hay pues teoría analítica más que en estado naciente [...] Algunos psicoanalistas lo saben y quieren seguir desde más cerca, de Seminario en Seminario, el trabajo que Lacan está a punto de inventar, trabajo que desconcierta porque a menudo parece empezar de nuevo a partir de cero. Pero hay una gran distancia entre Lacan, que produce la teoría, y el oyente analista que la escucha, incluso sintiéndose cerca, frase a frase. Lo que embriaga a estos oyentes es, mediante su identificación con Lacan, la ilusión de participar en el nacimiento de la teoría, en la efectividad de la teorización (sic). [...] No hay nada que hacer: el analista está condenado a inventar”. “Algunos lacanianos astutos han creído poder justificar en la práctica su relación privilegiada con la teoría lacaniana explicando que Lacan sería quien expondría la teoría para abrir el discurso analítico, de forma que los analistas sólo tendrían que creer en ello en el sentido en que las teorías sexuales de los niños sólo eran creencias a partir de las cuales Freud construyó su

teoría. [...] Tras esta justificación se halla el deseo, la pasión de hacer de la teoría de Lacan algo realmente diferente de lo que podemos hacer nosotros mismos, que debemos estar reducidos al silencio. En efecto, se trata de creencia, pero no de creencia a partir de la cual la teoría podría ser reproducida por nosotros sino creencia en la unicidad insuperable e invencible de la teoría Lacaniana. Negando, en principio a todos excepto a Lacan, el derecho y poder de analizar, estos lacanianos desean prever cualquier cuestionamiento de la teoría lacaniana, que constituye su refugio y su razón de supervivencia. No son simplemente creyentes: son idólatras" (p. 81). "Sucede a menudo en la escuela freudiana que algunos análisis (especialmente los que llevan al analizado a convertirse en analista) pasan por un verdadero análisis de la transferencia al analista, un miembro cualquiera de la escuela, pero tropiezan con la transferencia a Lacan, que parece inanalizable o como si no pudiera o no debiera ser analizado. Lacan es el sujeto que sabe y se acabó. Si esto es así es sin duda porque el propio analista se encuentra, con relación a Lacan, en esta posición que ni soporta y que es incapaz de poner en duda. Sólo hay que remitirse a lo que pasa en la Escuela, a esa forma de concluir los debates mediante la autoridad de una cita, a esa dificultad insuperable de poner en duda lo que Lacan dice o hace. Si es usted lacaniano debe aceptarlo todo; si no, no es usted verdaderamente lacaniano. Esta clase de análisis llamado didáctico conduce a cerrar a su término que hubiera podido abrirse en su curso. Al llegar a ser analista se retira la barrera del recorrido en la que se había situado al Otro. Muy pronto el psicoanálisis que debía hacer hablar termina por hacer callar" (p. 83).

Se dice que Lacan defendía la opinión y que se oponía a que se negase el acceso al psicoanálisis, aunque más tarde esos círculos terminaron por hacerse igualmente tan cerrados como los que él criticó. En particular, Green dirá: "Yo había seguido a Lacan en nombre de la libertad de pensamiento y ahora él me reprochaba que pensara por mi cuenta. Allí terminó nuestra colaboración" (1986, p. 19).

Si en la historia de la psiquiatría puede encontrarse desde brujería hasta psicoterapia psicoanalítica, en la del psicoanálisis hay muchas anécdotas peculiares que no escapan a la extravagancia o a las motivaciones narcisistas de los grandes analistas, Freud incluido. Así, se sabe que muchos analistas de orientación lacaniana tienen poco apego por los aspectos neuroanatómicos y psicofisiológicos; irónicamente. Lacan murió a causa de una enfermedad de origen cerebral, aunada al cáncer de colon que se le detectó un año antes de su deceso (Psicomundo,

1995a). Klein, curiosamente también falleció, entre otras causas, por este mismo tipo de cáncer. Como otra curiosidad biográfica, Lacan –autor de la metáfora “El nombre del padre”– no pudo darle su apellido a la hija que tuvo con Silvia Bataille, porque aún estaba casado con María Luisa Blondin. Sin embargo, más extrañas resultan las escenas de celos y envidias en que estuvieron involucrados la casi totalidad de los monstruos sagrados del psicoanálisis. Klein tuvo como una de sus principales opositoras, además de Glover y Anna Freud, a su propia hija, M. Schmideberg, con quien nunca se reconciliaría (Psicomundo, 1995b). Sin ir más lejos, la división de la Sociedad Británica de Psicoanálisis en tres frentes, a saber: el de Klein, el de A. Freud y el intermedio –al que se adhirió Winnicott–, supuso evidentemente rivalidades de carácter más bien político que científico. La separación de Lacan y Lagache de la Sociedad Psicoanalítica de París y la posterior expulsión de Lacan y Dolto de la IPA, estuvo impregnada de pugnas por el poder.

A fines de los veinte, tras el fallecimiento de Abraham, Klein tuvo que enfrentar cierto descrédito por el homicidio de la terapeuta H. von Hug-Hellmuth por un joven que, cuando niño, fue analizado por Klein (ib., p. 2). Lacan, por su lado, acabó su relación con su analista Loewenstein en muy malos términos: aparentemente, Lacan dijo que éste no era apto para analizarle, y aquél que Lacan no era susceptible de ser analizado (Psicomundo, op. cit., b., p.1). La expulsión de Lacan de la IPA no fue ajena a esta clase de conflictos: hubo acusaciones de uno y otro lados. Entre las razones que hubo para que Lacan variase la duración de cada sesión era que de esa manera podría tener más analizados. Según la Fundación del Campo Freudiano la expulsión de Lacan no se debió tanto a las variaciones técnicas sino a aspectos de carácter ético. Así, Cassin (2000) hace una aguda crítica al dogmatismo de la IPA en cuanto a la duración y periodicidad de las sesiones a las que califica de ilusorias. Para este autor, verbigracia, un psicótico vería la temporalidad oficialmente ordenada como un capricho, como una imposición de la realidad del psicoanalista (pp. 160-2). La defensa de Lacan suele formularse en términos de la libre asociación de ideas como única regla fundamental de entre todas las reglas analíticas. Por ejemplo, en el capítulo IV de *Autobiografía* se refiere Freud expresamente a la asociación libre como la regla fundamental, no estando contemplada la duración de las sesiones como norma básica. De lo anterior se colige que la IPA se estaba transformando en algo parecido a una mera maquinaria burocrática y Lacan era el principal denunciante de esa crisis. Lacan, sin embargo,

era elitista; pero la IPA sacrificaba calidad por cantidad; Lacan denunciaba los plagios, pero en cambio negaba rotundamente toda injerencia de Wallon en la tesis del estadio del espejo, a pesar de haberla tomado de él (Roudinesco, 1993; p. 369).

La escuela británica, por otro lado, estuvo dominada por el grupo kleiniano, teniendo que buscar Anna Freud, que se consideraba la legítima continuadora de su padre, apoyo en los psicoanalistas norteamericanos. Hoy en día se dice que en los Estados Unidos el psicoanálisis casi ha desaparecido; no obstante, el psicoanálisis quizá habría sido erradicado a finales de la Segunda Guerra si no se hubiesen instalado en Norteamérica muchos analistas europeos. La mayor parte de los miembros de la IPA procedentes del norte y centro del Viejo Continente habían sido originalmente europeos de origen judío que se nacionalizaron norteamericanos. La representación mayoritaria de esta escuela en el seno de la IPA hacia 1949 fue tomada por Klein como un triunfo de la teoría de la hija de Freud. Klein buscó apoyo de parte de los europeos continentales, como Lacan, que influían poderosamente sobre los analistas en formación. Éste, también requería del apoyo de Klein para fortalecer su tesis sobre los progresos analíticos contrarios a la psicología del ego; pero algunos malos entendidos con relación a la traducción de un libro de Klein al francés que se supone debía realizar Lacan y que no realizó, acabó con la poderosa alianza. Klein perdió la confianza en Lacan. Se dice que Lacan rechazaba la pretendida adaptación a que aspiraban Anna Freud y los psicólogos del yo como meta del tratamiento psicoanalítico, y que, en cambio, había encontrado similitudes entre algunos puntos de su propio marco conceptual y el de Klein, aunque ésta no se interesó por los trabajos de Lacan. Su alianza en todo caso habría sido más bien por conveniencia de uno y de otro (Roudinesco, op. cit., páginas 285-293).

Para Lacan debía calificarse como " 'psicoanálisis norteamericano' a lo que él llamaba una concepción extraviada del psicoanálisis freudiano, es decir, una doctrina centrada en el yo y no en el id (o ello), y articulada con una visión adaptativa del individuo a la sociedad" (Roudinesco, *ibidem*, p. 367). Para Lacan eran Psicoanálisis norteamericano tanto la psicología del yo de Hartmann, Kris y Loewenstein como lo que A. Freud postuló. Ahora ya no le agradaban siquiera los mecanismos de defensa que esta última había sistematizado años atrás.

Poco se ha dicho en los estudios psicoanalíticos sobre las motivaciones narcisistas presentes en todos esos acontecimientos; muchos estudiosos se aboca

a adular y adorar de forma narcisista a esos autores: por ejemplo, Bekerman (1996) dice que Lacan es la [sic] figura intelectual de mayor importancia del siglo XX.

Recuerda Garma (1993; p. 615) asimismo que un analista norteamericano de la Psicología del yo llamó despectivamente a los kleinianos argentinos "melanesios". Los kleinianos (algunos) odian a los lacanianos; algunos de éstos odian a aquellos; pero odian mucho más a los de las escuelas norteamericanas. Sin embargo, la Psicología del yo no ha sido la única en EE.UU., puesto que los analistas inter-personalistas o inter-subjetivistas se han ido consolidando como otra opción actualizada y funcional, distinta de la Psicología del yo. Mitchell, aunque fallecido en fecha tan reciente como el año 2000, se presenta como una de las figuras más importantes del psicoanálisis inter-subjetivista. Este analista fue egresado del Instituto Alanson White, fundado por Fromm, Thompson, Sullivan y Horney, entre otros. Los analistas que de aquí egresaron no obtuvieron el reconocimiento directo de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana, porque ésta exigió que los aspirantes tuviesen el grado de doctor en medicina y no el de doctor en otra disciplina. Habían sido considerados socios por mediación del Instituto Washington-Baltimore, mas al pretender su aceptación directa, sencillamente se enfrentaron al rechazo (Cf. Ortiz, 2004a; página 7).

El psicoanálisis en los Estados Unidos, pese a lo anterior, no pretende propagar simplemente el fortalecimiento del yo, ni que el sujeto se repita a sí: "Yo puedo", como se hace en los cursos de superación personal impartidos por las empresas. Pero los malentendidos continúan, siendo el mayor móvil el amor a Freud. ¿Quién le ha seguido con más fidelidad? Esa es una pregunta central.

8. 1. 2. Discusión sobre el respaldo de Freud a las escuelas psicoanalíticas

¿Qué habría ocurrido si Freud hubiese conocido a fondo los trabajos de autores como Hartmann pero sobretudo los de Klein y Lacan? En apariencia, Freud no se interesó en leer la copia de la tesis doctoral de Lacan que éste personalmente le envió. En cuanto a Klein, Freud apenas se ocupó de leer sus trabajos y al parecer lo hizo a regañadientes. No obstante, Freud (1914-8) se acerca a la concepción del mundo interno kleiniano en *El hombre de los lobos*, cuando reconoce que son de origen filogenético las fantasías primordiales (escena primaria, la seducción infantil,

el complejo de castración). Así, Freud afirma: "Quisiéramos saber si la escena primaria fue una fantasía o una vivencia real; pero el ejemplo de otros casos análogos nos muestra que, en último término, no es nada importante tal decisión". Y agrega para confirmarlo: "Las escenas de observación del coito de los padres, de seducción en la infancia y de amenazas de castración son, indudablemente, un patrimonio heredado, una herencia filogenética, pero pueden constituir también una propiedad adquirida por vivencia personal" (pág. 1995). Pero es mucho mayor su acercamiento a ese concepto, incluso a la tesis kleiniana de la claustrofobia, en las siguientes líneas: "Muchos otorgarían la corona de lo siniestro a la idea de ser enterrados vivos en estado de catalepsia, pero el psicoanálisis nos ha enseñado que esta terrible fantasía sólo es la transformación de otra que en su origen nada tuvo de espantoso, sino que, por el contrario, se apoyaba en cierta voluptuosidad: la fantasía de vivir en el vientre materno" (1919; op. cit.; p. 2499).

Los teóricos de la escuela norteamericana encuentran el respaldo de Freud sobre el fortalecimiento del yo como finalidad del tratamiento analítico, en frases tan importantes como ésta: "El psicoanálisis es un instrumento que ha de facilitar al yo la progresiva conquista del ello" (Freud, 1923b; p. 267). Sin embargo, el propio Freud hubo dejado constancia en ese mismo tratado de que el inconsciente era la razón de ser de la investigación y técnica analíticas, tal como la escuela francesa lacaniana lo defiende: "La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa fundamental del psicoanálisis" (ib., p. 238). Si se ha comprendido a Freud en algo, puede entonces afirmarse que ante todo está el inconsciente; después, podría trabajarse con el yo que es en parte consciente y en parte inconsciente; pero de ninguna manera sustituir a aquél por éste como objeto de estudio principal. En eso Lacan lleva la delantera. Es de resaltar que la conversión a que dan lugar las oraciones de Schreber, sustenta la teoría de Lacan, pues es el lenguaje mismo el que se está jugando en la explicación; otro tanto se dice de los desplazamientos lingüísticos en *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905a) o en el primer capítulo de *Lo ominoso* (op. cit.). *Fetichismo* (op. cit) es otro artículo en el que Lacan encuentra material muy fecundo para el desarrollo de sus ideas sobre la perversión. En este artículo apenas puede decirse que se diferencia de Freud. Éste incluso llama al pene "falo", aunque se refiere a éste como aquél pero en tanto está ausente, es decir, en tanto es de un ser femenino, en tanto es buscado con anhelo en la madre. El artículo denominado *La negación* (1925) resulta, por el

contrario, claramente de apoyo a la tesis kleiniana del pecho bueno y el pecho malo: "La función del juicio ha de tomar, esencialmente, dos decisiones. Ha de atribuir o negar a una cosa una cualidad y ha de conceder o negar a una imagen la existencia en la realidad. [...] 'Esto lo comeré' o 'lo escupiré'. Y en una transposición más amplia: 'Esto lo introduciré en mí' y esto lo excluiré de mí'. O sea: 'Debe estar dentro de mí' o 'fuera de mí'. El yo primitivo, regido por el principio del placer, quiere introyectarse todo lo bueno y expulsar de sí todo lo malo. Lo malo, lo ajeno al yo y lo exterior son para él, en un principio, idénticos" (p. 2885). Sandler (1993) y Sandler et al. (1991, p. 627) suponen que cuando Freud contrasta la investidura libidinal del objeto durante el enamoramiento y el subsiguiente empobrecimiento yoico con la esquizofrenia, en la cual el yo es inflado y el mundo disminuido; está de alguna manera dando un adelanto a lo que será conocido como el sentido del sí-mismo y a la identificación proyectiva.

En *Nuevas Conferencias Introductorias al Psicoanálisis* (1933) en la lección número treinta y uno se lee una tendencia muy clara de Freud a construir la psicología del yo: "Pero hemos de conceder que los esfuerzos terapéuticos del psicoanálisis han elegido un punto análogo de ataque. Su propósito es robustecer el yo, hacerlo más independiente del super-yo, ampliar su campo de percepción y desarrollar su organización, de manera que pueda apropiarse de nuevas partes del ello" (p. 3146). Se puede pensar que el rumbo nuevo a tomar era el de la Psicología del yo o simplemente que el yo se volvía prioritario desde cualquiera de las técnicas particulares de las diferentes escuelas analíticas.

No habría de extrañar que se haya alegado que Lacan retomó, principalmente, al Freud de 1895 a 1917, Klein al de 1918 a 1922, y Hartmann al de 1923 en adelante, o sea; Lacan, el de la primera tópica, Klein la última parte de ésta y primera parte de la segunda tópica (en especial de *Duelo y Melancolía* a *Más allá del principio del placer*), y Hartmann de *El yo y el ello* hasta *Compendio del psicoanálisis* (1938-40). Mayoritariamente se dice, porque es evidente que estudian toda la obra y se detienen en otros escritos que no corresponden a esas fechas.

Es inexacto, luego, que Lacan no se adentre al examen de los textos freudianos posteriores a 1917. *Más allá del principio del placer* es uno de los artículos más citados por este autor. De hecho buena parte de su doctrina se sustenta en un más allá, un plus, que hay detrás del sujeto, del deseo, de la vida,

del análisis, en fin: de la palabra. Siempre se dice que hay algo que está más allá aunque no se diga qué es.

Los deseos (¿anhelos?) que se satisfacen en el sueño —deseos infantiles en el adulto y no satisfechos de la vida despierta en el niño— para Freud (1900, op.cit., p. 682) no tienen, sin embargo, el significado técnico que les dará Lacan. Los deseos no son definidos por Freud de manera tan compleja, por lo que no hay razón para distinguirlos —no al menos en esa fecha— de lo que ordinariamente se ha dado en llamar 'deseo' pero sí de la muy ingeniosa elaboración lacanista que de ese concepto se ha hecho. De la satisfacción alucinatoria de deseos descrita por Freud se nutrirá la teoría de Lacan para sustentar que el cumplimiento de los deseos es alucinatoria y nunca posible en la realidad material.

Freud suponía que la niña amaba a su padre tan solo en la medida en que le daba un nene y calmaba su ansiedad de castración. En tanto él —el varón— reproducía de adulto el vínculo materno al amar a las demás féminas. Lo no simbólico, lo no lingüístico, el análisis de lo estrictamente emocional o afectivo es tal vez la carencia del modelo de Lacan. Las disertaciones escritas de Lacan, tan oscuras a primera vista también dejan entrever que, posiblemente, él quería mantener vivo el deseo de sus discípulos, de no agotar el saber para que estos siguiesen investigando sobre lo que su profesor les hubo querido decir: en pocas palabras, fue una manera de darse a desear, de ser el objeto causa de su deseo. Las interpretaciones de los kleinianos, por su parte, a veces son irreales, casi delirantes: "Estás atacando al pecho" es una interpretación poco menos que brutal en la primera sesión. Estos son posibles defectos que se observan en las principales corrientes. El problema, empero, es saber quién es más freudiano que el otro, y ese pleito de celos, de rivalidad se ha extendido a otras discusiones.

Si una de las escuelas psicoanalíticas demostrase haber tenido mejores resultados en el análisis que las otras, se entenderían mejor sus respectivas conclusiones; pero hasta donde se sabe no es así (Leiberman y Bleichmar, op. cit.).

Pero, volviendo al tema anterior, ¿qué ha habido por acortar tantas diferencias? Hace algunos años un trabajo que pretendía exponer algunas tentativas por hacer a un lado tantas discrepancias y malentendidos entre las diferentes escuelas psicoanalíticas cometió sin embargo la misma omisión en que la psicología del yo hubo incurrido durante tantos años: ignorar la aportación lacaniana. Si Lacan dedicó muchos años de su existencia a atacar a los analistas

norteamericanos, éstos en su momento de mayor esplendor dentro de la IPA lo expulsaron y después lo ignoraron completamente.

El trabajo de que se habla, escrito por Pulver (1993, p. 339, 40), dice que existen muchas escuelas que se asumen a sí mismas como psicoanalíticas, que todas dicen ser diferentes a las otras que también son analíticas y que cada una reporta resultados derivados del curso natural del análisis. Pulver se pregunta cómo pueden tantas escuelas que son tan distintas en su técnica y en su teoría obtener resultados igualmente buenos. Su investigación coincide en parte con la opinión aquí sustentada en el sentido de que aunque son aparentemente distintas las clínicas que hacen, de hecho no lo son tanto, es más existe una tendencia no declarada al eclecticismo en la práctica analítica. Pocos analistas abiertamente dicen retomar en sus sesiones los marcos teóricos que mejor les permitan entender los problemas con que trabajan, la mayoría no dice que lo hace y sencillamente al analista se le cree freudiano, lacaniano, kleiniano o de la psicología del yo.

Hasta el día de hoy ninguna escuela ha demostrado obtener mejores resultados que la otra, es más: ninguna ha demostrado fehacientemente obtener buenos resultados. Y en muchos aspectos nadie es tan freudiano como dice ser. Para Freud el análisis estaba contraindicado para los psicóticos, lo cual, aunque no ha superado la fase experimental es practicado por analistas de diversas formaciones. En los EE.UU., Fromm-Reichman, trabajó con psicóticos y al parecer estaba convencida de que sí eran capaces de establecer algún tipo de transferencia. Sus supervisores, que se decían freudianos ortodoxos como todos los de la consuetudinaria psicología del yo, le pidieron que se analizase ella porque estaba mal eso que hacía, pues los psicóticos no eran analizables (Leiberman, 2004). Esta tenencia constituye un límite pero a la vez un estancamiento en la evolución del psicoanálisis, aunque no era ésa una idea de original de Hartmann sino de Freud.

Hay estudiantes que pretenden tener formación lacaniana y odian todo lo que tenga que ver con los Estados Unidos, algunos rechazan la cultura deportiva e incluso no practican deporte alguno porque lo consideran una americanada; y a la Psicología del yo se la identifica indebidamente con la psiquiatría farmacológica o con la literatura de auto- superación. Curiosamente, las más severas críticas al estilo de vida norteamericano no provienen de ciudadanos de los países que más hostiles le son sino de sus propios paisanos. Como sea, buena parte del mundo ha puesto sus ojos ahora en Europa y alaba lo francés o lo alemán y odia lo gringo.

No siempre fue así. Hubo una época en que en Europa prevalecía el antiguo régimen absolutista y opresor en tanto que en EE.UU., la libertad y la democracia. ¿Qué ha sido EE.UU., para el psicoanálisis? No hay una respuesta definitiva. En los Estados Unidos, en vida de Freud, hubo buena acogida al psicoanálisis, no así en Francia donde tardaría algunos años en arraigarse. De hecho el comentario de Freud sobre que llevarían la peste a Norteamérica ha sido interpretado en el sentido de que era contrario al estilo de vida del pueblo de los Estados Unidos, opinión que se antoja más propia de esta época que la que pudo haber tenido Freud en su momento. Freud retomó más bien en ese momento la expresión que utilizaba en Europa un viejo enemigo del psicoanálisis de apellido Hoche, oriundo de Friburgo: refiriéndose al movimiento analítico de Suiza escribe Freud que "un foco de infección en ella surgido tenía que ser de extrema importancia para la difusión de una epidemia psíquica, calificativo aplicado por Hoche (Friburgo) a nuestra teoría" (1914b, pág. 1907). Freud no desconoce, empero, que cierta popularización y el surgimiento del conductismo —el de Watson—, así como la falta de analistas más experimentados que enseñasen a los novatos esta disciplina se presentaban como obstáculos para una mayor proliferación del psicoanálisis entre los norteamericanos; pero en general la aceptación fue buena: "Desde mi visita [sic] no ha disminuido en América el interés que el psicoanálisis inspiraba ya. Se ha hecho popular entre los profanos y es reconocido por muchos psiquiatras oficiales como un importante elemento de la enseñanza médica. Desgraciadamente, también ha sufrido injustificadas atenuaciones, y algo que nada tiene que ver con él se cubre a veces con su nombre" (Freud, 1925; pág. 2787).

Hoy se sabe que en Francia la guerra, la germano-fobia y el antisemitismo no ayudaron a la propagación del psicoanálisis en ese país. Cuando al fin ingresa el interés no será solamente por medio de los analistas de formación psiquiátrica, sino también por parte de estudiosos formados en el arte, la historia y otras disciplinas dentro de las humanidades. Las polémicas de principios de los cincuenta giraron en torno a la formación de los analistas, sobretodo en el enfrentamiento de los liberales contra los tradicionalistas que preferían la formación médica previa. En ese sentido no es extraño que haya sido Lacan, un francés, el que hiciese del lenguaje la vuelta al freudismo.

En contra de Lacan se podría argüir que no ha sido tan prolifera su obra escrita como parece. ¿A quién debe atribuirse la obra escrita de Lacan: a él o a J. A.

Miller? Aparentemente Lacan sólo escribió su tesis de doctorado y varios artículos que fueron recopilados los más en *Escritos 1 y 2*, porque los seminarios son una transcripción hecha por Miller de lo que su mentor dijo en diferentes fechas y lugares. Sin embargo, muchos de esos textos fueron establecidos con ayuda de grabaciones, en vida del propio Lacan y con el acuerdo expreso de éste por lo que no es tan trascendental cualquier impugnación que se quiera hacer a esta parte del pensamiento lacaniano. Diferente podría ser el caso de Saussure (1916), en quien se inspiraron Jakobson y Lacan, pues él no escribió el famoso libro *Curso de Lingüística General* sino que éste ha sido armado a través de los apuntes que de sus cátedras sus alumnos tenían.

Vale decir que no todos los que se dicen lacanianos lo son. Un psicoanalista decía que él tenía amistad con muchos analistas lacanianos de los cuales algunos no hacían escansión, otros daban sesiones a domicilio, y uno más que decía que él servía de continente a su paciente, utilizando un concepto de Bion. En otras palabras, son lacanianos sólo teóricos, su ejecución de la técnica es distinta.

No hay al parecer autores más refinados, ni tan sofisticados o barrocos como los franceses. A Lacan se le sigue al pie de la letra y se propone frecuentemente defenderle; incluso los franceses que han disentido de él no han dejado de tener su influencia. A Lacan, algunos profesores le dedican toda su atención como si la asignatura llevase su nombre, en tanto que otros nunca hablan de él; por ejemplo, los programas de las asignaturas de teorías de la personalidad por lo general ni siquiera mencionan a Lacan, de modo que Lacan, o es el único digno de ser estudiado o el único que queda fuera del programa, como si nunca hubiese existido.

En cierto sentido, Lacan no es freudiano pues se aparta mucho de Freud, en otro sentido es su verdadero continuador porque imprime la originalidad que hace posible la evolución de una teoría que tal vez estaba incompleta. La Psicología del yo en muchos aspectos trata de seguir fielmente a Freud como nadie, pero en otros ofrece menos progresos conceptuales. Innovadores o no, fieles o no a la tradición freudiana, la poca tolerancia es común a los distintos frentes analíticos.

Para algunos estudiantes de psicoanálisis resulta molesta toda búsqueda de conocimiento ajeno al mismo. Les desagrada que alguien compre enciclopedias, que se documente en libros de divulgación científica o en tratados, sobretodo de física, química y biología; desdénan las artes marciales o cualquier recurrencia a sabidurías (budistas, naturalistas, etc.) que pretendan ayudar al hombre a superarse

o a vivir en armonía con la naturaleza o con sus congéneres. Cualquiera de estas fuentes pone en peligro la imagen que ellos tienen de lo que consideran es lo único que debe estudiarse: Psicoanálisis y se acabó. Por eso la idea del estadio del espejo de Lacan es muy ingeniosa y permite formular hipótesis sobre algunos funcionamientos de la mente. No importa tanto que no sea un seguimiento fidedigno de la tesis lacaniana, importa más que ésta ha servido para elaborar muchas explicaciones, como la obra de Freud le sirvió al propio Lacan.

Sí, hay muchos empleos del yo, simplemente en la obra de Freud. No existe la seguridad de que tales usos del yo equivalgan al mismo al que alude Lacan como identificación imaginaria o al que se refiere Freud en *Compendio* o en *El yo y el ello*, aquél que estaba en medio de las exigencias del ello y del superyó, cuando no del mundo exterior, ni al que hacen alusión Hartmann y demás analistas de la Psicología del yo. De hecho, no interesa tanto una propuesta u otra. La acepción de Lacan interesa, no tanto en lo que la diferencie de la de la escuela norteamericana: importa más porque permite una aproximación al tema del narcisismo que de otra forma no sería tan viable; importa principalmente por la dimensión de lo imaginario que por la dimensión yoica o egoísta, propiamente dicha; porque el narcisismo envuelve las formas del deseo, como dice Lacan. Para los fines del presente estudio en eso radica la mayor aportación de este autor al tema del narcisismo.

El sujeto es el yo (je) en tanto que se halla en el mundo simbólico, en tanto está atravesado por el lenguaje. El yo (moi) equivale al *Ich*, al yo de la segunda tópica. Si para Lacan el yo es una identificación imaginaria y al analizando se encuentra atrapado por imaginarios, la cura analítica apuntaría a hacer lo opuesto de lo que hace la psicología del yo: en lugar de fortalecerlo, buscaría de alguna manera disolverlo. Sin embargo, la imputación que Lacan hace del indebido uso del yo como el núcleo del psicoanálisis a la psicología del yo es buena pero no es exacta, porque como reiteradamente ha sido acotado, no es Hartmann quien inicia con este viraje sino el mismo Freud y así se expresa claramente en *Compendio*. Si la propuesta de Lacan es la mejor, si hace evolucionar más al psicoanálisis no puede afirmarse en este lugar, quizás sí que lo hace; pero no es como la de Freud, es más bien distinta de la de Freud. Lacan consideraba que tomar al yo como centro de la teoría del psicoanálisis era tanto como hacer de esta ciencia una mera psicología general. La psicología en tiempos de Wundt se había abocado a la investigación de la conciencia empleando la técnica introspectiva, y el psicoanálisis

estudiaba al inconsciente, distinto de la conciencia que, de acuerdo con Freud, forma parte de las capacidades del yo. En eso Lacan tiene razón, pero fue, se reitera, el propio Freud quien, después de *Más allá del principio del placer*, y al final de su obra, condujo al psicoanálisis en esa dirección. La originalidad de la psicología del yo reside en tal caso en centrarse en los mecanismos de defensa, la adaptación del yo, la concepción del área libre de conflictos del yo, formular la llamada alianza terapéutica, y en hacer el distingo entre el yo y el sí-mismo, lo cual Freud nunca consideró. La afirmación de Kohut, como un derivado de la psicología del yo, por virtud de la cual "tanto nuestras metas y propósitos últimos como nuestra autoestima llevan la marca distintiva del narcisismo original" (1971; op. cit, p. 107) -esbozada por Freud (1916b)- parece vigente y muy certera también, en este sentido.

En cuanto al análisis mismo sólo pueden hacerse conjeturas. Los investigadores que no creen en los hallazgos del psicoanálisis lo consideran un tanto anticuado, esotérico, pansexualista, determinista, y hasta misógino. Pero muchos psicoanalistas hacen otro tanto con otras maneras de explicar el porqué de la conducta o el funcionamiento de la mente. Todo tipo de tratamientos, llámense psicoterapias o no, son miradas con indiferencia o con desprecio, como si el psicoanálisis fuera apto para todo, como si no tuviese limitaciones. Algunos ni siquiera se toman la molestia de estudiar o informarse de los trabajos de otros analistas pertenecientes a escuelas que no son la suya. El analista sabe que no es omnipotente pero a menudo lo olvida. Una analista de orientación lacaniana profería críticas muy severas contra los psicoanalistas norteamericanos pero, sin embargo, nunca oyó hablar de Kernberg. Éste no es autor de poca monta, es prestigiado y la suya es una de las ramificaciones más importantes que brotó de la vieja psicología del yo de Hartmann, Kris y Loewenstein, de hecho es uno de los tres más sobresalientes junto con Mahler y Kohut.

No puede añadirse mucho más al respecto, cualquier intento de propuesta en este sentido dejará insatisfechos a todos los involucrados. A fines de la década de los ochenta los nuevos analistas norteamericanos comenzaron a conocer a Lacan. De hecho, dice Hamburg (1991: p. 347) que ya en el pasado a lo largo y ancho de los Estados Unidos se debatía, enseñaba, leía y revisaba la teoría psicoanalítica de Lacan en las facultades donde se enseñaba literatura, crítica literaria, filosofía y estudios feministas; aunque sin que los analistas norteamericanos estuviesen familiarizados mínimamente con los pensamientos

lacaniano y pos-lacaniano. En 1989 ya un autor de apellido Muller, dice Hamburg, realizó un ensayo doble sobre el caso *Señor Z*, el más conocido quizás de los pacientes de Kohut, desde un enfoque lacaniano. Ese ha sido un paso importante. Recientemente, otro acercamiento se suscitó cuando Etchegoyen se comprometió con J. A. Miller a continuar la difusión de las enseñanzas de Lacan en el seno de la IPA como hizo al presidir dicho organismo (Escuela de Orientación Lacaniana, 2001). No obstante, los intereses de muchos analistas quedarán sin posibilidad de conciliarse con los de otros de sus colegas por un tiempo aún sin definir. Si la IPA aceptase en su seno a las escuelas lacanianas, quedaría la interrogante de si éstas estarán dispuestas a aceptar su adhesión la cual, no es de extrañar, podría ser calificada de tardía pues si no fue hecha en vida de Lacan carece de toda importancia actual.

8. 2. El amor narcisista a Freud y al psicoanálisis

No es difícil amar a Freud de manera narcisista. Su talento literario, su calidad como dramaturgo, su conocimiento de leyendas y mitos; su genio está fuera de duda. Pero pocos trabajos se han hecho para examinar su adicción a la nicotina, causa principal de su muerte; o de que haya analizado a su propia hija. Gay (1988) relata que Freud se mostró preocupado por su relación tan cercana con "su Anna", al grado de preguntarse si ésta podría conseguir un esposo (Cf., pp. 479-97). Freud, después de todo, no era freudiano. Reprochó no obstante a Jones el haberse hecho amigo de una de sus pacientes antes de haber concluido el análisis. Graf, padre de Juanito, también participó con Freud en el análisis de su propio hijo.

Otras mentiras y desmentidas de la historia del psicoanálisis tienen que ver con sus inicios. Ana O., por ejemplo, fue al sanatorio Belleuve (Ibidem, p. 93), a lo que Israels (1993) se refiere arguyendo que Freud sabía que Ana O., no se había curado y lo ocultó. También dice que la verdadera razón por la que Freud abandonó el método catártico fue porque resultó ser ineficaz en el tratamiento de las neurosis histéricas en que había sido empleado. La cura por él había sólo sirvió parcial y temporalmente. Freud también negó que Breuer le hubiese dado importancia a la sexualidad en la etiología de las neurosis cuando en *Estudios sobre la histeria* no había duda de que este último nunca desconoció la sexualidad como factor etiológico de la histeria.

Por otra parte, no estaría de más preguntarse si realmente el psicoanálisis funciona; si los pacientes –si es que son pacientes- se curan –si es que hay que curarles de algo- con el tratamiento- si es que es un tratamiento- o si sencillamente se curan con el solo transcurrir del tiempo o con cualquier otra intervención. Hay gente que reacciona violentamente cuando se le plantean estas cuestiones. Responden algunos que si uno está estudiando psicoanálisis es porque cree en él, y no tiene alternativa; o dicen otros que uno pone en tela de juicio los hallazgos freudianos porque “sus resistencias” están actuando, o porque sencillamente uno es un materialista o un conductista o un ser que todo lo quiere racionalizar obsesivamente. Poner a Freud en tela de juicio no significa demostrar que sea falso lo que dijo o hizo; por el contrario: si resiste la crítica es una prueba más de la vigencia de su labor. La oposición al cuestionamiento sobre Freud, no obstante, desata violencia, tal vez porque se cuestionan los objetos idealizados, es decir porque se toca la parte narcisista de uno. Cuestionarse sobre ello violenta porque de alguna manera duele, produce heridas narcisistas. Lo mismo puede decirse cuando se cuestiona a Lacan o a Klein. No es muy frecuente que un lacaniano se oponga a Lacan o que un kleiniano lo haga con Klein. Muchos de ellos ni siquiera se llaman a sí mismos psicoanalistas de orientación lacaniana sino lacanianos; o psicoanalistas de orientación kleiniana sino kleinianos. Aman de forma narcisista a Lacan o a Klein, como mucho tiempo, en los sesenta y setenta, se idolatró primero a Marx, y luego a Lenin, Mao Tse Tung y al Che Guevara.

Freud quería que el psicoanálisis fuese adentrándose en la psiquiatría pero siempre que se le reconociese toda su originalidad, es decir, no estaba dispuesto a perder el prestigio ganado como revolucionario por más que quisiese el reconocimiento de sus “colegas” psiquiatras (Chazaud, 1983). Aquí se resalta el narcisismo freudiano.

Freud era un brillante escritor, pero hay que reconocer que era repetitivo; cuando se ha leído *El Caso Juanito* –o *El pequeño Hans*- no hace falta en lo futuro repasarlo por completo si se quiere recordar el contenido general del artículo, bastando con leer en lo sucesivo tan sólo la epicrisis del caso. Ya en *El Caso Schreber*, resume casi todo lo que dirá en *Pulsiones y Destinos de Pulsión*: Desde este momento dirá que la pulsión es el concepto limítrofe entre lo somático y lo animico; que la pulsión es representante psíquico de los poderes orgánicos; que hay pulsiones del yo de un lado y pulsiones sexuales de otro (página 1524). Antes de

escribir *Compendio* Freud escribió en *Psicoanálisis y teoría de la libido* (1923a) de manera sintética lo que había sido el psicoanálisis hasta entonces. Así describe sus inicios con Breuer, las influencias de Charcot, Bernheim y Janet; el abandono de la hipnosis y el método catártico y el establecimiento de la asociación libre como la regla fundamental. Aborda, asimismo, la interpretación de los sueños y su producción, los actos fallidos, la sexualidad infantil, el complejo de Edipo; la represión y la transferencia; el progreso y expansión del psicoanálisis así como su relación con la Psiquiatría y la defensa contra los ataques infundados sobre su supuesta pansexualidad; la negación del psicoanálisis como sistema filosófico; y temas técnicos como las resistencias y la concepción del psicoanálisis como psicoterapia —una de tantas aunque la más importante, dice—, y por supuesto el tema de la libido tan estrechamente relacionado con el narcisismo. *Autobiografía* es también un resumen de varias de sus obras; por ejemplo, una parte del capítulo VI de ese libro es una sinopsis de *Tótem y Tabú*. El mecanismo del complejo de Edipo y su disolución, con el superyó como heredero, o lo que podría calificarse como una continuidad deformada del mismo, son perfectamente sintetizados en los artículos sobre *Dostoiévsky y el parricidio* (1928a) y *Una experiencia religiosa* (1928b).

En *Múltiple interés del psicoanálisis* expone la utilidad que tiene la investigación analítica en los terrenos filológico, estético, filosófico, biológico, sociológico y pedagógico, entre otros. Pero lo más trascendente es que en el primer capítulo, un resumen de todos sus descubrimientos hasta esa fecha, hace una aclaración según la cual el psicoanálisis ha hecho importantes contribuciones a la psicología y no tan solo a la medicina; y, por último, responde a la vieja objeción que supone que Freud solamente trabajó con enfermos. Los actos fallidos y los sueños serán en efecto los mejores ejemplos de la existencia del inconsciente: “Tanto en el hombre normal como en los enfermos tropezamos con una serie de expresiones mímicas y verbales y con numerosos productos mentales [...]. Me refiero a las funciones fallidas [...], a los actos casuales y a los sueños de los normales; a los ataques convulsivos, delirios, visiones, ideas y actos obsesivos de los neuróticos [...]. La máxima fuerza probatoria corresponde aquí a los fenómenos normales, sin que pueda acusarse al psicoanálisis de transferir a lo normal conocimientos extraídos del material patológico, pues aporta sus pruebas independientemente unas de otras en cada uno de dichos sectores y muestra así que los procesos normales y los llamados patológicos siguen las mismas reglas” (pp. 1851, 2).

Sorprendente es acaso que Freud señale que los actos fallidos y demás manifestaciones del inconsciente sean demostrables por hipótesis psicológicas exclusivamente; pero líneas más adelante señalará que la investigación psiquiátrica —a la que contribuye el psicoanálisis— también comparte influencias de naturaleza orgánica, siendo que el psicoanálisis mismo no puede admitir una causa meramente psicógena ni para los trastornos más leves (Ibidem, p. 1857). Estas líneas suscitan otro de los dilemas sin resolver dentro del psicoanálisis: es decir, si éste era más filosófico o más médico. Problema que no ha dejado de provocar sobresaltos y despertar rivalidades. En tal caso se da por sentado que comparte algunos aspectos de ambos extremos y muchos otros propios. No es oportuno detenerse en esa discusión, en todo caso el psicoanálisis es una disciplina independiente, con su propia historia, su propia teoría, su propia técnica, su propio método y campo de aplicación. Distinto de la psicología, de la psiquiatría, de la medicina, de la sociología, de la biología y de la filosofía.

Muchos de los ataques y críticas dirigidos a Freud, sin embargo, se apoyan en argumentos y evidencias falaces. Se dice, en primer lugar, que no han sido demostradas experimentalmente muchas de sus hipótesis; en segundo, que él trabajaba con enfermos, por lo que la extensión de sus teorías a los sanos es excesiva; en tercero, que le daba mucha importancia a los aspectos de la infancia, cuando los acontecimientos de la vida adulta y de otras etapas de la vida individual también son importantes. En cuanto a lo primero, hasta donde es posible afirmar se han hecho estudios que empíricamente han respaldado algunas tesis de Freud, pero, independientemente de eso, aunque algunos aspectos de la teoría de Freud pudiesen estar en entredicho, los psicoanalistas posfreudianos se han percatado de la veracidad de los hallazgos y formulaciones de Freud en la práctica analítica, o bien han abandonado algunas hipótesis y construido otras: es decir, el psicoanálisis no se agota en Freud. En segundo lugar, si bien en muchos años Freud trató a sus pacientes como enfermos, en las últimas décadas los psicoanalistas no consideran que el psicoanálisis clínico —o análisis propiamente dicho— sea único y exclusivo para neuróticos como Freud los trató porque, de hecho, casi cualquiera —el psicoanalista incluido—, considérese enfermo o no, puede iniciar su análisis o alguna psicoterapia: es decir, aunque uno sea reputado como razonablemente sano sigue teniendo conflictos en la mente y el tratamiento psicoanalítico —según la técnica del analista— los disminuirá en cierta medida o, sencillamente, ayudará a que el propio

paciente los reconozca y acepte como parte de su vida y les haga frente de alguna manera, sabedor de que quizás nunca desaparezcan del todo. En cuanto al tercer punto, se ha dicho también que algunos recuerdos infantiles eran inducidos por los adultos y que por lo tanto las referencias de la niñez carecían de credibilidad en las sesiones. Nada más falso. Freud abandonó la teoría de la seducción precisamente porque él mismo reconoció que muchos de esos recuerdos eran fantaseados y fue entonces cuando el psicoanálisis progresó e inició su carrera firme rumbo a su aceptación como ciencia. En el trabajo de psicoanálisis aplicado sobre el pintor Leonardo Da Vinci, Freud (1910a) subraya cómo las fantasías hacen las veces de falsos recuerdos infantiles. En sí, lo importante no será si el recuerdo es real o no, sino porqué dice recordar ese y no otro evento. Una lectura más cuidadosa de Freud lo esclarece. Además, siguiendo con este tercer punto, si bien Freud da gran importancia a los aspectos infantiles en la génesis de las neurosis, creía también, empero, como ya se ha dicho, en la sobredeterminación del síntoma, en las series complementarias.

Otro tema harto espinoso se refiere a lo que los movimientos feministas achacan al psicoanálisis freudiano. Para Freud, según Stoller (1986; p. 16) las féminas eran dadas al secretismo, no muy sinceras, más masoquistas que los varones y menos autosuficientes; menos independientes, aunque eso sí, más envidiosas y propensas a los ataques de celos; su superyó es frágil y su sentimiento de justicia pobre; más tendientes a la bisexualidad; más narcisistas; menos fuertes en sus intereses sociales; poco capaces de sublimar o de cambiar en una etapa más temprana; tienen mayor rigidez, están menos dotadas biológicamente para las tareas intelectuales y mayoritariamente para la maternidad; como no pueden sentirse amenazadas por la castración porque ya están castradas, son inferiores moralmente. No es extraño, pues, que se considere androcentrista al psicoanálisis. Aunque los artículos *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* (1925) y *Sobre la sexualidad femenina* (1931) pueden arrojar algunas respuestas, especialmente sobre la concepción freudiana del Edipo femenino, y aun cuando el autor de estas páginas tenga una opinión particular y ponga seriamente en duda la pretendida igualdad de los géneros al tiempo que impugne la superioridad absoluta de uno de estos sobre el otro, una disgregación sobre el particular aún desde el narcisismo es materia de otro estudio.

8. 3. El narcisismo y su relación con el futuro del psicoanálisis

Subsiste la preocupación, empero, por el futuro del psicoanálisis. En su curso esquemático al psicoanálisis Freud (1924a) elabora un resumen, no tan nutrido como otros, aun si aprovechable por varias razones: Hacia el final del artículo Freud reputará al psicoanálisis como una futura psicología del ello, complemento necesario de la psicología del yo. Freud dice y se desdice, de alguna manera eso ha favorecido, se recalca, la proliferación de diversas escuelas que mucho han hecho por el psicoanálisis, a menudo en pro, pero también en contra.

Existen, sin embargo, muchos otros problemas en torno a él como el narcisismo de los analistas, la utilidad de la experiencia analítica, y otras cuestiones que no han podido ser resueltas. Garma (1993, op. cit) escribe al respecto: "Por la presencia frecuente de reacciones con falta de cordialidad, las relaciones entre los psicoanalistas no se diferencian a menudo de las existentes entre los miembros de otros grupos sociales. Teóricamente habría que esperar lo contrario, partiendo de que los psicoanalistas están bien psicoanalizados y que el tratamiento psicoanalítico mejora [sic] a los individuos." "La existencia de dichas reacciones sadomasoquistas en la conducta entre psicoanalistas causa dolor y les produce una profunda herida en su narcisismo profesional." "Esta herida narcisista se ve muy mitigada cuando se observan las consecuencias tan favorables de los tratamientos psicoanalíticos en los enfermos corrientes" (pág. 604).

El fracaso, cuando tiene lugar, puede achacarse a la imposición del tratamiento; aunado a ello a su lento desarrollo, lo oneroso del mismo y la alta exigencia del analizado sobre una cura total. El que se disponga "tan solo" de palabras y la actitud salvadora que asume un analista con respecto al supuesto mal trabajo hecho por otro analista no pueden quedar de lado tampoco.

Otro factor es el mantenimiento de las relaciones amorosas con el analizado. "Si el psicoanalista, por comprensibles motivos narcisistas, se complace de esta situación, sin buscar desentrañar su posible significado oculto de resistencia, ello significa que, por lo menos en su fantasía, se complace en seducir genitalmente a sus psicoanalizados" (ib., p. 609). Aunado a eso, como ha dicho Nobus (2000), los analizados que están bajo el *spell* [sic] de una transferencia imaginaria sólo abordan a su analista como otro yo (alter ego), otro que presenta una imagen especular de sí

mismos. El amor de los analizandos, experimentada en este plano, es estrictamente narcisista (Cf., pág. 116).

Algunas veces puede ocurrir que sea el propio terapeuta o analista el que con el afán de demostrar que está funcionando su trabajo acelera o modifica el curso regular del análisis o tratamiento. Verbigracia, Freud, en el caso *Hombre de los lobos*, advirtió el problema: "Otro rasgo que recomienda a nuestra atención el análisis que aquí vamos a exponer se relaciona con la gravedad de la dolencia y la duración de su tratamiento. Los análisis que consiguen en breve plazo un desenlace favorable pueden ser muy halagüeños para el amor propio del terapeuta y demostrar a las claras la importancia terapéutica del psicoanálisis; pero, en cambio, no favorecen de ninguna manera el progreso de nuestros conocimientos científicos, pues nada nuevo nos enseñan. Nos han llevado a un resultado tan favorable porque ya sabíamos de antemano lo que era necesario hacer para alcanzarlo. Sólo aquellos análisis que nos oponen dificultades especiales y cuya realización nos lleva mucho tiempo pueden enseñarnos algo nuevo. Únicamente en estos casos conseguimos descender a los estratos más profundos y primitivos de la evolución anímica y extraer de ellos la evolución de los problemas que plantean las estructuras ulteriores. Nos decimos entonces que sólo aquellos análisis que tan profundamente penetran merecen en rigor el nombre de tales" (pp. 1942, 3).

Varios autores, entre ellos Jahoda (1979; pp. 17, 8) citan un famoso estudio de Eysenck en el cual éste comparó los resultados del psicoanálisis con los de otras psicoterapias y tratamientos muy dispares, como una terapia placebo y una ausencia total de terapia. En apariencia los resultados exitosos fueron muy semejantes. Se puede argumentar en contra que Eysenck era un enemigo declarado del psicoanálisis por lo que su investigación estaba claramente dirigida a hallar cualquier evidencia en contra del tratamiento psicoanalítico; pero, independientemente de ésta u otras investigaciones que acusen a Freud de haber mentido sobre el fracaso del método catártico (Israels, op. cit), principal razón de su abandono, pero el cual sustituyó por otro mejor, el de la asociación libre; independientemente de eso, la polémica subsiste entre los propios analistas. No hay acuerdo de quién es un verdadero analista y quién no. No hay acuerdo sobre cómo se trabaja —o debiera trabajarse— en el análisis, esto es: si se debe interpretar o sólo escuchar y preguntar, si es o no conveniente que los analizandos se encuentren unos con otros en los pasillos afuera del despacho de su analista, si es prudente o

no que un profesor que es analista también analice a sus alumnos, ni sobre cómo se ha de formar un analista. Se dice, en ese sentido, que "Las instituciones psicoanalíticas son las únicas que tienen la posibilidad de otorgar una calificación de psicoanalista basada en procedimientos adecuados a su fin, en tanto disponen de instrumentos para el control del candidato a analista. [Pero he ahí que] Las instituciones de la Internacional Psychoanalytic Association (IPA) basan este control en la exigencia de análisis con un analista calificado como didacta [...]. En cambio las instituciones de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) fundan el control del análisis del analista en el dispositivo del pase. En el pase el analista rinde cuenta de su análisis después de éste" (Bekerman, op. cit.; página 205).

Y en cuanto a los beneficios, de los cinco grandes casos de Freud el único que parece haberse resuelto favorablemente fue el de *Juanito*; en todos los demás – *Dora*, *Hombre de las ratas*, y *Hombre de los lobos*– algo salió mal. En cuanto a *Scheber*, éste era el caso de un psicótico que Freud no trató. Subsiste, pues, la duda de si el análisis funciona o cura, aunque en este campo tampoco parece haber acuerdo. Hay analistas que dicen que el análisis no cura. Si se piensa en los aparentes fracasos de Freud, tal vez eso sea cierto. ¿Qué es entonces el análisis? El análisis, el psicoanálisis, es eso: un análisis de la mente, un descubrimiento de cómo funciona la psique y, en esa medida, puede ayudar a entender los conflictos que en ella se albergan, para así trabajarlos, enfrentarlos, ayudarse el hombre a no caer tan fácilmente en los líos a que se expone, y, ¿por qué no decirlo?, a crecer emocionalmente. concepción que se aleja del tratamiento médico de las neurosis.

Pero en vida Freud ofreció varias respuestas sobre aquello que puede lograrse o aspirarse hacer con el análisis. En *Psicoanálisis silvestre* (1910a) ya había Freud negado que el psicoanálisis invitase a la gente a manifestar abiertamente su sexualidad a fin de terminar con las perturbaciones que no le hacían posible vivir en paz consigo misma, y en otro artículo lo reitera. Además, dilucida de una vez por todas aquello a lo que aspira el psicoanálisis: "La finalidad del tratamiento puede concentrarse en procurar al sujeto, por medio de la supresión de las resistencias y el examen de sus represiones, la más completa unificación y el máximo robustecimiento de su yo, ahorrarle el gasto psíquico exigido por los conflictos internos, hacer de él lo mejor que pueda con arreglo a sus disposiciones y capacidades, y hacerlo así capaz de rendimiento y goce" (Freud, 1923a; p. 2672). Páginas atrás Freud da la pauta para que el psicoanálisis investigue o trabaje con la

psicosis, o sólo lo primero, siendo que el psicoanálisis no es tan solo la experiencia en el diván sino que es tan psicoanálisis la investigación del funcionamiento mental profundo como la teoría de la personalidad que también supone: "Las perturbaciones narcisistas (dementia praecox, paranoia y melancolía) se caracterizan, en cambio, por la retracción de la libido de los objetos y son, por tanto, apenas accesibles a la terapia analítica. Esta insuficiencia terapéutica no ha impedido, sin embargo, al análisis actuar en la más honda comprensión de las dolencias a esta psicosis" (op. cit., p. 2671). No asume Freud que el análisis en tanto tratamiento se haya extendido de la neurosis a la psicosis, simplemente deja en claro que no hay impedimento para entender desde el psicoanálisis otros trastornos mentales más graves.

No obstante, es todavía muy polémica la discusión posterior que Freud lleva a cabo en *Análisis terminable e interminable* (1937) sobre el funcionamiento del análisis. Se plantea Freud, entre otros problemas, el hecho de que algunos sujetos no sometidos a análisis mejoraban en tanto otros apenas sufrían algún cambio a pesar del tratamiento. Freud presenta ejemplos, algunos de ellos muy recientes con respecto a la fecha de redacción del artículo, pero admite que aún es demasiado pronto para conocer el desenlace de éstos: "Tenemos la impresión de que no deberíamos sorprendernos si al final encontramos que la diferencia entre la conducta de una persona que no ha sido psicoanalizada y la de otra después de haberlo sido no es tan completa como intentamos realizarla ni como lo esperamos y como afirmamos que ha de ser" (p. 3347). El psicoanálisis permitiría al yo, pues, reconocer las antiguas represiones, reconstruyéndolas con nuevo material.

Pese a todo, Fiorini (1999) se muestra optimista considerando que el psicoanálisis "es una escuela obligada para todo intento de aproximación psicoterapéutica, cualesquiera sean sus variantes técnicas" (p. 205 y ss.); pero eso sólo resuelve el problema medianamente, toda vez que no existe unanimidad acerca de la pertenencia del psicoanálisis al grupo de las psicoterapias. Los autores diferencian de hecho entre psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica; así, Velasco-Alba (1996) considera que el psicoanálisis junto con las psicoterapias psicoanalíticas expresiva y de apoyo y la psicoterapia breve dinámica constituyen la psicoterapias dinámicas, es decir, primero las diferencia y luego las agrupa una vez diferenciadas, cobrando vigencia aquel aforismo que reza: "El psicoanálisis es una terapéutica que no es como las demás" (Lacan, 1955).

*Entre los españoles, gente individualista [...] Entre éstos, pues, no hay quien crea que alguien pueda llamarse Cide Hamete Benengeli o Azorín; y constituyen probablemente el único pueblo en que los escritores escogen seudónimos para no atreverse después a usarlos del todo, como si temieran que por cualquier azaroso siniestro el mundo no llegara a conocer en definitiva su verdadera identidad. Así vemos que se dice: Leopoldo Alas Clarín o Mariano José de Larra Figaro. Nada de Colette o Vercors. Juan Ramón Jiménez, poco antes de morir, se veía perseguido por esta duda: 'Pablo Neruda, ¿por qué no Neftalí Reyes; Gabriela Mistral y no Lucila Godoy?'. Todos saben quiénes son desde el autor del Lazarillo de Tormes hasta el de los más modestos anónimos que llegan por correo. Y nadie acepta ya que el autor del Quijote de Avellaneda sea otro que Cervantes, quien finalmente no pudo resistir la tentación de publicar la primera (y no menos buena) versión de su novela, mediante el tranquilo expediente de atribuírsela a un falso impostor, del que incluso inventó que lo injuriaba llamándolo manco y viejo, para tener así, la oportunidad de recordarnos con humilde arrogancia su participación en la batalla de Lepanto".

Augusto Monterroso (1981):

Movimiento perpetuo, Bibliotex S. L., Barcelona, pp. 21, 2.

CONCLUSIONES Y PROPUESTA

CONCLUSIONES

Las conclusiones que se presentan no son tales, en primer lugar, porque no es posible afirmar de manera concluyente uno solo de los temas aquí expuestos, en segundo, porque ya en los capítulos anteriores se desarrollaron junto con su exposición varias discusiones sobre la pertinencia y utilidad del tratamiento psicoanalítico, sobre la formación de los analistas, sobre las inconveniencias del apego estricto a una escuela determinada, y otros temas en torno al narcisismo que hacen innecesaria su repetición, por lo que las conclusiones cumplen su función únicamente en la medida en que dan por terminado este trabajo y porque dan la posibilidad de hacer ciertas aclaraciones de forma y de fondo que es menester no dejar de lado. En cuanto al aspecto predominantemente formal:

a. La hipótesis general planteada al inicio se ha intentado confirmar pero sólo se ha logrado, en el mejor de los casos, en un plano meramente conceptual y tan solo en la medida de los intereses de su expositor.

b. El método deductivo que se eligió, de hecho termina por bifurcarse en una doble vía, dialéctica, esto es: las inferencias que se dedujeron del marco teórico también permitieron recolectar información clínica a manera del método inductivo, lo cual ha servido a su vez para llegar a fortalecer o abandonar algunos conceptos psicoanalíticos preexistentes.

c. Los temas efectivamente tratados no corresponden totalmente con el título que encabeza el párrafo al que pertenecen. No es un criterio rígido, si bien ordenarlo de esa manera fue necesario para facilitar su presentación metodológica y su posterior lectura. Si se mencionaron de manera categórica, es decir, ordenados en categorías, temas como el ideal del yo, el yo ideal, la omnipotencia, los celos, la envidia, el enamoramiento, las elecciones de objeto, etc., en su vinculación con el tema del narcisismo, es porque todos esos tópicos estaban relacionados con o podían explicarse desde el narcisismo y viceversa: el narcisismo podía ser explicado a partir esos problemas.

d. Poner en evidencia los escándalos o las circunstancias incómodas en la vida de los analistas más famosos tuvo como propósito original mostrar que esas figuras amadas de manera narcisista también fueron vulnerables. Como escribe André (1993; pp. 12 y ss) pretender que no haya analistas psicópatas es tanto como pretender que no haya educador alguno que sea paidófilo, o que ningún cirujano

sea sádico o que no haya una sola histérica trabajando como enfermera. Cuando se han hecho comentarios sobre la vida privada de los grandes analistas es importante, sin embargo, hacer notar también que las dificultades particulares que cada uno de los mismos vivió, aún su narcisismo, en general, poco o nada altera la trascendencia de su obra intelectual. La historia lo confirma en numerosos casos.

e. El psicoanálisis no generaliza, es una afirmación cierta aunque relativa. Freud más de una vez recurrió a ella, acaso para demostrar la utilidad de sus descubrimientos o porque la época así lo permitía; como escribe Martínez de la Escalera (2003), en varios textos "Freud pasa sin problemas de lo individual a lo colectivo mediante una analogía: de la misma manera que sucede en el individuo sucede en lo colectivo" (pp. 41, 2), pero no a la inversa. Si bien el trabajo clínico con un analizando en particular no debe emplearse para analizar todos los casos, sí existen ciertos hallazgos analíticos que sirven para comprender problemas complejos que rebasan a los actos de individuos aislados fuera del análisis. Este trabajo se ha ocupado de problemas cotidianos que tienden hacia una generalización, explicados a partir de la teoría psicoanalítica del narcisismo bajo el riesgo siempre presente de contribuir a su uso indebido y a la recurrencia de fenómenos que rozan el límite entre el trabajo clínico y la mera metapsicología. No podía ser de otra manera, no si lo que se quería era explicar las mil y una caras del narcisismo, sobretudo en la cotidianeidad. No obstante, se evitó en la medida de lo posible incluir a la totalidad de los individuos en un problema por muchos que sean los sujetos involucrados en el mismo. Cuando no ha sido así, piénsese que en todo caso que se trata de una generalidad que admite numerosas excepciones.

A continuación se puntualizarán las consideraciones finales que en lo sustancial pueden afirmarse tras la exposición precedente. Cada consideración, que se supone de fondo, reviste cierta autonomía con respecto a las otras pero sin apartarse de la misma línea de exposición: el narcisismo; resumen asimismo todas ellas los temas presentados y las opiniones sustentadas a lo largo de este trabajo:

1. Desde la época de Nacke el narcisismo era comprendido como la toma del cuerpo propio como objeto sexual, al grado de contemplarlo con agrado, acariciarlo y besarlo, satisfaciéndose así plenamente el sujeto. A partir Freud, en cambio, se ha pretendido estudiar mucho más, incluso el sueño, como una regresión a la fase del narcisismo, con el objetivo de decidir, en tal caso, si es a un narcisismo primario o a un narcisismo secundario al que se retorna cuando se está soñando.

2. Narcisismo es el enamoramiento de la imagen propia creyendo que es otro el contemplado. Cuando alguien se enamora, en parte lo hace de una pantalla, de una proyección de sí mismo. Los griegos ya conocían esto.

3. Se usa el narcisismo en muchos sentidos. Hay que averiguar en qué sentido lo está manejando el autor respectivo. En el pensamiento de Freud hay un antes y un después: Uno de los sentidos es que el bebé atravesaba una parte autoerótica, donde el único objeto de erotismo era su propio cuerpo; luego una etapa de narcisismo donde el bebé toma su cuerpo como objeto de amor, pues tiene ya una imagen de sí. En el autoerotismo puede chuparse el pulgar y estar fusionado con él. El narcisismo es un estadio evolutivo intermedio entre ese autoerotismo y la elección de objeto, la cual puede entenderse como la alegría del niño cuando la madre está presente y el llanto que se suscita cuando se va ésta; diferencia su pulgar del pezón y llora si la madre no se lo da, no por hambre sino porque busca un objeto. Así, una niña puede llamar al padre al trabajo seis o siete veces por día para hablar con él, o bien un niño puede decirle a su madre: "mami, ahora que papi está de viaje, ¿puedo ir a dormir contigo?", eso es también ejemplo de una elección de objeto, porque el erotismo está afuera. La relación narcisista era pues sólo con uno mismo, como cuando se tenía una relación con la imagen propia en el narcisismo primario. Freud necesitaba pensar que era un estadio porque había que encontrar una fase evolutiva a la cual uno regresaba, era un modelo psicopatológico y la enfermedad era regresiva. Es ése un primer sentido freudiano del narcisismo.

4. Otro sentido del narcisismo era el de un modelo económico, donde la libido, energía sexual, era volcada hacia el yo –narcisista- o hacia el objeto –no-narcisista-, o bien se volcaba primero hacia el objeto y luego era retirada de éste –narcisismo secundario. La libido narcisista es la que se vuelca hacia el yo; es libido objetal la que se está volcando hacia el objeto. Si sólo interesa lo que uno piensa, lo que uno dice, lo que uno es, se está catectizando con libido narcisista. Había una primera etapa en la que toda la libido estaba en el yo. El yo era como una ameba (o amiba), un protozoario con pseudópodos (catexis de objeto dirigidos a mamá, papá, la leche, etcétera), que al retirar esos brazos y retrotraérselos, se estaba autocatectizando, y eso era narcisismo secundario. Si alguien, por ejemplo, da clases y está interesado en que los alumnos entiendan está catectizando libido de objeto; si se va a su casa y se encierra en su estudio ha retirado la catexia de los objetos.

5. Freud suponía que había neurosis narcisistas y neurosis de transferencia. En las primeras, un psicótico, al no conectarse con el mundo externo, tenía toda la energía volcada en él, pudiendo pasarse años tirado en un colchón, sin hablar con alguien más, porque había vuelto al narcisismo. En cambio, en un neurótico que se enamoraba del analista, que lo seducía, que competía con el analista, la libido estaba volcada en el vínculo con el analista, estaba en una neurosis de transferencia. Todo lo anterior consigna otro sentido del narcisismo, un sentido semiológico.

6. Según Lacan (1978) para La Rochefoucauld todo cuanto hace un hombre lo lleva a cabo sólo por interés en su persona, por amor propio. A diferencia de Santo Tomás, que también suponía que el hombre buscaba alcanzar en el amor su satisfacción, La Rochefoucauld suponía que todo era aparente en tanto búsqueda de un placer superior porque el placer único es la glorificación propia. Lo que diferencia estas doctrinas de la teoría psicoanalítica del narcisismo es que aquellas suponen el egoísmo de manera cotidiana para después exponerlo de forma generalizada e indiscriminada. En tanto ésta, aunque ejemplifique con las vivencias de la vida diaria, busca el germen del narcisismo en su relación con el inconsciente, con las más profundas motivaciones que hay en la mente. En el fondo arriban a lo mismo, pero el nivel de explicación es distinto. El primero es meramente explicativo, el segundo tiene, además, apoyo clínico científico y hasta terapéutico.

7. La palabra narcisismo, como se ha visto, es tan compleja que se puede utilizar para referirse tanto al orgullo como a la esquizofrenia. Si se está resfriado y sólo se quiere dormir se dirá que se está en un estado narcisista. Si una mujer está encinta y sólo se preocupa por su cuerpo, o sólo por el bebé que tendrá, también podría decirse que es narcisista. Se puede discutir de igual modo si está el narcisismo en el sueño o en el dormir. Se puede entender así porque Freud dio pauta para que se emplee ese concepto en hechos tan heterogéneos.

8. El concepto de narcisismo no está unificado. Algunas escuelas han tomado un tema del narcisismo y otras han retomado otro distinto. Los analistas siguen discutiendo si hay narcisismo primario o no; si los internos de los hospitales psiquiátricos han regresado al narcisismo primario o al narcisismo secundario. En la clínica es difícil verificar si se está ante el narcisismo primario porque lo que siente el bebé es complicadísimo indagarlo, además es muy hipotético saber si lo que se observa en el adulto es una repetición de lo que vivió el bebé.

9. Freud, Winnicott, Mahler, Kohut, Dolto, son autores que sí creen en el narcisismo primario. La tesis de Klein rechaza su existencia. La de Lacan no, y hace posible comprender cómo se vive frecuentemente en el engaño, en lo fantasmal. La postura adoptada en esta tesis es la que considera que sí existe un narcisismo primario que, salvo por el autismo, es normal o no patológico, y subsiste en alguna medida a lo largo de la vida. No se sabe si es él el que hace posible la existencia del narcisismo secundario, aunque se sospecha que sí. Este último narcisismo se equipara a las formas patológicas del mismo, es decir, a las psicosis y a las perversiones, y a las motivaciones narcisistas de la conducta cotidiana.

10. Aunque la intención era comprender las teorías más importantes del psicoanálisis sobre el narcisismo y, a partir de ahí, explicar el tema en uno de sus contextos, la vida cotidiana, posiblemente no se lo haya hecho muy bien. No importa, en tal caso, si se ha interpretado bien a los autores tanto como si se han podido desarrollar explicaciones del narcisismo a partir de ellos. Quizás vale este trabajo si se consiguió aunque sea reinventarlos. En ese sentido, de reinvención, se ha hecho un seguimiento de Lacan más que de cualquier otro autor.

11. Empero, subsiste el problema de si existe un narcisismo primario o no. Aunque no ha obstaculizado la labor aquí emprendida, tampoco ha quedado despejada esa incógnita. Si se toma en cuenta la teoría kleiniana de las relaciones tempranas de objeto se ha de suponer que el narcisismo primario es inexistente; pero en tal caso se estará dejando de lado todos aquellos desarrollos que sí lo toman en cuenta o que se apoyan en su existencia. Tentativamente, se hace imperioso decidirse por una posición teórica. La solución adoptada sería la siguiente: dado que Freud no considera que el narcisismo exista en el inicio de la vida, sino en un momento posterior al de la fase autoerótica; y dado que Klein supone que las relaciones de objeto existen desde que viene al mundo el hombre, entonces se puede llegar a una solución intermedia, a un convenio, a una transacción en la cual se presume que las relaciones de objeto primitivas existen al mismo tiempo que la fase de autoerotismo y que, en el instante en que se sucede ésta por la fase de narcisismo, se está ya no ante un narcisismo primario ni ante el narcisismo secundario sino frente a la primera manifestación del narcisismo; no habiendo narcisismo primario no podrá tampoco haber narcisismo secundario, simplemente narcisismo, el cual, como ya subrayó Kohut, subsistirá a lo largo de la vida. Al final, Freud ya no tomará en cuenta al autoerotismo, por ello, otra posible

respuesta, es que tanto las relaciones primitivas de objeto como el narcisismo primario sí existen: una relación con un objeto parcial puede concebirse como una relación con un objeto que no ha llegado a ser un verdadero objeto, es decir, como una relación con un semi-objeto o con la parte de un objeto que tiene posibilidades de llegar a ser un objeto pero que no lo es aún. En ese caso, existen relaciones tempranas en el comienzo de la vida; pero son narcisistas porque no se las tiene con verdaderos objetos, sino con partes que aspiran a serlo: las relaciones tempranas de objeto y el narcisismo primario que no serían ya incompatibles, coincidirían en el tiempo. Por supuesto que tales soluciones sólo son momentáneas y de ninguna manera de fondo, porque al formarse de una manera semejante a como lo hace el síntoma, en una formación de compromiso, no puede dejar satisfechas a las partes sino tan sólo en algunos aspectos de sus pretensiones.

12. No todas las afirmaciones ni todos los argumentos debieran ser considerados correctos. Se supone que no lo son; pero como de momento no se tiene la certeza de cual aseveración pueda ser cierta, tampoco puede rechazarse tajantemente aquella de la que se sospecha es errónea. No se está dando cabida a cualquier explicación, simplemente no se la está rechazando de antemano. Hasta ahora todas estas explicaciones giran en torno al tema del narcisismo y exponen lo que a juicio de quien aquí escribe se relaciona con él, quien sólo diserta sobre aquello de lo que tiene la seguridad que está motivado en parte por el narcisismo; y sólo se aventura el mismo a suponer otros aspectos de las diferentes teorías psicoanalíticas porque no piensa que el narcisismo dé cuenta de toda esa problemática por más que pudiese estar inmiscuido de alguna manera en toda ella.

13. No se ha pretendido pervertir las teorías. Pervertirlas o confundirlas sería explicar a Lacan partiendo de los conceptos kleinianos o incluso a Freud al estilo lacaniano, como a menudo se lo hace: Bekerman (op. cit), por ejemplo, en un desliz teórico, da por sentado "que la relación entre Freud y Lacan se enuncia así: Freud descubrió el psicoanálisis. Lacan descubrió a Freud" (p. 15). Si se ha propuesto hacer una comparación, en tal caso, cada teoría debe valorarse hasta donde sea posible. Si no convence más que una, quizás haya que quedarse con ella (quién sabe, bien podría ser la mejor). Si, por otro lado, lo que se quiere es criticarla, tal vez se puedan recoger algunas opiniones adversas provenientes de otras corrientes sin que se sustituyan: en estos casos ya se sabe que son contrarias al

autor y si se las retoma es porque parecen pertinentes esas observaciones, pero Freud es Freud, y lo que dice Lacan es de Lacan y lo que dice Klein es de Klein.

14. Si en un párrafo se explica el narcisismo conforme al freudismo y en el próximo como lo haría otro autor es porque resulta más ilustrativo en uno el primero de esos autores y en el siguiente el otro. No porque se atribuya a uno lo del otro.

15. No se ha asumido en este trabajo el riesgo de proceder al examen de los llamados pacientes con trastorno narcisista. En parte porque como Marmar (2000) afirma, son también controvertidos los resultados de la psicoterapia psicoanalítica y el psicoanálisis prolongado -los más utilizados, dicho sea de paso- con estos pacientes (pág. 406) y en parte por la complicación que el tema supone.

16. En cuanto al trabajo analítico, pese a la polémica, sí se considera que pueda haber progresos respecto al narcisismo y otros problemas. Pero mucho depende de otros factores, algunos impredecibles y que se relacionan con el toque de cada analista que, en parte, es un poco artístico y creativo.

17. En ese orden de ideas, puede afirmarse que lo que han dicho algunos estudiosos en contra de Freud no cambiará el psicoanálisis. Tampoco el hecho de que Ana O., no se hubiera curado, o que el Hombre de los lobos hubiese tenido un desenlace poco satisfactorio, porque andando el tiempo los psicoanalistas han ido haciendo nuevos descubrimientos que confirman muchas de las hipótesis freudianas o, en todo caso, que respaldan las que ellos han formulado y que son también psicoanalíticas. En parte eso se debe a que en la mente del hombre existen fantasías y libretos de carácter infantil. No se sabe el origen de los mismos, pero, gracias a la clínica analítica, sí se sabe que existen. Freud creería que provendrían del cuerpo. Quizás sí, mas no parece que del cerebro sino que uno ya nace con una carga de los mismos, es decir, son parte de la constitución del individuo. No son necesariamente somáticos o neuronales, sino más bien genéticos. La tesis según la cual uno nace ya con los libretos infantiles —o con fantasías primordiales- en nada es incompatible con los descubrimientos de la Genética, antes bien la investigación en este campo habría de respaldar la teoría psicoanalítica.

18. La técnica mucho tiene que ver con el estilo propio del analista. Algunos, sin ser necesariamente de orientación kleiniana, interpretan en cuanto tienen la seguridad de estar ante un libreto infantil, y sugieren que si el psicoanalista no tiene duda, no hay razón para interpretar un año después, puesto que, en todo caso, las perspectivas del psicoanálisis van cambiando; el analista tan sólo dice —con su

interpretar- lo que él opina, y si el analizado lo quiere creer lo creerá: nadie le forzará a aceptar la interpretación, pues la aceptará cuando esté listo para aceptarla y en tanto no, la rechazará.

19. De la misma forma como ya no es tan importante como lo fue para Freud descubrir si eran ciertas las vivencias que recordaban sus pacientes cuando niños, tampoco es tan importante hoy en día en psicoanálisis averiguar o dejar en claro si es veraz un hecho o no: lo que más importa es averiguar cuál es el motor, o uno de los muchos posibles, en la producción de ciertos actos, de cierto querer, de cierto decir o de cierto pensar: por qué se fantasea una cosa y no otra; por qué causa angustia esto y no aquello. Averiguar esto último es más importante.

20. Si, como algunos creen, Freud dejó algunos documentos que nadie conoce todavía y que muy posiblemente se relacionan con su trabajo terapéutico, sea cual fuere el contenido de los mismos, el psicoanálisis no se derrumbará ni se modificará sustancialmente. Como tampoco va a cambiar mucho la historia de la humanidad si, como rumorean algunos, la imagen de Neil Armstrong sobre la Luna fue tomada en otro sitio, ubicado aquí en la Tierra; ni siquiera se cree que vaya a modificar la evolución de la aeronáutica o de la astrofísica porque de hecho el hombre no ha sido capaz de llegar más allá de su satélite natural. Aunque ninguno de los lanzamientos espaciales fuera verdadero eso no haría menos impotente al hombre de lo que ya es con respecto a la inmensidad del cosmos. Como escribió un astrónomo, subir a la cumbre de una montaña no acerca más a las estrellas que el mero hecho de permanecer en tierra al nivel del mar.

21. El narcisismo permite explicar muchos problemas que en la vida diaria se tienen. Permite entender muchos actos, la forma de pensar, de hablar o de sentir. Se está todo el tiempo con un pie dentro del narcisismo y con otro fuera de él, sin importar cuán normal se pretenda ser. Si se habla de aspectos infantiles y narcisistas en la sexualidad, no debe tomarse como un afán de amargar las experiencias sexuales, sino tan sólo como una mera posibilidad explicativa.

22. En las imágenes engañosas con que uno se encuentra a diario, en los celos, en la envidia, en las identificaciones, en la elección de pareja, en el proceder con los amigos, en el ejercicio de la profesión u oficio: en todo ello puede encontrarse motivaciones narcisistas y motivaciones no-narcisistas.

23. Si en psiquiatría un problema fuese tener delirio o alucinaciones, en psicoanálisis bastaría tal vez con que el paciente tuviese conflictos de pareja o

laborales porque sólo acepta a los que piensan como él o a los que son como él. Un vínculo no-narcisista se establecería con alguien que no es tal como uno es, o como uno fue, o como uno querría ser, o que no fue parte de lo que uno es.

24. Esas explicaciones pueden ser consideradas como interpretaciones, aunque es preferible no sugerirlo de ese modo. Cada analista lo pensará a su manera en la sesión: lo que sí se puede añadir es que cabe pensarlo como una explicación conceptual tan solo. Lo que dice alguien es su opinión y nada más.

25. El analista no se interesa tanto por las generalizaciones como de conocer al que tiene en el diván. No trabaja en ese nivel. Su interés es más bien saber cómo funciona la mente inconsciente del analizado, lo cual permitiría que éste conozca a su vez más sobre su verdad.

26. El dogmatismo de una escuela se antoja anticuado para los tiempos que corren. Eso aún operaba bien en el siglo pasado, ahora tal vez no tanto. En diez años quizás no se piense el psicoanálisis como ahora. Aunado a ello, hasta el día de hoy ninguna de estas corrientes ha demostrado mayor eficacia o eficiencia, ni ser mejor o superior que las otras. Igualmente, un enfrascamiento de los psicoanalistas en aspectos como los presuntos errores de traducción en el cuerpo teórico hoy en día, habrá que considerarlo fuera de época, aunque académicamente interesante para estudiar el narcisismo.

27. Tal como Freud en *Más allá del principio del placer* hay que admitir que mucho de lo escrito hasta el momento se adentra en el terreno de la especulación. No se sabe cuál será la postura futura del psicoanálisis en lo que respecta a sus problemas internos ni en cuanto al tratamiento científico o terapéutico del problema del narcisismo. No se cree que haya un narcisismo bueno. El narcisismo es patológico y lo será más para el sujeto en la medida en que sea predominante respecto de otras fantasías u otros mecanismos psíquicos. Cuando se dice que debe pensarse con optimismo porque los problemas cuestan más trabajo si se los supone sin solución que si se los piensa como solubles, es tanto como afirmar que no debe temerse a la muerte porque, como Séneca (62-65) decía, si ésta no está aquí uno sigue vivo y si ha llegado ya no está uno para dar cuenta de su arribo. Aunque son razonamientos muy exactos y dignos de ser tenidos en consideración, lo cierto es que el ser humano, en general, no piensa así. Aunque sepa que el problema no es problema si tiene solución tanto como si ya no la tiene; aunque sepa que no debería preocuparse más al respecto, se sigue preocupando.

28. Los problemas la gente cree entenderlos pero no puede dejarlos de lado; es decir, dice que ya los ha entendido, pero en cuanto sale a la calle cae en los repite, lo cual hace dudar de si realmente se entendieron esos problemas. Se estudia psicología, psiquiatría o psicoanálisis con aspiraciones de saber porqué se hace lo que se hace o por averiguar cómo poder afrontar los conflictos propios. No se diferencia mucho quien lo hace, empero, de quien llega a análisis o psicoterapia y le pide al analista o psicoterapeuta que le sugiera bibliografía porque se confunde en ambos casos estudiar psicoanálisis con estar en tratamiento psicoanalítico. El problema del narcisismo no es indiferente a estas disquisiciones: no es tan difícil - con un poco de entrenamiento- comprenderlo hipotética o conceptualmente, pero hacerlo en el tratamiento psicoanalítico es muy complejo.

29. Resta tan sólo suponer haber errado lo menos posible en esta exposición. Esperando simplemente que no haya ocurrido lo mismo que a Bion (1974, p. 53) le ocurrió: "Si parezco que estoy diciendo algo original, sé que no es verdad, puesto que por lo general lo que digo ya ha sido dicho antes, a menudo por Freud o también por algún otro cuyo nombre no recuerdo. No sé de dónde vienen las ideas o a quién pertenecieron primitivamente. Por otro lado, si sostengo ser freudiano o kleiniano, puedo estar difamando a Freud o a Melanie Klein al atribuirles falsamente ideas acerca de lo que ellos dijeron". O lo que como bien ha dicho Laeder (1997) sobre la concepción kleiniana de la fantasía que curiosamente nunca se encontró en Klein, sino siempre en Isaacs: "Esta práctica está tan difundida que cabe incluso hacerse una pregunta: ¿tuvo realmente Melanie Klein una teoría de la fantasía? Cualquier acceso a ella está bloqueado por su representante psíquico, Susan Isaacs" (p. 148). Porque de igual manera, en este trabajo podría haberse estado atribuyendo a un autor lo que sólo sus lectores infirieron de su obra original.

PROPUESTA TEÓRICA

En primer lugar, se propone que la teoría psicoanalítica en general y la del narcisismo en particular deben ser tomadas en cuenta siempre que se busque explicar y comprender problemas profundos de la mente. Las explicaciones psicodinámicas no excluyen a otras posibles, simplemente se encuentran en un nivel diferente en el que quizás otras aproximaciones no resulten tan útiles en el estudio de cierto problema.

El narcisismo debe ser considerado como uno de los temas mayores dentro del psicoanálisis. Suponer la existencia del narcisismo en los problemas cotidianos no significa que se esté intentando hacer un diagnóstico, simplemente es una exposición de posibilidades teóricas. La certeza o falsedad de los hechos deducidos aquí no son tan importantes como el modelo que sugieren, es decir, si lo que dijo fulano o zutano ocurrió en verdad o no, es lo de menos, lo importante es reconocer teóricamente un problema (el narcisismo en este caso). La importancia de un reconocimiento teórico puede ser parte de una buena formación clínica.

Freud escribió sus artículos bajo el riesgo de que se hiciera popular su teoría y se malinterpretara la misma. Han pasado varios decenios desde entonces y el temor continúa. El narcisismo debe estudiarse sin temor. Este trabajo es tan solo una aproximación, es una manera de explicar algunos de los múltiples problemas a que da lugar el narcisismo, es un trabajo hecho con la esperanza de que sirva, no a cualquiera, sino sólo al estudioso que esté interesado en su comprensión, o por lo menos es una manera de mostrar cuán grande e importante es el tema o, en el último de los casos, de cómo es que lo ha entendido quien lo ha escrito.

Teóricamente pueden y deberían hacerse muchos ensayos. No hay por qué suponer que si no es experimental el trabajo no puede aportar buenas ideas. La metodología en psicoanálisis y en la psicología clínica que se apoya en él no se prestan para un seguimiento riguroso de las diversas variables, aunque tampoco quiere eso decir que no pueda intentarse. En lo personal no hay oposición a ello, pero cabe advertir que las restricciones éticas lo hacen mucho muy difícil. Por eso mismo tampoco debe creerse que una manera como la que se propone en estas páginas de explicar el narcisismo sea una manera de vulgarizar el psicoanálisis: los verdaderos conflictos los entenderá el analista o el psicoterapeuta en el psicoanálisis clínico o en la psicoterapia propiamente dicha, lo que se enseña en el presente es un mero material auxiliar o que pretende serio; no hay un motivo lo suficientemente fuerte como para impedir que se hagan otros intentos explicativos o como para que no se apoyen los que están en construcción.

No se pretende que cualquiera pueda servirse de estas notas, como seguramente Freud tampoco pretendía que el total de la población entendiera sus ideas. A Freud tal vez le habría bastado con que una comunidad les diese la acogida que merecía y se sirviera de ellas para hacer el bien en pro de la ciencia y de la humanidad.

Freud creó o inició una teoría general del narcisismo; aquí, empero, se propone una teoría especial del narcisismo que recuerde las primeras obras de la era psicoanalítica, como lo fue *Psicopatología de la vida cotidiana* (un esfuerzo del padre del psicoanálisis por demostrar que los lapsus, los actos fallidos, los sueños y demás son claros testimonios de la existencia de una mente inconsciente). Si hay algo que puede ser tan patológico y cotidiano como lo que Freud describió en ese libro, existen motivos para creer que eso es el narcisismo: quizás el único concepto analítico que puede abordarse con relación a todos los demás constructos psicodinámicos y que no supone un afán de hacer diagnóstico o de estigmatizar. El narcisismo psicoanalíticamente entendido es, por ende, universal.

Puede resumirse de esta manera esta pretendida aportación final:

Primero. Contribuye a la creación de una teoría especial sobre el narcisismo, en la que participan las más importantes corrientes de las diferentes escuelas psicoanalíticas a fin de contar con mayores posibilidades teóricas sobre la comprensión del problema del narcisismo.

Segundo. Propone el estudio del narcisismo como una de las causas que concurren en la explicación y comprensión de un conflicto psíquico inconsciente, independientemente de otras diferentes explicaciones que pudieran existir.

Tercero. Mediante su estudio, el narcisismo permite señalar algunas de las posibles vicisitudes que el movimiento psicoanalítico pudiera tener, advirtiendo algunos de los peligros a que están expuestos los analistas y el psicoanálisis en general; peligros a menudo derivados en parte de su narcisismo propio, tales como una reticencia a cuestionar sus resultados, a su posible descrédito, a la tendencia al apego estricto a una sola teoría en detrimento de otras posibilidades teóricas también psicoanalíticas y que sólo empobrece las posibilidades de comprender un fenómeno mental profundo.

Cuarto. Una teoría, sobretudo, que hace posible el cuestionarse de nueva cuenta por el verdadero motivo del enamoramiento. Así, si tras evaluar las explicaciones realistas no se halla un sustento en una elección de objeto de amor, se tienen motivos para sospechar de una elección por narcisismo. El estudio de un problema que se puede observar fuera de la sesión analítica no autoriza su interpretación fuera del diván. Su interpretación quedará, como es debido, al criterio y estilo propio del psicoanalista, siendo tan solo este trabajo un ensayo o ejercitación hipotética para la comprensión de las dimensiones del problema.

REFERENCIAS

- ABRAHAM, K. (1924): "Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales", en *Psicoanálisis Clínico*, Lúmen-Horné: Buenos Aires.
- ALLOUCH, J. (1987): "Freud desplazado", en *Lacan-Freud ¿Qué relación?*, *Psicoanálisis en extensión*, I, Ed. Villicaña, Méjico, 1987.
- ANDRÉ, S. (1993): "La intrusión perversa" (tr. E. Berenguer) Paidós campo freudiano, 4, Ediciones Paidós Ibérica S. A, Barcelona.
- ANZIEU, D. (1981): *El grupo y el inconsciente. El imaginario grupal*, segunda edición (traducción S. Vidaurrezaga), Biblioteca Nueva, Madrid.
- ASOCIACIÓN Psiquiátrica Americana, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, IV, R. Masson, Barcelona, 2000.
- ARAGONÉS, R. J. (1999): *El narcisismo como matriz de la teoría psicoanalítica*, Ediciones Nueva Visión SAIC, Buenos Aires.
- ASSOUN, P. L., (2000), *La metapsicología*, Siglo XXI Editores, Méjico.
- ASIMOV, I. (1985): *Asimov's New Guide to science*, Basic Books, Inc., N. Y.
- AVIGO, L. N.; N. Stingo, M. Zazzi y C. Gatti (1995): "Narcisismo, sociedad, emergencia psíquica", *XI Jornadas sobre emergencias psiquiátricas*, Emergencias. Revista de las ciencias del hombre, en www.drwebaq.com.ar/emergencias
- BEDOLLA, P. (1999): "Los estudios de género y una agresión: el hostigamiento sexual", en *La psicología en México a fines del siglo XX*, Facultad de Psicología, UNAM, Méjico.
- BENVENUTO, B. (1989), "Érase una vez: el infante en la teoría lacaniana", en Burgoyne y Sullivan (comps.), *Los diálogos sobre Klein-Lacan*, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.
- BEKERMAN, J. (1996): *El psicoanálisis ilustrado*, Emecé Editores S. A., Buenos Aires.
- BERGERET, J. (1974): "La personalidad normal y patológica" (trad. M. A. Semilla), *Psicoteca Mayor*, Gedisa Editorial, Barcelona.
- BION W. (1962): "Una teoría del pensamiento", en *Volviendo a pensar*, Horné. Buenos Aires.
- _____ (1974), *Seminarios de psicoanálisis*, (versión castellana de S. B. Aoreu) Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

BLANK, G. y R. Blank, (1988): "The contributions of ego psychology to understanding the process of termination in psychoanalysis and psychotherapy", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, vol.36, No.4.

BLEICHMAR, H. (1991): *El narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

BLEICHMAR, N., y C. Leiberman (1989): *El psicoanálisis después de Freud, Teoría y clínica*, E. Paidós, Méjico.

BOLLAS, C. (1987): *The shadow of the object: psychoanalysis of unthought known*, Free Association Books, London.

CARRIER, J. (1981) "Grecia" en Bonnefoy, Y. (Directora), *Diccionario de las mitologías*, volumen II (traducción M. Solana); Barcelona.

CASSIN, R. (2000): "Cita y psicosis", en *La sesión analítica. Textos reunidos por la Fundación del Campo Freudiano*, 11, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

CHASSEGUET-Smirgel, J. (1975): *El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la 'enfermedad de idealidad'*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

CHAZAUD, J. (1983): "El lugar del psicoanálisis en la historia de la psiquiatría", en Postel, J., y C. Quérel (coordinadores): *Nueva historia de la psiquiatría*, Fondo de Cultura Económica. Méjico, 1994.

CHEMAMA, R. (Director) (1996) *Diccionario de psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis* (tr. T. P. Lecman), Amorrortu Editores, Buenos Aires.

CHESSICK, R. (1985) *Psychology of the self and the treatment of narcissism*, Jason Aronson, Inc., New Jersey.

CODERECH, (1991): "Comments on the treatment of a narcissistic patient", *International Journal of Psycho-análisis*, vol. 72.

CORMAN, L. (1975): "Narcisismo y frustración de amor", *Biblioteca de psicología*, 37; Barcelona: Editorial Herder.

DESGROSEILLERS, R. (2003): *Galerie de portraits de la psychoanalyse américaine*, en [http://pages/globetrotter.net/desgros/autres.html](http://pages.globetrotter.net/desgros/autres.html)

DOLTO, F. (1947): "La dinámica de las pulsiones y las reacciones llamadas de celos cuando nace un hermano menor", en *El juego del deseo*, Siglo XXI Editores, Méjico.

_____ (1971): *El caso Dominique* (Traducción: A. Suárez), Siglo XXI Editores, Méjico.

EL MUNDO (2003): "El ombligo del mundo", *La revista del diario El Mundo*, Madrid.

ESCUELA de Orientación Lacaniana (2001): *Lacan argentino*, Ediciones Paidós, Buenos Aires.

ETCHEGOYEN, R. H. (2002) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, segunda edición, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

EVANS, D. (1996), *Diccionario de psicoanálisis lacaniano*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

FAGES, J. B. (s. f.): *Para comprender a Lacan* (trad. M. Home), Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

FENICHEL, O. (1945): *Teoría psicoanalítica de las neurosis*, Editorial Paidós Mexicana, México.

FIORINI, H. (1999): *Teoría y técnica de psicoterapias*, 17ª ed., Ediciones Nueva Visión SAICF, Buenos Aires.

FORRESTER, J. (1990): "Seducciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida," *Colección de psicología, psiquiatría y psicoanálisis* (Trad. A. Bustamante), Fondo de Cultura Económica, México.

FREUD, A. (1971): "Normalidad y patología en la niñez", (versión de H. Nájera) *Psicología Profunda*, 40, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

FREUD, S. (1893): "Charcot", (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 1, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1895): "Estudios sobre la histeria" (originalmente, en colaboración con J. Breuer; Trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 1, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, t. II, Buenos Aires (trad. J. L. Etcheverry).

FREUD, S. (1900): "La interpretación de los sueños" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 1, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. V (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1901-5): "Psicopatología de la vida cotidiana", (trad. L. López-Ballesteros T.) *Obras completas*, 1, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires (trad. J. L. Etcheverry).

- _____ (1905a): "Análisis fragmentario de una histeria" [Caso Dora] (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. VII (trad. J. L. Etcheverry).
- _____ (1905b): "El chiste y su relación con el [o lo] inconsciente" (trad. L. López-Ballesteros T.) *Obras completas*, 1, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires (trad. J. L. Etcheverry).
- _____ (1905c): "Tres ensayos para [o de] una teoría sexual" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. VII (trad. J. L. Etcheverry).
- _____ (1909a): "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" [Caso Juanito; El pequeño Hans] (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. X (trad. J. L. Etcheverry)].
- _____ (1909b): "Análisis de un caso de neurosis obsesiva" [Caso Hombre de las ratas] (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. X (trad. J. L. Etcheverry).
- _____ (1910a): "El psicoanálisis silvestre" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XI (trad. J. L. Etcheverry).
- _____ (1910b): "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci", (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XI (trad. J. L. Etcheverry).
- _____ (1911): "Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) autobiográficamente descrito" [Caso Schreber] (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XII (trad. J. L. Etcheverry).
- _____ (1913): "Múltiple interés del psicoanálisis" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid.
- _____ (1914): "Tótem y tabú" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XIII (trad. J. L. Etcheverry).
- _____ (1914a): "Historia del movimiento psicoanalítico" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XIV (trad. J. L. Etcheverry).

FREUD, S. (1914b): "Introducción al [o del] narcisismo" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XIV (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1914-8): "Historia de una neurosis infantil" [Caso Hombre de los lobos] (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XVII (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1915a): "Lo inconsciente" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XIV (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1915b): "Pulsiones y destinos de pulsión" ["Los instintos y sus destinos"] *Obras completas*, t. XIV (trad. J. L. Etcheverry), Amorrortu Editores, Buenos Aires; y Biblioteca Nueva, Madrid, 2 (trad. L. López-Ballesteros T.).

_____ (1915-7): "Conferencias [o lecciones] introductorias al psicoanálisis" *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, tt. XV y XVI (trad. J. L. Etcheverry); y Biblioteca Nueva, Madrid, 2, (trad. L. López-Ballesteros T.).

_____ (1916a): "Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XIV (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1916b): "Una dificultad en psicoanálisis" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid.

_____ (1917): "Duelo y melancolía" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 2, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XIV (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1918): "El tabú de la virginidad" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid.

_____ (1919): "Lo ominoso" ["Lo Siníestro"] (Trad. J. L. Etcheverry), *Obras completas*, t. XVII, Amorrortu Editores, Buenos Aires; y Biblioteca Nueva, Madrid, 3, (Trad. L. López-Ballesteros T.).

_____ (1920a): "Más allá del principio del placer" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XVIII (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1920b): "Sobre la psicogenésis de un caso de homosexualidad femenina" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XVIII (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1921): "Psicología de las masas y análisis del yo" (trad. L. López-Ballesteros T.), 3, *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XVIII (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1922): "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos la homosexualidad y la paranoia" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XVIII (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1923a): "Psicoanálisis y teoría de la libido" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XIX (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1923b): "El yo y el ello" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XIX (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1924a): "Esquema del psicoanálisis" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid.

_____ (1924b): "La disolución [o sepultamiento, (sic)] del complejo de Edipo", (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XIX (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1925a), "Autobiografía" ["Contribución autobiográfica"] (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XX (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1925b), "La negación" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XX (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1925c): "Algunas consecuencias de la diferencia anatómica de los sexos", *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid (trad. L. López-Ballesteros T.); y Amorrortu Editores Buenos Aires, (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1926a), "Inhibición, síntoma y angustia" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XX (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1926b), "Análisis profano" ["¿Pueden los legos ejercer el análisis?"] (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XX (trad. J. L. Etcheverry).

FREUD, S. (1927a), "El porvenir de una ilusión" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXI (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1927b), "Fetichismo" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXI (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1928a), "Una experiencia religiosa" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXI (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1928b), "Dostoievsky y el parricidio" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXI (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1930), "El malestar en la cultura" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXI (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1931a), "Sobre los tipos libidinales" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXI (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1931b), "Sobre la sexualidad femenina", (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXI (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1933), "Nuevas lecciones [o conferencias] introductorias al psicoanálisis" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXII (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1934-9), "Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXIII (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1937), "Análisis terminable e interminable" (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXIII (trad. J. L. Etcheverry).

_____ (1938), "Compendio del psicoanálisis" ["Esquema del psicoanálisis"] (trad. L. López-Ballesteros T.), *Obras completas*, 3, Biblioteca Nueva, Madrid; y Amorrortu Editores, Buenos Aires, t. XXIII (trad. J. L. Etcheverry).

FROMM, E. (1956): *El arte de amar* (trad. N. Ronsenblatt), Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

_____ (1964): "El corazón del hombre", en Hernández-Daza, M. (1999): *El estudio de la destructividad en el pensamiento de Erich Fromm*, UNAM, México.

_____ (1974): *Anatomía de la destructividad humana* (trad. F. Blanco), Siglo XXI Editores, México.

_____ (1974-9): "Aspectos terapéuticos del psicoanálisis" (trad. E. Fuente H.), en *El arte de escuchar*, Ediciones Paidós Ibérica SA, Barcelona, 1991.

FROMM, E., y Mac Coby, M. (1970): *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano* (traducción C. Dunning de Gago), Fondo de Cultura Económica, México.

FUNDACIÓN del Campo Freudiano (2000): "La sesión analítica", *Paidós Campo Freudiano*, 11, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

GARMA, Á. (1993), "El psicoanálisis. Teoría, clínica y práctica", *Colección Continente/Contenido*, tercera edición, Julián Yerbene S. A., Madrid.

GAY, P. (1988): *Freud. A life for our time*, New York-London: W.W. Norton and Company.

GLASSMAN, M. (1988): "Kernberg and Kohut: a test of competing psychoanalytic models of narcissism", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, vol. 36, No. 3.

GOMBEROFF, M.; N. C. Carmen, y L. Pualuan, (1990): "The autistic object: its relationship with narcissism in the transference and countertransference of neurotic and borderline patients", *International Journal of Psychoanalysis*, V.71, part 2.

GREEN, A. (1983), *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

_____ (1986) *De locuras privadas*, (traducción J. L. Etcheverry), Amorrortu Editores, Buenos Aires.

GREEN, A. (1993): *El trabajo de lo negativo*, (traducción I. Agoff), Amorrortu Editores, Buenos Aires.

GREENBERG, D. (1990): "Instinct and primary narcissism in Freud's later theory: an interpretation and reformulation of 'Beyond the pleasure principle' ", *International Journal of Psycho-analysis*, V.71, Part 2.

GRIMM, J. y W. Grimm (s. f.): "Blancanieves", en *Cuentos de Grimm*, Ediciones B, S. A., Barcelona, 2001.

HAMBURG, P. (1991), "Interpretation and empathy: reading Kohut with Lacan", *International Journal of Psycho-analysis*, Vol. 72, part 2,

HARTMANN, H. (1939): "El psicoanálisis y el concepto de salud", *Ensayos sobre la psicología del yo*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.

_____ (1947): "Sobre los actos racionales e irracionales", *Ensayos sobre la psicología del yo*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.

_____ (1950): "Psicoanálisis y psicología del desarrollo", *Ensayos sobre la psicología del yo*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.

_____ (1953): "Contribución a la metapsicología de la esquizofrenia", *Ensayos sobre la psicología del yo*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.

_____ (1956): "El desarrollo del concepto del yo en la obra de Freud", *Ensayos sobre la psicología del yo*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.

_____ (1959): "El psicoanálisis como teoría científica". *Ensayos sobre la psicología del yo*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.

HIMIOB, G. (1997): "Narcisismo", *Venezuela analítica. Revista electrónica* en www.analitica.com.

_____ (2000): *Narcisismo. Yo soy el centro del universo*, en www.mipunto.com.

HINSHELWOOD, R. D. (1989): *Diccionario del pensamiento kleiniano*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

HINSHELWOOD, R. D., & S. Robinson (1997): *Melanie Klein for beginners*, Icon Books Ltd., Cambridge, UK.

ISRAELS, H. (1993): "El caso Freud, Cocaína y psicoanálisis", *Colección Noema*, 3, Turner/Fondo de Cultura Económica, Barcelona.

JAHODA, M. (1979): "Freud y los dilemas de la psicología" (Trad. H. Acosta), *La red de Jonás*, Premia Editora, Méjico, 1985.

KARP, D. M. (s. f.): *Inmunidad, mundo interno y narcisismo*, en www.geocities.com.

KERNBERG, O. (1975): *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

_____ (1995): *Love relations. Normality and pathology*, Yale University Press, New Haven-London.

KLEIN, M., (1924): "Una neurosis obsesiva en una niña de seis años" (trad. I. Laumagaza), *Obras completas*, T. II, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

_____ (1928): "Estadios tempranos del complejo edípico", *Amor, culpa y reparación. Obras completas*, 1, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1990.

_____ (1936): "Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos", *Obras completas*, Editorial Paidós, Buenos Aires SAICF.

_____ (1940), "El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos (trad. H. Friedenthal), *Amor, culpa y reparación. Obras completas*, 1, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1990.

_____ (1946), "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides", *Envidia y gratitud. Obras completas*, 3, Ediciones Paidós Ibérica, S. A, Barcelona.

_____ (1957) "Envidia y gratitud", *Obras completas*, tomo 3, Editorial Paidós Mexicana, Méjico.

KOHUT, H. (1971): *Análisis del self. El tratamiento de los trastornos narcisistas de la personalidad* (trad. M. Galmarini y M. Lucero), Amorrortu Editores, Buenos Aires.

_____ (1977): *La restauración del sí mismo*, E. Paidós, Méjico.

_____ (s. f.): *¿Cómo cura el análisis?*, Ediciones Paidós, Buenos Aires (traducción: L. J. Wolfson), 1984.

LACAN, J. (1948): "La agresividad en psicoanálisis" (Trad. T. Segovia), *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, Méjico, 1971.

_____ (1949): "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" (Trad. T. Segovia), *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, Méjico, 1971.

_____ (1955): "Variantes de la cura-tipo" (Trad. T. Segovia), *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Méjico, 1976.

_____ (1956): "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis" (Trad. T. Segovia), *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Méjico, 1975.

_____ (1973): *El seminario de Jaques Lacan. Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1964*, Ediciones Paidós, Buenos Aires.

_____ (1975): *El seminario de Jaques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud 1953-1954* (traducción: E. Cevasco y V. M. Pascual), Ediciones Paidós, Buenos Aires.

LACAN, J. (1978): *El seminario de Jaques Lacan. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955* (traducción: I. Agoff), Ediciones Paidós, Buenos Aires.

LAGOMARSINO (s. f.): "Orígenes y evolución del psiquismo en Heinz Kohut", en www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro4/julieta_lagomarsino.htm.

LAPLANCHE, J. Y Pontalis, J. B. (1968), *Diccionario de psicoanálisis*, 2ª edición, Ediciones Paidós Ibérica S. A, Barcelona.

LEADER, D. (1995): *Lacan for beginners*, Icon Books Ltd., Cambridge, UK.

_____ (1997), "La fantasía en Klein y Lacan", en Burgoyne y Sullivan (comps.), *Los diálogos sobre Klein-Lacan*, Ediciones Paidós SAICF, Buenos Aires.

LEDOUX, M. H. (1990), "Introducción a la obra de Francoise Dolto", en Nasio, J. D. (comp.): *Grandes psicoanalistas, Winnicott, Dolto, Lacan*, II, Serie freudiana, Gedisa Editorial, Barcelona.

LEIBERMAN, C. (2004): *Apuntes de un seminario sobre técnica psicoanalítica*, s. p.

LEIBERMAN, C. y N. Bleichmar (2001): *Las perspectivas del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Méjico.

LURKER, M. (1989): *Diccionario de dioses y diosas, diablos y demonios*, (Traducción: D. Romero-Álvarez), Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

MACKINNON, R. A. y R. Michels (1973): *Psiquiatría clínica aplicada*, Interamericana, Méjico, 1978.

MALDAVSKY, D. (1986): *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones* (traducción de J. L. Etcheverry), Amorrortu Editores, Buenos Aires.

MALDONADO, J. L. (1987), "Narcissism and unconscious communication", *International Journal Psychoanalysis*, 68, 379-87.

MANCAS, A. (s. f.): "Biografía de Donald W. Winnicott. Poca cosa, menos que nada", en Abadí S., et al. (1997), *Desarrollos posfreudianos: escuelas y autores*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

MARCOS, L. R., (s. f.) "Narcisismo", *Espacio psicológico interactivo*, en www.psicoespacio.com/narcisismo.

MARMAR, C. R. (2000): "Trastornos de la personalidad", Goldman, H., *Psiquiatría general*, Manual Moderno, Méjico, 2001.

MARTÍNEZ de la Escalera, A. M. (2003): "El sujeto de la memoria", en *La Máscara. Palabra ética. Psicoanálisis y filosofía*, Universidad Veracruzana.

MASOTTA, Ó. (1992): *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

MELTZER, D. (1965): *Los estados sexuales de la mente*, (traducción L. Grinberg et al.), Ediciones Kargieman, Buenos Aires.

MURRAY, A. (2000): *Who's who in mythology*, Ramdom House Ltd., London.

NOBUS, D. (2000): *Jaques Lacan and the freudian. Practice of psychoanalysis*, Routledge, Taylor and Francis, Inc., London.

OGILVIE, B. (1987): *Lacan. La formación del concepto de sujeto* (trad. I. Agoff), Ediciones Nueva Visión SAICF, Buenos Aires.

ORTIZ, E. (2003): "Lacan y Melanie Klein. Reflexiones críticas sobre una tradición", *Cambio psíquico. Teorías psicoanalíticas de la cura I*, Centro Eleia, Méjico, e. p.

_____ (2004a): "Diálogos: Winnicott, poskleinianos, analistas intersubjetivos", *Cambio psíquico. Teorías psicoanalíticas de la cura II*, Centro Eleia, Méjico, e. p.

_____ (2004b): "Franceses contemporáneos: J. Laplanche, A. Green, P. Aulagnier, Joyce Mc Dougall", *Cambio psíquico. Teorías psicoanalíticas de la cura III*, Centro Eleia, Méjico, e. p.

PADILLA, M. R. (2001): "Héroes mitológicos", *Grandes enigmas de la historia*, Promolibro, Madrid.

PELÁEZ, C. (2003): "Acerca del concepto freudiano del narcisismo e importancia social", *IX Jornada sobre Emergencias psiquiátricas*, Emergencias. Revista de las ciencias del hombre, en www.drweb.com.ar.

PINE, F. (1988): "The four psychologies of psychoanalysis and their place in clinical work", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, vol.36, No.3.

PONCE, D. (s. f): *Las vicisitudes del narcisismo*, en www.autismo-congres.net/dianaponce.pdf.

PRADO DE OLIVEIRA (1997), *Freud y Schreber. Las fuentes escritas del delirio, entre psicosis y cultura*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

PSICOMUNDO (1995a): *Maestros del psicoanálisis. 'Melanie Klein'*, PSIDYSK. en <http://psicomundo.org/klein/bibliografia2.htm>.

_____ (1995b): *Biografía de Jaques Lacan*, PSIDYSK, S.R.L., en <http://psicomundo.org/lacan/biografia-psidysk.htm>.

PULVER, S. E., (1993): "The eclectic analyst, or the many roads to insight and change", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, vol. 41, number 2.

REAL Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, Editorial Espasa Calpe S. A., Madrid.

REY-FLAUD, H (1996), "Elogio de la nada. Por qué el obsesivo y el perverso fracasan en lo que logra el histérico", *Paidós Campo Freudiano*, 10, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

ROSENFELD, H. (1971): "A clinical approach to psycho-analytic theory of the life and death instincts: an investigation into aggressive aspects of narcissism", *International Journal Psychoanalytic*, 52.

ROUDINESCO, E. (1993): *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento* (tr. T. Segovia), Fondo de Cultura Económica, Santa Fe de Bogotá.

ROUSTANG, F. (1980): "Un funesto destino" (trad. M. Agustí), *La red de Jonás*, 5, Premia Editora, Méjico.

RUBIO, J. (1993), *Narciso, la máscara y el espejo*, EDAMEX, S. A, Méjico.

RUBOVITS-SEITZ, P. (1988): "Kohut's method of interpretation: a critique", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, Vol. 36, No. 4.

SAFOUAN, M (2001): "Lacaniana: Los seminarios de Jaques Lacan 1953-1963" (trad. N. González), *Psicología Profunda*, 243, Ediciones Paidós SAICF, Buenos Aires.

SALAZAR-González, J. (2004): *Apuntes de un seminario sobre psicosis*, s. p.

SANDLER, J. (1993): "Freud's 'on narcissism: an introduction' ", *The International Journal of Psycho-analysis*, vol. 74, June, Part 3.

_____ (1997): *Freud's models of the mind. An introduction*, Karnac Books, New York.

SANDLER, J., E. S. Person, y P. Fonagy (compiladores) (1991): *Estudios sobre "Introducción al narcisismo" de Sigmund Freud*, Asociación Psicoanalítica Internacional, Editorial Julián Yerberén, Madrid.

SAUSSURE, F. (1916): *Curso de lingüística general* (Trad. M. Armiño), Editorial Akal, S. A., España.

SEGAL, H. (1983): "Introducción a la obra de Melanie Klein" (Trad. H. Friedenthal), *Psicología profunda*, 24, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

SÉNECA, L. A. (62-65): "Sobre el temor a la muerte", *Cartas a Lucilio* (versión castellana de Gallegos Rocafull), SEP, Méjico, 1985.

SOLÍS-Garza, H. (2000): *Los que se creen dioses*, Plaza y Valdés S. A., Méjico.

SOSA, M. F., (s. f.): "El objeto perdido no falta. Una contribución a la discusión de 'Freud desplazado' de Jean Allouch", en *Lacan-Freud ¿Qué relación?*, *Psicoanálisis en extensión*, I, Méjico, Ed. Villicaña, 1987.

STEINER, J. (1991), "A psychotic organization of the personality", *International Journal of Psycho-analysis*, vol. 72, part 2.

STOLLER, R. (1986): *Perversion, an erotic form of hatred*, Kamac, London.

SZYDLO, D., y C. Beristáin (2001): *Para entender la psicoterapia*, tercera edición, Psiquiatría, Psicología y Medicina, Méjico.

TEICHNER, M. (s. f.): *El narcisismo en la vejez*, en www.psyconet.com.

VELASCO-Alba, F. (1996): *Manual de técnica psicoanalítica*, Editorial Planeta Mexicana, S.A., Méjico.

WIENER, A. M. (2000): *Desarrollos teóricos del concepto de narcisismo dentro del psicoanálisis*, Tesis de Maestría, Centro Eleia, Méjico.

_____ (2004): "Análisis de los sueños, fantasía, deseo y realidad en psicoanálisis", *Trabajando con sueños en psicoanálisis contemporáneo*, 3, Centro Eleia, Méjico, e. p.

WILDE, O. (1891): "The picture of Dorian Gray", *The complete works of Oscar Wilde*, Geddes & Grosset, Children's Leisure Products Limited, USA.

WINNICOTT, D. W. (1956): "Primary maternal preoccupation", *Collected papers: Through paediatrics to Psycho-analysis*, Tavistock Publications, London.

_____ (1958): *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Editorial Laia, Barcelona.

_____ (1971): "Realidad y juego" (traducción F. Maziá), *Psicoteca mayor*, Gedisa Editorial, Barcelona.

WOOD, B. (1993): *Las vírgenes del paraíso*, (Trad. Random House) Grijalbo Mondadori, Barcelona.

YARZA, F. C. (2000): *Diccionario de mitología*, Edimat Libros, Madrid.

ZAFIROPOULOS, M. (2001): "Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre 1936-1975" (tr. H. Pons), *Colección Freud-Lacan*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

"Beatriz Alcántara avanzó taconeando con altanería sobre el pulido linóleo del aeropuerto... El orgullo de quien se cree hermosa daba a su andar un ritmo insolente. A su paso se volvían los ojos de los hombres y ninguno sospechaba su verdadera edad. Todavía se podía escotar tranquila sin huellas deladoras en los pechos ni flacidez en los brazos, sus piernas tenían suaves contornos y la línea de la espalda mantenía su altivez. El soplo del mar había dado un aire festivo a su rostro, disimulando a pinceladas las finas arrugas de sus párpados y boca. Sólo sus manos, manchadas y con surcos a pesar de los ungüentos mágicos, delataban el paso del tiempo. Estaba satisfecha de su cuerpo. Lo consideraba obra suya y no de la naturaleza, porque era el producto acabado de su enorme fuerza de voluntad, el resultado de años de dieta, ejercicios, masajes, relajación yoga y avances de la cosmetología. En su maletín llevaba ampollas de aceite para los senos, colágeno para el cuello, lociones y cremas de hormonas para el cutis, extracto de placenta y visón para el cabello, cápsulas de jalea real y polen de la eterna juventud, máquinas, cepillos y esponjas de crin para la elasticidad de sus tejidos. Es una pelea perdida, mamá, la edad es inexorable y lo único que puedes lograr es retrasar un poco las evidencias. ¿Vale la pena tanto esfuerzo? Cuando se tendía al sol en la arena tibia de alguna playa tropical, sin más ropa que un triángulo de tela en el sexo y se comparaba con mujeres veinte años menores, sonreía orgullosa. Sí, hija, vale la pena. A veces, al entrar en un salón, percibía el aire cargado de envidia y deseo, entonces sabía que sus afanes daban resultado..."

Isabel Allende (1984):

De amor y de sombra, Plaza y Janés, S. A., Santiago de Chile, pp. 171, 2.

APÉNDICES

APÉNDICE 1

GLOSARIO DE TÉRMINOS SOBRE NARCISISMO

1. En este apartado se expondrán algunas de las cada vez más numerosas acepciones que se tienen sobre narcisismo, incluyendo terminología psicoanalítica en la que aparece el adjetivo *narcisista*.

Elección narcisista de objeto. Es distinta la elección de objeto de la identificación. Identificarse es querer ser como, equiparar el yo a otro yo ajeno; elegir es querer tener a alguien. Se llama narcisista la elección cuando el propio sujeto es quien se ama en el otro al que elige.

Maldavsky (1986) a la presunta contradicción habida entre fijación del varón a la madre y la elección de objeto con un atributo sexual masculino, responde aduciendo que "la madre a la que se fija la libido es fálica, así que entra en armonía con la elección homosexual de objeto [...]. Y, sobretodo, la madre queda ubicada en la posición de modelo o ideal, mientras que cuando nos referimos a la elección de objeto aludimos a la constitución de un lugar diferente. Una cosa es el lugar de modelo, aquello que el yo desea ser, que lo configura, y otra un doble, aquello que el yo es...". "En ambos casos ocurre un proceso proyectivo, pero en el primero se produce así una posición en la cual el yo gana, conquista una configuración que lo moldea, lo transforma en un ser adviniente, anticipa su propia conformación en posición sujeto. Ocurre así una cierta totalización [...]. En cuanto a la producción del doble, ocurre cuando el yo ha constituido ya una cierta cohesión, y pretende reencontrarse (pensarse) en su imagen, en su sombra". "Por lo tanto, en el primer caso podemos hablar de la fascinación del yo al hacerse configurar por un supuesto exterior [...]; en el segundo caso [...] el yo afirmado en una ilusión de unicidad, pretende reencontrarla en la percepción del otro". "En los dos casos nos hallamos, pues, ante ciertas vicisitudes del narcisismo, pero en el primero de aquel que constituye al yo según ciertas características atribuidas al objeto (aunque generadas por una proyección del espacio psíquico) y en el segundo de aquel otro que pretende forzar al objeto como punto de encuentro del yo consigo mismo" (páginas. 350 y 351).

Estructura narcisista. Una de las exposiciones sobre el tema la brinda Bergeret (infra, APÉNDICE 2, anexo al cap. 6). Autores como Maldavsky, (op. cit.)

consideran, por su parte, que existen estructuras narcisistas tanto psicóticas como no psicóticas, siendo las perversiones estas últimas (pp. 354, 438 y ss).

Herida narcisista. El sentimiento de grandeza trastocado o el orgullo puesto en entredicho; y el no-cumplimiento del ideal, son dos maneras de referirse al narcisismo herido.

Ira narcisista. El narcisismo podría entenderse como el sentirse un ser completo, no fragmentado. La ira sería la furia brutal que surgiría para evitar sentirse desintegrado. Por ejemplo, alguien que presencia un evento muy desagradable, que le resulta no estructurante, podría atacar con violencia a un animal al grado de hacerlo sangrar y una vez hecho esto sentirse una vez más tranquilo, íntegro.

Libido narcisista. Otra manera de llamar a la libido del yo, es decir la energía erótica, de vida, dirigida hacia el propio yo o hacia el sí-mismo.

Narcisismo. La Real Academia Española (2001) lejos de considerarlo un vocablo científico o especializado, lo define simplemente como (1) la manía propia del narcisista, o bien como (2) la "Excesiva complacencia en la consideración de las propias facultades u obras" (p. 1565).

Aragóns (1999) lo define así: "Según nuestro criterio el narcisismo es una teoría que abarca un amplio espectro que se extiende desde los fenómenos de simple fusión con el medio (sentimiento oceánico [y también el enamoramiento, los fenómenos de masas o la identificación primaria]), en que lo biológico, lo mental y lo social no están diferenciados, hacia los fenómenos de interiorización de las relaciones con el medio dentro de un nuevo espacio mental, hasta la formación de estructuras mentales por disolución del medio interiorizado" (p. 306).

Para Szydlo y Beristáin (2001) el narcisismo es el amor que se dirige hacia uno mismo, y que en ocasiones es empleado como sinónimo de egocentrismo. Cuando se habla, según ellos, de narcisismo sano se está hablando de auto-respeto y auto-valoración; en cambio es patológico el narcisismo cuando uno sólo se ama a sí, o sea, cuando dirige la energía libidinal a él mismo (p. 229).

El narcisismo puede ser tanto el desinterés por la relación con los objetos (Freud), como la relación sólo con objetos parciales (Klein) o la fascinación con la imagen de uno mismo (Lacan).

Narcisismo maligno. Existen al menos dos acepciones de éste narcisismo. Uno de ellos es empleado por Kernberg, el narcisismo se torna maligno cuando se identifica con el objeto sádico y maltrata a los objetos para evitar ser maltratado, y la

otra por Fromm (Ver anexo al capítulo 5, Apéndice 2), que es aquél que turba la razón e impide al sujeto que se ame conforme al narcisismo benigno.

Narcisismo negativo. El concepto de narcisismo negativo fue desarrollado por el autor kleiniano Rosenfeld (1971). Narcisismo negativo se refiere a que, a diferencia de lo que ocurre con el narcisismo que de ordinario consiste en volcar la libido –la pulsión de vida- en el yo y que sería positivo, en el negativo lo que sería vuelto contra el yo, vendría siendo la pulsión de muerte. Green considera que este concepto implica que el sujeto en vez de investirse él con toda la libido, se vacía al ponerla fuera. A veces se lo considera como parte del proceso melancólico.

Narcisismo normal. Autores como Kohut, Kernberg y Fromm conciben formas buenas de narcisismo, el cual por no ser patológico puede entenderse como normal; sin embargo, narcisismo normal sería más bien el narcisismo primario por el que todos los hombres pasamos antes de la primera elección de objeto.

Narcisismo patológico. En estricto sentido, es el que resulta para Kohut de la inadecuada frustración o de la idealización insuficiente en la niñez temprana que ocasiona que el narcisismo no se desarrolle y se tome germen de trastornos de la personalidad. En sentido amplio, todo narcisismo tiene aspectos patológicos.

Narcisismo positivo. El narcisismo positivo es aquel en el que se dirige hacia el yo la libido o energía del Eros, a diferencia del en que se dirige al yo la energía de la pulsión de muerte.

Narcisismo primario. Es una fase intermedia entre el autoerotismo del recién nacido y su primera elección de objeto.

Narcisismo primitivo. Es otra manera de llamar a la primera identificación, como la que tuvieron los hijos del padre originario con éste, según se describe en *Tótem y Tabú* (Freud, 1914a).

Narcisismo primordial. Concepto empleado por Rey-Flaud y Dolto. (Con anterioridad se revisó lo que para esta autora significa este narcisismo al que también llama *fundamental*). Para Rey-Flaud (1996), por su parte, el narcisismo primordial, también conocido como *real Ich*, es fracturado por el nacimiento y restaurado por la muerte. Es un estado de formas y sensaciones como las habidas antes del nacimiento o una vez que la vida ha terminado. Realización del ideal por la imagen de alguien más, ése es un concepto derivado de este narcisismo y se refiere a la satisfacción que se halla por la contemplación de otro que sirve de

modelo y que hace algo que uno todavía no puede efectuar; por ejemplo, el padre que se afeita, cuando su hijo de cinco años sólo puede observar (pp. 76, 173 y 230).

Narcisismo secundario. Una vez que ha elegido un objeto, el ser humano retira su libido del mismo y la vuelve sobre su yo, regresando a la fase narcisista.

Narcisístico o narcisico. Otra forma de emplear el adjetivo "narcisista".

Narcisizar. Verbo ausente en la lengua castellana pero que al parecer Dolto (1971) emplea cuando se refiere al ideal del yo como una imagen narcisizante, ejemplar. Narcisizarse es "ser como", "hacer como", "llegar a ser como" (pp. 225, 6).

Necesidad narcisista. Fenichel (1945) la llama narcisística, y la define como "la nostalgia del sentimiento oceánico del narcisismo primario" (pág. 57).

Neurosis narcisista. Mientras las neurosis de transferencia son la obsesiva y la histérica, las neurosis narcisistas son las psicosis. La esquizofrenia es la más regresiva de las psicosis; se regresa al primer momento de la etapa oral cuando aún no existía el mundo de los objetos; cuando la madre no era más que una parte del cuerpo del niño; cuando no existía otro que le mostrase al bebé que era posible algo distinto a sí; es decir, cuando no estaba formado su yo. Fenichel (op. cit.) explica así el mecanismo: "La diferenciación del yo coincide con el descubrimiento de los objetos. Un yo existe en la medida en que se diferencia de los objetos que no son el yo. Por esta razón [...] el esquizofrénico ha regresado al narcisismo; el esquizofrénico ha perdido sus objetos; el esquizofrénico se ha apartado de la realidad; el yo del esquizofrénico se ha derrumbado" (pág. 467).

Personalidad narcisista. Es una fijación en una etapa del desarrollo y una forma de supervivencia. Por un lado, se tiene un grandioso patrón de vida y a él debe someterse el mundo; por el otro, es producto de una acción traumatizante, inferida al individuo en los momentos más tempranos de su desarrollo o quizás antes cuando es la madre quien los recibe y los trasmite al niño (Himnobi, 1997; págs. 2 y 3).

Posición narcisista. Según Prado de Oliveira (1997, pp. 129-132), Pontalis, siguiendo una línea kleiniana, propone el concepto de posición narcisista por virtud de la cual el narcisismo puede encontrarse en varias estructuras a la manera de las posiciones kleinianas. Así, las esquizofrenias se encuentran en la posición narcisista primaria absoluta, punto de encuentro entre las pulsiones de vida y de muerte; la paranoia y la melancolía freudianas en la narcisista primaria simple, y las neurosis en la narcisista secundaria donde se encuentran los procesos primario y secundario.

Raíz narcisista. Es un concepto por el que se explica la fase terminal de la satisfacción primaria, de sentirse amado narcisistamente por otro; es decir, que el que nos ama está al tanto de lo que queremos para así satisfacernos. El narcisista no puede abandonar este modelo y por eso tiene problemas, dado que intenta revivir esa pretensión imposible en cualquiera que le sirva de objeto sustituto, al que aniquilará si se resiste, si le produce frustración, si no le hace sentir valorado o querido (Peláez, 2003, p. 7).

Repliegue narcisista. Corman (1975) dice que repliegue narcisista "es un movimiento regresivo que hace abandonar las relaciones objetales para volver al estadio primero del amor exclusivo del sí mismo" y es causado por las frustraciones de los progenitores, el temperamento del niño y su miedo a las pulsiones (pp. 30-36), y se manifiesta por la ruptura de las relaciones afectivas y por una sobrevaloración de sí (ib., pp. 37 y ss). Estudia ese repliegue en el test de la familia y en el PN (Pantanegra, un cerdito). Estudia, asimismo, ese repliegue en Baudelaire, Kierkegaard, Proust y Balzac. No debe confundirse, empero, repliegue narcisista con regresión narcisista. Para algunos investigadores (Greenberg, 1990, págs. 281 y ss) el miedo a la muerte es una negación contra el narcisismo primario, al que se tiende. El regreso a lo inanimado. Desear la muerte es desear una regresión narcisista.

Resistencia narcisista. Este concepto pertenece a la técnica analítica y está relacionada con el llamado *Impasse*, concepto francés que denota que algo está atorado, estancado, que no pasa de un lado a otro. En las sesiones, aunque hay encuadre, interpretaciones y demás condiciones necesarias, no se llega a un avance ni a un retroceso. Se cree que es debido a que el analizado está envuelto en el narcisismo (Cf. Etchegoyen, op. cit.; p. 841).

Sentimientos narcisistas de bienestar. Es como unirse a una fuerza omnipotente externa; por participar en algo inalcanzablemente elevado. Los omnipotentes prometen a los desvalidos, y éstos se sienten bien creyendo en sus promesas (Fenichel, op. cit, p. 57).

Trastorno narcisista de la personalidad. Trastorno teorizado principalmente por Kohut y que también ha sido tipificado por la APA (Asociación Psiquiátrica Americana) en el DSM IV-R (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, cuarta edición revisada), en su cuadro 24-6. He aquí los criterios diagnósticos para el trastorno narcisista de la personalidad: "Patrón

generalizado de grandiosidad (en fantasía o conducta), necesidad de admiración y carencia de empatía, que comienza en la madurez temprana y se presenta en una variedad de contextos, como lo indican por lo menos cinco (o más) de los siguientes puntos: 1) tiene un sentido grandioso de vanidad (p. ej., exagera sus logros y talentos, espera ser reconocido como superior sin obtener logros apropiados); 2) se preocupa con fantasía de éxito ilimitado, poder, genialidad, belleza o amor ideal; 3) cree que es 'especial' y único, y sólo lo puede entender o sólo puede relacionarse con otras personas (o instituciones) especiales o de estatus alto; 4) requiere admiración excesiva; 5) tiene un sentido de tener derecho, es decir, expectativas irracionales de un trato especialmente favorable o de adaptabilidad automática a sus expectativas; 6) es interpersonalmente explotador, esto es, toma ventaja de los demás para alcanzar sus propios fines; 7) carece de empatía, es incapaz de reconocer o identificar los sentimientos y necesidades de otros; 8) con frecuencia envidia a otros o cree le tienen envidia; y 9) muestra conductas o actitudes arrogantes y altaneras".

Aragón (op. cit), al referirse a los pacientes con trastorno narcisista de la personalidad, propugna por la inclusión total de una entidad escindida del yo en tanto estructura y no tan solo en tanto patología. "Quizá la característica principal de estos pacientes sea la labilidad de la escisión del yo y el deslizamiento de un espacio al otro. Esta labilidad se hace muy visible con la técnica psicoanalítica. Son el encuadre y la transferencia los instrumentos que nos ponen en evidencia la presencia del yo narcisista [...]. Son pacientes que se resisten a entrar en la realidad del encuadre (hecho a la medida del neurótico) y son auténticos borderline del tratamiento. La abstinencia que impone el encuadre y la investidura transferencial desencadenan las actuaciones dentro y fuera de la situación analítica: huida en el alcohol, en las drogas, bulimia, actuaciones sadomasoquistas antisociales u eróticas". "Son pacientes inestables, volubles, inconstantes, frágiles emocionalmente debido a que sus defensas son lábiles al no tener estructurada su escisión (como sí la tienen las psicosis y las perversiones). Suelen quedarse en el borde de la relación con el terapeuta porque desean y temen fusionarse, situación que los deja expuestos a las mayores contradicciones: idealización, enamoramiento, soledad, aburrimiento, resentimiento, angustia frente a la separación, etcétera." "La transferencia se vuelve caótica cuando este statu quo se rompe e irrumpe la otra realidad, la realidad narcisista en la que se pierde el aparente 'como si', pasando el

terapeuta de ser objeto sustituto (el de las neurosis) a ser el objeto autoerótico del otro espacio [...]. La pérdida suele ser experimentada como desgarró del yo, despersonalización y desrealización. Son pacientes a los que la labilidad de la escisión no les permite organizarse en ningún espacio... "(pp. 247, 8).

2. Términos vinculados con el narcisismo

A continuación se hace un intento por exponer conceptos que, por su innegable relación o por su posible confusión con el narcisismo, es importante definir.

Androcentrismo. No debe confundirse con el antropocentrismo ni con el antropomorfismo. El androcentrismo estaría dado por la explicación de algo utilizando como punto de referencia al varón. El androcentrismo comprende, según Bedolla (1999, p. 465) la invisibilidad del sexo femenino, la tendencia a hacer triviales los problemas femeninos, culpabilizar a las mujeres de lo que les ocurre, hacer sólo mención del lenguaje masculino, o el utilizar instrumentos psicométricos que solamente valoran aspectos masculinos y a partir de ellos es extendido su uso al sexo femenino.

Antropocentrismo. Actitud del hombre de colocar al ser humano como centro de la creación, como la más grandiosa de las criaturas a la que todas las demás y la naturaleza misma han de servir o de las que se puede servir. Es una postura extremista del humanismo. Es parte del narcisismo general freudiano.

Antropomorfismo. Consiste en darle forma humana a todo aquello que no lo es o no la tiene.

Egocentrismo. En la epistemología genética de Jean Piaget, quiere decir que el niño de alrededor de cinco años aún no puede entender los puntos de vista de los demás. Cuando el niño cierra los ojos, p. e., cree que nadie lo verá.

Egoísmo. Interés por la conservación propia, por el mantenimiento del yo o ego —de ahí el nombre—. Cuando se halla cargado de libido dicho interés se dice que se ha transformado en narcisismo (Cf., capítulo 3, sobre Freud).

Superyó, Ideal del yo y Yo ideal. En la obra de Freud se dice que no existe diferencia entre uno y otro (Laplanche y Pontalis, 1968). Sobre estos conceptos se han visto opiniones de varios autores; sin embargo, se harán algunos intentos por precisar el significado de cada uno de estos conceptos:

"ideal del yo es la delegación de la omnipotencia a los padres (Fenichel, op. cit.). Un problema con el ideal sería pensar: "Jamás lo lograré". Con el superyó sería el problema si se pensara: "Por más que me esfuerzo no lo logré".

(Aragón, op. cit) agrega sobre el particular que "cuando la perfección se pierde se recrea en el ideal", en los padres (p. 53). Se refiere al yo narcisista. Éste lo incluye todo. Mientras el superyó tiene la función de sostener la organización ya creada [... -la identificación secundaria-], el ideal del yo se abre a la aprehensión del mundo, porque nunca perderá el mecanismo de las identificaciones primarias". El ideal es siempre renovable (p. 72). El yo evoluciona porque es comparado el ideal del yo con el ideal (mentores, líderes).

Chasseguet-Smirgel (1975) escribe al respecto: "He sostenido [...] que existía al parecer una diferencia fundamental entre ideal del yo, heredero del narcisismo primario, y el superyó, heredero del complejo de Edipo, nacido el primero de una tentativa de reconquistar la omnipotencia, y el segundo, del complejo de castración; aquel impulsa al sujeto a la fusión incestuosa, y éste separa al hijo de la madre mediante la barrera del incesto. Dije también que el ideal del yo es el primer escalón del desarrollo del yo, mientras que el superyó constituye su grado último" (pág. 208). Menciona a 23 autores con sus respectivas acepciones del ideal del yo. Para Hartmann y Loewenstein el ideal del yo es una parte funcional del superyó. En conjunto forman ambos el sistema moral del individuo. En esta obra Lasch, dice: "El narcisismo es el estado de plenitud arcaica en el que el yo hace las veces de su propio ideal [...]. Chasseguet-Smirgel ve en el ideal del yo [...] el heredero de la ilusión infantil de omnipotencia y de los sentimientos de dicha asociados a ella. La separación de la madre perturba la autoestima porque obliga al niño a hacerse cargo de su propia debilidad e independencia: la distancia entre el yo y el ideal del yo, que durante el resto de nuestras vidas nos esforzaremos en salvar" (pp. 11 y 12). El hombre evoluciona porque va en busca del paraíso perdido. De acuerdo con la autora Freud variará su concepción del ideal del yo y superyó hasta 1923 fecha en que, como se explico en su momento, en el capítulo sobre Freud, éste acabará por fusionarlos. Aunque Chasseguet-Smirgel distingue al ideal del yo del superyó no diferencia al primero del yo ideal.

Bleichmar (1991), como los franceses (Cf., capítulo 6) sí propone una distinción: "Ambos pueden quedar vinculados a una persona pero mientras el yo ideal quedaría identificado con la totalidad de ésta, sin ninguna grieta, el ideal del yo

[...] podría estar encarnado en un personaje pero lo que nunca se alcanzará es que el conjunto de los ideales estén en él personificados; entonces sí se trataría del sistema discursivo del yo ideal" (pág. 83). No basta que el ideal del yo sea considerado como un ideal moral que diga cómo habrá de comportarse o que el yo ideal posea los valores estéticos o intelectuales que no implican convivencia. Dice que al hablar de alguien, "si toda su persona pasa a ser considerada perfecta, entonces el discurso con el que se capta al sujeto es del tipo del yo ideal" (idem). "El ideal del yo resulta de algo externo [...] y] dependerá de que se haya podido pasar del discurso totalizante al discriminante" (p. 83). Así, "el campeón se ha convertido en aquel que encarna el ideal del yo, en su imagen corpórea, siendo en ese sentido el mejor, el único. Pero diferente de aquella que sirvió para convertirlo en campeón. No hay equiparación entre todo y parte [...] es la encarnación del ideal del yo y sin embargo [...] cuando no cumple queda desvinculado de su persona..." (p. 86). "Pero si la fascinación que ejerce para el propio sujeto o para otro la personificación del ideal del yo [...] determina que a toda la representación del sujeto se la considere perfecta, silenciándose la crítica, perdiéndose el examen pormenorizado de sus rasgos [...] el sujeto se ha convertido en un yo total [ideal]" (idem).

El yo ideal y el ideal del yo se presentan también como dos entidades del superyó, siendo el primero –el yo ideal– sádico y atormentador, reproducción del narcisismo original, en tanto el segundo –el ideal del yo– es más benevolente, un guía que le dice al sujeto por donde debe conducirse y si lo está haciendo más o menos bien, de conformidad con ciertos valores, por lo regular morales y heredados.

APÉNDICE 2

Anexo al capítulo cuatro

B. ERICH FROMM

1. Presentación

Fromm era de origen judío. Nació en Francfort, Alemania en 1901. Estudió filosofía en Heidelberg (colaboró con filósofos tan importantes como Marcuse y Adorno) y en Berlín se entrenó como psicoanalista. Viajó a los Estados Unidos de donde se trasladó a Méjico en 1950. Fue uno de los fundadores tanto de la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis en 1956, y del Instituto Mexicano de Psicoanálisis en 1963. Murió en Suiza en 1980.

En general su obra es estudiada por muchos psicoanalistas más como una curiosidad histórica que como una teoría que pueda hacer grandes aportaciones al psicoanálisis posmoderno. Se ha dicho que discípulos suyos recurren a la sugestión y al hipnotismo, lo cual es técnicamente pre-analítico; además, que ignora todo lo referente a la sexualidad infantil. Considerado como psicólogo social, sociólogo o filósofo marxista ha escrito libros de un preciado valor, mas como psicoanalista se ha apartado de la línea meramente analítica. Se le ha incluido, sin embargo, en la escuela norteamericana porque en los Estados Unidos desarrolló sus principales tesis, máxime que Fromm, también tiene mucho qué decir sobre el narcisismo.

2. Desarrollo

Expone Fromm el concepto narcisista de Freud para quien, según dice, "amor a sí mismo se identifica con narcisismo, es decir, la vuelta de la libido hacia el propio ser. El narcisismo constituye la primera etapa del desarrollo humano, y la persona que en la vida adulta regresa a su etapa narcisista, es incapaz de amar; en los casos extremos, es insano. Freud sostiene que el amor es una manifestación de la libido, y que ésta puede dirigirse hacia los demás -amor- o hacia uno -amor a sí mismo-. Amor y amor a sí mismo, entonces, se excluyen mutuamente en el sentido de que cuanto mayor es uno, menor es el otro. Si el amor a sí mismo es malo, se sigue que la generosidad es virtuosa" (1956, p. 62).

Crítica la concepción freudiana porque en ella se dice que amor a sí mismo es diferente del amor, cuando el que ama, en realidad, ama a su ser y ama a los demás. Amor a sí mismo podría ser confundido con egoísmo, lo cual tampoco es aceptable porque esa afirmación es en sí contradictoria. Para demostrar su aseveración aduce: "El amor a sí mismo está inseparablemente ligado al amor a cualquier ser. [... Es decir,] en todo individuo capaz de amar a los demás se encontrará una actitud de amor a sí mismo. [... Además] *El egoísmo y el amor a sí mismo, lejos de ser idénticos, son realmente opuestos*. El individuo egoísta no se ama demasiado, sino muy poco; en realidad, se odia. [...] *Es verdad que las personas egoístas son incapaces de amar a los demás, pero tampoco pueden amar a los demás*" (Ib., pp. 63 y 65).

Según Fromm el neurótico de cierto tipo es egoísta porque ama con cierta generosidad, pero se siente insatisfecho y hasta infeliz con su actuar generoso porque lejos de amar, odia, y su generosidad es una fachada para ocultar su hostilidad hacia quienes ayuda.

Fromm (1964) concebía la existencia de un narcisismo benigno y otro maligno. Para él el hombre destruye con placer cuando es presa de lo que llamaba *síndrome de decadencia*. En efecto este síndrome resultaba de la conjugación de tres aspectos del carácter humano; tales aspectos eran: la necrofilia (amor por la muerte), la simbiosis incestuosa (profunda fijación por la madre) y el narcisismo maligno. Desde luego opone a este síndrome otro denominado *de crecimiento*, en el que se hallan conjuntamente el amor a la vida, el amor a la libertad y el amor a un otro. Tanto éste como aquél estarán influenciados sobremanera por el ambiente.

El narcisismo benigno, según Fromm, le permite al hombre quererse lo suficiente como para cuidarse de los peligros que hay en el mundo; su contraparte es, ya se ha dicho, el narcisismo maligno cuya principal característica es la deformación de la razón que puede oscilar desde una ligera perturbación hasta la locura. El narcisismo maligno acarrea también una mayor disposición a la agresividad, porque cuando un sujeto narcisista es criticado no lo tolera, ya que su soledad hace que se refugie más y más en sí, mostrando hacia los demás miedo y desprecio. Creía Fromm que la xenofobia era una de las manifestaciones de este tipo de narcisismo.

El sujeto con narcisismo maligno puede, por otra parte, deprimirse cuando sufre una decepción de sí porque ha perdido la imagen de ese yo que creía

maravilloso; o bien puede reaccionar intentando transformarlo todo conforme a su propia imagen.

De las tres características de que se compone el síndrome de decadencia, la del narcisismo maligno es la más importante puesto que la simbiosis incestuosa no se le diferencia mucho a decir verdad. De hecho, algunas formas de fijación materna son narcisistas, por ejemplo, la actitud de seducción masculina, porque por ella el varón se siente seguro sólo cuando sabe que las mujeres le admiran sin condiciones, toda vez que un fracaso en este renglón significa una amenaza seria a su autovaloración.

La teoría de Fromm por lo demás expone los conceptos que en torno al narcisismo han vertido autores como Freud —el punto de partida—, Lacan —en cuanto a la agresión— o Rosenfeld —respecto del narcisismo negativo—, aunque lo más original es que algunas de sus consideraciones son sorprendentemente parecidas a muchas de las que se habían pensado para el capítulo final de este escrito aún sin haber consultado al propio Fromm. Son parecidas en cuanto a la cotidianeidad que describe, aunque con un sello más diagnóstico que meramente explicativo.

Según Fromm (1974; p. 107) son muchos los que no se percatan de su narcisismo. "Así, sentirán una excesiva admiración por sus padres o sus hijos y no tienen dificultad en manifestar esos sentimientos porque tal comportamiento suele juzgarse positivamente como piedad filial, afecto a los padres o fidelidad; pero si hubieran de expresar lo que sienten de su propia persona, como 'yo soy la persona más maravillosa del mundo', 'soy mejor que nadie' o cosas por el estilo, no sólo se sospecharía que son terriblemente vanos sino tal vez que no están en su sano juicio. Por otra parte, si la persona ha logrado algo apreciado en el arte, el deporte, la ciencia, los negocios o la política su actitud narcisista no sólo parece realista y razonable sino que continuamente la están alimentando los demás. En estos casos tal vez dé rienda suelta a su narcisismo por haber sido sancionado y confirmado socialmente. En la actual sociedad de occidente hay una interconexión peculiar entre el narcisismo de la celebridad y las necesidades del público. Éste quiere estar en contacto con gente famosa porque la vida de la persona común y corriente es vacía y aburrida. Los medios de comunicación masiva viven de vender fama, y así todo el mundo queda satisfecho: el ejecutante narcisista, el público y los mercaderes de fama". En estas líneas sigue su exposición sobre el mercado de personalidades que expuso en *El arte de amar*.

Trata a continuación el narcisismo entre los líderes políticos. "Si el dirigente está convencido de sus extraordinarias dotes y su misión, será más fácil convencer a grandes multitudes, atraídas por personas que parecen categóricamente seguras. Pero el dirigente narcisista no se sirve de su carisma narcisista como de un instrumento de éxito político; necesita el triunfo y los aplausos para su propio equilibrio mental [...]. Y no puede pasarse sin la hinchazón narcisista porque su núcleo humano —convicción, conciencia, amor y fe— [en esto estarían en desacuerdo muchos autores] no está muy desarrollado. Las personas extremadamente narcisistas casi se ven obligadas a hacerse famosas, porque de otro modo estarían deprimidas e insanas. [...] Aun cuando esas personas triunfen, se sienten impulsadas a buscar nuevos éxitos, porque para ellas el fracaso podría acarrear el desplome total. El éxito popular es efectivamente su autoterapia contra la depresión y la locura".

Y sobre el narcisismo de grupo afirma: "Cuando, en el narcisismo colectivo, el objeto no es el individuo sino el grupo al que pertenece, el individuo puede comprenderlo perfectamente y manifestarlo sin restricciones. La afirmación de que 'mi país' (mi nación, mi religión) es el más maravilloso, el más culto, el más poderoso, el más pacífico, etc., no parece nada extraña; por el contrario da una nota de patriotismo, fe y lealtad. Parece también un juicio de valor realista y racional [...], ya que para muchas personas, la realidad está constituida por el consenso general y no se basa en la razón ni en el examen crítico" considera que la realidad puede ser creada por, incluso dos sujetos, como en el delirio compartido. "Aquellos cuyo narcisismo está relacionado con su grupo y no consigo mismos en tanto que individuos son tan sensibles como el narcisista individual y reaccionan furiosamente a cualquier cosa que vulnere real o imaginariamente a su grupo [...]. La imagen narcisista del grupo propio se eleva a su punto más alto y la devaluación del grupo contrario baja hasta el fondo" (pp. 208, 9).

Fromm, en coautoría con Mac Coby (1970) describe no sin sorpresa el narcisismo con ejemplos que resultan muy familiares. "Una mujer pasa muchas horas diariamente ante el espejo para arreglarse el cabello y la cara. No es simplemente vanidosa; sino que está obsesionada con su cuerpo y su belleza, siendo su cuerpo la única realidad importante que conoce" (p. 109). "Otra mujer (y bien pudiera ser la misma años más tarde) es hipocondríaca. Está eternamente preocupada por su cuerpo, no porque le interese embellecerlo sino porque teme

enfermarse [...]. Lo que importa es que detrás de ambos fenómenos yace la misma preocupación narcisista por uno mismo, quedando muy poco interés para el mundo externo. Aunque hemos tomado mujeres como ejemplos de narcisismo, esta absorción en sí mismo por su cuerpo se presenta de igual manera entre los hombres, sólo que, quizá, bajo nuestras condiciones sociales el narcisismo masculino se concentra más frecuentemente alrededor de la posición social, el prestigio o las propiedades". "Lo que es común a todas las formas de narcisismo es que sólo lo que se refiere al propio yo, esto es, el cuerpo, las sensaciones, los sentimientos, los pensamientos, etc., se experimenta como totalmente real y, por lo tanto importante [...]. En la medida en que una persona es narcisista, percibe el mundo externo sin profundidad ni intensidad" (p. 110).

En su estudio sobre el grupo rural mejicano, encuentran en el bebedor los rasgos que les servirán para establecer las formas que puede revestir el machismo (extremo, marcado o ausente). "El narcisismo del alcohólico [...] se manifiesta no sólo en su falta de interés y su actividad, sino también en su necesidad de aparecer como invulnerable, irresistible para las mujeres, sin sentimientos, pero con todo siempre es capaz de defender su honor por la fuerza si es necesario" (p. 221).

Fromm no ha sido el único que ha hecho esta clase de estudios, pues de alguna manera Freud fue el primero; pero en los tiempos posfreudianos otros analistas se han aventurado a realizar investigaciones cuya pertenencia al método de investigación analítico es polémica. Anzieu (1981), entre los franceses, propone, por ejemplo, que los grupos también llevan a cabo cargas libidinales narcisistas: "De la misma forma que el psicoanálisis ha descubierto la carga pulsional narcisística intensa, que, en caso de enfermedad, heridas físicas, inferioridad corporal o mental y de vulnerabilidad en la economía emocional del individuo, se fija en la zona enferma y la protege hasta la idolatría, igualmente convendría elaborar la noción de herida narcisística para el grupo. Los grupos se sienten narcisísticamente amenazados cuanto [sic] se van a poner en evidencia ante el peligro los puntos débiles que ellos mismos prefieren ignorar y cuando ven empañarse su propia imagen ideal que costosamente mantienen" (p. 45).

En otro lugar, Fromm (1974) es mucho más explícito y acertado en su ejemplificación del tema, recalcando que todo aquél que supone que la realidad es toda subjetiva, en tanto subjetivo es lo que ocurre sólo en él, ése es narcisista; pero en líneas posteriores abandona el sendero analítico y cae en otro terreno tal como

se le ha criticado tantas veces al señalar: "El problema del narcisismo es decisivo en el desarrollo humano. Vean, por ejemplo, que podríamos compendiar todas las enseñanzas del budismo, del judaísmo profético y del cristianismo, junto con cualquier afirmación humanista, en un solo propósito inicial: en definitiva, todo lo que dicen es que debemos vencer nuestro narcisismo. Éste es el principio de todo amor, de toda fraternidad, porque con el narcisismo nos enajenamos mutuamente, nos somos hostiles e incapaces de comprendernos" (p.194). Es decir, tal como la filosofía enseña, el narcisismo impide que uno mismo se ame porque el amor a sí y aquél, el narcisismo, son diferentes, son antagónicos.

Anexo al capítulo cinco

A. DONALD WINNICOTT

1. Presentación

Winnicott no es propiamente un kleiniano, aunque sí está considerado como parte de la escuela inglesa. Winnicott nace en 1896, en Plymouth, Reino Unido y muere en Londres a principios de 1971. Va a ser presidente de la Sociedad Psicoanalítica Británica hacia 1953. Fue analizado por Strachey (Mancas, 1997, p.1). La teoría de Winnicott demuestra su gran conocimiento en el terreno de la pediatría. Este autor ha sido calificado como un ambientalista (por eso, y por su aparente neutralidad en el escándalo Klein-Anna Freud no puede ser un verdadero poskleiniano, por más que haya sido discípulo directo de Klein y analista de uno de sus hijos); o como un autor casi tan original como la misma Klein, Lacan o Hartmann, aunque no tan talentoso desde un enfoque literario. Winnicott sería, de hecho, la cabeza del grupo independiente dentro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis durante la época de las grandes controversias entre A. Freud y Klein.

Cabe aclarar que el hecho de que Winnicott sea un ambientalista no significa que no haya llegado a las profundidades de la mente, como aspiran las más –si no es que todas– las escuelas psicoanalíticas; se puede dar un papel muy importante al ambiente materno y preocuparse asimismo por las consecuencias más importantes del desarrollo del psiquismo.

Antes de pasar revista a algunas de las más importantes aportaciones de Winnicott al tema del narcisismo, es digno señalar un aspecto narcisista en su vida profesional. En efecto, en sus trabajos con psicóticos fue criticado, junto con su esposa que lo permitió, por llevar a vivir a su casa a más de más de uno de estos, incluso a un niño. Cabe así la aseveración de Etchegoyen (2002) según la cual “la decisión de los Winnicott de albergar al niño no surge solamente de sus sentimientos generosos [...]; sino también de un (legítimo) deseo de investigar y poner a prueba sus teorías y, en tal caso, la relación de Winnicott con el niño es más egoísta (o narcisista) de lo que parece [...]” (página 333).

2. Desarrollo

Para Winnicott, los niños podían sentirse omnipotentes, ser mandones, creer que sus padres y todo mundo tenía que servirles si no eran frustrados de alguna manera por la madre. La madre demasiado frustrante era la contraparte de todo esto, y no era de extrañar la fragilidad emocional que éstas podían causar a sus hijos. De ahí la importancia de la ilusión que debe fomentar la madre en su hijo -y su posterior desilusión- para auxiliarse en su salida de la omnipotencia en la que se haya el pequeño. "La omnipotencia es casi un hecho de la experiencia. La tarea posterior de la madre consiste en desilusionar al bebé en forma gradual, pero no lo logrará si al principio no le ofreció suficientes oportunidades de ilusión" (Winnicott, 1971; p. 28), o sea, si no es lo suficientemente buena.

Lo más recordado de este investigador es su trabajo con el objeto transicional, y sus conceptos de sostenimiento (*holding*), *self* verdadero y *self* falso. El falso *self* de que habla Winnicott tiene que ver con la fragilidad interna porque el niño no tuvo a la madre como sostén o apoyo. El trabajo y la pareja podrían ser recursos para apaciguar el sentimiento de fragmentación interna en la vida adulta. Cuando el bebé es lo suficientemente grande como para ya no ser amamantado, empieza a tener la vivencia de una separación de la madre, la cual irá en aumento conforme vayan pasando los meses; es por eso que el bebé requerirá un objeto que le sirva de transición entre su anterior mundo dependiente de la madre en, o casi en, su totalidad y el mundo exterior, más real y menos seguro para él. Ese objeto, que suele ser un oso de felpa o una manta vieja y hasta sucia, es el objeto transicional.

Winnicott sí cree, como Freud, en la existencia en una fase de narcisismo primario. La madre será quien saque al bebé de esa etapa, pues será su sostén, su *holding*, y su espejo.

Pero, ¿en qué se funda la afirmación según la cual Winnicott cree, como Freud, en la existencia de un narcisismo primario? En parte porque como el mismo Winnicott afirma (1958, pág. 209) en el inicio de la vida el bebé está enclaustrado, ensimismado, no se comunica con el mundo exterior: el sujeto es el único ser en el mundo hasta en tanto se va integrando y se va haciendo más capaz en la asimilación de experiencias. En efecto, este autor va a considerar que el pequeño se ha de integrar gracias al 'juego' que lleva a cabo con la madre y con su tendencia

no aprendida sino innata a convertirse en un ser individualizado, a ser un individuo, aun cuando no se habrá de integrar con plenitud a final de cuentas.

No obstante, esa colaboración de la madre, como sostenedora, como contenedora, le ayudará a salir de ese estado de narcisismo primigenio y a relacionarse con el mundo de los objetos. La madre será como un yo auxiliar, aunque en esa tarea se tendrá que enfrentar con los sentimientos omnipotentes del niño. En este sentido, si la madre es perseverante y consigue dar el cuidado más o menos adecuado al niño, éste irá desarrollando un sí mismo (self) verdadero; en caso contrario, si las condiciones ambientales no le son propicias, se presenta una interferencia en la continuidad del ser, del yo diferenciado que estaba por formarse, y entonces puede surgir un falso self, cuya función será proteger al verdadero de la estimulación excesiva del mundo real, debido a su vulnerabilidad, a su poca integración y precaria estabilidad (Winnicott, 1956).

La madre, esa ayudante en la penosa tarea de salir bien librado de la primitiva estancia del narcisismo, es también su espejo pues el niño se verá en el rostro de su madre.

Tras los primeros momentos en que el niño hubo permanecido muy próximo a la madre, comenzará a separarse de ésta para entrar de lleno al mundo objetual, y para ello el chaval se valdrá del objeto transicional, mencionado con anterioridad, para salir de una vez por todas de ese narcisismo primario en que se hallaba inmerso y del que su madre le ha ayudado a dar los primeros pasos fuera, hacia el mundo de los objetos.

El objeto de transición es tan importante para el bebé porque significa una posesión, es decir, algo que no es uno pero que es de uno, un objeto, pues, dominado por el que lo tiene pero objeto al fin y al cabo, distinto del sujeto que lo posee.

Anexo al capítulo seis

C. JEAN BERGERET

1. Presentación

Bergeret fue catedrático de la Universidad de Lyon y dirigió en Francia el Centro Nacional de Documentación sobre las Toxicomanías. La suya fue una investigación que podría ser situada entre la psiquiatría psicodinámica y el psicoanálisis psiquiátrico. Lo más importante de su obra lo desarrolló desde principios de los sesenta hasta mediados de los setenta.

La propuesta teórica de Bergeret aborda principalmente la estructura y el carácter, aunque también dedicó importantes esfuerzos a las depresiones y a los llamados estados límites (Chazaud, J., 1983, p. 361). Para él la estructura es, de hecho, estructura de la personalidad y puede concebirse como una base de organización, ideal, estable, de los elementos metapsicológicos que son constantes en un sujeto. El carácter, en cambio, es un nivel de funcionamiento, no mórbido, aunque si manifiesto, de la estructura.

Otorgará Bergeret al narcisismo (al que denominará aquí organización narcisista) el papel protagónico en la génesis no solo de la estructura psicótica sino de la psicosis misma; y como una de las posibilidades del carácter; así, Bergeret considera como caracteres narcisistas al denominado abandonico, al de destinado, al narcisista-fóbico, al fálico, al depresivo, al hipocondríaco, al psicasténico, al psicopático, y al hipomaniaco. Sobre este punto se abundará posteriormente.

2. Desarrollo

a. El narcisismo, la estructura psicótica y la psicosis

En cuanto a la primera consideración, la que asume que el narcisismo se halla en el germen tanto de la estructura psicótica como de la psicosis ya como tal, la adolescencia es el estadio crítico en que se manifestará la psicosis o se evitará su emergencia. Bergeret así lo resume:

"De acuerdo con nuestras hipótesis, la adolescencia que ha de sobrevenir a continuación presentaría, en medio de transformaciones considerables sobre las que todo el mundo está de acuerdo, posibilidades evolutivas todavía múltiples en el plano estructural. En efecto, en esta etapa particularmente importante del desarrollo afectivo del individuo todo puede volver a ser puesto en cuestión". "El sujeto todavía conservaría en este período una pequeña posibilidad de que el eje de evolución de Yo abandonara la línea psicótica, no totalmente fijada, y que su progresión ulterior cuajara en el marco de una estructura neurótica, a partir de ese momento definitiva, y que en un caso de descompensación mórbida sólo podría originar una neurosis clásica del tipo histérico u obsesivo". "Tales casos de desviación eventual de la línea psicótica preestructurada [sic] hacia una línea de estructuración definitiva de tipo neurótico en la etapa de la adolescencia (y sólo entonces posible) son desdichadamente escasos, aunque realizables. Cambios de línea estructural tan excepcionales y tan radicales no se podrían producir sin una razón profunda. Nunca son fortuitos". "Una primera eventualidad, fácil de comprender y muy conocida por los psicólogos, corresponde al caso de los adolescentes que se han sometido a una psicoterapia de resultados positivos en el momento de la adolescencia. Debemos reconocer que esta eventualidad es poco frecuente; no solamente porque las psicoterapias de adolescentes son difíciles, sino sobre todo porque actualmente vacilamos, y con razón, antes de proponer una psicoterapia profunda a un adolescente mientras no sea rigurosamente indispensable, dado que muchas cosas se ordenan muy bien por sí mismas en este período; ahora bien, sólo una psicoterapia bastante profunda sobre el plano del análisis de las defensas en la transferencia puede producir un cambio de línea estructural". "Otras eventualidades se vinculan con una experiencia afectiva espontánea y lo bastante intensa como para reubicarse repentinamente, en medio de la tempestad de la adolescencia, en un contexto interior y exterior edípico por primera vez verdaderamente significativo, al mismo tiempo que aporta de manera inesperada elementos altamente reparadores de la falla narcisista primaria. Ya se trate de un maravilloso encuentro amoroso o solamente de una prueba dramática conflictiva que induzca a una recuperación de los fantasmas triangulares y genitales mal presentidos hasta entonces, no podemos sino confesar que circunstancias tan ventajosas u objetos tan benéficamente representativos no se encuentran a la vuelta de la esquina". "En efecto, en el momento de la adolescencia y en la inmensa mayoría de los casos, un

Yo preorganizado de manera psicótica simplemente proseguirá su evolución en el seno de la línea psicótica en la que se halla suficientemente comprometido; se organizará [...] de manera definitiva bajo la forma de *estructura psicótica* verdadera y estable. Ya no será posible ulteriormente volver a este punto: si el sujeto cae enfermo, si el 'cristal se quiebra' como consecuencia de un accidente interior o exterior, sólo podremos asistir al surgimiento de una *psicosis*, ciertamente bajo formas variadas, pero sin ninguna otra posibilidad patológica". "La estructura psicótica corresponde a una debilidad de la organización narcisista primaria en los primeros instantes de la vida. Es la imposibilidad para el niño de ser considerado como un objeto distinto de la 'madre sujeto', personalidad a su vez incompleta ella misma, que no puede concebir separarse de esta parte indispensable para su propio Yo" (páginas 101-103).

Bergeret considera la organización narcisista, en tanto que fallida o débil, como la causante de la estructuración psicótica. El complejo de Edipo no se ha podido instaurar, de ahí que las neurosis necesariamente correspondan a un momento edípico o fálico genital o, en el peor de los casos, al segundo estadio de la fase anal cuando el complejo de Edipo principia. Concluye en ese orden de ideas lo siguiente:

"La relación, en los casos más regresivos de esquizofrenia, no es siquiera dual o triádica, y mucho menos triangular. El Super-yo no ha alcanzado en absoluto un rol organizador o conflictual de base. El Yo nunca está completo; desde un principio se encuentra fraccionado, ya sea ese fraccionamiento aparente o bien suceda que los fragmentos permanezcan (si no hay descompensación) pegados entre sí, de manera que el 'cristal resista'. El fracaso del narcisismo primario se traduce a través de una actitud áutica más o menos radical en función del grado regresivo de las fijaciones. La angustia profunda no se centra ni en la castración genital ni en la pérdida del objeto, sino en el fraccionamiento, la destrucción, la muerte por estallido. El conflicto subyacente no es causado por el Super-yo ni por el ideal del yo, sino por la realidad frente a las pulsiones elementales, lo que conduce a una negación de todas las partes de esta realidad que se hayan vuelto demasiado perturbadoras, y eventualmente al delirio si, una vez que se han negado fragmentos que son demasiado importantes de la realidad, se hace indispensable para el mantenimiento de la vida la reconstrucción de una neo-realidad ventajosa aunque aberrante" (página 104).

b. Los caracteres narcisistas

En el carácter narcisista se presenta el temor a perder al objeto —perder su amor y protección— como manifestación de la angustia. De todos los sub-tipos caracteriales, el abandonico es el que mejor demuestra esa angustia a la cual se suman la reacción agresiva y la no valoración. El sujeto no se afirma con facilidad, duda que sea capaz de amar o de ser amado; busca frustrar a los otros como él ha sido frustrado, de ahí la agresividad que le subyace a su carácter que, además, tratará de controlar al objeto, de conservarlo cerca para que le tranquilice. Para estos sujetos, una carencia mínima de afecto puede hacerles vivir agresivamente esa experiencia, como si la separación fuese perpetua, sin posible regreso de los objetos, no importando que en realidad no sea así.

El carácter narcisista puede entenderse como un tipo genérico pero que conglomerar varios sub-tipos de caracteres, los cuales Bergeret explica de la manera que a continuación se detalla:

a) El carácter de destinado es en apariencia opuesto al abandonico porque en él el sujeto sabe que sí habrá un regreso de los objetos, sólo que en estos casos el sujeto cree que es perseguido por algo o alguien, por el destino, por los amigos a quienes traicionó o a los bienhechores con quienes fue ingrato. Hay, en ese sentido, compulsiones a la repetición, aunque éstas le son favorables para evitar que sean demasiado violentos los nuevos accesos de este fantasma.

b) El carácter narcisista fóbico es descrito como aquél que mantiene inhibida la ambivalencia agresividad-dependencia, a diferencia de la histeria de angustia en la que se inhibe la representación sexual. Está menos simbolizado que éste aunque el yo no es tan frágil como en una psicosis. Miedo de tener miedo y movimientos hacia adelante (desafíos), paradójicamente, son usuales en este tipo de carácter narcisista, por ello nada fáciles son los tratos con ellos.

c) El carácter fálico es la denominación que recibe aquél carácter narcisista en el cual el sujeto busca sentirse seguro amándose a sí mismo, a un objeto parcial que le represente o a un objeto total con el cual se ha identificado. El sujeto así caracterizado trata de afirmar su posesión del falo para poder recuperar la confianza que tiene en sí y para poder competir con los objetos no sexualizados. Este carácter no se manifiesta, sin embargo, en la potencia sexual, por más virilidad que pretenda

demostrar el sujeto; de hecho su heterosexualidad no es firme, teniendo más bien que practicar la homosexualidad para apaciguar la angustia y calmar la agresividad.

d) El carácter depresivo es uno más de los caracteres narcisistas descritos por Bergeret, aunque la depresión subyazca a todos los tipos caracteriales impregnados de narcisismo. De hecho este tipo se encuentra de alguna manera en todos los demás, siendo la ambivalencia primitiva la que domina el funcionamiento mental puesto que ni las tendencias hostiles ni las de ternura logran imponerse unas a otras.

e) El carácter hipocondríaco se revela por una preocupación por una parte del cuerpo, por la salud de la misma, sin que haya una afección mórbida. Hay una inversión de la libido de objeto externa que de manera retrograda se repliega exclusivamente a un órgano corporal interno. A diferencia de la neurosis histérica no hay simbolización genital ni comunicación no mentalizada como en los trastornos psicósomáticos. La angustia se limita a la pérdida de objeto. Aunque generalmente se refiere al cuerpo puede también hacerlo con la vestimenta o algún elemento del ambiente en los que se haya invertido la misma libido narcisista que la que se invirtió en el cuerpo, incluyendo también las mismas debilidades o frustraciones. Se orienta hacia la misma dirección que la melancolía pero sin alcanzar su gravedad, aunque los reproches estén hechos contra una parte del cuerpo, lo cual significa que se está infiriendo, de forma preventiva, un acto autopunitivo.

f) El carácter psicasténico, dice Bergeret, aunque ha sido confundido con el carácter obsesivo de hecho manifiesta más depresión que compulsión, por ejemplo, cuando los sujetos con este carácter manifiestan su escrupulosidad, conservadurismo, o rigidez moral, revelan un perfeccionamiento narcisista. Pueden estar más pendientes de satisfacer al ideal del yo que temerosos del superyó. Más que ser aplastados por el superyó les interesa quedar bien con el ideal del yo.

g) El carácter psicopático no debe confundirse con la perversidad del carácter propia de la psicopatía patológica. Es agresivo el sujeto con su objeto anafítico porque se siente olvidado o frustrado por él, teniendo entonces que agredirlo para llamar su atención. No es rebelde porque quiera ser independiente, por el contrario es "anafíticamente" dependiente, y su agresividad antisocial no es sino una muestra de su inestabilidad emocional. Puede llegar al suicidio porque en el fondo de su violencia hay depresión.

h) El último es el carácter hipomaniaco el cual también responde a las tendencias depresivas. Cubre la falla narcisista con acciones exuberantes, como la manifestación de sus ideas, su uso del lenguaje y hasta de la sexualidad. En algunos casos es completamente exitoso este tipo caracterial, pero en otros puede emerger esporádicamente la depresión creando un estado maniaco-depresivo que no llega a ser mórbido. A pesar de que el sufrimiento en este carácter es mínimo, su pobreza de ideas es mayor que el que tiene el depresivo.

Por último cabe hacer una aclaración sobre el empleo que hace Bergeret sobre el adjetivo *anacrítico*. En la teoría de Freud *anacrítico* quiere decir por apuntalamiento o de sostenimiento, de apoyo, de respaldo y hace alusión a las elecciones de objeto en el cual el individuo escoge un objeto de manera no-narcisista porque lo considera necesario e importante, porque le estima con gratitud y no por un simple sentimiento utilitario; pero cuando Bergeret dice *anacrítico* se refiere a un respaldo, a un apoyo, pero de tal manera dado que aquél que lo recibe queda envuelto en una relación de enorme dependencia, extremo éste al cual Freud no pretendía llegar, pero al que sí arriba Bergeret y que utiliza para describir a los pacientes en estado límite, que más o menos coinciden con los estados fronterizos de la escuela de Kernberg y de gran parte de la clínica psicoanalítica y psiquiátrica. En tales casos, las relaciones *anacríticas* estarían más cargadas del lado del narcisismo que del no-narcisismo.